Darío y Maxi
20 junios

DARIO Y MAXI
20 JUNIOS

Herramienta ediciones

CONTRAHEGEMONIA WEB

Darío y Maxi. 20 Junios

© 2022 Ediciones Herramienta y ContrahegemoníaWeb
Buenos Aires - Argentina

Edición y corrección: Pablo Goodbar, Luis Hessel, Miguel Mazzeo, Jorgelina Matusevicius, Sergio Nicanoff, Silvio Schachter y Fernando Stratta.
Diseño y maquetación: Ignacio Ariel Fernández Casas
Arte de tapa: Alejandra Andreone y Florencia Vespignani.
Ilustraciones de interiores: Maximiliano Kosteki

Ediciones Herramienta
Av. Rivadavia 3772 – 1/B – (C1204AAP), CABA, Argentina
Tel. (+5411) 4982-4146
revistaherramienta@gmail.com - www.herramienta.com.ar
Distribuidora: Paula Díaz, tel: 011-5996-5021.
pauladiaz.herramienta@gmail.com

ContrahegemoníaWeb
contrahegemoniaweb@gmail.com
www.contrahegemoniaweb.com.ar

ISBN: 978-987-1505-74-6

Darío y Maxi, 20 junios / Omar Acha ... [et al.] ; compilación de Sergio Nicanoff ; Fernando Stratta y otr - 1a edición especial - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Herramienta ; ContrahegemoníaWeb, 2022.
224 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1505-74-6

1. Asesinato.Abuso de Poder. I. Acha, Omar. II. Nicanoff, Sergio, comp. III. Stratta, Fernando, comp.
CDD 323.0982

Índice

A modo de presentación 13

Diálogos

El 26 de junio perdura con la vigencia del 2001, una cantera de sentidos capaz de regresar de sus cenizas. 17
Por Omar Acha

Hay un intento de negación del carácter de crimen de Estado que tuvo la masacre de Avellaneda. 23
Por Myriam Bregman

Las jornadas del 26 de junio expresaron proyectos emancipatorios con una gran carnadura social. 25
Por Guillermo Cieza

20 junios. 31
Por Graciela Daleo

La lucha de los MTD era parte de la Argentina que nos entusiasmaba y daba esperanza ante una realidad muy difícil. 35
Por Tomás Eliachev

Un Montonero atravesado por los postulados de 2001. 41
Por Jorge Falcone

La memoria rebelde va siendo retomada por quienes se miran en el ejemplo de Darío y Maxi. 45
Por Claudia Korol

Fuimos hijos e hijas de un ciclo general de rebelión, una bisagra en la historia argentina. 51
Por Marianela "Pini" Navarro

Darío y Maxi nos inspiran con las tramas políticas que sostuvieron, tramas solidarias a cielo abierto, cuerpo a cuerpo 55
Por Ariel Penisi

Darío y Maxi fueron sujetos políticos con prácticas que transpiraban solidaridad, convicción, audacia y compañerismo. 61
Por Leandro Santa María

El 26 de junio y nosotros. 65
Por Sebastián Scolnik y Diego Sztulwark

Cada 26 de junio, año tras año, crece la participación. 71
Por Alberto Spagnolo

Darío y Maxi son y serán símbolos de la lucha por la creación del poder popular en los territorios, feminista, desde abajo y a la izquierda 73
Por FPDS-CP

La juventud organizada y el 26 de junio. 79
Por Frente Arde Rojo

A 20 años de la Masacre de Avellaneda. Los valores históricos y la vigencia de un proyecto. 83
Por FPDS

El 26 de Junio y la disputa de ideas al interior del movimiento popular. 89
Por MULCS

El ejemplo de Darío se multiplicó y su nombre y sus banderas aparecen en infinidad de construcciones políticas. 93
FPDS/UTEP

Darío y Maxi, raíces de tareas pendientes. 97
Por OLP- Resistir y Luchar

Entrevistas

El juicio por la masacre de Avellaneda. Entrevista a Claudio Pandolfi 105
Por Luis Hessel

"Maximiliano daba sus peleas con papel y lápiz". 115
Entrevista a Mara Kosteki

"Darío eligió estar con los nadies, por eso está presente en todas las luchas". 121
Entrevista a Alberto y Leonardo Santillán

"Mientras haya alguien que sepa quiénes eran Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, la lucha nunca acabará". 129
Entrevista a Vanina Kosteki

La potencia humanística de Darío Santillán. 141
Entrevista a Vicente Zito Lema

Marcial Bareiro nos habla sobre el 26 de junio de 2002 145
Carlos Antón

Derivaciones

Darío y la primera línea. Reflexiones a 20 años del 26 de junio. ... 155
Por Pablo Solana

Las organizaciones piqueteras ante Duhalde: debates y diferencias en torno a un pasado muy presente. 165
Por Nicolás Salas

Esquema de una explicación de Darío Santillán (a veinte años de la Masacre de Avellaneda) 175
Por Miguel Mazzeo

Brujas rebeldes en piquetes y aquelarres. 185
Por Celina Rodríguez Molina, Florencia Vespignani, Alejandra Andreone, Yanina Waldhorn, Juliana Díaz Lozano, Adriana Pascielli

¿Qué nos trae la mirada de Darío? 197
Por Carolina Mamblona

ATE Sur y los movimientos de desocupados en la rebelión popular de 2001/2002: Una historia por contar. 205
Por Susana Ancarola

Darío Santillán y la comunicación popular como horizonte. 211
Por Martín Azcurra

A modo de presentación

Darío y Maxi. Veinte junios recoge testimonios de protagonistas de la Masacre de Avellaneda del 26 de junio de 2002, las voces de compañeras y compañeros de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, las reflexiones de un conjunto de militantes. Presentamos, entonces, un compendio de afectos, memorias, indagaciones y balances.

¿Cuál fue el impacto histórico de la Masacre? ¿Qué análisis del acontecimiento podemos hacer 20 años después? ¿Cuáles son sus líneas de continuidad, tanto las evidentes como las imperceptibles? ¿Qué sentidos se desprenden de las figuras militantes de Darío y Maxi? ¿Es posible retomar el hilo de algunas praxis que caracterizaron las militancias populares de hace veinte años? Los textos que componen este libro permiten avanzar en algunas respuestas.

Las circunstancias históricas quisieron que este libro viera la luz en un momento muy especial, al margen de las evocaciones que suelen habilitar los aniversarios y las cifras redondas.

Este trabajo aparece en un contexto de ajuste y deterioro social. La racionalidad capitalista, FMI mediante, se impone a la economía moral y a la reafirmación comunal de la vida. Se trata de un contexto que, más allá de las obvias diferencias, comienza a asemejarse al de la Masacre. Un contexto en el cual, además, se vislumbran los costos de la corporativización/estatización del precariado que, de algún modo, constituyó uno de los tantos efectos de la Masacre de Avellaneda.

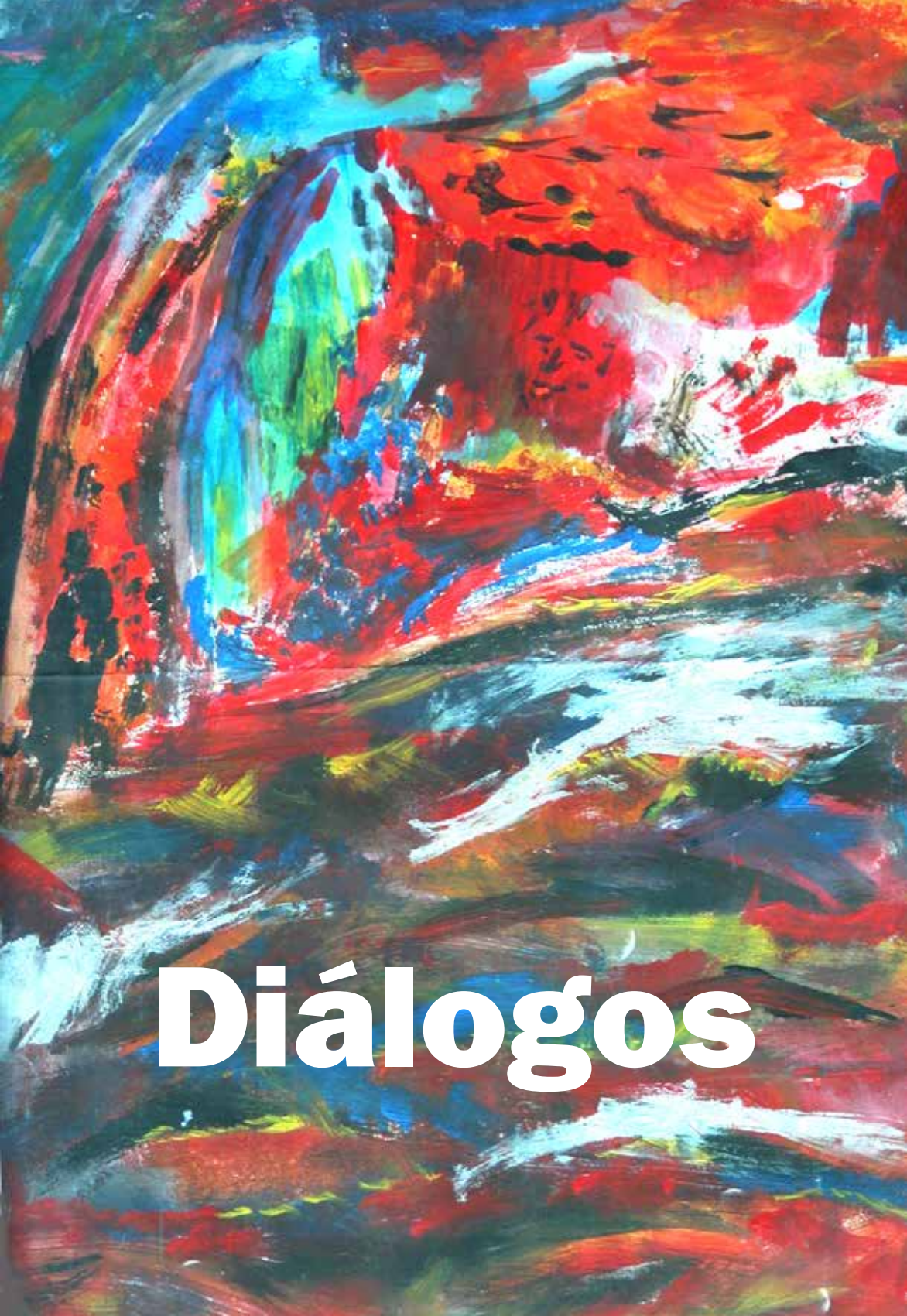
Puede que los avances organizativos del precariado, que los niveles de institucionalización alcanzados, que las experiencias en la gestión estatal y los formatos contractuales de los últimos veinte años, hayan contribuido a consolidar algu-

nas posiciones materiales y sociales defensivas; pero, al mismo tiempo, resulta cada vez más evidente que han deteriorado su capacidad de lucha, deliberación plebeya y de construcción de su autonomía ideológica y política (respecto de las clases dominantes). Todo esto se puede percibir y vivenciar desde cualquier emplazamiento crítico, sin colocarse en el lugar del observador único e ideal. Una parte importante de la militancia popular deviene gestionaria, "líquida", se diluye como factor de intensificación de la conciencia social, se adapta al chantaje permanente de la política burguesa y se abisma en el fetichismo de las "políticas públicas". Esta condición, que limó las aristas más rebeldes y disruptivas de una amplia franja de la sociedad civil popular en la Argentina, sin dudas afectó las posibilidades de los proyectos políticos más radicales: democráticos, antiimperialistas, anticapitalistas y antipatriarcales. Darío y Maxi, justamente, fueron/son la expresión de esas aristas. ¿Dónde vive, entonces, el ejemplo de Darío y Maxi? Seguramente no en las praxis que, directa o indirectamente, legitiman el sistema. No en las experiencias que, a veces sin proponérselo, se alejan de la idea del autogobierno popular y se van configurando como apéndices de la gobernabilidad (o de la "gobernanza") capitalista. ¿Acaso el ejemplo de Darío y Maxi ha sido depredado por la era de la incredulidad? ¿Acaso esta sociedad se ha tornado incapaz de identificarse con cualidades resistentes y heroicas?

Este libro aparece en un contexto en el cual se reinstalan con fuerza las narrativas represivas y anti-piqueteras. Un contexto de aporofobia (odio a los pobres) acicateada por las clases dominantes, por los "poderes fácticos", por el Estado "realmente existente", y por una derecha que avanza en la conquista del imaginario de una parte cada vez más extensa de la sociedad. La impiedad también es alentada desde espacios que incluyen a sectores de un gobierno que se autodenomina nacional-popular y en el cual, no casualmente, revisten algunos personajes cínicos que forman parte del elenco de responsables políticos de la Masacre. En concreto, las mismas fuerzas oscuras que perpetraron la Masacre parecen reactivarse, fuera y dentro del Estado.

Esperamos que este libro contribuya a la reapertura del viejo debate respecto de las posibilidades de un proyecto político emancipador de y para las clases subalternas y oprimidas de la Argentina; un proyecto que las tenga como protagonistas y dirigentes y no como masa subordinada, público espectador, clientela o categorías similares; un proyecto a escala humana. El mismo proyecto urgente y desproporcionado con el que soñaron Darío y Maxi.

Lxs editores
mayo de 2022


Diálogos

El 26 de junio perdura con la vigencia del 2001, una cantera de sentidos capaz de regresar de sus cenizas

Omar Acha*

El 26 de junio se inscribe en un tapiz de numerosos hilos habitualmente denominado "2001". En términos biográficos yo no viví de manera directa el proceso del 2001 y sus repliegues estivales. Entre septiembre de 2001 y mayo de 2002 residí en París, adonde había viajado para proseguir estudios doctorales. Si bien me informé con interés sobre los acontecimientos argentinos (incluso participé de un panel sobre la crisis en la "Casa Argentina" de la parisina Ciudad Universitaria, a principios de 2002), el regreso al país impuso la necesidad de situarme en un contexto cuyas posibilidades parecían, no solo a mí, incalculables. Poco después retomé la militancia, de la que me había distanciado en los años finales de la década de 1990. Esa fue una experiencia de numerosas personas interpeladas por la efervescencia de la crisis.

Es cierto que puede haber una distorsión retrospectiva pues sabemos qué ocurrió en la mañana de ese día 26 de junio. Necesitamos una reconstrucción etnográfica del momento. Pero solo se ocultaba a quien no quisiera verla, la acumulación de señales de que el Estado burgués estaba decidido a ajustar cuentas. ¿Con quiénes? En primer término con el movimiento piquetero

* Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA e Investigador del CONICET.

como un protagonista de una forma de lucha de clases que recién comenzaba a ser comprendida.

Si esa centralidad es indudable, el árbol oculta mal este bosque: el movimiento piquetero ingresaba a una solidaridad virtual, discontinua, no estratégica pero eventual, con asambleas barriales, empresas recuperadas, organizaciones de derechos humanos, agrupaciones de izquierda, núcleos combativos de la clase obrera, entre otros. Neutralizar al movimiento piquetero, entonces, significaba mucho más que eliminar o someter a una fuerza social minoritaria pero bien activa. Suponía golpear al movimiento social heterogéneo cuyos contactos y alianzas más o menos sólidas identificamos con el escenario del "2001". No olvidemos que el corte del Puente Pueyrredón tenía junto a sus reivindicaciones sectoriales la oposición a la amenaza de un asalto contra la toma-recuperación por sus trabajadores de la fábrica ceramista Zanón, en Neuquén. O lo que es lo mismo, expresaba la posibilidad de una solidaridad de clase en despliegue. En junio de 2002 la colisión entre el Estado burgués en procura de reimposición del orden y el movimiento social, especialmente el piquetero, se percibía en el ambiente. Derrotar el corte del Puente Pueyrredón pretendía vencer al movimiento piquetero en todo el país. Fue un mensaje terrorista.

Esa mañana invernal la cita era en las proximidades del Puente. Yo vivía por entonces en el barrio porteño de Villa Crespo, a unos 12 kilómetros del límite con Avellaneda. Salí en bicicleta a las 8:30 con la idea de llegar poco después de las 9:10. Me demoré un poco debido a que los cortes de calle policiales obligaban a dar algunos rodeos. Cuando llegué al puente la represión ya había ocurrido. El olor a gas lacrimógeno recorría varias cuadras. La policía se desplegaba en lógica de cacería por la avenida Hipólito Yrigoyen y sus laterales.

La primera sensación fue la de una política del miedo. En otras palabras, el convencimiento de que se avecinaba una dinámica represiva generalizada. No se olvide que todavía estábamos en un escenario crítico de elevada excepcionalidad. La segunda sensación puso de relieve el problema de la fragmentación de los sujetos de la nueva lucha de clases (admito que esto es anacrónico porque solo en parte se comenzó a conceptualizar al movimiento piquetero como integrante pleno de la clase obrera; incluso hoy se da crédito al concepto inadecuado de "población marginal", forjado por el sociólogo José Nun). La solidaridad virtual no podía permanecer silente. Era preciso comunicar las luchas. No para unificarlas en un sistema sin residuos, pues la idea unitaria de un sujeto popular homogéneo estaba desajustado del tejido social disgregado vigente en la estructura social contemporánea. Pero sí para diseñar encuentros y alianzas alrededor de un conjunto claro de demandas compartidas. Lamen-

tablemente, los rasgos conservadores de la Confederación General del Trabajo, la CGT, sin dudas la organización mejor situada para realizar esas conexiones, la sustraían de cualquier tentación de encarar semejante proyecto.

El desafío de la dispersión suscitó la necesidad de intentar conectar distintas luchas y potencialidades. Por eso nunca vi con buenos ojos las formas más unilaterales del "autonomismo". Si bien el autonomismo tenía un momento de verdad ante una cultura política izquierdista donde el desarrollo de la propia organización -a la espera de la revolución en clave "bolchevique"- prevalecía sobre la suerte del movimiento y la lucha, considerada como verdad filosófica el autonomismo era antipolítico y dañino. En la pequeña organización en que milité en esos años, Cimientos, basada sobre todo en la zona oeste del Gran Buenos Aires (más concretamente en Morón y Haedo), intentamos estimular la difusión de experiencias de lucha. Por ejemplo, distribuíamos en la entrada del Parque Industrial "La Cantábrica" pequeños documentos de cuatro carillas donde se incluía algún reportaje a activistas de diversas experiencias. El objetivo era transmitir prácticas e invenciones organizativas, incluso de distintos ámbitos, para hacer conocer lo hecho en otras circunstancias. Recuerdo una entrevista relatando el caso del sindicato del Subte. Algunxs activistas tenían vínculo con organizaciones como el FOL (Frente de Organizaciones en Lucha), y la idea era la misma: neutralizar la fragmentación.

Para evaluar mejor el presente, debo regresar otra vez al 2001. Me parece que en ese momento crítico se desplegó la tensión, agredida con violencia criminal, de la exterioridad de los movimientos sociales respecto del Estado. Desde luego, no lo pienso como distancia esencial e inmodificable. De hecho, los movimientos sociales casi siempre interpelan y demandan al Estado, derechos, recursos, protección, etcétera. Sin embargo, jamás pierden algún grado de autonomía. Si situamos esta condición en el tiempo, más allá de una definición sólo conceptual y por ende estática, las relaciones de los movimientos sociales con el Estado son dinámicas, se transforman, no siguen una secuencia siempre previsible. Los movimientos sociales se modifican internamente y cambian sus vínculos con otros movimientos y con un Estado que no es una configuración inalterable.

Lo peculiar del movimiento piquetero respecto de otros movimientos sociales, como los surgidos de la fase ascendente del orden capitalista del período 1945-1975, es que expresa la crisis funcional de un sistema: la productividad expulsa del mercado laboral a segmentos significativos de la población. La movilidad social ascendente se ha derrumbado. El propio Banco Mundial admitió esta lógica en la década de 1990 e impulsó con el "Consenso de Washington 2" los programas de transferencia monetaria como contención de

ese rasgo hoy constitutivo de la fase neoliberal del capital. Los movimientos de desocupados son entonces otra cosa que un fenómeno marginal. Como aquellos programas (tal la "Asignación", AUH) son notoriamente insuficientes para cualquier perspectiva que supere la mera supervivencia, la conflictividad piquetera, expresada en la ocupación del espacio público, es un rasgo permanente. Y es lo que el Estado no puede tolerar sino en medidas homeopáticas.

Desde un punto de vista estructural, el escenario actual es similar. Las gestiones gubernamentales son impotentes para modificarlo, pues obedece a la configuración contemporánea de la lógica del capital. La presencia del movimiento de desocupados en el espacio público persiste y perdurará. Es lo que aprendieron las gestiones burguesas de diferente signo: evitar un nuevo Kosteki, un nuevo Santillán, así como en otro segmento, otro Mariano Ferreyra. La táctica del Estado osciló desde entonces entre la negociación, la incorporación parcial a los mecanismos de subordinación y la amenaza represiva. Pero ante esta última opción, para los gobernantes siguen vigentes las figuras de Santillán y Kosteki. El actual ministro de Desarrollo Social, el kirchnerista Juan Zabaleta, puede amenazar con quitar los "planes" a quienes protesten en la vía pública, pero es impotente para llevarlo a cabo, como tampoco lo logró su antecesora macrista Carolina Stanley.

La actualidad del 26 de junio perdura con la vigencia del 2001, ya convertido en "mito" en el sentido mariateguiano, es decir, como cantera de sentidos en disputa y capaz de regresar de sus cenizas. Si Walter Benjamin quiso corregir la confianza torpe del marxismo positivista en el futuro inexorable con una idea de revolución como "salto de tigre al pasado", Mariátegui da una nueva vuelta de tuerca para retornar al porvenir cargado del impulso mítico de los antepasados vencidos.

Pienso que subsiste la irreductible resistencia de la lucha de clases a la integración de un orden capitalista en crisis, tanto en el plano global como en el nacional. La composición de la clase obrera, integrada por trabajadorxs sin medios de producción que les permitan vivir al margen de la relación salarial, se ha transformado. La biblioteca de las izquierdas está cambiando hace tiempo pero falta más reflexión y deshacerse de saberes en parte caducos. Por otra parte, no hay viabilidad de un proyecto de estabilización del orden burgués sin la incorporación sistemática de los amplios sectores excluidos o semi-excluidos de la relación salarial. Los gobernantes creen que la gente es un organismo simple tranquilizable con dosis de aceite, azúcar y fideos, pero se equivocan.

Hubo un instante en que creyeron en el regreso al capitalismo incluyente. Tal proyecto, soñado por Néstor Kirchner cuando dijo querer reconstruir la "burguesía nacional", es quimérico. Es también lo que hace del movimiento

de desocupados un segmento importante de la clase obrera. Esa es la actualidad de Maxi y Darío como, otra vez, mitos mariateguianos. La cuestión es, desde luego, qué se proyecta desde allí, cuáles son los vectores hacia un porvenir diferente al que nos condena la crisis constitutiva del orden capitalista, sea en sus versiones neoliberales, populistas, pro-capitalistas o ultraderechistas.

Una de las intervenciones teóricas que he propuesto en el contexto del post 2001 y las discusiones sobre la estrategia de las izquierdas fue dinamizar (tendría que decir dialectizar, pero eso me obligaría a explicaciones para las que no hay espacio) la oposición entre izquierda tradicional y nueva izquierda "independiente". O lo que es lo mismo, cuestionar la exterioridad entre una izquierda que recupera lo aún válido del pasado "leninista" y otra izquierda que valora las dimensiones de la autonomía y la construcción desde abajo, local y democrática. Entiendo que el legado de la jornada del 26 puede ser leída como la memoria activa de una promesa: construir un poder popular en pugna con una lógica capitalista cada vez más inviable.

Hay un intento de negación del carácter de crimen de Estado que tuvo la masacre de Avellaneda

Myriam Bregman*

El 26 de junio de 2002 fue un impacto para toda la militancia de ese momento. Había participado como integrante del CEPRODH de todas las reuniones previas a la preparación de esa jornada y recuerdo que la noche anterior, las amenazas que se lanzaban desde el gobierno eran serias, por eso no corresponde la teoría que quiere instalar que aquellos que apretaron el gatillo cometieron un exceso. Acá hubo un crimen de Estado. Desataron una cacería, de fuerzas conjuntas, federales y provinciales, que se continuó incluso hasta en el hospital donde nos dirigimos a reclamar que nos digan los nombres de los heridos y a saber su estado.

Con respecto a la disputa de sentidos en relación a aquellas jornadas, en primer lugar me parece que existe un intento de negación del carácter de crimen de Estado que tuvo la masacre de Avellaneda. Esto se profundiza por la presencia en el gobierno del Frente de Todos de algunos de sus responsables políticos. Hay también desde hace un tiempo un intento de ciertos sectores para relegitimar la figura de Duhalde como "pacificador", buscando ocultar su responsabilidad fundamental en lo acontecido. Hay un segundo aspecto, no menor, que es la relación entre el asesinato de Darío y Maxi y el incremento de la persecución y represión a los movimientos piqueteros. Los discursos que bajaron desde sectores del gobierno, de la derecha y de gran parte de los medios de comunicación en los días del acampe en la 9 de julio [el 30 de marzo de 2022] hacían acordar en parte a los que se utilizaron para justificar la represión en el Puente Pueyrredón. No olvidemos la campaña previa montada desde los

* Diputada Nacional por el Frente de Izquierda de los Trabajadores, FIT-Unidad.

servicios de inteligencia y los voceros del gobierno de Duhalde, creando el clima para la represión, y que en el operativo represivo participaron tanto fuerzas de seguridad manejadas por el gobierno Nacional como por el de la Provincia, junto con los propios servicios que quisieron hacer pasar todo como "un enfrentamiento entre piqueteros". En relación a estas cuestiones está en disputa el sentido de las movilizaciones populares, que desde el poder se tildan de "extorsivas" señalando a quienes se manifiestan como "delincuentes". Creo que este contexto le da más valor a la reivindicación del legado de la lucha de Darío y Maxi en este 20 aniversario de su asesinato.

En medio de tanto intento de meter los valores del individualismo y de estigmatizar a quienes se movilizan por sus reclamos, la reivindicación de la jornada del 26 de junio de 2002 gana nueva fuerza. Lo mismo la convicción militante de Darío y de Maxi. Esa jornada enfrentaba los planes de terminar con el proceso de movilización que se abrió el 19 y 20 de diciembre de 2001. Por eso la política del gobierno duhaldista de montar ese brutal dispositivo represivo y el intento posterior de encubrimiento de lo ocurrido, incluida la célebre tapa de *Clarín con el título "La crisis causó dos nuevas muertes" y las conferencias de prensa anteriores y posteriores de los miembros del gobierno.*

Un proyecto emancipatorio siempre se tiene que apoyar en la convicción y la solidaridad militante. Y Darío, a quien conocí, era clara expresión de esto. Por eso, como se canta en las movilizaciones y actos, él y Maxi siguen viviendo en cada lucha popular.

Las jornadas del 26 de junio expresaron proyectos emancipatorios con una gran carnadura social

Guillermo Cieza*

El 26 de junio quienes formábamos parte del MTD Aníbal Verón de Berisso nos habíamos convocado para participar de la jornada de protesta que tendría como epicentro el Puente Pueyrredón. El nuestro era un movimiento que se había conformado recientemente, en febrero de 2002, y habíamos acordado ir de a poco con las y los compas nuevos. La jornada de lucha pintaba feo por el clima represivo que alentaba el gobierno y los grandes medios de comunicación, por eso habíamos decidido dividir la delegación. Los hombres, los más jóvenes irían al puente y las compañeras y los compas más veteranos, manifestarían en Plaza San Martín, en La Plata. Por aquel tiempo, el MTD estaba implantado en dos barrios, La Nueva York y Villa Progreso, donde vivían compas que provenían de los talleres infantiles de finales de los 80. Esa fue la base de nuestra organización.

Ese día lo arrancamos en la Nueva York y nos juntamos en la casa donde vivía Luis Burgos (Wichi) y su mamá Martina, que era el lugar donde se hicieron las primeras reuniones del MTD Berisso. Pero tuvimos diversos inconvenientes, hubo compas que se demoraron y llegamos tarde a Plaza San Martín que fue nuestro punto de concentración. En el momento que salíamos para el puente escuchamos en la radio que había comenzado la represión. Nos comunicamos con los compas que estaban en el puente, recuerdo que hablé con Pablo Solana, y nos avisaron que se estaban retirando. En otra conversación

* Militante popular y escritor.

posterior me confirmó que el Darío Santillán, que los medios identificaban como fallecido, era el Darío que nosotros conocíamos. Decidimos cortar la calle 6 frente a Gobernación, en esa primera actividad de repudio a la represión participaron también compas del sector estudiantil de Quebracho, que tampoco habían llegado al puente. Después el corte se trasladó a 7 y 50.

Las sensaciones de ese día fueron muy fuertes. Habíamos estado hablando toda la semana de la importancia de estar en el puente. De que había que reafirmar la voluntad de seguir luchando frente a todos los aprietes y advertencias del gobierno. La discusión de fondo ya no eran los planes sociales, que el gobierno de Duhalde estaba concediendo, sino si esos planes serían utilizados por los punteros políticos para reforzar su aparato clientelar, o para nutrir organizaciones como las nuestras que luchaban por Trabajo, Dignidad y Cambio Social. Había que estar y no habíamos estado. Nos sentíamos muy mal, avergonzados. Y encima habían matado a Darío, a quien conocíamos en Berisso. Yo lo conocí a Darío gracias a Nancy Slupski y Sergio Nicanoff, con los que habíamos militado a principio de los 90 y se habían integrado al MTD de Brown. Ellos lo arrimaron a una actividad del Encuentro de Organizaciones Sociales y otra de la COOPA, la Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas. Cuando nos vinculamos a la Coordinadora Aníbal Verón, fue el MTD de Brown y Darío quienes nos acercaron los primeros planes sociales. A Maxi Kosteki no lo conocía, sí fugazmente a su mamá, Mabel, que era lectora voluntaria de la Biblioteca de Ciegos que habían organizado los Autoconvocados de Glew. Tanto en Glew, como en Berisso y otros lugares del país, pequeñas organizaciones territoriales organizadas en los 90 habían mutado a organizaciones piqueteras.

Darío y Maxi se convirtieron en mártires populares. La masacre de Avellaneda ya es parte de la historia de nuestro pueblo. Como sucede con todo lo que es valioso para la memoria popular, no faltan quienes quieren apropiarse de esos símbolos para reforzar su dominación. Sucedió con nuestra bandera nacional, con San Martín, Güemes, Juana Azurduy, con el 17 de octubre de 1945 y el Cordobazo.

La masacre de Avellaneda se decidió, en los días previos, en una reunión de gobernadores justicialistas en La Pampa. Aníbal Fernández era el secretario de la Presidencia de Duhalde. La forma en que fueron ejecutados los crímenes del 26 de junio de 2002 fue documentada en la excelente investigación publicada como *Darío y Maxi. Dignidad Piquetera*. Allí están identificados los responsables materiales y políticos. Esas evidencias dejan muy mal parados a protagonistas actuales de la política nacional. Con respecto a por qué luchaban los que fueron al Puente Pueyrredón, hay que remitirse a los documentos de las

organizaciones de esa época. Darío y Maxi luchaban por el Cambio Social, un concepto que prefiguraba el socialismo.

Advierto con tristezas que algunas banderas que llevan los nombres de los compañeros han cambiado de vereda. No supone deshonestidad cambiar de opinión, imaginar otras alianzas o hacer otras apuestas políticas. Pero sí traficar banderas y símbolos que se gestaron en otros proyectos políticos. Quienes han renunciado a la lucha por el Cambio Social, o comparten alianzas con quienes fueron responsables de la Masacre de Avellaneda, no deberían usar las imágenes y los nombres de los compañeros. Sólo quisiera agregar que la disputa sobre los sentidos del 26 y sus referencias emblemáticas no es permanente. Son como olas que aparecen y se van. En los últimos días, a raíz del acampe en la avenida 9 de julio, casi toda la plana mayor del gobierno y de la oposición de derecha se ha pronunciado contra los desocupados que reclaman en las calles y cuestionan la gestión de planes sociales por parte de las organizaciones. El discurso es muy parecido al de Duhalde en las vísperas de 2002. Hasta tiene el ingrediente de que reaparece Luis D´Elía para buchonear a los que se movilizan.

Creo que lo más importante de las jornadas del 26 de junio, era que allí se expresaba un fuerte contenido emancipatorio que estaba muy presente en algunas organizaciones. Se disputaban planes sociales, y quién los gestionaba, pero estaba muy fuerte la decisión de cambiar la sociedad. Más allá del discurso que era bastante sencillo había prácticas prefigurativas en el plano de lo productivo, de la toma de decisiones, de los intentos por formar políticamente a todas y todos los compas para que pudieran aportar en todas las discusiones. Se insistía mucho en que el plan social era apenas un ingreso que ayudaba a vivir, pero que lo más importante era qué hacíamos con el tiempo que se dedicaba a la organización. Por ejemplo, qué se hacía con las contraprestaciones, los trabajos de los que se rendía cuentas al Estado. Se organizaban comedores, pero también huertas, bibliotecas, bloqueras, herrerías, textiles, talleres con niños, etc. Además de lo de Berisso, conocí bastante bien el MTD de Brown, el de Solano y el de Lanús. Eran construcciones sociales muy sólidas. El grupo de pibes y pibas que animaban el MTD de Brown era excepcional. Era lo más parecido a los grupos de jóvenes activistas sindicales que había conocido en los años 74-75 que encabezaron la gran alza de huelgas obreras de aquellos años. Esos chicos eran unas esponjas. Recuerdo que un par de veces nos juntamos en la casa de Miguel Mazzeo con un grupo de ellos, entre los que estaba Darío, y se discutía de todo: de política, de otros procesos latinoamericanos, de los años 70.

Sobre lo que sucede hoy, puedo hablar de lo que más conozco, y con límites de tiempo porque milité en organizaciones territoriales hasta mediados de 2020. La pandemia contribuyó a que las distintas realidades organizativas se encapsularan en sus territorios, por lo que resulta más difícil aún hablar en general. Creo que el movimiento piquetero ha transitado un proceso muy parecido al de un sector del sindicalismo en los años 60. Creció la integración al Estado y la importancia de las disputas reivindicativas por sobre los contenidos emancipatorios. Hay movimientos que no han abandonado las calles y siguen disputando contra los gobiernos de turno. Pero, como sucedió con el sindicalismo combativo, sólo luchar no genera automáticamente prácticas emancipatorias. Los discursos, incluso los discursos autonomistas, no resuelven la cuestión de la dependencia del Estado. Como contracara de esas experiencias, conozco otros movimientos que han hecho avances importantes en la construcción de la autonomía sobre una base productiva, pero con enormes dificultades para despegar, en lo político, de las propuestas oficialistas. Conozco poco las realidades de las construcciones territoriales de los partidos de izquierda, pero sospecho que los liderazgos tienen más que ver con la resolución de cuestiones reivindicativas que con compartir un proyecto político.
Completando el panorama, recuerdo que el 26 de junio de 2002 no todas las organizaciones convocaron al Puente Pueyrredón. Había quienes habían atado acuerdos políticos con Duhalde y aceptado integrarse a los concejos consultivos de las intendencias para decidir a quiénes se otorgarían los planes. Esa postura política conciliadora se ha mantenido en el tiempo y, como ocurrió con el sindicalismo, algunos ladran para negociar y otros ni siquiera ladran. El muy buen vínculo que actualmente tienen algunas organizaciones sociales con "los gordos" de la CGT, ahorra comentarios.

Poniendo blanco sobre negro, creo que en las jornadas del 26 de junio de 2002 se expresaron algunos proyectos emancipatorios con una gran carnadura social. Creo que hoy eso está más difuso, al punto que las bases sociales de algunos movimientos pueden ser intercambiables. El neoliberalismo no nos pasó por debajo de la mesa.

Quienes hemos tenido responsabilidades en las construcciones territoriales, también los tenemos con respecto a los errores señalados. Rescatando a quienes se han mantenido luchando en la calle, o tratan de crear autonomía desde lo productivo, el sentido de la crítica es de advertencia. La despolitización hace vulnerables a los movimientos que siguen luchando. En estos últimos veinte años, destruir a los movimientos territoriales más combativos ha sido un objetivo de las clases dominantes en la Argentina.

Recuperar la memoria histórica de lo sucedido el 26 de junio de 2002 es importante. Es tan importante como recordar todas las experiencias en que nuestro pueblo enfrentó a los opresores. La derecha siempre ha tratado de fracturar el pasado popular. Como decía Rodolfo Walsh: "Nuestras clases dominantes han procurado siempre que los trabajadores no tengan historia, no tengan doctrina, no tengan ni héroes ni mártires. Cada lucha debe empezar de nuevo, separada de las luchas anteriores. La experiencia colectiva se pierde, las lecciones se olvidan. La historia aparece así como propiedad privada cuyos dueños son los dueños de todas las cosas".

Recuperar las mejores experiencias territoriales de nuestro pueblo es tan valioso como recuperar las mejores luchas obreras. Sólo podrán promover transformaciones revolucionarias quienes se hagan cargo de esa historia, reivindiquen sus mejores experiencias y sinteticen sus mejores conclusiones.

Veinte junios

Graciela "Vicki" Daleo*

Para el momento en que se perpetra la Masacre de Avellaneda la Asociación de Ex Detenidos-Desaparecidos ya llevaba un tiempo de relación militante con "La Verón". Yo integraba entonces la AEDD, y era una de las compañeras que mantenía más contacto con el MTD y varios de sus integrantes.

El sábado 22 de junio de 2002 el compañero César, El Pelado, integró el panel de presentación del nº 6 de la revista de la AEDD, Tantas Voces, Tantas Vidas. El encuentro se hizo en La Casona de Colombres –centro cultural, barrial, político–, escenario de infinidad de actividades que se multiplicaron cuando las movilizaciones de diciembre de 2001 alumbraron asambleas en toda la ciudad. Signo de las confluencias de ese tiempo, entonces, aquel 22 de junio: una organización de trabajadores desocupados, un organismo de derechos humanos, un centro barrial de debate y acción cultural politizada.

El Pelado César habló de la jornada de lucha programada para el 26 de junio: cortar los accesos a la Capital para hacer visibles las demandas de millones que exigían "Trabajo, dignidad y cambio social". Cuando nos despedimos me indicó que era importante que los organismos de derechos humanos estuvieran atentos ese miércoles porque los discursos oficiales venían expresando que el gobierno de Duhalde estaba decidido a frenar con represión las manifestaciones populares. No se equivocó.

Aquella mañana la radio hablaba de las fricciones entre manifestantes y las fuerzas represivas desplegadas en Avellaneda. Cuando me llamó La Tana, del MTD de Lanús, la cacería estaba desatada. Margarita, Eduardo y yo fuimos para allá. En el playón del Hospital Fiorito los heridos buscaron atención médica, y en muchos casos lo que encontraron fue a los policías –con uniforme, o de civil– que los arrastraron a las comisarías de la zona, aunque tratamos de

* Socióloga, ex detenida-desaparecida.

impedirlo. Llegaron compañeros avisando que la cana entraba a patadas y a los tiros en el local de Izquierda Unida. Toda la zona cercada para que no hubiera posibilidad de escapar a las balas y los golpes. Y ya circulaba la certeza de que además de decenas de heridos había compañeros muertos.

¿Qué harían con los compañeros apresados? La memoria de la represión dictatorial, de las masacres disfrazadas de enfrentamientos, de las desapariciones iniciadas con "detención en la vía pública" nos orientó hacia la comisaría. Uniformado y sonriente detrás del mostrador un policía contestaba que aún no tenían listas de detenidos. En la vereda crecía la bronca. Sentía, temía que podía pasar cualquier cosa si no soltaban a los compañeros y compañeras. Reconocí a Nancy entre quienes, finalmente, fueron saliendo en libertad.

Varias veces recorrimos esas cuadras: del hospital a la comisaría, de la comisaría al hospital. En algún momento logramos entrar al Fiorito; en el pasillo se acercó una compañera y nos pidió que saliéramos juntos, para garantizar que no la detuvieran.

Era de noche cuando volvimos a Capital, supimos que uno de los asesinados era Darío.

Recuerdo a Darío cuidando que no hirviera el agua para el mate, cuando llegué a un baldío en Don Orione donde se reunía el MTD de Almirante Brown. En esa mañana de fines de marzo de 2001 los compañeros y compañeras querían hablar de la dictadura genocida y sus crímenes. Sobre las resistencias populares a esa y a otras dictaduras. Sobre la militancia, los sueños y proyectos de generaciones de las que, dijo Darío, se consideraban herederos.

Mientras en el Salón Comunitario del Barrio La Fe lo estábamos velando, la tapa de un diario mostraba la última imagen de Darío vivo. Estación Avellaneda: Darío vivo, con la mano tendida hacia Maxi asesinado. Esa tarde en Plaza de Mayo el grito "Piquete y cacerola la lucha es una sola" sonó más fuerte que nunca.

Considero que la marcha del 3 de julio fue uno de los momentos más altos de confluencia de las organizaciones populares. " No pasaba desde no sabemos cuándo", dicen con exactitud los compañeros de La Verón en *Darío y Maxi. Dignidad piquetera*. En el salón de la Casa de Nazareth, donde se redondeó la organización de la marcha, mi memoria volvió a 25 años atrás. En la oscuridad de la Capucha de la ESMA los secuestrados, impotentes para impedirlo, oíamos a los genocidas alistarse para el operativo: iban a desaparecer a las madres y familiares que se reunían en ese mismo lugar.

El 3 de julio de 2002 comenzamos a caminar con Darío y Maxi como bandera, con los dientes apretados, dolor en piel y huesos, sí, pero animados por esa potencia alimentada por el repudio común a la represión criminal del

gobierno de Duhalde y a todas las maniobras políticas, mediáticas y judiciales con que intentaron ocultarla.

Esa confluencia fue un punto. Un momento. Duró lo que duró. Hasta que se fue dispersando. Pero aun en su brevedad, integra la experiencia, los aprendizajes, los saberes de nuestro pueblo. De los pueblos. Esa memoria que relumbró en aquel momento de extremo peligro, fue capaz de juntarnos. Esa respuesta al momento de extremo peligro la parieron las vidas de Darío y Maxi.

Aunque las líneas que siguen ya tienen diez años, vuelvo a ellas. Me preguntaron entonces cómo veía a Darío, como militante, como símbolo político. Apelé a un texto del luchador panameño Chuchú Martínez leído alguna vez: "Así serás eterno, aunque vivas pocos años. Eso no importa. Lo único que se requiere es tener impreso en alguna parte de la vida un mapa de la vida entera". Eso quiero decir sobre lo expresado en aquel junio de 2002, que es necesario para la construcción de proyectos emancipatorios: al "volver a la estación para proteger/acompañar/rescatar a Maxi, Darío imprime el mapa de su vida entera: fraterno, solidario, compañero. No es la muerte lo que da sentido a su vida. Es ese acto de vida –en el instante previo a su muerte– el que nos habla de su vida política, vida militante, vida profundamente humana".

La mano fraterna de Darío tendida a Maxi, esa mano que seguirá avivando fuegos y cuidando que el agua esté en su punto, incluso cuando en la superficie apenas se vean las brasas.

La lucha de los MTD era parte de la Argentina que nos entusiasmaba y daba esperanza ante una realidad muy difícil

Tomas Eliaschev*

El 26 de junio fui parte de la cobertura colectiva de Indymedia Argentina que fue articulada con las áreas de prensa de algunos MTD de la Anibal Verón y con el colectivo Anred. Como parte de esa unidad, habíamos organizado una serie de reuniones previas, en el Barrio La Fe de Lanús y en La Florida, San Francisco Solano, previendo que podría haber represión pero sin imaginar la magnitud. Dos semanas antes de la Masacre de Avellaneda, gracias al fundador de Indymedia Argentina, Sebastián Hacher, había conocido a Dario Santillan, justamente en Guernica, Presidente Perón, de donde era Maxi Kosteki. Fue una experiencia que me marcó. Vi el momento en el que comenzó la balacera policial. En medio de los gases hice un reporte telefónico en el que dije que estaban disparando balas de goma y algo más. Llegué hasta la Shell a donde vi a Aurora Cividino herida de plomo en un pié. Ahí, una compañera del MTD de Lugano me dió su cámara de video, la digital de fotos que yo tenía se había trabado. Fuimos hasta la Estación donde filmé el charco de sangre donde habían asesinado a Darío. Vi a la gente yendo y viniendo, esquivando la sangre. Escuché las voces de los compañeros denunciando los fusilamientos. Seguimos registrando la cacería policial en Pavón. Constaté cómo cambiaba la realidad cuando la filmaba, los policías, al verme con la cámara, evitaban pegarle a unos jóvenes piqueteros que estaban deteniendo. Luego de la irrupción policial en el local del PC, uno de ellos me apuntó y lo

* Integrante del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA).

registré. En la comisaría 1era reclamamos por la libertad de los detenidos. A la noche, nunca olvidaré cómo titulamos en la página de Indymedia: Asesinos. Lo dejé escrito en detalle en el texto publicado en Indymedia que titulé: Lo que me tocó ver el 26 de junio y que firmé con mi seudónimo de entonces, torniyo. Al mes de la Masacre estrenamos en el primer acampe cultural el documental de Indymedia, Piquete Puente Pueyrredón, que contiene esas imágenes que registramos y una edición de la cobertura de los medios.

Me parece importante resaltar la importancia de Indymedia y los medios alternativos, algo que quedó reflejado en el libro Dario y Maxi, dignidad piquetera, escrito por Pablo Solana junto con otros compañeros. Éramos parte de un entramado de medios comunitarios., junto con La Conjura TV de Rosario, Anred, Argentina Arde, FM La Tribu y muchísimos otros más. La lucha de los MTD era parte de la Argentina que nos entusiasmaba y daba esperanza en una realidad muy difícil.

Me queda la sensación de bronca de ver la pantalla de los principales medios justificando la represión. Luego entendí que aun siendo así, por derecha muchos cuestionaban a los medios, en el presente lo hacen cada vez más, por darle visibilidad a los piqueteros.

Tengo muy presente la sensación de odio contra los represores y la bronca ante quienes los justifican, así como la conciencia de la injusticia y la impotencia de lo irreparable ante el dolor de los familiares y compas. A la vez, me queda indeleble el amor al pueblo que lucha por pan y trabajo. La certeza de que el poder popular es una realidad palpable es una enseñanza siempre presente. Venimos del Puente Pueyrredón.

Desde entonces, haber estado allí, conocer esa verdad y querer gritar a los cuatro vientos que Darío y Maxi viven en la lucha popular, es el motor para la militancia que siguió a Indymedia, que fue en el MTD de Lugano y en el área de prensa del Frente Popular Darío Santillán. Inserto en las redacciones, no me convertí naturalmente en un activista sindical del gremio de prensa. Junto a varias compañeras y compañeros, muchos de los cuales nos forjamos en la militancia del 20 de diciembre de 2001 y el 26 de junio de 2002, fundamos el Sindicato de Prensa de Buenos Aires, que es parte de la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa.

Como activista e integrante de la conducción del SiPreBA estoy principalmente focalizado en la disputa de sentido alrededor de la protesta social y cómo la reflejan los medios de comunicación. Uno de los sentidos que tiene nuestra organización, que incluye a trabajadores de prensa de medios privados, públicos y autogestivos, es militar para que el aparato represivo no cuente con cobertura mediática. Se trata de una dimensión que puede implicar la

diferencia entre la vida y la muerte y, si no se puede evitar la muerte, entre la justicia y la impunidad. Además de pelear por nuestros derechos laborales peleamos en contra de la censura y por un periodismo que sirva a lxs trabajadores y al pueblo que lucha y se organiza, un periodismo que no sea correa de transmisión de los poderes económicos. Por eso reivindicamos tanto la labor de nuestros compañeros de la TV Pública, de los reporteros gráficos que estaban en la Estación ese día, de los medios alternativos: con su trabajo registraron pruebas que sirvieron para condenar a los policías asesinos y contarle al mundo lo que en verdad había pasado. No era violencia piquetera sino violencia contra los piqueteros.

Los días previos al 26 de junio, los medios concentrados propiciaron la represión. Y el mismo día, y al día siguiente, la mayoría seguía en la tesis de no responsabilizar ni al gobierno de Duhalde ni a la policía. La movilización popular combinada con la tarea militante de la prensa popular, que incluía a las áreas de prensa de los MTD, a los medios alternativos y los trabajadores de prensa honestos insertos en medios masivos, dio vuelta la historia y se instaló que los asesinatos de Darío y Maxi fueron injustos. Sin embargo, dos décadas después es un terreno en disputa y así como sucede con los 30 mil y el Nunca Más, la ofensiva global ultraderechista y su capítulo argentino procuran avanzar sobre todas nuestras conquistas, las materiales y las simbólicas. Por eso es fundamental dar la disputa para que los medios no promuevan la represión ni estigmaticen las protestas. Que los medios sean vehículos para que se conozcan los motivos del reclamo y no para ridiculizar ni instalar mentiras, como sucedió recientemente con el acampe piquetero.

Como hace 20 años, no hay que permitir que la represión sea silenciada y que sus responsables queden impunes

Recordemos que no hace mucho el gobierno de Mauricio Macri con Patricia Bullrich en el ministerio de Seguridad quiso aplicar el Protocolo Antipiquete con su corralito para la prensa. Siempre tuvieron muy presente lo que pasó el 26, pero del otro lado del mostrador: el de los que buscan impunidad para las fuerzas represivas. Con este aval político, la policía hirió durante el macrismo a más de 50 trabajadores de prensa y detuvo a al menos unos 20 que cubrían protestas, algo que el Sipreba y el CELS denunciaron ante la CIDH. El ataque macrista a la prensa fue sistemático: tanto para romper la solidaridad entre trabajadores de prensa y manifestantes como para atacar a los medios públicos y promover los cierres y despidos en general. Tenemos que tenerlo muy

presente. No para conformarnos con las limitaciones del presente sino para ponerlas en perspectiva.

En ese sentido, es fundamental seguir dando la disputa para que las y los laburantes de prensa entendamos que no podemos ser engranajes de la maquinaria represiva. Nuestros derechos como laburantes de prensa fueron conquistados principalmente con lucha: es atentar contra nosotros mismos sumarnos o ser indiferentes ante la ola "antipiquete" que promueve la derecha.

Así como hace 20 años, es fundamental articular redes y no permitir que la represión sea silenciada y que sus responsables queden impunes.

Es un problema político serio que el Estado siga apostando por el modelo concentrado de medios, fortaleciendo a los grandes grupos en desmedro de cooperativas y medios provinciales. La democratización de la pauta es una disputa central. El Estado da pauta millonaria a patronales como las de Clarín, La Nación, Página 12 y Perfil sin exigirles que cumplan con sus obligaciones elementales como pagar sueldos no devaluados en tiempo y forma. Es necesario un sistema de medios democrático, federal, popular, con medios públicos fuertes, autogestivos empoderados y redacciones conscientes y organizadas en los privados, sin precarización y con sueldos dignos. Sólo así vamos a garantizar las mejores condiciones para que el periodismo no sea auxiliar de la policía y los patrones.

A la par que da la pelea dentro de los medios masivos hace falta generar medios propios para comunicar lo que hay "Detrás del Piquete" (así se llamó un periódico que se publicó después de la Masacre entre varios MTD de la Aníbal Verón). Que se conozca todo lo posible la voz y la labor cotidiana de la militancia: los proyectos productivos, cooperativas de trabajo, comedores populares y el sin fin de actividades culturales, educativas, artísticas que hacen los movimientos. Y que no sólo se queda en la pelea por satisfacer necesidades básicas, algo que es importantísimo, sino que tienen proyección política. No se puede desconocer la dimensión revolucionaria de la militancia de Darío y Maxi. Las consignas de Trabajo, Dignidad y Cambio Social tienen una profundidad que excede el eje meramente reivindicativo.

La necesidad de articular un proyecto político de poder popular que genere cambios de raíz en la Argentina y en Nuestra América es más que nunca una búsqueda imprescindible.

La movilización popular para reclamar pan y trabajo, para protestar contra la represión y reclamar justicia son elementos estratégicos. La reivindicación de la juventud militante también.

En aquel entonces permitieron torcer el brazo de quienes querían descabezar las organizaciones por sediciosas y extirpar la costumbre de ocupar los

puentes y autopistas, y de paso también las calles, para reclamar. Darío y Maxi se revelaron como la contracara de la indiferencia de los 90, como el hilo rojo de continuidad entre las luchas de los 70 y la resistencia contra el neoliberalismo. La disputa de fondo no está resuelta. La miseria planificada de la que hablaba Rodolfo Walsh sigue instalada. Vivimos un presente donde se constata la desigualdad estructural y la dependencia a los organismos internacionales de crédito. La ultraderecha está envalentonada, las patronales del campo presionan por hacer retroceder aún más el Estado en la posibilidad de que haya alguna redistribución, acechan revanchistas buscando su segundo tiempo en el que puedan avanzar sobre los derechos laborales, ajustar más e impedir hasta el más tímido intento de que haya justicia social. En ese contexto, es necesaria la reivindicación de los motivos por los que Darío y Maxi fueron esa mañana soleada y fría de junio a cortar el Puente Pueyrredón. Pedían recursos para los más necesitados y que no quede nadie afuera. Se solidarizaban con otros sectores en lucha, como los obreros de Zanón y los presos por luchar. Es un insumo esencial para la construcción de un proyecto emancipador poder comprender la importancia de no dejar caer esas banderas. En este presente, luego del empobrecimiento que sufrimos con el macrismo y con la pandemia, es muy importante que se escuchen los reclamos que plantean las organizaciones. Como dice Dina Sánchez, del FPDS-UTEP: "es hora de tomar dimensión de la brutal catástrofe económica en la que está sumida gran parte del pueblo". Es fundamental poner en agenda la necesidad de avanzar en un Salario Básico Universal, "un derecho que permitiría a millones de argentinos y argentinas salir de la situación de indigencia hacia la formalidad laboral". Sin esta continuidad entre las luchas no podremos nunca transformar de raíz la realidad.

Un montonero atravesado por los postulados de 2001

Jorge Falcone*

Formado políticamente en el seno del peronismo revolucionario, durante la década de los 90 corté amarras con la identidad de mis mayores y de muchxs de mis muertxs queridos.

Eran los albores del menemismo, y el movimiento surgido en la luminosa jornada del 17 de octubre de 1945, irreversiblemente alejado de sus principios fundacionales, inauguraba un camino que más que proporcionar alivio a lxs condenadxs de la tierra, multiplicaría sus penurias.

Pocos períodos de mi vida recuerdo con tanto pesar.

Debo decir, en honor a la verdad, que en la tensión constante entre Eros y Thanatos, a ese primer factor en mi vida siempre lo encarnó el cine.

Fue de la mano del ejercicio de ese arte total que en la segunda mitad de los 90 conseguí apagar el fuego de una pasión abrasadora, indagando la influencia del rock barrial sobre una juventud desangelada, al igual que en los albores del siglo en curso reconstruí mi persona sondeando las huellas de ese gran interlocutor que fue mi abuelo paterno, poco después de otro desencuentro sentimental.

Esa travesía existencial, cámara en mano en pos de alguna verdad a develar, se constituiría desde entonces en mi más eficaz motor de vida.

Y como en mi historia personal arte y revolución van de la mano, cuando el pueblo argentino se hartó del suplicio neoliberal y expulsó a un presidente inepto en las inolvidables jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001, hallé un nuevo cauce militante integrándome al Movimiento de Documentalistas,

* Documentalista, escritor y militante popular.

y paralelamente al Centro Cultural de la metalúrgica IMPA, primera empresa recuperada por sus trabajadores.

En ese crisol de novedades comencé a fermentar el ideario que profeso ahora, tributario de aquel otro truncado durante los "años de plomo".

Por entonces, desde aquel colectivo audiovisual asistimos repetidamente a las Jornadas de Pensamiento Autónomo convocadas en el predio Roca Negra, poniendo nuestras cámaras y modestos saberes al servicio del nuevo y pujante movimiento social en ciernes, protagonizado por los movimientos de trabajadorxs desocupadxs, las asambleas barriales, los clubes de trueque, y otras tantas iniciativas populares.

Conmovido por la infausta circunstancia de que padres y madres de nuestro pueblo volvieran a enterrar a sus hijos, en aquella circunstancia volqué mi furia y mi esperanza en una antología poética –*Íthaca. Lírica de emergencia*– publicada por el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, que incluye un texto profusamente difundido y dedicado a la memoria de Darío Santillán: "Postal de muerto que acusa desde su todavía".

**

En este momento de la historia humana, el capital financiero trasnacional –como nunca ocurriera antes– está poniendo en riesgo la continuidad de la vida en nuestro planeta, y la clase dirigente que aún rige nuestros destinos no está a la altura de tal circunstancia.

Al cabo de casi cuatro décadas de experimentos fallidos, la partidocracia demo-liberal de nuestro país acaba de amnistiar una deuda externa odiosa, ilegal e impagable, llevándonos a la crucial disyuntiva de Pueblo o FMI.

Frente al Poder Constituido, Grupos Económicos, Estado, partidos, sindicatos, etc., que se afana en promover el consumismo y la competencia individualista, desde algunas organizaciones político-sociales como la OLP Resistir y Luchar, donde hoy revisto, apuntamos a construir un Poder Constituyente de abajo hacia arriba, con epicentro en cada comuna, basado en el autogobierno, la autogestión y la autodefensa –legados incontrastables del Argentinazo–, sostenido por una producción alternativa a la que propone el gran capital, socialmente cooperativa, ecológicamente sustentable, y capaz de ir generando una nueva hegemonía social que a futuro se exprese institucionalmente mediante una Asamblea Plurinacional Constituyente.

En esta era tan renuente a las grandes utopías, volver a la dramática escena vivida en la otrora Estación de Avellaneda –hoy rebautizada por mandato popular con el nombre de dos inolvidables luchadores–, sostengo que en la figura de ese ladrillero y aquel artista se condensa todo el potencial heroico

de la juventud argentina, puesto de manifiesto en incontables ocasiones de nuestra Historia, desde Antoñito Ruiz (el Tambor de Tacuarí) hasta Santiago Maldonado.

El novedoso movimiento social del que los mártires en cuestión son hijxs, retomó tradiciones rebeldes como el Cordobazo, la huelga general de 1975, los paros contra la inflación de los años 80, y las movilizaciones contra el desempleo de la década del 90.

En tal circunstancia se produjo una ocupación masiva del espacio público y los piquetes –expresión de lucha plebeya de lxs trabajadorxs desocupadxs– confluyeron con los cacerolazos –expresión de protesta de sectores medios precarizadxs– para rechazar el ajuste neoliberal. La rebelión funcionó como respuesta desde abajo a la crisis itinerante del capitalismo, que se desplazó por distintas zonas del planeta provocando sucesivas tragedias sociales.

Aquellas resistencias, que sumaron a la escena pública a una nueva generación, significativamente despojada de las secuelas del terrorismo ideológico y de ciertos lastres que dejara la experiencia revolucionaria de los 70, esbozaron el proceso de construcción de un poder popular que será la única garantía para recuperar la soberanía plena sobre nuevas bases nacionales y sociales.

En Nuestra América, desde los albores del siglo en curso, el máximo protagonismo de masas lo han venido teniendo actores ligados mayoritariamente al espacio territorial, agrupados en movimientos campesinos, comunidades originarias y asambleas ambientales, constitutivos de un nuevo y dinámico conglomerado social capaz de crear sus propias redes autónomas de intercomunicación, y embanderado con la necesidad imperiosa de conquistar democracias directas.

Sin ir más lejos, de Santiago a Cali, ha ido aflorando un nuevo emergente social – "cabros" chilenos o "pelados" colombianos– desplazado del proceso productivo, desvinculado de la cultura del trabajo, y ajeno a todo antecedente militante. Se trata de un contingente que reúne los denominadores comunes de ser joven, mayoritariamente femenino, y con un creciente protagonismo de pueblos originarios.

El desempleo y la cultura del consumo –omnipresente desde la TV a la telefonía celular móvil– lxs lleva a vivir el aquí y el ahora sin mayores expectativas de futuro, y desarrollando una inaudita temeridad en el enfrentamiento con cualquier expresión del orden establecido, explosivo cóctel al que confluyen siglos de opresión patriarcal y sistemático arrebato del hábitat de numerosas comunidades.

Ese sujeto social en ciernes irrumpió en nuestro país durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 impugnando a una clase política venal y

rentista, constituyó la avanzada de la lucha de calles sostenida durante 2017 contra la Reforma Previsional del macrismo, y reaparece cada tanto desplegando una beligerancia equivalente a la dimensión de su despojo.

En tales circunstancias, el crístico rostro de ese militante del conurbano sur que, pudiendo optar por ponerse a salvo, volvió sobre sus pasos para asistir al hermano herido, desde la conocida imagen que lo muestra de brazos abiertos exhibiendo una remera de Hermética, continúa abrazando a todo el activismo consecuente, cada vez que toca arriesgar el pellejo por cambiar nuestra suerte.

La memoria rebelde va siendo retomada por quienes se miran en el ejemplo de Darío y Maxi

Claudia Korol*

El 26 de junio yo estaba en el Puente Pueyrredón, junto a estudiantes y educadores de Educación Popular de la Universidad de las Madres de Plaza de Mayo. Veníamos de participar en una cantidad de movilizaciones -casi semanales- desde la pueblada del 19 y 20 de diciembre del 2001, en las que seguía encendido el fuego del Que se vayan todos, y se iba dando respuesta autónoma a la necesidad de resolver colectivamente las urgencias cotidianas frente a las políticas neoliberales que hambreaban y empobrecían al pueblo.

Ese 26 de junio, la brutalidad de la represión realizada por las fuerzas represivas, generó un caos que duró muchas horas, ya que después de sucedida sobrevino la búsqueda de compañeros y compañeras/es que se habían perdido, fugado, desaparecido. Las, los, les buscamos en comisarías, en barrios, en hospitales. Sonaban las alarmas a cada momento, informando de otra pérdida. En medio de ese dolor, del miedo que atravesaba a quienes sufrieron momentos tremendos de persecución, llegó la confirmación del crimen de Darío y Maxi.

A Darío lo conocía por su rol como vocero del movimiento piquetero, y por entrevistas que le habíamos hecho desde la radio. Era muy difícil creer que había sido asesinado un compañero tan joven y tan brillante. A Maxi lo fuimos conociendo después, a partir de las palabras y la memoria de sus compañeras, compañeros, amigas, amigos y familiares.

* Educadora popular y comunicadora feminista. Integrante del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía y de Feministas del Abya Yala.

Todavía siento, cuando recuerdo esas jornadas y las que siguieron, exigiendo Justicia para Darío y Maxi, la rabia, el dolor, la indignación, la necesidad de no olvidarlos.

También recuerdo el desconcierto, debido a las diferentes miradas que recibíamos en los encuentros posteriores en la Universidad de las Madres, donde participaban muchos compañeros/es/as de distintas organizaciones piqueteras, que en un primer momento leían lo sucedido desde el lugar en el que se encontraban ubicadxs en el puente, en la estación Avelllaneda, o en las zonas cercanas, asumiendo en algunos casos los relatos que se hicieron desde los medios de comunicación hegemónicos que presentaban lo sucedido como un enfrentamiento entre movimientos piqueteros, y no como un crimen de estado.

Fueron fundamentales para develar los hechos, las fotos de Sergio Kowalewski, quien también era parte de la Universidad de las Madres, que permitieron que después surgieran otras fotos que habían sido ocultadas por las redacciones de los diarios, para evitar que se aclare la responsabilidad de la policía en la ejecución de Darío y Maxi. Posteriormente, la película "La crisis causó dos nuevas muertes", aclaró con una investigación periodística minuciosa, el rol jugado por Clarín y los medios de comunicación hegemónicos para la construcción de la mentira encubridora de la represión.

La represión despiadada, y el crimen de Darío y Maxi en particular, tenían como objetivo escarmentar al movimiento piquetero y al pueblo argentino, para frenar la movilización, generar contradicciones, y producir enfrentamientos. A mi entender, fue parte de una política promovida por Duhalde, que se complementaba con la distribución masiva de asistencia social, y el adelantamiento de las elecciones. Se buscó con estas medidas desmontar la movilización que tuvo su momento más alto en las jornadas de Ya Basta del 19 y 20 de diciembre, con la exigencia de "Que se vayan todos", que fueron precedidas por otras movilizaciones en las que ese levantamiento popular comenzó a tener saldos organizativos en el crecimiento de los movimientos piqueteros, las asambleas populares, procesos asamblearios que plasmaban su unidad, el crecimiento de las organizaciones campesinas e indígenas, de las fábricas sin patrones, de movimientos autónomos barriales y territoriales, y en ese contexto la multiplicación de los feminismos populares, a partir de la creación de espacios de mujeres y de disidencias, como parte de las organizaciones que hicieron la pueblada, y la formación de redes feministas que asumieron los procesos de enfrentar las políticas neoliberales, a través de la creación de proyectos autónomos de alimentación, trabajo, salud, educación, vivienda, ocupación de tierras, recuperación de territorios. Ollas y comedores popula-

res, huertas comunitarias, fábricas sin patrones, tuvieron especialmente a las mujeres como protagonistas de la feminización de la resistencia.

El acceso al gobierno del kirchnerismo, institucionalizó esas propuestas políticas, buscando canalizar el descontento, desorganizando el clima de insubordinación que promovía el argentinazo, y generando expectativas en una parte significativa del campo popular, sobre las posibilidades de un cambio político desde el Estado.

Quiero destacar finalmente la importancia que tuvo la prisión de Fanchiotti y otros responsables del crimen, como señal de No a la impunidad, y el haber mantenido viva la llama de la memoria, con las movilizaciones y cortes de ruta los días 26, y con disputas simbólicas importantes, como la recuperación artística de la estación hoy nombrada como Darío y Maxi.

Desde ese mismo 26 de junio se dio una batalla cultural pretendiendo presentar tanto las jornadas del 19 y 20 de diciembre, como las movilizaciones y cortes de ruta protagonizados principalmente por el movimiento piquetero, como momentos marcados por el caos, que afectaba a los sectores clasemedieros, que pretendían una normalización de la circulación en la vía pública, olvidando lo que significó la pérdida de derechos promovida por las políticas neoliberales.

La disputa central de sentidos, tiene que ver con la valoración o la deslegitimación de la lucha y la creación popular

La desvalorización del momento de lucha colectiva, la búsqueda de ocultar la situación del país, marcado por la crisis de las políticas neoliberales y sus impactos en la población, y por desprestigiar al movimiento que continúa apostando a las experiencias de poder popular, de confrontación con el sistema político económico social capitalista, colonial, patriarcal, tomaron fuerza en los medios hegemónicos de comunicación, y en los discursos políticos, no solo de los partidos políticos beneficiarios de la institucionalización de la protesta, como de quienes habiendo sido parte de esos movimientos, fueron cooptados e integrados en la dominación, volviéndose en muchos casos funcionarios, y siempre funcionales a las políticas de desmovilización, y de búsqueda de migajas que surgen del inexistente "derrame" de riquezas.

Estos procesos combinan el discurso hegemónico que estigmatiza las luchas, la protesta social, para deslegitimarla y reprimirla, con el aval de cierto consenso social, con la fragmentación del movimiento popular, y su aceptación de ciertas normas de clientelismo para procesar políticas dependientes del aporte estatal.

En el campo de las ideas transformadoras, revolucionarias, se dio también un corrimiento de los sentidos que buscaban animarse a proponer y realizar políticas basadas en el poder popular, en la autonomía frente al Estado, a políticas subordinadas a las lógicas estatales de asistencialismo y control del movimiento social.

La disputa central de sentidos, tiene que ver con la valoración o la deslegitimación de la lucha y la creación popular, y las posibilidades de impugnación del sistema, o la búsqueda de espacios dentro del mismo.

Lo primero que destaco, es la potencia de los métodos de lucha colectivos: la movilización callejera, el corte de rutas que detiene temporalmente la circulación de mercancías, la asamblea como proceso político deliberativo, la acción directa, la autonomía frente al Estado, el asumir colectivamente la respuesta al hambre, al despojo, a la violencia patriarcal, capitalista, colonial, racista, represiva.

En segundo lugar, asumir el proyecto de poder popular, como síntesis de esas propuestas emancipatorias. El pueblo organizado como sujeto de la transformación social.

En tercer lugar, creo que en las figuras de Darío y Maxi hay un espejo para las/los/les jóvenes: asumir la participación política, la solidaridad de clase, la recuperación del trabajo, no solo como forma de supervivencia, sino también como recuperación de una cultura política que se aleja del pasatismo, el desinterés, el sálvese quien pueda, el individualismo posmoderno. Subrayo sus vidas como pedagogía del ejemplo, de la solidaridad, frente a las pedagogías de la crueldad, del egoísmo, como pedagogía de la libertad, frente a las domesticaciones por el miedo, la necesidad, la imposición de la cultura del silencio.

Además, de la experiencia de esos años, rescato el rol de las organizaciones populares como intelectuales colectivos, y de líderes jóvenes como Darío Santillán, que eran educadores populares, como intelectuales orgánicos de esos movimientos que tenían consignas como Trabajo, Dignidad, Cambio Social.

El lugar de la dignidad en la construcción colectiva, es fundamental para impregnar de valores, que no son pragmáticos, inmediatistas, los proyectos emancipadores. La dignidad es un valor que forja hombre, mujeres, disidencias, como sujetos históricos, capaces de poner sus vidas al servicio de causas colectivas populares, que dan perspectiva y posibilidad del cambio social.

En muchas intervenciones de Darío Santillan, realizadas en el calor de los cortes de ruta, él destacó que había también una continuidad generacional, en la recuperación de la memoria combativa de la generación del 70. Esa memoria rebelde, apasionada, va siendo retomada por las generaciones que hoy se miran en el ejemplo de Darío, Maxi, como experiencias vitales sembradas

como semilla en la tierra fértil de las revoluciones que nos faltan, y que las haremos en las calles, en los hornos de barro, en las adoberas, en los bachilleratos populares, en cada lugar donde nacen brotes de la vida nueva.

Fuimos hijos e hijas de un ciclo general de rebelión, una bisagra en la historia argentina

Marianela "Pini" Navarro

Mi nombre es Marianela Navarro, "Pini" para la mayoría de lxs amigos, compañerxs y hermanxs de lucha. Soy Militante del FOL, Organización social de izquierda de trabajadores y trabajadoras precarizados de extensión nacional que tiene más de 16 años de existencia en la construcción social y política dentro del sector. El 26 de Junio del 2002 era militante del MTR en el sur del conurbano. Por aquellos días tenía 21 años, igual que Darío, a quien conocí en las articulaciones de las distintas vertientes que dieron origen al movimiento piquetero, en la planificación de las acciones y en la calle, allí nacimos. Como miles de jóvenes de los barrios más pobres de todo el país, fuimos parte de una generación que se formó en plena resistencia al neoliberalismo y de rearme político y organizativo desde una posición anticapitalista.

Pero la historia no comenzó con nosotros, existía un hilo de continuidad con la militancia revolucionaria de los 70 y las banderas de los 30 mil detenidos-desaparecidos. Teníamos como faro el ascenso de las luchas expresadas en las puebladas de Gral. Mosconi y "La República de cutral-co", la intensa movilización popular de diciembre del 2001 y la experiencia de autoorganización del pueblo, con su demostrada capacidad de elevar el nivel de confrontación contra el Estado y en ello la posibilidad de construir alternativa emancipatoria. Un pueblo argentino que recuperaba su memoria histórica a pesar del tremendo sufrimiento de millones y una ofensiva en toda la línea perpetrada por las clases dominantes locales y los organismos internacionales de crédito. En definitiva, el mismo modelo aplicado en toda América Latina que dio origen también a un extenso movimiento de resistencia y heroicos levantamientos en todo el continente. Fuimos hijos e hijas de un ciclo general de rebelión que

marcó un antes y un después, una bisagra en la historia argentina. No solo para el campo popular sino también para el poder político y económico que supo reconfigurar posteriormente el escenario político, sin afectar la estructura de explotación, "cambiar algo para que nada cambie". La historia sigue confirmándonos tenazmente, una y otra vez, que el problema sigue siendo el capitalismo.

El 26 de junio desde primera hora participé de la masiva movilización acordada entre todas las organizaciones. El ingreso de nuestra columna fue por avenida Mitre. Fuimos recibidos por una lluvia de balas y gases lacrimógenos, la gente no retrocedía a pesar del inmenso operativo represivo articulado entre todas las fuerzas represivas bajo las órdenes políticas del gobierno de turno. Tuvimos una decena de compañeros heridos con balas de plomo. Recuerdo ahora mientras escribo estas breves líneas, al compañero Coco, del Polo Obrero, que estaba al lado mío y recibió un balazo que le perforó la mandíbula. Entre varios compañeros se lo alzó y se lo retiró para curarlo. Muchos pañuelos de todos los colores, allí unidos juntos resistiendo. Así fue ese día. Sabíamos y sentíamos desde horas tempranas que ese día no iba a ser como cualquiera. Íbamos a una pelea, teníamos la adrenalina de cambiarlo todo. ¿Teníamos miedo? Sí, por supuesto, pero un miedo que no nos paralizaba, sino que nos mantenía en tensión y con convicciones firmes, tan necesaria siempre para mantener la visión general de la lucha que estábamos dando. Reprimidos y perseguidos por decenas de cuadras por las fuerzas represivas, recuerdo nos escondimos con un grupo de compañeros en una gomería, llevábamos un compañero herido de bala. El laburante dueño del local bajó la cortina y nos dió solidariamente cobijo. Ahí supimos que había muertos. Se había cometido la masacre. Se había cometido un nuevo crimen de Estado para intentar quebrar la resistencia de allí en adelante.

La respuesta popular no se hizo esperar, a los pocos días bajo una intensa lluvia, miles y miles volvíamos a cruzar el puente Pueyrredón custodiados a centímetros de nuestros rostros por la prefectura y la gendarmería. Se había cometido una masacre y el pueblo argentino lo tenía que saber.

Creo que la disputa de sentidos acerca del significado del 26 de junio se da en el marco del sector territorial. No hay una disputa en términos sociales que atraviese a franjas que excedan al sector. Dentro del sector sí, hay organizaciones oficialistas que se apropian y muestran el 26 sólo como un hito de lucha contra el neoliberalismo. Aquellos que hoy son parte del gobierno y entienden que deben dar alguna pelea dentro del Estado ubican la contradicción allí. Desde nuestro punto de vista, por el contrario, Maxi y Darío expresan una

contradicción más profunda, antisistémica. Desde ese lugar construimos nuestra reivindicación, desde un cuestionamiento al conjunto del orden existente.

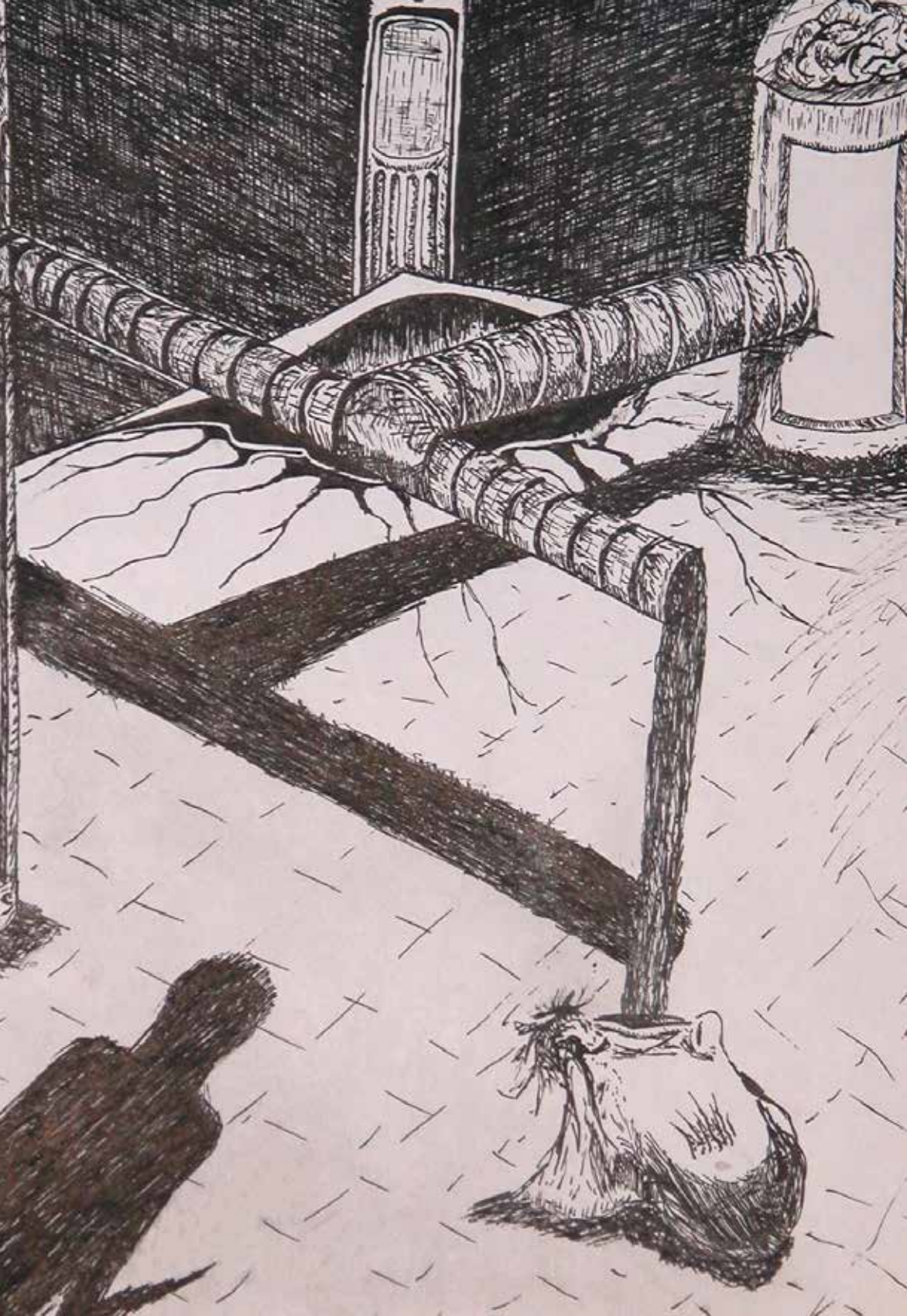
En todo este periodo el movimiento social de desocupados y precarizados amplísimo que existe en la Argentina tuvo que atravesar numerosas encrucijadas, debates y parteaguas que en definitiva reconfiguran a trazos gruesos las actuales corrientes. El revisionismo, el autonomismo, el reformismo, el excesivo ideologismo, el economicismo, la cooptación estatal, la institucionalización y la tremenda atomización. Faltó, claro está, unidad. Y un programa positivo de acción, que pudiese dar un cauce alternativo al capitalismo de y para la clase trabajadora. Esto es parte del derrotero que nos trajo hasta acá.

Darío y Maxi representan muchas voluntades sintetizadas en una, representan una apabullante legitimidad. Nos convocan una y otra vez a remover el polvo de los hombros, y volver una y otra vez al polvo de tierra de los barrios. No son asimilables sus banderas de rebeldía con los cómodos sillones estatales ni con las componendas gubernamentales.

Porque Darío y Maxi son las y los de abajo, son bandera de lxs jóvenes humildes, de las primeras líneas de todo el continente, de las mujeres y las familias más pobres, estén donde estén. Son lxs desposeídxs y olvidadxs, que luchan por la vida que realmente nos merecemos.

Finalmente, la historia actual nos exige reafirmar los principios y repensar las estrategias de lucha, las formas de acumulación, la batalla cultural ante el crecimiento de la derechización. Con la mitad de la Argentina debajo de la línea de pobreza y con un nuevo pacto entre el gobierno y el FMI que solo causará más penurias, sufrimientos y entrega de nuestra soberanía nacional, sólo queda organizarse. De forma exponencial crecerán los excluidos en el mundo. No hay salida dentro de este sistema. O luchamos o luchamos.

Ahora quizás no tan jóvenes, quizás más maduros, pero con la enérgica juventud y el coraje que nos enseñaron Darío y Maxi. “Luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar de nuevo, volver otra vez a la lucha, y así hasta la victoria” (Mao Zedong).



Darío y Maxi nos inspiran con las vitalidades políticas que sostuvieron, tramas solidarias a cielo abierto, cuerpo a cuerpo

Ariel Penissi*

En ese momento participaba de la asamblea de asambleas barriales en Parque Centenario, en la ciudad de Buenos Aires, al mismo tiempo que conocía algunas experiencias sociales y comunitarias por el oeste de la provincia de Buenos Aires, o incluso participaba de encuentros en escuelas y comedores, en los que se deliberaba en tiempo real, interrogándose por los modos de organización, apostando a tramas de contención y acciones articuladas entre actores muy diversos. Se trataba de una suerte de laboratorio permanente, a cielo abierto, a corazón partido. Recuerdo el entusiasmo ambivalente que gobernaba mis estados de ánimo en ese momento. Por un lado, la vitalidad de los encuentros, la potencia de lo que se pensaba colectivamente, la afectividad de la disposición; pero por otro, las vidas rotas, el fantasma de la desocupación y de la ausencia de perspectivas.

Hacía algunos años (al menos desde 1997) formaba parte de un grupo de estudio dedicado a investigar las formas en que conceptos y poéticas, estéticas y teorizaciones, unas veces se encarnaban en las experiencias vitales, mientras que otras tantas caían fuera del tarro de la vida. Era un aprendizaje permanente de lectura de los bordes. Nos juntábamos los domingos, como un gesto de conjura del comienzo de la semana laboral, institucional, metropolitana.

* Ensayista, editor (Red Editorial), docente e investigador (UNPAZ, UNA, IIGG-UBA). Integra el Instituto de Estudios y Formación de CTAA.

Expandir el domingo con textos, ideas, instigaciones, significaba un verdadero aliento en esos tiempos aciagos.

2001 fue –aún en la angustia y con las miserias que se desataron encontrando más tarde un cauce institucional para el deseo fascista que recorre a nuestra sociedad como un flujo insidioso– un torrente anímico para el pensamiento. Es decir, daban ganas de pensar. Aun sin saber qué significa eso, pero daban ganas de preguntarse por la malaria, por las propias prácticas, por la génesis de la situación en la que nos encontrábamos, por la solidaridad –y la culpa– de clase.

En esa atmósfera, ya entrado 2002, entre el lodo que reunía fuerzas insurgentes con flujos fascistoides, potencia popular destituyente y destitución de lo político mismo, con un presidente que buscaba construir poder desde un interinato (aumentar el poder que ya había cimentado como mandamás de la provincia más grande de nuestro país), justo cuando pretendían taponar el conflicto aún vivo en las calles, apelando a una mesa del diálogo en la que solo había lugar para las cúpulas, el Estado volvió a matar manifestantes, que luego conocimos como militantes o, al decir de Luis Mattini, "rebeldes sociales".

Recuerdo que, por entonces, también participaba de un programa de radio en el que pasábamos música de jazz y me tocaba una especie de columna teórica, donde presentaba un problema generalmente entre filosofía y política expuesto a la deriva de breves minutos más o menos placenteros, con algún espirituoso de por medio para los nervios. No pocas veces nos dirigimos caminando a la radio,en el barrio de Palermo de la capital, con cacerolas y ollas en las manos, golpeándolas para acompañar un cántico que se solía dirigir a Duhalde: "Yo no lo voté, yo no lo voté". Una historia algo más vieja, ubica al ex presidente interino también como ocupa del poder, cuando en el marco de una ola de destituciones de intendentes y gobernadores promovida por el propio Perón o por sus cercanos con su venia, en 1974 logró correr desde el Consejo Deliberante de Lomas de Zamora al entonces intendente Pedro Pablo Turner, militante de la JP, asesinado luego por la dictadura genocida los primeros días de abril del 76. Su cuerpo fue encontrado nada menos que en Avellaneda.

Sabíamos lo que significaba Duhalde y no olvidaremos que sus funcionarios de entonces, desde Aníbal Fernández hasta Atanasof, pasando por Matzkin, Ruckauf, Jaunarena o Juan José Álvarez, contribuyeron de manera directa a la generación de un clima represivo, incluso con recursos lingüísticos vetustos, sobre todo, estigmatizantes para con los movimientos sociales que se mantenían en pie de lucha. La gestión de Duhalde adoptó, de manera localizada y fuera de toda sistematicidad, la gramática de la dictadura, recreó momentá-

neamente la acusación de subversivos hacia quienes se movilizaban, llegaron a hablar de organizaciones armadas, agitando un fantasma que medios como América, Clarín, La Nación, entre otros, amplificaron de manera cómplice.

El asesinato de esos dos jóvenes con cuyas vidas empatizamos de inmediato, aun en el pudor de nombrarlos con sus nombres de pila sin haberlos conocido –al menos me pasa cuando digo Darío y Maxi–, no nos sorprendieron tanto como el límite que ello significó para la modalidad de represión de la protesta social a la que nos tenía acostumbrados el Estado argentino. La sensación volvió a ser ambigua, impotencia por la violencia clasista institucionalizada, bronca por las vidas apagadas y, al mismo tiempo, cierto alivio por la efectividad de las redes de solidaridad, la perseverancia colectiva de una multitud diversa que no cejaba en su afán por marcar un límite a la violencia, sostener la organización en el caso de quienes tenían trayectorias previas, hacer crecer dentro de cada quien, para muchos y muchas por primera vez, una disposición y una permeabilidad al encuentro más allá de las clases, el género, la nacionalidad, una vitalidad política perceptible en la vida cotidiana, entre barrio y barrio, en el tren, en una asamblea, en la aparente soledad de la lectura o la escritura. Digamos, agite.

Si hay disputa en torno al 26, no creo que resulte determinante. Es decir, por un lado, la percibo en el interior del sentido común peronista –si se me permitiera tal licencia–, entre los acostumbrados a pensar desde el palacio que tienden a relativizar la responsabilidad del gobierno y quienes conservan cierto instinto de base admitiendo unas veces de manera fragmentaria y otras más completa la responsabilidad gubernamental de entonces. Los radicales, lo sabemos, tenían más experiencia con la sangre que con el tiempo, ya que sus mandatos cortos bastaron para una Semana Trágica, complicidad con el fascismo de la década infame, apoyo al golpe de la Fusiladora, un plan Conintes y, claro, los asesinados por el gobierno de De La Rúa, entre otros sucesos argentinos. Por otro lado, la voz del periodismo medio o de los medios que en aquel entonces fueron cómplices y hoy le quitan la vista a lo que se puso entonces en juego.

Hoy el valor de las prácticas y las conductas no es algo evidente

Creo que un punto de vista desde abajo, situado, habilita un diagnóstico diferente. Es decir, no sólo el claro señalamiento de las responsabilidades políticas directas, con el aparato de las fuerzas de seguridad haciendo lo que suele tristemente distinguirlo; sino la valorización de la perseverancia de aquellas

luchas, en tanto resultaron determinantes como límite a la represión abierta de la protesta social. Es decir, si el más poderoso de los habitantes de aquel palacio desvencijado se vio obligado a llamar a elecciones, cuando su intención y la construcción que intentó habría de consagrarlo como presidente ya no interino, sino electo; el límite social a la represión lo devolvió a la fosa común de los políticos sin proyección.

Nos queda una vitalidad política. No tanto banderas o enunciados solemnes, como la delicadeza de esas vidas que se enlazaron con las nuestras a partir de prácticas y gestos. En este tiempo vaciado de prácticas, donde el horizonte político de las mayorías no pasa de la liturgia, donde las instituciones se juegan casi enteras al sostenimiento de fachadas que encubren la discriminación, la violencia, la explotación, el destrato; nos inspiran las vitalidades políticas que sostuvieron tramas solidarias a cielo abierto, cuerpo a cuerpo.

Darío y Maxi encarnaron esas búsquedas y es desde ahí que se inscriben en nuestra memoria. No hay ícono que no yerre cuando indagamos la estela que dejaron sus trayectorias, frágiles y elocuentes, esforzadas y perplejas como cualquier vida que se proponga, aun sin mayor certeza, crear las condiciones de un mundo posible en una situación imposible.

Tuvieron palabra y bandera, pero sobre todo desplegaron una práctica concreta, con sus fallas y tanteos incorporados, sin la necesidad de esconder la cara dubitativa, la rispidez de fondo. Rebeldes sociales, decía el ex militante revolucionario de los setenta, o, más modestamente, rebeldes barriales que imaginaron en acto los momentos felices que ya no podrían serles prometidos. Tal vez de esa capacidad de habitar un mundo sin promesa debemos aun aprender. ¿La emancipación como proyecto? No lo sé. Tal vez sí retenga los sedimentos más ricos de la acción emancipadora, es decir, del acto como última reserva en un mundo cínico cuya sobrevida se alimenta de las ruinas o finge demencia ante el derrumbe.

Hoy el valor de las prácticas y las conductas no es algo evidente. El aparentemente más compañero puede sorprendernos-¿nos sorprende- con dobleces miserables, el referente que trabaja para la construcción de su propio perfil abunda cuando se trata de cargos con responsabilidades. De hecho, se naturalizó la idea de que las responsabilidades disminuyen la capacidad de actuar, de luchar, de imaginar. Un tiempo en que nada es verificable hasta que ya es demasiado tarde, se vuelve gallinero de todo tipo de lobo, los de derecha declarada y los nuestros, los supuestamente nuestros. Según una suerte de fórmula patética, aquellos, los enemigos identificables, justifican las peores prácticas de éstos, lo nuestros que hacen lo mismo, aunque dicen otra cosa, pero como son aquellos los que deberían ocuparnos, no hay tiempo para preguntarnos qué

estamos construyendo o sosteniendo, ya no con lo que decimos, con tanto símbolo, cartelito, actividad políticamente correcta, sino con nuestras prácticas. ¡Qué dicen nuestras prácticas!

Entre los comedores del MTD Guernica y la bloquera del MTD Lanús se vivían esas vidas, lejos de los viejos ensueños heroicos, en todo caso, con la memoria fresca de mártires más cercanos, como Aníbal Verón. Nos queda, entonces, una vitalidad política, es decir, las huellas de esos cuerpos forjadas por esas prácticas. No un aporte a la política como esfera separada, ni la transposición entre práctica cotidiana y política como maquinaria compleja, sino lo político del acto, el vértigo de no ser los mismos, antes que la reafirmación de una identidad. Hoy hablamos de una política palaciega y mediática, que incluso se reproduce como razonamiento en las militancias supuestamente de base, que dice un año una cosa y al año siguiente la contraria, sin pagar costo alguno. Amos del tiempo, lo vuelven inocuo en tanto da lo mismo cualquier mueca.

El estilo de rebeldía que se desprende de las prácticas que rodeaban como una atmósfera al 26, es el de una exposición al tiempo que se parece más a una apuesta que al sacrificio o a su reverso, el cinismo. Sin embargo, no dejaba de tratarse de una forma de exposición riesgosa.

Tal vez la herencia o, mejor, la afectación que esa hendidura de nuestra historia nos deja es el valor del acto, el hecho de que no da lo mismo cualquier gesto, que no todo es acumulación, ya que también en las búsquedas se está en parte empezando cada vez; que no todo es cálculo, ya que la generosidad también construye relaciones de fuerza favorables

Tenía casi la misma edad entonces que Darío y Maxi, apenas un par de años más, no creo que hubieran seguido un camino parecido al mío, la felicidad austera que fabulamos, se desprendía de su ir y venir cotidiano que me resulta algo lejana y, sin embargo, no puedo evitar la cercanía, incluso la emoción de saber de sus existencias. ¡Es eso!, me recuerdan la gracia de existir, el suelo existencial que experimentamos de este lado de la política, justo en el umbral, antes de que nos olvidemos para qué era todo esto.

Darío y Maxi fueron constructores y partícipes de espacios colectivos, sujetos políticos con prácticas que transpiraban solidaridad, convicción, audacia y compañerismo

Leandro Santa María*

Ese 26 de junio marché al puente Pueyrredón como parte del MTD de Florencio Varela integrando la columna de la Coordinadora Aníbal Verón, a la que también pertenecían los compañeros Darío Santillán del MTD de Lanús y Maximiliano Kosteki del MTD de Guernica.

Antes de que se concretara el criminal desenlace de aquella jornada, la visión que teníamos era la de la necesidad de expresar y demostrar en la práctica la decisión y voluntad del campo popular de no dejarnos intimidar ni persuadir ante las amenazas y operaciones del gobierno de Duhalde que pretendía aislarnos, demonizándonos y estigmatizándonos para justificar las medidas represivas y de coacción necesarias que garanticen la gobernabilidad, la reafirmación y continuidad de un modelo cuya estructura económica y política había estallado meses antes, poniendo en jaque a toda la institucionalidad burguesa que lo sostiene (partidos políticos, sindicatos, y el propio Estado).

* Leonardo Santa María militaba entonces en el MTD de Varela, y actualmente integra el MULCS.

En aquel entonces yo me dedicaba a desarrollar al interior del movimiento la estructura del frente de salud, para la formación de promotores que pudieran paliar en los barrios la ausencia de políticas públicas en atención primaria y prevención de enfermedades de la pobreza. También estábamos conformando un grupo de compañeras y compañeros para un puesto de campaña en primeros auxilios que atendía en las marchas y piquetes a aquellos compas que se accidentaban, o se descomponían, o incluso fueran herides por acciones represivas de las fuerzas de seguridad.

Es por esto quizás que mi sensación, como la de tantos, fue de mucho dolor, angustia, y de mucha bronca e impotencia por no haber podido ayudar a los compañeros. Más aún sabiendo que durante el juicio, la defensa del asesino, el comisario Fanchiotti pretendió demostrar su inocencia acusándonos de ser los autores de los disparos que terminaron con la vida de Darío y de Maxi, y de esa manera abonar la hipótesis avalada por el propio gobierno de Duhalde y los medios de comunicación como Clarín, de que nos habíamos matado entre nosotres.

Estaba muy presente en ese momento, a diferencia de ahora, era una situación y un contexto nacional y regional, donde se expresaba en las luchas sociales y populares la posibilidad y la necesidad de impulsar profundas transformaciones políticas y sociales, que cuestionaban la matriz del sistema capitalista y en particular del neoliberalismo. Un modelo que luego de ser implantado a sangre y fuego por la última dictadura, se concretaba durante la década del menemismo, desindustrializando el país, primarizando la economía, privatizando las empresas y recursos estratégicos del estado nacional, que como consecuencia generó la mayor pobreza, indigencia y desocupación de la historia argentina. Aquella etapa se caracterizó también por un Estado que había defeccionado su soberanía en detrimento del pueblo y la nación argentinas, a favor de las empresas multinacionales que se radicaron en nuestro país.

En ese contexto, las luchas y los desafíos de los movimientos de desocupados en general y por la Coordinadora Aníbal Verón en particular que se expresaban en la consigna, Trabajo, Dignidad y Cambio Social, tenían como programa la construcción de la organización política necesaria para la transformación social y política del estado y del sistema capitalista.

Hoy a veinte años de aquella situación, vemos por un lado, como el estado tuvo que aplicar políticas sociales, cediendo ante los reclamos y las luchas populares, al mismo tiempo que se dio una política para contener, cooptar y neutralizar a gran parte de aquel movimiento popular que cuestionaba el rol de un estado que, pretendió conciliar el antagonismo de los intereses de clase, pero no avanzo en cambios estructurales de fondo, condujo al fortalecimiento

y el contragolpe del modelo neoliberal donde se profundizaron aún más las políticas económicas neoliberales con un gobierno de derecha expresado en el macrismo.

Ese intento de conciliación, que condujo nuevamente a la vuelta del neoliberalismo y a la continuidad y profundización de políticas de concentración del capital, saqueo de recursos naturales, depredación de la naturaleza y el medio ambiente, y que también trajo aparejado el mayor endeudamiento ante el FMI de la historia argentina, está nuevamente vigente y se expresa claramente en la legitimación que el acuerdo firmado en el congreso pretende llevar adelante junto con la entrega de soberanía de nuestro Rio Paraná y nuestros puertos, que son las llaves estratégicas que determinan la profundización de un modelo dependiente extractivista que nos atan a las multinacionales y al imperialismo.

A veinte años del 26 de junio de 2002, la crisis política, económica e institucional de nuestro país sigue dando cuenta de la necesidad de plantear reformas estructurales y de fondo Un rumbo que demanda la unidad, masificación y movilización del pueblo y los trabajadores, como los únicos actores capaces de llevarlas adelante, levantando las consignas de lucha por Trabajo, Dignidad y Cambio Social.

Darío y Maxi aún hoy se sostienen como dos figuras emblemáticas que dan un ejemplo incuestionable para forjar una militancia que contenga a una juventud que lucha por un mundo mejor, en sus diferentes expresiones, ya sea que pertenezcan a una juventud trabajadora, estudiantil y/o a esa juventud tan castigada de las barriadas populares. Esa juventud militante que por naturaleza etaria se rebela contra todas las injusticias, y se potencia en su resistencia con rebeldía y audacia.

Sin embargo, ante tamaña caracterización habría que redoblar la apuesta, la cual conlleva a profundizar las figuras de los compañeros, porque no solo fueron parte de esa juventud, sino que dieron un paso más, un paso cualitativo. Darío y Maxi se organizaron, fueron constructores y partícipes de espacios colectivos, supieron sostener valores que los posicionó como sujetos políticos.

Sus prácticas transpiraban solidaridad, convicción, audacia y compañerismo. Darío y Maxi como expresión de aquel movimiento piquetero plagado mayormente de jóvenes y mujeres, supieron retomar las banderas e ideales de los 30 mil desaparecidos.

Desde esta perspectiva, ellos están más vigentes que nunca en nuestras luchas actuales. Sin embargo, esto nos depara nuevos desafíos, históricos y coyunturales, desafíos que nos interpelan en revisar nuestras propias prácticas políticas ante la necesidad de trascender el espacio militante para llegar a todas

las pibas y pibes de los sectores populares, para llegar a todes aquelles que aún no han podido transformar la angustia y la bronca en las que más de una vez se han visto atravesados en su cotidianeidad, en una resistencia popular.

En los tiempos que hoy corren, se nos hace imprescindible recuperar las figuras de Darío y Maxi. Que su ejemplo de lucha, contenido en todos sus valores, sean parte y disputen también en la arena de la batalla de ideas, la misma que se asume como constitutiva en la lucha de clases.

Esta batalla de ideas, que se configura como una herramienta político-cultural fundamental para enfrentar la avanzada de la derecha, que como ya es de público conocimiento, viene ganando terreno con su ideología reaccionaria y conservadora.

Las ideas que con su ejemplo aportaron Darío y Maxi tienen que llegar políticamente al pueblo trabajador, principalmente a su juventud, tienen que llegar a ese sector de nuestro pueblo, que por distintos factores sigue reproduciendo valores que defienden intereses de la clase dominante. Situación que les imposibilita de una u otra manera, analizar con total conciencia, cómo su vida cotidiana es atravesada por los distintos proyectos de país en disputa.

El 26 de junio y nosotros

Sebastián Scolnik* y Diego Sztulwark**

01. *Los hechos y el contexto*. La masacre de la estación Avellaneda, perpetrada el 26 de junio de 2002, en la que fueron asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán –ambos militantes de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón– fue planificada por el poder político del Estado en respuesta a las demandas de normalización política provenientes del poder económico. Se trató de un intento orgánico de las clases dominantes por detener y derrotar ese poder social que emanaba de las organizaciones populares políticamente autónomas, que no se restringía a un "sindicalismo de los excluidos", sino que tensaba y pretendía jaquear el orden de la propiedad sobre las cosas, de la distribución del ingreso y del modo mismo de tomar las decisiones sobre lo colectivo. La política de criminalizar la protesta social que buscaba reponer las jerarquías cuestionadas durante la crisis abierta en 2001, fue elaborada y sostenida por el gobierno de origen parlamentario de Eduardo Duhalde y avalada por los gobernadores del peronismo en los que se sostenía su gobierno. En la reconstrucción del dispositivo represivo –elaborado con sumo detalle en la que hasta hoy sigue siendo la investigación más completa de la masacre: *Darío y Maxi, dignidad piquetera*– el Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón reconoce los siguientes niveles que se articularon en esa coyuntura: a) el poder económico que había exigido la pacificación y normalización represiva del país a través de Eduardo Escasany, presidente de la Asociación de Bancos de la República Argentina y Enrique Crotto, presidente de la Sociedad Rural Argentina; b) el entramado político, liderado por el entonces presidente Eduardo Duhalde y su secretario de seguridad Juan José Álvarez (que participaba en el andamiaje represivo presentándose como "paloma", esto es, el ala

* Sociólogo y editor. Fue parte del Colectivo Situaciones y de la editorial Tinta Limón.
** Fue parte del Colectivo Situaciones, actualmente anima el blog Lobo Suelto.

blanda del complejo ordenancista), quien había compartido un almuerzo con los gobernadores peronistas reunidos en La Pampa, el 14 de mayo de ese año, en el que el cordobés José Manuel De la Sota, el pampeano Rubén Marín y el salteño Juan Carlos Romero pidieron "una represión aleccionadora a nivel nacional"; c) el nivel represivo que, en el operativo del 26 de junio, puso en marcha un tipo de coordinación inédita: por primera vez, actuaron de manera conjunta las tres fuerzas federales (Gendarmería, Prefectura y Policía Federal), sumadas a la policía bonaerense. Este dispositivo actuó, retomando su vieja costumbre, con un rostro legal y otro clandestino. En los hechos de Avellaneda "participaron muchos más agentes que los reconocidos: formaron parte de la represión efectivos que no figuraron en los reportes oficiales, de uniforme o vestidos de civil, incluso retirados de la policía convocados con anticipación", como revela la investigación del MTD Aníbal Verón. La masacre de Avellaneda fue parte de una "decisión política", y la cacería de la estación fue ejecutada de manera directa por el Comisario Inspector Alfredo Luis Fanchiotti (cuyo historial se remonta a otra masacre: la recuperación del cuartel militar de La Tablada), quien obedeció a la "orden de matar" procedente del Comisario Mayor Félix Osvaldo Vega. Luego de disparar sobre Darío y Maxi, Fanchiotti difundió la versión –acordada antes y avalada luego por todo el gobierno, particularmente por Álvarez– de que los piqueteros se habían "matado entre ellos". A dos décadas de la masacre aún no se ha avanzado desde el poder judicial en la determinación de responsabilidades políticas sobre las acciones de Fanchiotti.

02. *Una coyuntura clave*. En ningún caso conviene ignorar lo que se juega en la redistribución de nombres y fechas en torno a los años de la crisis de 2001. Si aceptamos situar, como propone Mariano Pacheco en *Desde abajo y a la izquierda*, el comienzo del ciclo de luchas antineoliberales de fines del siglo pasado en el 1ro de enero de 1994, fecha del alzamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, las consecuencias de esta afirmación son inmediatas y profundas. Porque inscribe el nuevo tiempo como parte de un período histórico caracterizado como la "cuarta guerra mundial". No es un detalle menor colocar dentro de esta zaga al 2001 argentino (el 11 de septiembre de ese año estallaron las Torres Gemelas en Nueva York). En ambos casos se verifica una reacción global en la que el fundamento del poder político resulta inseparable de la aplicación de una violencia planetaria que se ejerce en nombre de la paz. Es dentro de este cuadro que Pacheco lee la Masacre de Avellaneda, episodio clave para entender cierta fisonomía que posteriormente adoptó el kirchnerismo:

> No por los asesinatos en sí, por más brutal que haya sido la represión e impactantes las imágenes de los trágicos sucesos, sino porque el 26 de junio de 2002 es el punto de quiebre de ese proceso abierto en 1996. La "Masacre de Avellaneda" se torna central, entonces, para comprender lo que ha pasado durante los últimos quince años en el país, entre otras cosas, porque impuso un doble límite. Por un lado, la masiva respuesta en repudio a la represión que se cobró la vida de dos jóvenes militantes no solo generó el adelantamiento de las elecciones (cuyo ganador, como todos sabemos, fue Néstor Kirchner), y el repliegue político de Eduardo Duhalde, sino también el fin o al menos el aplazamiento, de una respuesta abiertamente represiva a la crisis de 2001. El kirchnerismo fue la salida garantista, redistributiva, en otras palabras, la respuesta progresista que este sistema encontró ante el fuego de los piquetes y el ruido de las cacerolas.

Esta afirmación de Pacheco sobre el kirchnerismo permite pensar dos cosas a la vez. Por un lado, que fue una "salida garantista, redistributiva, en otras palabras, la respuesta progresista" y por otro que esa salida fue operada desde "este sistema" frente al desafío impuesto por la movilización popular. Es decir que del 2001 al 2003 se producen una serie de cambios de dinámicas que hay que apreciar con cierto cuidado: de una salida represiva a una salida progresista y, a la vez, de una la política por abajo que cuestiona el sistema, a una política por arriba que lo asegura. Estos desplazamientos, pensamos como Pacheco, se cuajan en torno a los sucesos del 26 de junio de 2002, fecha lo suficientemente densa como para concitar el recuerdo, el repudio a los asesinos y la reflexión sobre sus consecuencias históricas y políticas.

03. *Mitologías y revoluciones*. A veinte años de estos sucesos, se disipa la pregunta sobre si el kirchnerismo sería o no capaz de reconocer en 2001 la fecha de aquello que lo precedió: la condición misma de su propia emergencia. ¿Podían esos hechos ser tratados como una suerte de "17 de octubre", propio y diferente, en el que la política por abajo precediera a la acción organizativa por arriba y determinara la escena inicial que los liderazgos posteriores debieran aceptar como fundante? Si en 1945 la clase trabajadora salió a ocupar la Plaza de Mayo vivando el nombre de Juan Domingo Perón –reconociendo en ese acto a su líder– para reclamar su liberación (había sido confinado por las fuerzas militares a la prisión de la isla Martín García), en las jornadas de 2001 no había nombre alguno que vitorear. La consigna "que se vayan todos, que no quede ni uno sólo" fue concluyente al respecto. A diferencia de octubre del 45, secuencia que suponía una dialéctica positiva entre líder y masas, 2001 esbozaba un tipo de política desde abajo sin certezas sobre los futuros liderazgos. Ese vacío en el que se hubieran podido procesar novedades históricas de

fondo, no fue aceptado por el kirchnerismo (forma política estatal emergente de la secuencia que va de la crisis abierta entre el 19 y 20 de diciembre de 2001 y la masacre del 26 de junio de 2002), que acudió para llenarlo a rituales verticalizantes provenientes de un pasado distante y originado en un contexto distinto; de una tradición que no se abría a lo que pudiera surgir de una elaboración de las dinámicas protagonizadas por las luchas y organizaciones que se desplegaban al comenzar el siglo.

Si el peronismo del 45 tuvo un proyecto histórico y su formación es parte de una controversia sobre la revolución (Cooke decía que el primer peronismo resolvía hasta donde le fue posible las tareas de la revolución democrático burguesa), el Kirchnerismo, en cambio, contiene más bien una reflexión sobre la historia. Este cambio de perspectivas –de la revolución a la historia, señalado por Javier Trímboli– supone un cambio de horizonte muy preciso. Dentro de la problemática revolucionaria las izquierdas encarnaban el porvenir y las clases dominantes responden de modo reaccionario. El cambio en curso invierte los términos del razonamiento y redistribuye roles: son ahora los neoliberales quienes se ocupan del futuro, concediendo a las fuerzas populares el cuidado de la memoria, tratando de frenar en lo posible la realización del proyecto enemigo. Ahí donde octubre del 45 proponía el horizonte progresivo, y el 55 la cerraba vía el recurso a las armas, diciembre de 2001 era el trastabillar de la democracia de la derrota y la oportunidad de una nueva secuencia política.

El Kirchnerismo no fue, por tanto, la prolongación de ese gran movimiento destituyente, sino la forma defensiva en la que se tramitó la coyuntura después de los hechos del Puente Pueyrredón. Una salida no represiva para una imaginación política popular que comenzaba a dar signos de fatiga y bloqueo en su proceso de experimentación. Un nuevo tipo de normalización apoyado en una enmienda exitosa del sistema político, y una apuesta –módica pero efectiva– a incluir el universo social insumiso en el Estado a partir de políticas reparatorias y consagración de derechos sociales. Tal inclusión no dejó nunca ser paradojal, porque ahí donde ciertas lenguas disidentes eran tomadas en cuenta en la forja de la narrativa oficial, no se alcanzaba con ello a superar el marco de las limitaciones estructurales de redistribución de poder tolerado por un neoliberalismo periférico.

04. *Darío y Maxi por venir*. A dos décadas de la masacre de Avellaneda podemos preguntarnos si no fue éste el episodio represivo decisivo a la hora de enderezar definitivamente la política hacia su eje vertical (no sólo en lo relativo al vínculo líder-masas, sino también al que se da entre las clases sociales), sepultando aquel otro eje que (con antecedente quizás en el cordobazo)

procuró forzar nuevos lineamientos más horizontales en torno a liderazgos colectivos. Más que un tema del pasado, se trata de una cuestión del presente inmediato, puesto que si desde entonces la política de la verdad triunfadora es la cínica enunciación según la cual las contiendas electorales pueden decidir por sí mismas momentos igualitarios y transformadores, la enorme frustración social acumulada amenaza con orientarse hacia la política de la verdad de corte neofascista, mucho más sincera en su –antipolítica– postulación supremacista. Echar una mirada a los años 2001-2002 no es por tanto nostalgia, sino ocasión de un razonamiento impostergable, sobre la naturaleza misma de una política de la verdad de tipo igualitario, que no vendrá de arriba, ni como táctica electoral ni como acierto en el plano de la gestión (aún si todo eso pudiera ayudar y mucho) sin un fuerte impulso de masas. Ni antipolítica, ni política del sistema. Una política de la verdad que nace desde abajo, siempre aniquilada, siempre pendiente, siempre en preparación y siempre por venir. Eso es lo que entrevemos en la conmoción que se produce en nosotrxs cada vez que pronunciamos esos nombres: Darío y Maxi.

Buenos Aires, 18 de abril 2022

Cada 26 de junio, año tras año, crece la participación.

Alberto Spagnolo*

El 26 de junio estaba en el Puente, junto a todes les compañeres de la Coordinadora Aníbal Veron. Sabíamos que podía haber represión, ¡pero nunca esperamos semejante cacería, que tiraran con armas letales! Me acuerdo del gran esfuerzo realizado para socorrer a los heridos y poder retirar a los abuelos que habían llegado por su cuenta al Puente. La indignación y la tristeza fueron los sentimientos más intensos en ese día. Los compas heridos y muertos, recuerdo que cuando pudimos reencontrarnos en un lugar seguro, lloramos mucho. Pero también sentimos la fuerza para seguir para que estas jóvenes vidas tomadas por la violencia, no fueran en vano.

Una idea compartida con otros cumpas es ver que, año tras año, cada 26 de junio va creciendo la multiplicidad de organizaciones que participan en esa jornada. Esto puede traer tensiones y un poco de turbulencia, pero consideramos que es muy positivo y nos ayuda a crecer en la experiencia unitaria.

Es un ejercicio para comprender que la lucha no tiene un solo sujeto y que no tendrían que ser antagónicos los caminos que se eligen para la lucha por la liberación.

La unidad, que no es uniformidad, fue nuestra búsqueda permanente en esos años donde las elites y las instituciones del sistema hambreaban al pueblo. La unidad para la acción que se lograba, por medio de los plenarios y asambleas, donde la participación enriquecía nuestras prácticas y se fortalecía la fraternidad. En un movimiento que recién empezaba fue muy importante entender, que si crecía, con él crecíamos todes.

* Movimiento de Colectivos Maxi Kosteki.

Intentar romper con los pensamientos dogmáticos, que dañan al campo popular, fue un esfuerzo permanente, ser tolerantes con las distintas expresiones organizativas no antagónicas. Descubrir sus historias y valorarlas. La radicalidad de la Anibal Veron fortaleció esa experiencia, que sigue teniendo vigencia para quienes militamos por el desarrollo de una práctica emancipadora.

Darío y Maxi son y serán símbolos de la lucha por la creación del poder popular en los territorios, feminista, desde abajo y a la izquierda

Frente Popular Darío Santillán - Corriente Plurinacional

Cuando en diciembre del año pasado se cumplieron los 20 años de aquel 2001, que tanto marcó a nuestras militancias populares, mucho se debatió entre les compas acerca de dónde nos encontrábamos hoy, qué había cambiado en esas dos décadas, nuestros avances y retrocesos. En ese 2001 el grito de guerra fue Que se vayan todos, pero nos invadía la sensación de que no se fue nadie cuando Duhalde, principal responsable político de la Masacre de Avellaneda, aparecía como el asesor honorífico del recién asumido Alberto Fernández en 2019.

También cantamos: Piquete y cacerola, la lucha es una sola, pero hoy en cada movilización nuestras compañeras son sistemáticamente acosadas por los medios con preguntas malintencionadas que sólo buscan sostener el discurso político y mediático que dice que, quienes cortamos las calles exigiendo nuestros derechos, somos planerxs y parásitxs del Estado.

Mucho discutimos también sobre el proceso que comenzó aún antes de ese estallido social donde la bronca ganó las calles. Desde la última dictadura cívico-eclesiástica-militar, cuando el gobierno de facto orientó claramente sus políticas a las demandas de los grandes capitales transnacionales, este camino no hizo más que profundizarse durante la década de avanzada neoliberal y privatizadora que del gobierno encabezado por Menem y apoyado por toda la estructura del PJ. “Nada de lo que deba ser estatal quedará en manos del

Estado" el fallido del entonces ministro de obras públicas Roberto Dromi no era más que el reflejo de una concepción del Estado y su rol social que no fue exclusiva de los años 90, sino que continúa hasta nuestros días, ya que gran parte de esta estructura se reinventó en los gobiernos peronistas siguientes. La destrucción sistemática y el vaciamiento de los sistemas públicos de Salud y Educación, la precarización creciente de las condiciones laborales, la profundización del saqueo de nuestros territorios, la pérdida de derechos que garanticen una vida digna, el aumento de la violencia de género y en general de la precarización de la vida de mujeres, lesbianas, trans, travestís, personas no binarias son la consecuencia de décadas sostenidas de políticas capitalistas, patriarcales y coloniales a las cuales como pueblo organizado le hemos opuesto resistencia.

Durante el levantamiento popular del 2001 y la Masacre de Avellaneda de junio de 2002 lxs piqueterxs fuimos parte de la expresión popular organizada que en ese momento histórico salió a exigir sus derechos, proponiendo como horizonte, recuperar la vida digna que nos cuenta la memoria larga de nuestros pueblos y que se opone y combate el saqueo histórico sobre nuestros cuerpos y territorios.

Después de la crisis de representatividad política de fines de los '90 y principios de los 2000, el PJ logró alcanzar nuevamente la presidencia, iniciando un período de 12 años durante los cuales primero Néstor y luego Cristina Kirchner apostaron a recuperar la gobernabilidad con el objetivo máximo de reconstituir la institución Estado y sembrando la idea que la alternativa al neoliberalismo feroz de otros tiempos se le opone un neodesarrollismo, léase capitalismo, moderado o bueno, aunque ferozmente saqueador de los bienes comunes con su avanzada extractivista. Conscientes de la fragilidad institucional, el rechazo popular por las viejas expresiones políticas y el fortalecimiento de la organización popular en los territorios, avanzaron con una disputa de sentido feroz, apropiándose de discursos y luchas del campo popular. Frases como : la patria es el otro , son una muestra clara de esta disputa. Para reconstruir la cohesión social y restablecer en el imaginario popular la idea de un Estado presente se llevaron adelante medidas políticas progresistas, juicios a genocidas, Asignación Universal por Hijo, Matrimonio Igualitario, etc., que daban legitimidad a un gobierno que se autodenominaba nacional y popular. En ese contexto, el kirchnerismo se dio una política especialmente dirigida a romper y captar a las organizaciones del campo popular a través de la fragmentación y la cooptación para trabajar dentro del propio Estado, en aquellas áreas vinculadas a problemáticas sociales, con el discurso que desde adentro podían cambiarse las cosas. Algunos de esos fragmentos hoy día militan junto

a los responsables políticos de la Masacre de Avellaneda y vemos algunas organizaciones populares afines al gobierno del Frente de Todos llevando en su bandera el rostro de Darío y Maxi. Esto, además de ser triste para quienes aún seguimos por los mismos senderos que supieron recorrer nuestros compas, es sin duda un fracaso político.

La fuerte disputa de sentido, enmarcada en la profundización de una crisis económica que desde el 2008 a esta parte fue devastando nuestros territorios, nos encontró a la izquierda popular sin poder estar muchas veces a la altura de lo que la coyuntura pedía. Tal vez no supimos cómo disputar tremenda avanzada del peronismo gobernante, pero también dimos una lucha sin tregua para mejorar las condiciones de vida de nuestres compas. El trabajo de los movimientos sociales en los territorios más vulnerados buscó permanentemente reparar una trama social que cada vez está más rota y desgastada a través de la promoción de la salud integral, de una vida libre de violencias de género, buscando una alternativa de vida frente al narcotráfico que no criminalice a nuestres pibis, luchando frente a las avanzadas represivas hacia las juventudes de nuestros territorios, ofreciendo espacios de contención y crecimiento, estrategias de supervivencia, capacitación en oficios y alfabetización, apoyo escolar, alimento, trabajo, organización colectiva para las tareas de cuidado de niñxs y adultxs mayores.

En los últimos dos años este nuevo proceso social y político al que llamamos Pandemia expuso la realidad más cruda del nivel de precariedad, desidia estatal y violencia sistemática con la que vivimos cotidianamente. Y fueron las mujeres y disidencias organizadas en los territorios quienes una vez más nos organizamos para sostenerlos, tejiendo nuestras redes feministas de acompañamiento y solidaridad.

Así surgieron: Mujeres de la primera línea, las compañeras que desde los comedores y merenderos sostenían la vida de las familias de los barrios populares que, ante el aislamiento y la prohibición de circulación, habían perdido en su mayoría su única fuente de ingresos, las changas y el trabajo informal. También lo hicieron compas del colectivo trans-travesti cuando se organizaron y salieron a asistir a les compañeres del colectivo LGTBNB+ que con una historia de falta de acceso a derechos había quedado sin ningún tipo de asistencia económica y posibilidad de trabajar ante las restricciones. En los barrios las compañeras se organizaron para ayudar a las mujeres y niñes que habían quedado aisladas en sus hogares con violentos, con sus abusadores, repitiendo una vez más lo que nuestros feminismos populares nos enseñaron desde las primeras asambleas de mujeres en el Puente Pueyrredón “no estamos solas, estamos organizadas”.

En ese momento lxs trabajadorxs de comedores y merenderos fueron clasificadas como esenciales , esto es, aquellas personas que podían circular durante el ASPO. Una vez más el gobierno peronista apostaba a que las organizaciones hicieran el trabajo de contención territorial ante una creciente crisis sanitaria, económica y social. En ese momento los medios masivos de comunicación afines al gobierno hablaban del trabajo fundamental que hacían las organizaciones sociales en los territorios para paliar el hambre y la pobreza. Hoy, un año y pico después, canales abiertos y privados, tanto oficialistas como opositores, dedican horas de su programación a demonizar, perseguir y criminalizar al que corta calles para reclamarle al estado sus obligaciones como garante de derechos. La estrategia piquetera irrumpe contra el disfraz de armonía y pone sobre la mesa la precariedad de la vida. En línea con este discurso partidos patronales y gobiernos de todos los colores políticos avanzan con represiones cotidianas por todo el país.

"No confíamos en ningún gobierno, ni volvemos a nuestras casas contentxs con un plan". Darío Santillán

Hoy nos encontramos ante una fuerte criminalización de los sectores pobres organizados, por un lado, y por otro una disputa de sentido en lo discursivo. Nos encontramos con un Milei que se autodenomina libertario y busca cooptar el interés de una juventud desilusionada de la vieja política. La derecha más rancia y negacionista usa todos sus medios y su poder financiero para deslegitimar una expresión política fundamental para el nacimiento de nuestro movimiento piquetero como es el anarquismo, al igual que hizo el peronismo con tantas otras expresiones del campo popular. La estrategia es crear nuevamente un enemigo interno, distraer y generar despolitización. La derechización del discurso y el ideario de achicar el gasto público recortando los ingresos de los más pobres en lugar de apuntando a los más ricos y poderoso, desahoga hacia los movimientos la frustración de muchxs trabajadorxs que ven como cotidianamente se degradan sus condiciones materiales de vida y busca desprestigiar a quienes hace décadas venimos generando organización ante la precariedad de la vida.

Darío y Maxi son y serán símbolos políticos de esa lucha por la creación del poder popular en los territorios, feminista, desde abajo y a la izquierda. Pero también son símbolos de una juventud organizada, soñadora, trabajadora, militante, cuestionadora del sistema y de sí mismxs. Estas razones que marcan por qué elegimos organizarnos políticamente, la pelea por resistir ante tanta

avanzada que busca institucionalizar nuestras luchas históricas, es el sentido que hoy más que nunca tenemos que salir a disputar.

Darío tenía 21 años. Maxi 25. Como tantxs otrxs ese 26 de junio en el puente, como la mayoría de los muertos del 19 y 20 de diciembre, eran jóvenes, rebeldes, luchadores. Como les pibis de la marea verde que casi dos décadas después le arrancó la legalización del aborto a un congreso de dinosaurios. Como les pibis que con el trap y la visera resisten la avanzada de violencia estatal sobre nuestros barrios y sus sueños.

La alegre rebeldía y la solidaridad como rasgos fundamentales de nuestros compañeros Maxi y Darío son también dos pilares de nuestros feminismos populares, los que surgieron cuando las voces de las compañeras se alzaron en las asambleas de mujeres del Puente. Feminismos inconformistas, piqueteros, villeros, originarios, que no dejan de exigirle al Estado que garantice derechos, pero que rechaza cualquier intento de institucionalización de sus luchas. Son el motor que impulsa nuestros bachilleratos populares donde sostenemos la premisa de construir entre todes una educación que nos enseñe a pensar y no a obedecer. Son las resistencias ancestrales que se tejen desde cada comunidad de nuestros pueblos originarios y nos enseñan que sólo lo comunitario será el camino al buen vivir. Son los espacios para nuestras niñeces que van a apareciendo en nuestros comedores, porque sin niñes no hay revolución.

A pesar de que el campo popular en Argentina viene bastante golpeado, quienes seguimos resistiendo, conteniendo, luchando, no dejamos nunca de buscarnos, de crear articulaciones que nos hacen crecer no en número, sino en debate, de coordinar acciones en conjunto en todo el país. Venimos de atravesar dos años de pandemia donde fuimos quienes más estuvimos presentes, conteniendo la desocupación y la miseria masiva que se arrimaba a nuestros espacios políticos. Cada día luchamos por transformar nuestros comedores, centros culturales, merenderos, bibliotecas, consejerías, espacios para las niñeces y juventudes, cooperativas en espacios de resistencia y lucha, puesto que entendemos que la tarea política del momento sigue siendo organizar y luchar junto a nuestro pueblo.

En estas dos décadas nunca nos quedamos quietxs. Con solidaridad de clase nos pusimos en movimiento, coordinando con otrxs. Sabemos que ese es nuestro piso y el motor de nuestra lucha. Al igual que en aquellos años de 2001 y 2002, tratando de seguir siempre el camino que supieran expresar Maxi y Darío, el proyecto político emancipador de nuestro pueblo saldrá de la organización en los territorios, en espacios culturales, en asambleas de trabajadorxs de base que luchen contra las burocracias sindicales, en las crecientes luchas feministas, en las resistencias anti extractivistas que se levantan

y se unen con las luchas de nuestros pueblos originarios por la defensa de los bienes comunes. Hoy el sistema colonialista, capitalista, patriarcal, financiero está arrasando nuestros territorios. Vienen por la tierra, vienen por el agua, vienen por las costas, vienen por las plantas y los animales, vienen por nuestros cuerpos y nuestro trabajo.

A este sistema de muerte que arrasa sistemáticamente le oponemos la lucha por la vida y su defensa inclaudicable. Le oponemos la organización y la solidaridad. Como dijo Darío en una entrevista que le hicieron mientras cortaba la autopista La Plata- Buenos Aires apenas unos días antes de ese 26 de junio en el que le arrancaron la vida "no confíamos en ningún gobierno, ni volvemos a nuestras casas contentxs con un plan". Es nuestra tarea militante seguir repensandonos y reconstruyendo el para qué luchamos y nos organizamos. Y seguimos avanzando en forjar un camino de unidad entre todes les que queremos un proyecto político emancipador para nuestro pueblo trabajador como camino hacia una revolución social.

La juventud organizada y el 26 de junio

Frente Arde Rojo

El FAR se organiza como tal desde el año 2015. Sin embargo, su origen es producto de la fusión de una serie de organizaciones chicas que se asentaban cada una en un barrio diferente de la Zona Norte del Conurbano bonaerense, algunas de ellas cargando casi veinte años de organización entre les desocupades de la zona. En los mismos años en que se daban las históricas puebladas de Cutral Co, Plaza Huincul, Mosconi y Tartagal, vecines de barrios de Tigre y estudiantes universitaries se organizaban para poner en pie la dignidad pisoteada por décadas de saqueo neoliberal. Así levantamos casillas precarias que cocinaban sueños de rebeldía entre niñes, jóvenes y adultes, en medio de meriendas, apoyo escolar, talleres recreativos, festivales barriales, murgas, y luego comedores, y luego bachilleratos populares, y luego espacios de géneros, y luego de salud comunitaria, y luego emprendimientos productivos, y jardincitos populares, y espacios para niñeces libres… y así, mezclades entre las ansias de cambiarlo todo y organizarnos desde abajo y a la izquierda, entendiendo a la clase trabajadora como un solo puño, fuimos creciendo en expectativas y ambiciones que nos llevaron a organizarnos con otres, porque "socialismo en un solo barrio" no parecía posible… En aquellos años, si visitabas el espacio de "Fogoneros", en Las Tunas (Tigre), probablemente te encontrarías con Edu, un compita que se crió en nuestro Centro Comunitario "La Escuelita" y al que si le preguntabas "Edu ¿qué es la Revolución para vos?" te respondía, sonrisa ancha mediante, "Galletitas para todoxs!". Y si caías cuando estaban las compañeras meta asamblea y organizar la comida, seguramente escucharías en algún momento "Si no participás, te participan", mientras tratábamos de encontrarnos en esto de tomar todo en nuestras propias manos, creando poder popular, aprendiendo a ser protagonistas de nuestra propia historia…

Para nosotres esa primera década de organización significó la posibilidad de burlar el destino neoliberal de miseria y fragmentación que insistía en aplastarnos y hacernos creer que nuestra posición era imposible de modificar. Salir a luchar, a cortar rutas, a escrachar, significaba volver al barrio sabiendo que el futuro nos pertenecía y que lo íbamos a tomar por asalto. Por eso si entrabas al Centro Cultural de lxs Trabajdorxs en el barrio Los Troncos, en Tigre, veías el movimiento, el entusiasmo, desde Delia revolviendo una olla, manjares que se sostienen hoy como su espíritu en el comedor, o a Mati con otres jóvenes meta papel de diario y engrudo envolviendo alguna figura de alambre que íbamos a prender fuego… porque el fuego siempre fue fundamental para alimentar la digna rabia y la alegre rebeldía.

Y es que el movimiento de trabajadores desocupades se construyó a fuerza de piquetes donde arrancábamos conquistas más o menos humildes, donde nos reconocíamos iguales no en función de lo que nos "faltaba" (el trabajo) sino de lo que queríamos hacer (¡la revolución!), donde entendíamos el poder de "cortar rutas para abrir caminos" y donde ganábamos confianza en nuestras propias fuerzas. Y de vuelta en los barrios hacíamos de esas conquistas un punto de partida para organizarnos, para poner en pie nuestros más ambiciosos anhelos, para construir desde abajo territorios donde podíamos re-crearlo todo. Es en esos márgenes (entre la lucha y la organización, entre la resistencia y la prefiguración) que reconocemos los cortos pero intensos caminos de Darío y de Maxi.

El 2001 emergió en medio de todo esto. Y fortaleció nuestras más íntimas convicciones emancipatorias. Y nos impulsó a crecer en proyectos. Por eso, luego junio nos ardió tan rojo de dolor y de memoria piquetera, porque entendimos que desde arriba seguía firme la certeza de necesitar borrarnos del mapa. Y supimos insistir en el camino contrario, un camino que llevamos construyendo hace más de 20 años.

No hizo falta más que un gesto para entenderlo todo: el de Darío reconociendo al compañero caído sin conocerlo. El de esa entrega de la que nos hablaron tantas veces las generaciones que nos antecedieron y que supieron del compromiso que te permite poner el cuerpo entero en defensa de los sueños de lxs de abajo. Y ese gesto se volvió dibujo porque necesitábamos pintarlo nosotrxs mismxs, nombrarlo nosotrxs mismxs, traerlo a la memoria nosotrxs mismxs, tratando de retener un poco el arte de Maxi para combatir la frialdad de las imágenes ocultadas por los cobardes de la in-comunicación.

Darío y Maxi para nosotres son el símbolo de esa generación que sintió la ausencia de la anterior, la que nos quisieron arrebatar a fuerza de terror. Simbolizan una generación que supo ser porfiada a la hora de mantener viva

la memoria de nuestres desaparecides y de emprender nuevas formas de continuar su lucha. Son para nosotres esa juventud que entiende que la revolución no se acomoda en las instituciones de confort burgués cual reliquia que refleja un pasado "ingenuo" para adaptarse a un presente de "lo posible". Porque sabe que de imposibles se han alimentado todas las luchas que los pueblos encararon con determinación. Son esa juventud a la que el 2001 no le representa sólo crisis y pobreza, sino una etapa en la que fuimos conscientes de que podíamos hacerlo todo de nuevo, y que para eso era preciso sabernos protagonistas. Hacer política desde los márgenes, desde abajo y a la izquierda, como forma de re-construirnos como pueblo en lucha.

Para nosotres Darío y Maxi no simbolizan ningún acto heroico, sino más bien lo genuino de la confianza en la fuerza de lo colectivo que pudimos reconstruir luego de años de terror neoliberal que procuró aplacar cualquier esperanza emancipatoria de lxs de abajo. Por eso, para nosotres Darío y Maxi no representan una imagen que nos permite "recordar lo que supimos ser", sino que más bien nos recuerda lo que no debemos dejar de ser nunca quienes estamos convencides de que es necesario revolucionarlo todo hasta que la dignidad se haga costumbre… Por eso no son un símbolo del pasado, sino una presencia que nos permite mantenernos en el camino.

En estos 20 años tuvimos que ver bajar importantes banderas. Fuimos espectadores de las adaptaciones más inverosímiles a los resortes del sistema por parte de quienes antaño supieron reconocerse como compañeres y hoy nos hablan desde el espejismo del poder que recrea lo institucional. En tiempos en los que el Estado logró reconstituirse en su faceta más legitimada, en tiempos de recomposición de la gobernabilidad que sostiene en el poder a los de arriba y en la miseria a lxs de abajo, y más aún, en que las banderas de lo antisistémico son apropiadas por derecha, más que nunca precisamos reconocernos en esta larga historia de lxs de abajo que encuentra en Darío y Maxi una suerte de síntesis histórica. Aquella que reúne los anhelos revolucionarios de la generación de militantes de los años 70, la que confrontó la política del olvido y la impunidad en los años 80 y recuperó territorios para sostener la vida, la que irrumpió en los 90 cortando rutas para reconstruir territorios ganados por el hambre y la desidia y la que comenzó a forjarse en los años 2000 destituyendo la cobardía para poner en pie formas comunales y contrahegemónicas de la política y que continúa vigente en nuestras construcciones.

Por eso decidimos, a fuerza de ser tercxs, que son nuestras redes de contención y ayuda mutua, de solidaridad y sororidad, son nuestras redes que sostienen y guían, que nos abrazan con otres, las que nos están ayudando a construir el mundo que anhelamos. Porque para nosotres la revolución está

siendo y Darío y Maxi viven en cada olla, en cada vecine que se organiza para cambiar su barrio, en cada niñe y maternidad que apuesta a otras formas de aprender y entender este mundo, en cada aula del nuestros bachis populares, en la ronda, en el mate, en la ruta, en cada gesto, en cada canto piquetero que nos abre por las noches un sendero pa´que vuelva nuestra vida enamorada.

A 20 años de la Masacre de Avellaneda. Los valores históricos y la vigencia de un proyecto

Frente Popular Darío Santillán

El frío cortaba la piel. Un cielo completamente nublado, imprimía un color gris a la jornada de lucha. Las columnas de mujeres y hombres del conurbano bonaerense se acomodaban en la avenida Pavón, frente a la estación del ferrocarril Avellaneda. Rostros duros y tensos forman una escenografía de nervios. Había mucho en juego. El gobierno de Duhalde había bombardeado toda la semana, a través de todos los medios de comunicación, que si se cortaba el Puente Pueyrredón ellos lo iban a considerar una "declaración de guerra". Esto generó las bases para que ese 26, el duhaldismo, apostara a la represión organizada y coordinada desde las más altas esferas del gobierno, contra el pueblo.

Sentidos y significados

La apuesta a la represión que el Estado Argentino asumió el 26 de junio del 2002, configuró el cierre de un ciclo de acumulación. Esto fue así, tanto para el gobierno neo-liberal en ese momento en curso, como para el pueblo. Es decir, que el ciclo planteado por el menemismo en los '90 y continuado por De la Rúa, comienza a cerrar luego de las rebeliones populares del 19 y 20 de diciembre del 2001. El gobierno transitivo de Eduardo Duhalde en el 2002, nunca elegido por el pueblo, se propuso liquidar el avance de dos sectores en ese momento muy empoderados: Los sectores populares y la clase media. Los primeros, reclamando por trabajo y ascendiendo en la lucha popular. Las consignas no solo apuntaban a terminar con el flagelo de la desocupación, sino también por medidas que mejoren la educación, la salud y el reconocimiento

de trabajadores y trabajadoras que habían ocupado fábricas. Éstos protegían sus puestos de trabajo poniendo a producir establecimientos que habían sido abandonados por los sectores patronales. Los segundos, eran personas que vieron como el Estado les robaba sus ahorros de toda la vida delante de sus propios ojos. Esta situación empujó a la movilización callejera a este sector social. Ellxs mismos impulsaron las Asambleas Populares de ese momento. La unidad de estos dos sectores, alertaba y atemorizaba a las clases dominantes y a los políticos subsidiarios de las altas alcurnias del poder económico. Es por eso que el duhaldismo decide adelantarse antes que se forme un bloque social tan grande e importante, ya que el peligro que observaban en esa posible unidad, es que se podría convertir en una propuesta política de nuevo orden, tal como se venían dando los acontecimientos de deslegitimación del poder político tradicional. Sin embargo, el fin de ciclo fue para todos los sectores. Para el modelo neo-liberal, porque este momento bisagra de la historia lo cuestionó como modelo económico. Para el gobierno de Duhalde, porque como un boomerang los efectos secundarios de la represión en Avellaneda lo golpearon con firmeza. De hecho, tuvo que adelantar las elecciones presidenciales y relegar sus aspiraciones de convertirse en presidente democráticamente electo. En el nuevo ciclo, comenzado en nuestro país a partir del 2003, el modelo neoliberal fue reemplazado por otro que intentó enfriar los anhelos de la gran masa que representábamos las organizaciones de desocupados y desocupadas, incorporando a varixs de sus referencias a la política de gobierno. La clase media, a cuenta gotas, fue recuperando los ahorros perdidos en sus cuentas bancarias. El sistema financiero recibió cerca de diez mil millones de dólares para reponer el rojo de esas cajas de ahorro. En este nuevo momento abierto en el 2003, quienes asumieron la apuesta de la represión en el Puente Pueyrredón desde el gobierno, siguieron en el Poder del Estado. Son los responsables políticos de planificar, operar, comunicar, coordinar distintas fuerzas represivas y de dar las órdenes en la tristemente célebre "Masacre de Avellaneda". El gobierno continuó con el proceso de incorporación o cooptación de dirigentes de las hoy denominadas organizaciones sociales. Es aquí, en este punto, donde se puede establecer que haya algún cambio en alguna parte del sentido. Sin embargo, el significado de lo surgido a través de la jornada del 26 de junio del 2002 no fue lo que cambió. Es claro que el 26 de junio significa el surgimiento de una nueva generación de militantes que pudieron guiar un camino, cuyo máximo exponente se referencia en Darío Santillán. Una generación que supo actuar en un momento donde las estructuras históricas del pueblo, como la CGT, se habían corrido lejos del escenario cuestionador al gobierno por la desocupación y el hambre. Significa Darío con una gigantesca mano intentan-

do proteger a Maxi a costa de su propia vida. Significa un pueblo de pie y firme ante las injusticias. Sin embargo, las distintas percepciones políticas que se generaron hace años, entre las diferentes corrientes en que se convirtió aquel movimiento movilizado el 26 de junio del 2002, hizo que distintos sectores del pueblo no adoptemos los mismos caminos, cambiando entonces sí algunos aspectos del sentido histórico de aquella jornada. Sin dudas, estos sentidos en algún punto, pudieron entrar en competencia. Ese sentido, en la construcción política, puede observarse en las referencias que decidieron formar parte de un gobierno, en cuyo interior conviven algunos de los responsables políticos de los asesinados aquel 26 de junio. El sentido original ingresa en una especie de crisis, cuando otras referencias no pueden exigir Justicia Completa en este caso, dado que comparten gobierno con varios de los responsables políticos de aquella masacre. Sin embargo, ese sentido se empequeñece cuando encuentra en su camino una fuerza de miles de voluntades del pueblo que hasta el día de hoy luchamos todos los días por justicia. Con esta fuerza, que se expresa todos los 26 de junio en el Puente Pueyrredón, se recupera el verdadero sentido. Vuelve cuando tenemos presentes las luchas del pueblo por trabajo, por educación, por salud, por viviendas, por tierras para producir, por más derechos para las mujeres y disidencias, contra el FMI y contra todas las injusticias. Por la investigación hasta las últimas consecuencias de quienes fueron los responsables de organizar y dar las órdenes para que se lleve adelante semejante operativo criminal. Nos organiza el sentido de lo básico y original. Justicia para Darío y Maxi. Juicio y Cárcel a Eduardo Duhalde, Felipe Solá, Aníbal Fernández, Oscar Rodriguez, Alfredo Atanasof, Jorge Vanosi, Carlos Ruckauf, Luis Genoud, Jorge Matzquín y todos quienes han tenido responsabilidad alguna con los crímenes del Puente Pueyrredón. Así es que a casi 20 años de aquella masacre que marcó a fuego el rumbo de la historia reciente de nuestro país, convocamos a todas las fuerzas sociales, populares, políticas y de derechos humanos a unirnos en lo alto del sentido estratégico, más allá de las diferencias en la apuesta política de acumulación de todas las corrientes en las que se ha convertido el conjunto que movilizamos aquel 26 de junio del 2002. Es decir que entre todxs los sectores, sin importar su ubicación política actual, a 20 años reivindiquemos la figura de Darío y de Maxi, al mismo tiempo que nos unamos en la exigencia de justicia en relación a las responsabilidades políticas del gobierno nacional de Eduardo Duhalde. El pedido de juicio y cárcel a los responsables de dar las órdenes políticas y coordinar el operativo criminal que terminó con dos muertos y más de treinta heridos con balas de plomo, tendría que terminar de quitar de la escena principal cualquier clase de disputa de sentido en este caso emblemático y que se configuró en nuestra historia

como un momento bisagra del destino de nuestro país. Este paso es más que necesario y esta convocatoria se corresponde a que la Masacre de Avellaneda es un Crimen de Estado.

Un legado que continúa en vigencia

La jornada del 26 de junio del 2002 se inscribe dentro del proceso abierto con las rebeliones populares del 19 y 20 de diciembre del 2001. Un proceso de alta movilización de parte de un pueblo que decidió construir la política desde otro lugar: Las calles. Allí se expresó lo mejor del pueblo de ese momento. Aquel 26, sobre el todavía empedrado de la avenida Pavón de Avellaneda, fue muy significativo el desempeño de la juventud. Nuevas generaciones de jóvenes que comprendieron bien la idea de como luchar contra la desocupación desde abajo, desde los lugares más olvidados del conurbano. Sobresaliente la participación de las mujeres. Desde los barrios, la organización se multiplicaba con su mayoría. Ellas hicieron fuerte las bases de la organización. Fundamental el gesto de Darío, imagen retratada en una fotografía histórica en sus últimos momentos auxiliando a Maxi y que luego se convirtiera en esténcil, grabado, pinturas y múltiples recursos artísticos que difundieron la imagen de ese gran ejemplo de Darío Santillán. Un Darío aguantando hasta lo último. No dejando tirado a ningún compañero. Irremplazable la capacidad del poder de movilización del pueblo, insistiendo hasta lograr hacer retroceder los intereses de quienes nos empobrecen. Persisten al día de hoy muchos de los ejes reivindicativos y políticos por los que se marchaba en aquellas jornadas de lucha. Es decir que sigue vigente la crisis que generan los sectores patronales, el sistema financiero y los políticos cipayos. Es decir, a veinte años del 2002, podemos hablar del legado que nos dejó el 26 de junio, como aprendizaje y como herramientas para la construcción de una salida política, popular, feminista y emancipatoria. Los valores trazados por Darío en su ejemplo icónico, pone en vigencia la empatía, la solidaridad de clase, la valentía y la decisión, como así también la organización más allá de los límites. Sigue vigente construir la política desde las calles. Es este movimiento popular que cumplió un rol fundamental para masificar las luchas por el aborto y las marchas de mujeres y disidencias. Continúa vigente la necesidad de construir la política con arte, con un arte transformador. Así como fue transformada la estación de trenes que hoy lleva impreso en sus carteles los nombres de nuestros compañeros. En este conjunto de cosas, el pueblo posee una cantidad de certezas fundamentales para la construcción de un proyecto de vida que vaya más allá de los límites de solo lo posible. Porque hasta las consignas de aquel momento

poseen vigencia al día de hoy: Trabajo, Dignidad y Cambio Social, sintetizan la construcción de nuestra tarea militante. Agruparnos en virtud del trabajo como organizador social. Un trabajo que vaya prefigurando en el presente las bases del sistema que quisiéramos generar en el futuro. La dignidad como un elemento esencial de elevación moral del ser humano, para generar mística en la lucha y fuerza colectiva. Por último y como tercer eslabón de la consigna histórica está Cambio Social que expresa la necesidad de vivir en otro sistema político, económico, social y cultural. Implica terminar con el actual sistema de dominación capitalista, para reemplazarlo por otro que sea abismalmente más justo y que cuide la vida y la naturaleza.

El 26 de Junio y la disputa de ideas al interior del movimiento popular

Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social

El 26 de Junio es una fecha emblemática en la historia del movimiento de trabajadores desocupados, expresión del sector más dinámico en las últimas décadas de nuestro movimiento obrero y popular. Sus consecuencias sociales y políticas marcan hasta hoy el devenir de nuestro movimiento popular, en especial para todas las organizaciones que proponemos transformaciones revolucionarias en nuestro país y en Nuestra América.

Desde entonces, los distintos gobiernos han dado políticas para contener y neutralizar al enorme movimiento popular que cuestionaba, de hecho, el rol de un Estado que no tenía respuestas efectivas para los sectores más empobrecidos de nuestro pueblo. En ese sentido, las políticas públicas de asistencia social se han transformado en una verdadera política de Estado, con el doble objetivo de contener la situación social y de limitar a las organizaciones populares que actuamos en los territorios con objetivos de transformación profunda, el Cambio Social. A pesar de la cooptación política e ideológica de parte de los movimientos territoriales y del retroceso del movimiento popular en términos generales, los sucesivos gobiernos no han logrado impedir el desarrollo de movimientos territoriales con objetivos más avanzados, los que cuestionamos el régimen de dominación del capital en las condiciones actuales, en trabajo, salud y educación, acceso a la tierra y a la vivienda, y que ahora logramos un trabajo mucho más extendido en los barrios más empobrecidos como consecuencia de décadas de ofensiva capitalista.

Para nosotres la disputa de sentidos del 26 de Junio es expresión de la disputa de ideas al interior del movimiento popular. Para las concepciones reformistas significó la emergencia de un nuevo sector social, que debía ser

contenido y ayudado por el sistema político y social existente. Para muchas de nuestras organizaciones implicó ver la potencialidad transformadora y revolucionaria del sector más castigado de nuestro pueblo trabajador, y actuar para convertir esas potencialidades en fuerza social y política.

Desde nuestro punto de vista, que entendemos comparten otras organizaciones y compañeres del espacio político, las figuras y los ejemplos de Darío Santillán y Maxi Kosteki son claves en la conformación de una nueva tradición política y cultural, que rescate la historia de las luchas revolucionarias de etapa anteriores ,especialmente de las décadas del 60 y 70, pero que la recree en una forma más vinculada a la realidad actual. El ejemplo militante de Darío ayudó a darle un carácter determinado a una parte numerosa del naciente movimiento piquetero: una nueva izquierda con objetivos revolucionarios, antiburocrática y antiimperialista, antidogmática, que tuvo, tuvimos, la capacidad de valorar al feminismo popular, a la lucha ambiental y antiextractivista, como partes fundamentales de la lucha popular.

La incorporación de estas propuestas y concepciones a un movimiento profundamente popular dio resultados interesantísimos, ayudando a mezclar esas propuestas al interior de sectores importantes de nuestro pueblo, y también a incorporarlas al conjunto de ideas de la izquierda y del movimiento popular en nuestro país, con un claro contenido de clase. Para superar la crisis en que se encuentra nuestra nueva izquierda, entendemos que será preciso analizar y pensar no sólo los límites y dificultades que tenemos, sino también las importantes perspectivas que abrieron estas ideas y formas en el movimiento popular de nuestro país.

Desde hace 20 años coexisten en los movimientos territoriales perspectivas políticas distintas. Un sector buscaba, y busca, como realizar reformas económicas y sociales que le den un espacio a los desocupados, excluidos y a la economía popular, dentro del sistema general de representación social y política. Por supuesto, esta perspectiva reformista incluye la disputa por espacios de representación dentro del sistema, entendidos como espacios de poder para las y los de abajo.

Desde otra perspectiva, otras organizaciones intentamos dotar a los movimientos territoriales donde actuamos de una orientación transformadora: feminista y popular, antiimperialista e internacionalista, nuestramericana y clasista, de masas y socialista. La representación política principal que buscamos no es dentro de las instituciones políticas del sistema, sino en la genuina construcción popular desde abajo, que disputa representación social y política para la clase trabajadora y el movimiento popular, con amplitud táctica e independencia estratégica.

En el campo popular, la disputa de sentidos se expresa entre las organizaciones que plantean negociar y obtener mejores, en muchos casos accediendo a ocupar porciones del aparato estatal para gestionarlas, o quienes nos planteamos hacer de la lucha reivindicativa un paso de aprendizaje de democracia popular, de las y los de abajo, con protagonismo de masas, que se oriente hacia una salida política superadora del capitalismo. Estas distintas vertientes no son nuevas, se expresan en cada movimiento de liberación popular y social, y se encuentran en cada momento de auge de luchas.

En este punto, son necesarias algunas aclaraciones muy importantes. En la lucha cotidiana estas perspectivas no siempre son visibles con claridad, y es fundamental impulsar la más amplia unidad desde abajo para luchar por las reivindicaciones más inmediatas. La disputa de sentido ideológico no debe ser limitante en la unidad en la acción, pero sí es preciso tenerla en cuenta a la hora de las unidades que busquen una perspectiva política estratégica.

Desde esta perspectiva, entendemos que un gran desafío es dotar a las diversas luchas populares actuales, donde los movimientos territoriales, el feminismo popular, las luchas ambientales y antiextractivistas, son los sectores más dinámicos y movilizados, de una perspectiva estratégica, de un programa de construcción colectiva que dé sentido y orientación a estas luchas y a la construcción del poder popular que necesitamos desarrollar con fuerza para hacer realidad la nueva sociedad que necesitamos. Desde esa concepción entendemos la consigna acordada en el Movimiento de los Pueblos: Por un socialismo feminista desde abajo.

Dario y Maxi son símbolo de esa juventud militante que se rebela contra las injusticias, de su resistencia con rebeldía y audacia

A 20 años del 26 de junio de 2002, para construir la fuerza necesaria para plantearnos cambios de fondo seguimos apostando a la unidad del activismo y de la masa, a la movilización del pueblo y de nuestra clase, para hacer realidad las consignas de entonces: Trabajo, Dignidad, Cambio Social.

Darío Santillán y Maximiliano Kosteki son figuras claves en la lucha popular de los últimos veinte años. Encarnan la lucha de nuestros barrios, de un activismo juvenil que lucha por un mundo que sea diferente, en el mundo del trabajo, del estudio y en los barrios populares. Son símbolo de esa juventud militante que se rebela contra todas las injusticias, y se potencia en su resistencia con rebeldía y audacia.

La figura de Darío Santillán expresa también el surgimiento de un dirigente popular, surgido de la experiencia de dos barrios del conurbano sur , de Don Orione, en Brown, a La Fe, Lanús. Es también un símbolo de formación de nuevas camadas de dirigentes y dirigentas populares. Su potencialidad como militante fue destruida por el asesinato y la represión estatal, pero su ejemplo puede y debe empoderar a cientos de jóvenes compañeres de nuestros barrios. La formación de estas dirigentas y dirigentes surgidos del pueblo trabajador es una tarea estratégica para nuestras organizaciones.

El ejemplo de Darío y Maxi, de la fuerza militante y del trabajo artístico, debe ser un ejemplo para las nuevas generaciones que se suman a la lucha popular con objetivos revolucionarios. Sus ejemplos son un camino para miles de chicas y chicos de nuestros barrios, para transformar la bronca en rebeldía organizada, en fuerza consciente de las y los de abajo.

Como las y los 30.000 compañeres detenides-desaparecides, como todes les luchadores caídes en más de un siglo de luchas obreras y populares, les caídes en más de cinco siglos de resistencia contra el colonialismo, como todes les caídes en las luchas piqueteras y obreras de estos años , Teresa Rodríguez, Víctor Choque, Aníbal Verón, Javier Barrionuevo y otres compañeres, Darío Santillán y Maximiliano Kosteki son y serán parte de esos héroes y heroínas de nuestra clase y de nuestro pueblo que vivirán en cada lucha futura en nuestro país.

En cada lucha ellos están y con la patria liberada volverán.

A lo largo de estos 20 años, el ejemplo de Darío se multiplicó, y su nombre y sus banderas aparecen en infinidad de construcciones populares

Frente Popular Darío Santillán / UTEP

El 26 de junio de 2002 nos atraviesa de manera personal y colectiva a les militantes, nos interpela todos los 26 para seguir exigiendo justicia por el asesinato de Darío y Maxi, para reivindicar su vida, su lucha y sus banderas, pero también ha dejado una huella en una parte importante de la población y ha marcado, en la historia, el impacto de una brutal represión ordenada desde el gobierno de aquel momento que obligó a adelantar las elecciones presidenciales.

Por eso creo que lo primero que aparece cuando hablamos del 26 de junio no es una disputa de sentidos sino un consenso, que excede a las organizaciones políticas y sociales y que es parte de un ideario instalado en gran parte de la sociedad, de rechazo a la represión y a la brutalidad policial que se vio plasmada en la Masacre de Avellaneda.

Más que disputas sobre el 26, hay miradas distintas de las organizaciones populares que estuvieron ese día en la calle sobre cómo avanzar en la agenda de los y las humildes. Y eso se expresa en el marco de alianzas, en los desarrollos y las construcciones que se priorizan y en la mirada sobre la etapa que vive hoy Argentina. A lo largo de estos 20 años puede haber diferencias sobre cómo reinterpretar el 26, pero creo que refieren a matices dentro de un microclima militante. Antes que eso, los sentidos y los significados del 26 de junio están muy asentados en el imaginario social, y están ligados a la idea de injusticia por la represión y al sentido de solidaridad de Darío y Maxi.

Incluso hoy, cuando los medios de comunicación y algunos sectores de la política reactivan un discurso reaccionario frente a los cortes de calle o los piquetes, el 26 de junio marca una suerte de consenso en muy amplios sectores de la sociedad: no se puede permitir que la policía mate a quienes protestan, la represión no puede ser la respuesta a la conflictividad social y se reafirma la consigna que enarbolamos en distintos momentos los movimientos populares de que protestar es un derecho, sin importar quién esté al frente del Ejecutivo Nacional, provincial o municipal.

Hay muchos y muchas jóvenes, laburantes, personas que quizás no son militantes ni están ligadas a la participación política activa, que recuerdan el 26 y los asesinatos de Darío y Maxi. Esto no es casual, y no se dio de manera natural. El recuerdo de la dignidad piquetera del 26 de junio tiene ese consenso positivo en la sociedad gracias al ejercicio de memoria, de reivindicación y de pedagogía política que la militancia vino haciendo todos estos años. El trabajo de la comunicación popular, que pudo develar la trama del asesinato que los grandes medios quería ocultar, el rol de los y las trabajadoras de prensa compretidos con la verdad, las responsabilidades políticas señaladas sin descanso durante dos décadas, la pelea institucional para lograr que fuera sancionada por ley el proyecto de cambio de nombre de la estación Avellaneda por el de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, la enorme labor de los y las artistas para que la memoria siga presente en cada espacio de la Estación, son elementos centrales para que, 20 años después nuevas generaciones militantes hagan parte de su historia la lucha de Darío, de Maxi y de los trabajadores desocupados que reclamaron el 26 en todos los accesos a la Capital.

Que en el lugar donde fueron asesinados Darío y Maxi, donde la muerte y la represión quedaron grabados para siempre, hoy exista un espacio repleto de cultura, un polo productivo que genera trabajo digno y que muestra el recorrido de los movimientos que pedíamos trabajo a una cooperativa de trabajadores y trabajadoras de la economía popular que produce barbijos del CONICET, que haya un ejercicio permanente de memoria y de encuentro para otras luchas, es fundamental porque genera un sentido común que excede a cada grupo, que desborda y permite recuperar la militancia y la lucha por justicia de dos jóvenes que fueron asesinados por la policía por reclamar por sus derechos.

Ese consenso que logramos construir y que se ve expresado en gran parte nuestro pueblo trabajador, no es eterno ni natural. El pasado también está en peligro. El establishment y la derecha siempre intentan disputar la memoria y la historia, en algunos casos con más éxito que en otras. Por eso la memoria y el reclamo por justicia tienen que seguir presentes. La historia nos demostró

que no hay justicia sin lucha y presión en las calles, sin condena social que obligue a los poderes a actuar.

Por eso es fundamental sostener la lucha por justicia, porque los responsables materiales de la Masacre de Avellaneda, como Fanchiotti sigan presos, seguir insistiendo con las responsabilidades políticas de los asesinatos de Darío y Maxi y hacer un ejercicio permanente de memoria. Para nosotres, pero fundamentalmente para los y las que vienen después. Las consignas Trabajo, Dignidad y Cambio Social no perdieron vigencia y siguen siendo bandera de nuestras luchas.

El ejemplo de Dario resume una ética militante. Poner el cuerpo, asumirnos atravesados por el sistema y deconstruirnos, la coherencia entre el decir y el hacer, la solidaridad, el compromiso, el compañerismo, el esfuerzo por mejorar, la humildad, la vida puesta al servicio del otro y la otra son la esencia de nuestra militancia. Esa entrega es sentir en lo más hondo cualquier injusticia, como decía el Che, es la mano solidaria y la lucha.

A lo largo de estos 20 años, el ejemplo de Darío se multiplicó, y su nombre y sus banderas aparecen en infinidad de comedores populares donde las doñas siguen poniendo el cuerpo frente a la pandemia y a la crisis económica, en una cantidad incalculable de unidades productivas que se organizan por trabajo digno, en huertas, bloqueras, barrios populares construidos por sus propios vecinos y vecinas, colonias agrícolas.

Hablar de Darío, es hablar de la militancia, de la construcción de base, de los movimientos de trabajadores desocupados y una generación que se forjó al calor de esas luchas contra el neoliberalismo y que, contra todo pronóstico y con la profecía de que no se podía, demostró que la organización de los excluidos, de los que se cayeron del sistema, de los desocupados era posible y era fundamental para transformar la historia de nuestro país.

A fines de los 90, en plena lucha contra el neoliberalismo, la generación de Darío se propuso construir organización popular en las barriadas con los trabajadores y trabajadoras más humildes de nuestra Patri, aquellos que en aquel momento llamábamos desocupadxs y hoy tienen un sindicato propio que es la UTEP, la Unión de trabajadores y trabajadoras de la economía popular.

Para construir un proyecto emancipador necesitamos esos valores. Sin esos valores no hay proyecto político, pero con la ética militante no alcanza. En estos 20 años y en el proceso de intentar articular un proyecto político común que nos permita, además de resistir, construir otros destinos posibles nos vamos encontrando y desencontrando.

Entre las enseñanzas que nos dejó Darío está la de sabernos en la lucha compañeros y compañeras, aunque no sepamos el nombre de aquel con quien caminamos.

La imagen del ejemplo, de Darío extendiendo su mano a Maxi frente a la policía minutos antes de que le disparen por la espalda, la decisión de volver a la estación porque sabía que había compañeros allí, aunque no los conociera, Darío arrodillado junto a Maxi, luchando hasta el final, dando su vida en la pelea por el cambio social. Ese acto es nuestra reivindicación y nuestra responsabilidad de organizarnos y luchar por lo que nos quede de vida para transformar la realidad injusta en la que vivimos.

Dario y Maxi, raíces de tareas pendientes

Organizaciones Libres del Pueblo - Resistir y Luchar

Los sucesos del 26 de junio del 2002 encuentran su lógica en el sentido que le proporcionaron desde el campo enemigo y también el que les fue asignado desde el movimiento popular.

Una breve contextualización de aquellos acontecimientos, desde nuestro punto de vista, servirá para explicar mejor lo que queremos significar.

Habían transcurrido poco menos de 20 años de ininterrumpida vida democrática, con las instituciones de la Constitución funcionando a pleno. Sin embargo la promesa alfonsinista de que: "con la democracia se come, se educa, se cura", pronunciada en su discurso de asunción, reconocía su fracaso abriendo paso a una frustración cada vez mayor.

Con los gobiernos de Alfonsín, Menem y De la Rúa, distintas corrientes del radicalismo, peronismo y variantes progresistas habían encabezado gobiernos que empeoraron la situación económico-social y alejaron las perspectivas de emancipación.

Las puebladas de Cutral Có y Plaza Huincul en Neuquén, General Mosconi y Tartagal en Salta le dieron cauce a la resistencia ante la privatización de YPF. Teresa Rodríguez y Víctor Choque fueron los nombres y las vidas que, junto a las de Aníbal Verón y otras, luego serían reivindicadas como símbolo del renacer de tiempos de lucha. Amanecía una militancia en el protagonismo de esas puebladas, los reclamos masivos, cortes de calles y rutas, cacerolazos, gomas quemadas, acampes y saqueos, marcarían los nuevos tiempos.

La organización por trabajo y comida acompañó el traslado de esas luchas a las periferias de los grandes centros urbanos.

La inconsistencia del gobierno de la Alianza, junto al rápido crecimiento de las organizaciones populares, el florecimiento de los CTD y los MTD,

junto a otras organizaciones más tradicionales, particularmente en el sur del conurbano bonaerense, preocupó al gobierno y al sistema de poder.

En medio de esos temores, el corralito financiero dio el pie para que estallara la rebeldía popular el 19 y 20 de diciembre de 2001. Aquel ¡Que se vayan todos! trajo al helicóptero que se llevó a De la Rúa y su gobierno, expulsó del gobierno a la Alianza y esa insumisión quedó flotando en la superficie de la sociedad y en la conciencia del pueblo.

Aquella rebeldía masiva, sin la fuerza, organización, programa, experiencia y una conducción que pudiera llevarla a la disputa del poder real, fue de todos modos, un terremoto político.

Luego de algunos días, con cambios presidenciales y en medio del vacío de poder, asumió el mando Eduardo Duhalde. Desde allí volvió sobre el proyecto que aquél 19 de diciembre del 2001, por la mañana, horas antes del estallido, habían discutido con la Iglesia y otros factores de poder. Su eje fue la Mesa del Diálogo Argentino, constituida con la Iglesia, la CGT y sectores empresariales. Allí tendría su origen la iniciativa del Plan Jefas y Jefes de Hogar que, en menos de 3 meses de haber asumido el gobierno, tuvo más de medio millón de beneficiarios.

Así quedaron instaladas varias respuestas a desafíos que siguen gravitando sobre la realidad actual:

Aquél 26 de junio, para el movimiento popular, era la continuidad de las luchas que habían detonado seis meses antes.

El sistema de poder, junto al gobierno, aspiraba usar esa movilización para sentar las bases de un cierre a las rebeldías que habían estallado el 19 y 20 de diciembre de 2001.

Esa perspectiva incluía una intervención de los factores de poder y la instalación de un mecanismo que denominaban de inclusión social. Estaba guiado por un asistencialismo estatal que revelaba la incapacidad de ese mismo Estado para ofrecer soluciones más definitivas.

Formaba parte de esa misma estrategia responder con represión a los movimientos, fuerzas sociales y políticas, más insumisos frente a las políticas vigentes. En ellas el reclamo y el saqueo suponían dos formas de lucha, muchas veces complementarias pero diferenciadas en otros casos. En ese supuesto las líneas divisorias entre una y otra, muchas veces se confundían, pero en otras oportunidades reflejaban diferencias de metodología y objetivos.

En la búsqueda de hechos que simbolizaran la ejemplaridad que demandaba el Estado, estaba el huevo de la serpiente, que desató los hechos del 26 de junio de 2002. El asesinato, de características ejemplificadoras, de Darío y Maxi, intentó poner los límites acerca de lo que el Estado está dispuesto a

conceder y dejar asentada su capacidad de reacción ante quienes persistan en conductas ajenas a los límites estatales.

En esas jornadas se vislumbraron los pasos de los tiempos venideros, el castigo a la lucha y los luchadores, a la par de los ofrecimientos de integración para la cooptación, ésos fueron los polos de aquellas políticas.

De todos modos, no eran los únicos rumbos posibles. La confianza en el pueblo y en la solidaridad y organización de los que luchan permitían avizorar que había otros caminos. Darío y Maxi dieron su vida para demostrarlo simbólicamente.

Las organizaciones sociales están ante una disyuntiva semejante a la de los días previos al 19 y 20 de diciembre de 2001

Bajo las condiciones señaladas, el 26 de junio 2002 no fue una jornada cualquiera, aunque tal circunstancia no fuera claramente percibida de ese modo por la mayoría de quienes teníamos algo que ver con la lucha social de aquellos tiempos. Al interior de esa convocatoria todavía sobrevivían algunos aspectos que se habían insinuado en algunos debates y prácticas en las jornadas previas al 19 de diciembre.

La evolución de aquellas diferencias entre reclamo y saqueo, tuvieron su continuidad en el objetivo y formas de lucha de las diferentes organizaciones.

En este sentido los principales temas en debate tenían que ver con la relación entre las demandas y la organización para responder a los aspectos reivindicativos y las perspectivas de construir respuestas políticas.

Ese 26 de junio aparecía como el punto más alto de las acumulaciones que se venían dando y dentro del gobierno se discutía acerca del modo de enfrentarla.

El clima represivo se hacía sentir, algunas organizaciones intentaron, con regular éxito, que "las doñas y los chicos" no participaran.

Cuestiones circunstanciales desnudaron la maniobra preparada para desalentar la lucha contra el sistema y sus consecuencias. El intento de encubrir los asesinatos, presentándolos como producto de una confrontación al interior de las mismas organizaciones, fracasó.

Los objetivos, preparación y participación en esta maniobra, por parte de la inteligencia y autoridades del gobierno y el posible asesoramiento de la Embajada, fueron desbaratados.

Ese fracaso motivó que Duhalde resignara sus aspiraciones presidenciales y adelantara la fecha de las elecciones.

Sin embargo, el objetivo general del disciplinamiento, en los términos ya planteados, siguió adelante y con el paso del tiempo fue mostrando sus frutos.

Cambiaron los gobiernos, Duhalde, los Kirchner, Macri y Fernández, pero la concepción que guió las acciones de los diferentes gobiernos se mantuvo a lo largo del tiempo. Los planes sociales y la pobreza crecieron, los intentos de cooptación se mantuvieron y la represión también. Lo que no cambió fue el sistema de poder y los principales rumbos de la política económica y del modelo de país.

Hoy, las organizaciones sociales están ante una disyuntiva semejante a la que tuvieron en los días previos al 19 y 20 de diciembre de 2001. El disciplinamiento social perseguido por los ideólogos de los sucesos que determinaron los asesinatos de Darío y Maxi no fue plenamente alcanzado, aunque permitió amortiguar las luchas.

El desafío actual sigue una lógica semejante a las de aquellos años.

El sistema capitalista se reproduce a través de un Estado, incapaz de resolver los problemas de raíz, pero que mantiene sus políticas asistencialistas y regula la represión.

El movimiento popular tuvo grandes avances en la organización de las luchas reivindicativas. Pero el agotamiento del sistema no logra plasmarse en políticas alternativas que permitan superar los límites del sistema imperante.

Allí, en las respuestas políticas aparecen modalidades diferentes, la de quienes sin abandonar sus roles en las organizaciones reivindicativas han pasado a formar parte del gobierno y una segunda perspectiva es la de aquellos cuya estrategia se apoya en formas de organización y métodos de lucha funcionales a sus objetivos de crecimiento parlamentario. Por último, en una tercera perspectiva que queremos recorrer, estamos los sectores que aspiramos a otra construcción. Confiamos que ella sea capaz de transformar ese estado de necesidad por el que transita la inmensa mayoría del actual sujeto social en condiciones de transformar esta realidad. Se trata de los excluidos del sistema, los descartables, que alimentan las movilizaciones callejeras y las luchas reivindicativas. El objetivo es alcanzar ese estado de libertad, necesario para profundizar la lucha por la transformación del sistema.

Esta última tendencia trata de responder a la pregunta sobre los avances de nuevas estrategias, que apuntan a otro tipo de poder, que se organice desde abajo hacia arriba y que se vaya construyendo cotidianamente.

Dario y Maxi nos enseñan el país que soñamos y la solidaridad imprescindible para alcanzarlo. Ellos alimentan las luchas cotidianas, ésas que nos permitan sintetizar una respuesta de tipo revolucionario y autogestivo.

Avanzando en la preparación de las condiciones que construyan una nueva rebeldía colectiva. Allí, octubre del 45, mayo del 69 y el más reciente diciembre del 2001, son algunos hitos de esa experiencia colectiva.

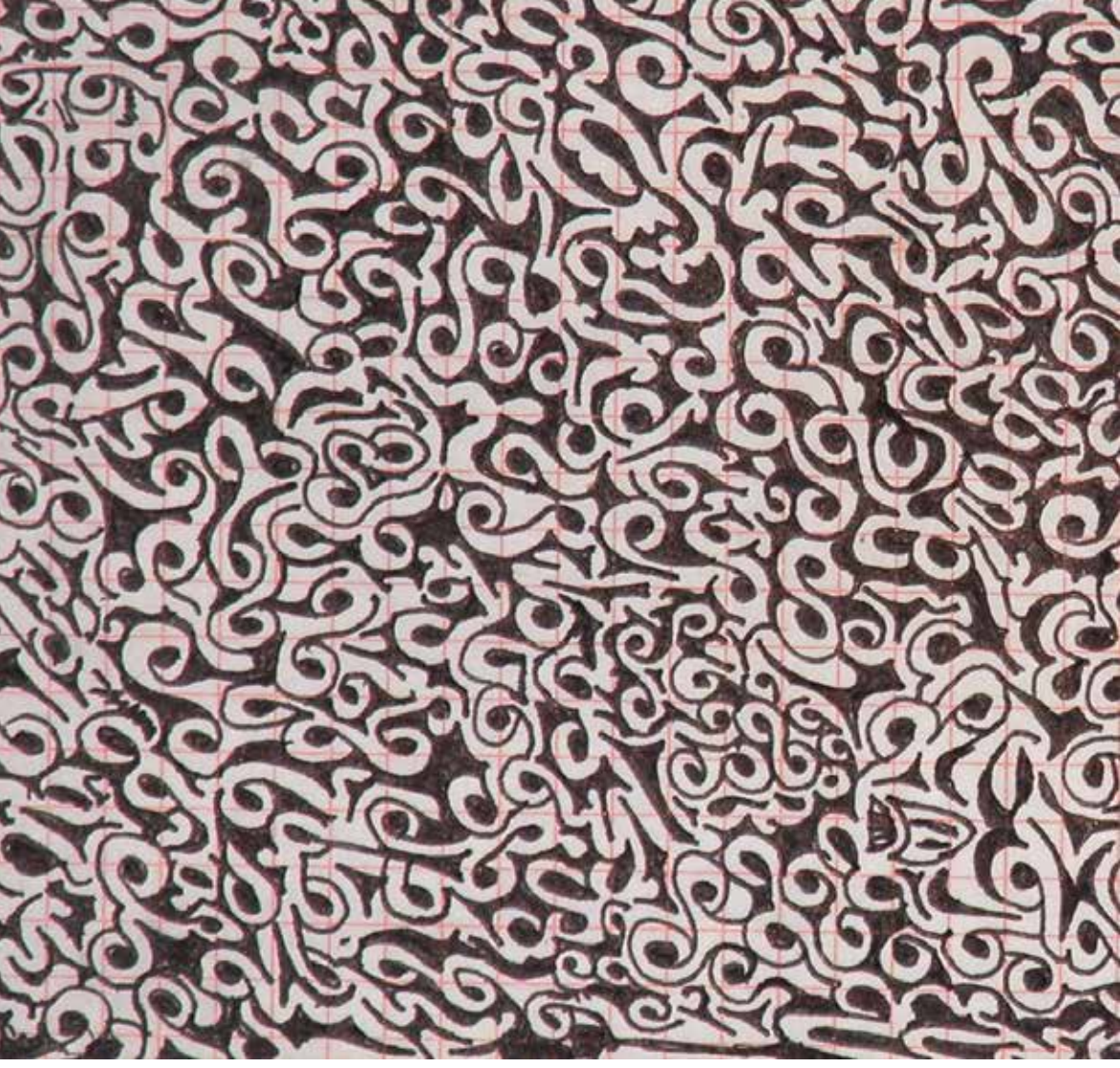
Desde abajo se lo debería sostener dando respuestas a las necesidades diarias con el poder popular organizando un nuevo Estado. Allí la producción, distribución y consumo, sin patrones, debe estar en manos del pueblo y el territorio organizado en un poder comunal, capaz de defender sus conquistas. Esos serían los puntales de la nueva construcción.

Romper por esta vía la oscura pareja que tiene sus polos en el asistencialismo, como vía a la cooptación, junto a la represión, como respuesta a las rebeldías, es un camino largo y difícil. Pero 40 años de una democracia trucha, que reparte dolor y miseria, nos animan a pensar que en los otros rumbos, que estamos recorriendo, no está la solución.

Hace 20 años Darío y Maxi dieron su vida, en un cruce de rutas de nuestra sociedad.

Su entrega nos dejó un mensaje: la solidaridad revolucionaria con el otro, hasta transformarla en valor y práctica mayoritaria, es el camino para esta nueva construcción. Ella comienza a florecer entre nosotros.

SOLO EL PUEBLO SALVARÁ AL PUEBLO, UNIRSE DESDE ABAJO, ORGANIZARSE COMBATIENDO.



Entrevistas

Avellaneda

Néstor Ventaja

Dicen que la historia es muy compleja.
Para mí la historia se resume en una escena.
De un lado el pueblo en marcha y sus banderas…

Un hombre abraza a otro en su agonía.
La estación crece en uniformes. Dos disparos.
Desde el poder se enarbola la mentira.

Una y mil veces Darío se levanta
en cámaras, pantallas, noticieros
recibe el tiro de gracia, nos desvela.

La historia de a pie y sin maquillaje
la historia de un trago se desnuda
ante nosotros en una única escena.

De un lado el pueblo en marcha y sus banderas
en una estación cualquiera, en cualquier puente
qué sé yo, por decir, Avellaneda.

El juicio por la Masacre de Avellaneda. Entrevista a Claudio Pandolfi

Luis Hessel*

En un país donde la impunidad fue una de las marcas con la que se construyó nuestra historia, el juicio contra los responsables materiales de la represión del 26 de junio representó una bisagra en la historia de las luchas contra el olvido y la impunidad. Claudio Pandolfi es abogado de derechos humanos, representó en distintas causas a los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) Aníbal Verón y al Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), y fue el armador de la estrategia judicial que llevó a los policías a la cárcel.

Quisiera que me cuentes cómo se fue construyendo la causa del 26 de junio que logró condenar a los responsables materiales de los hechos, partiendo de la base de que el saldo de la represión había sido desolador; Darío y Maxi asesinados, cientos de heridos y detenidos de los cuales no teníamos mucha información, los medios de comunicación convalidando la versión del gobierno de que lo sucedido respondía a una especie de "acción armada" de los piqueteros y por eso iban a librar una serie de detenciones a fin de frenar la protesta social en un contexto de mucho hambre y reclamos sociales realmente genuinos.

Claudio Pandolfi: En el juicio se demostró que muchas de esas cosas eran mentira. Eran acusaciones mediáticas más que causas realmente. El 26 terminamos con dos compañeros muertos, ciento sesenta y pico de detenidos y una innumerable cantidad de compañeros y compañeras heridas, que incluso fueron apareciendo a lo largo de los días, no es que lo supimos el 26 a la noche,

* Psicólogo Social. Militante del colectivo de comunicación Contrahegemonía web.

porque muchos estaban asustados, con miedo, llegaron heridos a sus barrios y se hicieron atender como pudieron. Y el 27 estaba esto que señalas. Apareció (Jorge) Vanossi[1] diciendo que había presentado una denuncia en Comodoro Py, alertando la presencia de las FARC y la guerrilla entre las organizaciones sociales. Y el 28 con la aparición de las fotos tanto en Página 12 como en Clarín hubo un vuelco muy fuerte, por ahí es porque el 28 es como que es público. Yo me acuerdo que el 28 a la mañana fui a Tribunales y tanto Clarín como Página 12 se habían agotado, además que eran en papel más que Internet, y los dos tenían la foto en tapa de (Alfredo) Fanchiotti y (Alejandro) Acosta dentro de la estación disparándole a Darío. Igual la clase política en su conjunto ya sabía de la existencia de esas fotos el día jueves, entonces es como que bajaron un cambio y dijeron "bueno acá se va a armar un escándalo y todo se va a dar vuelta", de hecho, el "Ruso" (Sergio) Kowalewski nos avisó que tenía las fotos el jueves a la mañana. Nosotros estábamos en el barrio La Fe (Lanús) con el velatorio de Darío y ahí vemos la secuencia porque además las fotos salen enfrentadas, porque el Ruso (Página 12) estaba de un lado y Pepe Mateos (Clarín) del otro. Fue así. Kowalewsky me llama a mí y me dice que tenía las fotos y que lo mató el comisario porque todavía no tenía el nombre, entonces yo hablo con Página 12, ellos lo llaman al Ruso y mandan a buscar las fotos en remis a La Plata. El Ruso no tenía cámara digital y las estaba revelando, Pepe Mateos tenía cámara digital pero después en el juicio dice que no vio la secuencia de fotos que tomó porque dejó la cámara en Clarín y a mí eso no me termina de convencer, salvo que haya tomado las fotos con los ojos cerrados. Cuando nosotros hacemos público que ya estaban las fotos, me parece que Clarín pasa del titular de tapa "la crisis se cobró dos nuevas muertes" del día jueves a las fotos de Fanchiotti del día viernes. Ahí hay un vuelco en la causa. Era ya insostenible la teoría que había querido instalar (Felipe) Solá[2] de que los piqueteros se mataron entre ellos, que esa había sido la del jueves. Ahora algo me acuerdo de Mercedes Ninci en la radio el viernes a la mañana, que era notera y estaba haciendo notas en la estación de Avellaneda y que tiene un testimonio de algunos que trabajaban en la estación, diciendo que a los piqueteros los habían matado la policía, entonces empieza a haber un ruido muy fuerte de eso y ahí el mismo viernes a la mañana lo detienen a Fanchiotti, por eso ahora cumple 20 años y está en condiciones de pedir la libertad condicional,

1. Ministro de Justicia, en su paso por diputados tuvo una actuación destacada en el impulso y aprobación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida que garantizaba la impunidad para los crímenes cometidos durante la última dictadura militar.
2. Felipe Solá era gobernador de la provincia de Buenos Aires.

y todo ese ruido que venía por debajo terminó de dar el salto con la publicación de las fotografías en los medios. Fanchiotti pasa de dar una entrevista a los medios el miércoles explicando que los piqueteros se mataron entre ellos a terminar el viernes detenido. Y Solá diciendo "Fanchiotti me mintió". Ya el viernes también empiezan a aparecer los heridos, y esto lo estoy pensando con vos porque todavía no lo reelaboramos, pero eso hizo que muchos heridos y heridas recuperarán valor y pudieran decir que estuvieron en la movilización y que habían sido heridos, empiezan a hablar, muy asustados, contamos más de cien heridos con munición de plomo y algunos que habían sido corridos casi hasta Lanús, 25, 30 cuadras del Puente, había mucho miedo en los barrios.

La movilización y corte habían sido convocados en un clima de mucha hostilidad por parte del gobierno que había anunciado que no iban a permitir el corte en Avellaneda ¿Vos estuviste en el lugar de los hechos?

CP: Si, el 26 yo estaba en el puente, el que estaba en la estación era el Cherco[3] que ve cuando cargan el cuerpo de Maxi en la camioneta de la policía y de hecho el Cherco aparece en unas fotografías. Yo estuve en el puente a primera hora cuando empezaba el operativo viendo el movimiento de los mandos, después me corrí de la movilización, pero me quedé en Avellaneda. Después nos encontramos con Cherco en el hospital Fiorito porque me llaman los médicos de guardia, mi compañera era médica de guardia, y me dicen que había dos muertos, así que nosotros ya lo sabíamos a primera hora, pero no sabíamos quiénes eran. Y fuimos tomando conocimiento que llegaban heridos con munición de plomo, así que sabíamos más o menos como venía la situación, veíamos llegar muchos compañeros con piernas rotas, compañeras que les tomaban placas y se veía la perforación de pulmones. También cuando estábamos en el hospital pasó lo de Izquierda Unida que el local estaba a dos cuadras, la policía que estaba en el hospital salió para el local de Izquierda Unida, vamos nosotros y también llegó el Toto Zimmerman, Luis Zamora, Vilma Ripoll[4] y sacamos a Mariano Benítez militante de CORREPI herido en la cabeza[5].

3. Sergio "Cherco" Smietniansky, abogado de derechos humanos que trabajó con Pandolfi en esta y otras causas.

4. León "Toto" Zimmerman abogado de derechos humanos del Partido Comunista; Vilma Ripoll del Movimiento Socialista de los Trabajadores (ambos diputados por el frente Izquierda Unida); y Luis Zamora abogado de derechos humanos diputado nacional por Autodeterminación y Libertad.

5. La policía irrumpió ilegalmente el local de Izquierda Unida buscando manifestantes para secuestrar. Benítez declaró que la policía directamente le apuntó a la cabeza. https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-7094-2002-07-02.html

Pero el golpe fuerte fue la aparición de las fotos, eso hizo que la gente pierda el miedo y reflotar del golpe que había sido el 26, 27 y 28.

¿Cómo se continuó con la investigación porque aún después de la aparición de las fotos, el gran rechazo popular a la represión y las grandes muestras de solidaridad de amplios sectores de la sociedad, yo recuerdo que puntualmente en Lanús el intendente Manuel Quindimil seguía con una política abierta de hostigamiento y persecución contra el movimiento de desocupados?

CP: No hubo cambios políticos respecto a los funcionarios y la política en 2002, si querés el cambio político vino recién en 2003.

Porque no se cortó con la represión...

CP: No, para nada. Pero lo que pasó con la causa fue que hubo como construcciones paralelas. Fue una experiencia interesante desde el punto de vista político y desde el punto de vista profesional, la fiscalía de instrucción con su propia investigación con el doctor González y el doctor Maldini, con su recolección de pruebas, formal, digamos dentro del sistema y nosotros recorriendo los barrios. Esa era la nuestra. Entonces con Cherco fuimos a los barrios de las organizaciones sociales y te iban contando; "che, tenemos testigos, che tenemos compañeros heridos", así que se hicieron asambleas en los barrios para levantar testimonios y tomar decisiones sobre qué hechos puntualizar, qué testimonios eran más sólidos, porque como te decía, vos hechos tuviste desde la base del Puente Pueyrredón hasta 25, 30 cuadras del puente, habías miles de cosas para contar, pero había que centrarse en que contar. Y otros de los temas que nos preocupaba, y ahí ayudó Página 12 y sobre todo los medios alternativos, fue como poner los testimonios en visibilidad y que obligara al ministerio público a tomar declaraciones, porque no había confianza entre la fiscalía y el particular damnificado porque ellos se querían apartar de la cuestión política como si esto no tuviera que ver con la política y entonces hacer un trabajo bien técnico, por lo que no eran muy proclives a producir la prueba que nosotros le proponíamos, entonces optamos por la estrategia de recolectar la prueba nosotros mismos, seleccionar los testimonios, hacerlos públicos a través de entrevistas en los medios y eso hacía poner en la tapa de los diarios el tema y obligar a la fiscalía a tomar declaración, de hecho una vez me llamaron tirando la bronca diciendo "deja de poner los testimonios en los medios porque se me van a fugar los policías", a lo que le contesté "la fuga o no de los policías no es un problema nuestro, es de la fiscalía". Y seguimos porque además analizábamos que la mejor forma de darle visibilidad y protección al

testigo era que declarara público, que quedara documentado, filmado o por si le pasaba algo al testigo porque amenazas hubo...

Vos estuviste amenazado....

CP: Si, yo tenía una amenaza en el contestador automático del estudio que vino de un locutorio con datos muy precisos con una amenaza destinada más que nada a quien en ese momento era mi socia, que estaba embarazada y muy pocos sabíamos que estaba embarazada, y la amenaza decía que estaba embarazada por eso le dimos relevancia. Pero bueno te decía, fuimos construyendo en paralelo la causa, juntando pruebas y ahí trabajaron mucho desde el Frente Popular Darío Santillán y ustedes la gente de prensa recolectando información, juntando fotos, yo creo que debe ser el hecho judicial más fotografiado y filmado de la historia argentina.

Recuerdo que cuando estábamos trabajando la causa vos tenías una cantidad enorme de material especialmente fotos y videos que desde la agencia Prensa de Frente íbamos publicando a diario, así como todo lo que tenía que ver con la causa ¿recordás cuántos registros físicos tenías?

CP: Alrededor de 25 o 30 CD son horas interminables porque están los crudos, una cosa es lo que se ve en la televisión que después fue bajando su difusión porque había presión del gobierno, sobre todo en los medios más formales de que no se esté mostrando siempre y nosotros logramos reflotar la difusión de las imágenes. Porque también había un sector de los medios que quería levantar el tema y nos ponía a disposición las fotografías que habían tomado sus trabajadores y trabajadoras de prensa que es lo que nos permitía avanzar en la investigación. En ese período hubo muchas víctimas que fueron tapa de Página 12 y de otros medios y también los policías a medida que los íbamos reconociendo, poniéndole nombre y apellido en los medios para obligar a la fiscalía a tomar alguna determinación. Date una idea de esto y todavía se acuerdan en la fotocopiadora de la otra cuadra del estudio. Cuando nos dan traslado para hacer pedido de elevación a juicio había un montón de cuerpos de fotografías en color y el color era determinante porque una cosa era el cartucho rojo[6] y otro el negro, y las fotocopias que se sacaban en tribunales eran en blanco y negro y así perdíamos la prueba, entonces le tuvimos que pedir permiso al juzgado para venir con las pruebas, tuve que presentar un escrito, decir dónde íbamos y vinimos con custodia de gendarmería y el cuerpo de

6. Si bien varían según la marca, en este caso el cartucho rojo era munición de guerra.

fotografías a la casa de fotocopias y se sacaron cientos de copias de fotografías a color para poder trabajar. Después identificar a compañeros y compañeras que se veían en la foto para que con su testimonio cuenten que había pasado en ese momento. Se trabajó con un volumen de material y una cantidad que ni siquiera con la causa del 20 de diciembre trabajamos así.

¿Cuáles eran las expectativas que tenías con el juicio?

CP: Estábamos convencidos de que iban a ser condenados porque la prueba era muy fuerte, pero nosotros llegamos con una convicción, no importa la sentencia que pueda dictar el tribunal sino la sentencia que pueda dictaminar el pueblo argentino. Incluso poco antes de la lectura de la sentencia, todo el equipo que estuvo conformado por Sofía Caravelos, Rodrigo Borda, Gerardo Fernández y Verónica Asorey ya sabíamos de que estaban condenados, si de acá salen sin sentencia el tribunal le va a tener que dar explicaciones a todo el pueblo argentino. Ya empezamos el juicio con los responsables materiales condenados porque era muy fuerte la prueba y el conocimiento de la prueba por parte de la sociedad.

¿Durante las jornadas de debate surgieron nuevos elementos que vos desconocías?

CP: Si, se veía que los policías repetían una mentira que no podían sostener, seguían con la tesis de que "los piqueteros se mataron entre ellos" y fue muy cómico que uno de los policías que declaró que "los piqueteros fueron armados y disparaban", se lo veía en todas las filmaciones sin chaleco anti balas y casco, entonces uno de los jueces le preguntó "si usted sostiene que esto fue así ¿porque no tenía su chaleco puesto?". También quedó claro cuál fue el rol de prefectura. Fanchiotti era el jefe del operativo y todas las tropas iban detrás, al entrar en la estación hay una filmación que el jefe de la línea de Prefectura lo mira a Fanchiotti disparar entonces a sus subordinados les da la voz de alto como diciendo "bueno muchachos esto no está bien", tampoco quiero reivindicar el rol de Prefectura porque tampoco denunciaron nada. De hecho, en el juicio no reconocieron nada de esto. Fijate que es un operativo muy loco, porque el jefe del operativo entra solo con Acosta que era su chofer a la estación donde había miles de manifestantes y toda la guardia que viene atrás no, dejando al jefe del operativo librado a lo que podía pasar ahí adentro. Por lo general en este tipo de operativos el jefe no va al frente y menos disparando, se supone que va detrás dando las directivas, en todo caso si esto fuera así el grupo operativo le tiene que garantizar la seguridad y tanto la línea de prefectura como de policía bonaerense no entraron en la estación. Después se

pudo reconstruir toda la solidaridad que hubo. A Maxi lo hieren en el pecho a la altura de Carrefour y hasta la estación debe haber más de cien metros y son los compañeros los que lo llevan hasta la estación. También se reconstruyó que cuando entró la policía y les dijo que se vayan, Darío se quedó. También podemos decir que Darío volvió, que él había pasado la estación y el viaducto y con los testimonios se sabe que Darío dijo "vuelvo porque todavía hay compañeros en la estación". Y no fue solo Darío, fueron muchos otros compañeros que volvieron para ayudar. También la barricada de los pibes que se ven tirando piedras en la primera línea con un planteo que era no permitir que la policía avance porque había muchas mujeres y chicos o ir prendiendo fuegos objetivos al paso para detener el avance policial.

Uno de los elementos sobre los cuales se habló mucho fue el registro de un cruce de llamadas entre el teléfono de Fanchiotti y una línea perteneciente a un local de la ex SIDE de la calle Billinghurst[7] después de la represión, incluso una de las demandas de los familiares fue exigir la apertura de los archivos de la SIDE. En esos días mientras el presidente Néstor Kirchner realizaba un acto oficial en la localidad de Morón, la agrupación HIJOS irrumpió en el escenario con un escrache exigiendo la investigación de las responsabilidades políticas y la apertura de los archivos, entonces Kirchner ordenó por decreto la apertura de los supuestos archivos ¿con qué información se encontraron realmente?

CP: La explicación oficial es: Fanchiotti tiene un conocido en la SIDE y cuando ve que lo lastiman en el hospital llama para ver cómo estaba...Esa versión fue la que quedó instalada y no se pudo dar vuelta. Ahora el análisis político de eso tiene varios indicios. Acosta intentó declarar en el juicio diciendo que minutos antes del operativo, agentes de la SIDE se hicieron presentes y se reunieron en el puente con Fanchiotti que era el jefe del operativo. En el juicio oral la fiscalía no quiso avanzar sobre eso y la defensa tampoco, de hecho, se dio un debate entre las partes y nosotros dijimos que se le estaba violando el derecho a la defensa en juicio a Acosta, porque era una explicación que quería dar para mejorar su situación procesal y se la estaba negando su propia defensa. Después el hecho que surgió, y que era previsible, era que la SIDE había infiltrado las asambleas piqueteras previas.

7. El informe de la empresa Nextel indica que existieron llamados el 26 a las 17:30 hs, 19:00 hs y un tercero a las 20:00 hs.

Y después Kirchner desclasificó los archivos y levantó de secreto a (Carlos) Soria y a (Oscar) Rodríguez[8] para que comparezcan a declarar, pero fue todo un *acting*. Nos citaron al tribunal a firmar un compromiso de secreto y que si lo violábamos era un delito etc etc y cuando nos mostraron lo que había vimos que eran todos recortes de diarios. No acompañaron con ningún informe, ni un análisis que podía hacer un analista de inteligencia desde su oficina. Fue solo una sumatoria de todos los recortes de diarios. El levantamiento de secreto fue toda una ficción. Yo creo que ahí sigue habiendo archivos y uno de los desafíos es que los que siguen con la causa por las responsabilidades políticas es exigirle a (Cristina) Caamaño[9] que efectivamente rastree estos archivos. En su declaración, Soria dijo que la decisión del gobierno era endurecer su postura frente a la protesta social, pero Rodríguez nunca se presentó a declarar. Después lo que hay son indicios que con las responsabilidades políticas se tienen que investigar. Otras de las cosas que salieron en el juicio fue la declaración de Juan Pablo Cafiero que asumió como ministro de seguridad de la provincia de Buenos Aires dos días después. Cafiero dio una explicación política y dijo que esto había sido una decisión política, obviamente no dijo de quien, dijo "como ministro de seguridad yo aprendí que la policía bonaerense es un perro rabioso que hay que tener con bozal y con correa, si uno le suelta el bozal y la correa hace estas cosas y en ese momento recuerdo que había funcionarios que le echaban nafta al fuego", refiriéndose a (Alfredo) Atanasof[10] que dijo que "el corte del puente va a ser una declaración de guerra". Cafiero también habló de la construcción de mensajes y esto tiene que ver con que el corte del puente va a ser una declaración de guerra, un mensaje a Fanchiotti de "haga lo que tiene que hacer" y "lea" lo que estamos diciendo. Tenes la construcción de la responsabilidad política a partir de mensajes y eso se puede probar. Solá diciendo "a mí me engañaron", en todo caso que diga quién lo engañó porque fue alguien que estaba más arriba que él. Pero como el juicio se limitaba a las responsabilidades materiales quedó ahí.

8. Carlos Soria era jefe de la ex SIDE (Secretaría de Inteligencia del Estado) autor de la tesis de que las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) operaban en el movimiento piquetero y asambleas populares, aunque nunca logró demostrarlo. Oscar Rodríguez era su segundo en la ex SIDE y hombre de confianza del ex presidente Duhalde.

9 Cristina Caamaño era la interventora de la AFI (Agencia Federal de Inteligencia) ex SIDE.

10 Alfredo Atanasof era jefe de gabinete y portavoz oficial del discurso represivo instalado los días previos al 26 de junio.

¿Quedaron satisfechos con la condena judicial?

CP: No solo en lo judicial sino también en lo político. Uno aspira a que Duhalde esté preso, pero ya está preso de su responsabilidad política, sigue siendo parte del establishment, pero ya no puede presentarse de candidato a concejal y eso también es un fin a la impunidad, y si bien es cierto que muchos andan dando vueltas con cargos, pero ninguno en primer plano. Hay que entender que no se va a avanzar en las responsabilidades políticas sino no se cambia la situación desde el punto de vista político. Con la relación de fuerzas que teníamos en ese momento, con los movimientos sociales y los familiares logramos dar una discusión y ganamos bastante, hasta donde nos dieron las fuerzas políticas. Nosotros solo le dimos formato jurídico a los reclamos de los movimientos sociales.

A veces nosotros caemos en creer que las cuestiones políticas las resuelva la sentencia penal y con eso menospreciamos las consecuencias políticas de esto. Si Néstor Kirchner planteó que la policía no podía ir armada a las protestas mucho de eso tiene que ver con el 26 de junio. Si la gente repudia muchos de los hechos de violencia policial mucho tiene que ver con el 26 de junio. Hoy a cualquier gobierno le cuesta reprimir y es porque sabe que paga las consecuencias. (Mauricio) Macri hacía un mes que venía de ganar las elecciones y con la represión masiva por la ley de modificación de la reforma jubilatoria empezó a caer en picada hasta que perdió las elecciones. Hay que prestar atención porque el discurso del sistema, previo al 26 de junio, está volviendo tanto de parte de (Horacio) Larreta del PRO como de (Juan) Zavaleta del Frente de Todos[11] en sentido de decir que "el piquetero es un delincuente", y es parte del discurso inicial al 26 de junio y entonces nosotros desde el campo popular tenemos que tomar con cuidado esto porque termina en muertes, y por lo general los muertos los ponemos nosotros. Recuerdo un caso de gatillo fácil, el abogado defensor de un policía federal, que quedó condenado, me dice "ojalá nos volvamos a ver en otro juicio", y yo le digo, "ojalá que no, porque vos venís con el policía, pero yo vengo con el muerto".

Como equipo jurídico te puedo decir que quedamos satisfechos con nuestro trabajo. Seguro que nos faltó más, pero hicimos mucho, aprendimos mucho y con lo poco que teníamos, y aprendimos que uno es también la causa del 26 de junio, me lo decía el Cherco el otro día; "uno está donde está, porque antes estuvo en el 26 de junio".

11. Frente a una reciente serie de protestas piqueteras, tanto el Jefe de Gobierno porteño como el ministro nacional de Desarrollo Social, coincidieron en la idea de quitar subsidios a los manifestantes que corten calles.

***

El juicio comenzó el 17 de mayo de 2005 en el Tribunal Oral en lo Criminal nº 7 del Departamento Judicial de Lomas de Zamora.

Contó con casi 80 audiencias por las que pasaron alrededor de 300 testigos.

El 9 de enero de 2006 se leyeron las condenas:

Alfredo Fanchiotti y **Alejandro Acosta**. Prisión perpetua por los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki y por siete intentos de homicidio.

Félix Vega, **Carlos Quevedo** y **Mario de la Fuente**. Cuatro años de prisión. **Gastón Sierra**, tres años y **Lorenzo Colman**, dos años, todos bajo la figura de encubrimiento agravado.

Celestino Robledo. Diez meses en suspenso por el delito de usurpación de títulos y honores al haber participado del operativo y realizado detenciones estando retirado de la policía bonaerense.

“Maximiliano daba sus peleas con papel y lápiz”. Entrevista a Mara Kosteki

Mara es la hermana menor a Maximiliano Kosteki. Maxi era un joven artista popular, su sueño era dedicarse al arte plástico. La salvaje represión estatal del 26 de Junio terminó con esos sueños. Su hermana lo recuerda así: como un chico apasionado por el arte y por la vida, en esos tiempos difíciles de pobreza en el conurbano sur. En estos 20 años pocas veces hemos podido escuchar la voz de Mara, por eso su testimonio nos conmueve e interpela.

***

Seguramente lo contaste muchas veces pero las preguntas sobre quién era Maxi, cómo te enteraste de su asesinato y de qué manera vivieron ese día vos y tu familia resultan imprescindibles.

MK: Yo era chica, tenía 16 años, estaba de novia. Nosotros vivíamos en Glew y me había ido a Lomas a comprar unas cosas con mi novio. Cuando volvimos en el tren, había mucha gente para la hora y la época, no era normal tanta cantidad de gente arriba del tren. Venía parada y le miré el diario a un pasajero que estaba leyendo, en la parte central, donde había una imagen que fue pública en todos lados, creo que la más cruda de Maximiliano tirado en el piso con las piernas levantadas. Yo miré el diario, miré las fotos (yo de lejos no veo bien), y no me percaté que era Maximiliano. Es más, leí fragmentos de la nota y todo: “masacre en Avellaneda” “dos piqueteros muertos” “revolución”, todo cosas así. Llegué a mi casa, mi mamá no estaba, para esa hora ya tendría que haber estado en casa. Me acuerdo que entré y estaba sonando el teléfono, mi mamá no estaba, y cuando atiendo el teléfono era un profesor de la escuela de Bellas Artes en Lanús donde estaba yendo Maximiliano y me dice que quería saber si era verdad lo que estaban diciendo de Maximiliano. “No tengo idea” le dije, “acabo de llegar y mi mamá no está, no sé”. Me dice “prendé la tele”,

entonces prendí la tele, las noticias pasaban, "masacre", "puente avellaneda", "dos piqueteros muertos" y veía las imágenes, lo veía a Maximiliano en la tele y no caía, no entendía nada. Entonces volví a agarrar el teléfono y le dije "no entiendo nada de lo que está pasando, dame un ratito y cualquier cosa nos comunicamos con ustedes" algo así le dije y le corté. Mi novio me dice "¿querés que vayamos a buscar a tu mamá? ¿Estás bien?" Y le digo "sí, vamos a buscar a mi mamá". Había solamente tres opciones que yo tenía en Glew para buscar a mi mamá. Una era la biblioteca que era donde ella daba clases, la casa de la cultura donde también daba clases y si no, una escuela donde siempre solía ir mi mamá. Y empezamos a caminar para el lado de la estación y en eso la veo venir a mi mamá. Ya me había olvidado de esta secuencia, me acuerdo que nos abrazamos y le dije "¿Está bien?" y me dice "No, vamos a casa". Le dijo a mi novio que se fuera y nosotras nos volvimos a casa abrazadas y le digo "Mamá, qué pasó, mamá por favor, mamá…" y me dice "Va a estar todo bien" era lo único que me decía mi mamá "Va a estar todo bien". Nos abrigamos porque era de noche y ya estaba fresco. Le digo "¿qué pasó?" y me trató de explicar lo poco que ella sabía y nos fuimos a la casa de mi hermana a LLavallol y de ahí a la comisaría a Avellaneda a ver qué era lo que nos podían decir. Fue todo confuso, todo rápido, ni sé como decirlo, pero fue duro y creo que lo más duro y que todavía no me puedo sacar de la cabeza fue llegar a la estación de Avellaneda y ver un charco de sangre en el hall todavía, ver sangre chorreada hasta los baños y no entender nada, porque era no entender nada de lo que estaba pasando. Después ir a la comisaría, para variar, los policías que te mandan de acá para allá, que no te dicen nada, que te tratan como si uno fuera un estúpido. Terminamos en la morgue judicial ahí en Avellaneda y me acuerdo que la primera que se mandó adentro de la morgue fui yo. Mi mamá me quiso atajar, pero la verdad que no pudo y el ver el cuerpo de mi hermano ahí era todavía no creerlo, todavía no caer, todavía no entender nada y fue duro, porque después empezaron a pasar cosas y yo seguía sin entender, creo que hasta el día de hoy sigo sin entender un montón de cosas y ya pasaron casi 20 años de estos. Así fue, impactante.

¿A qué atribuís que se haya logrado la condena de los responsables materiales de la masacre y por qué persiste la impunidad sobre los responsables intelectuales hasta el día de hoy? En ese sentido, ¿qué podrías decirnos del pedido de prisión domiciliaria planteado por los defensores de Acosta y Fanchiotti?

MK: Yo creo que a nivel social todos esperábamos una condena a los responsables materiales y a los responsables intelectuales. Acá es como una familia

de mucha plata que el hijo comete un crimen y el padre pone guita para que el hijo no vaya preso, pero alguien tiene que pagar el crimen. Entonces quién paga el crimen? Algún empleado, algún perejil que pasó por el camino, en este caso yo creo que fue más o menos eso. ¿Quién es el papá rico y poderoso? El gobierno. El gobierno dio la orden que golpearan, que hubiera balas de plomo en el Puente Avellaneda, que reprimieran. El gobierno dio la orden de que reprimieran. ¿Y quién es el hijo? El hijo es Fanchiotti y Acosta, que son los que dispararon. Acá lamentablemente para ellos no había un empleaducho que pudiera hacerse cargo de este crimen. Porque fue de público conocimiento, porque están las imágenes, porque hay testigos, porque todos vimos lo que pasó. Fanchiotti lo mató a Darío a quemarropa y eso fue adrede, fue con alevosía y no había forma de cubrir eso. Como a Maximiliano le dispararon en la calle entonces ahí había un poco de duda, de quién fue, de dónde salió el disparo. Está bien, después con las pericias salió quién fue, que el que disparó fue Acosta, pero tenía que haber un responsable. El que cometió el crimen tenía que pagar y pagó, hasta por ahí nomás tendría que decir yo, porque con las leyes que nosotros tenemos acá en Argentina, este hombre, esta bestia, ahora puede salir en libertad. En otros lugares, si es cadena perpetua es cadena perpetua, y te morís adentro de la cárcel. Acá no, que el 2 por 1, que la buena conducta que los cursitos que hacen de yoga y no sé que paparruchada. Tienen las prioridades de las salidas transitorias, llegar a tener prisión domiciliaria, que pasada cierta edad te corresponde por ley. Entonces acá las leyes para mi gusto están muy mal.

Sí, alguien tenía que pagar. Lo que me da bronca es que las responsabilidades políticas que dieron la orden de la represión, ellos no van a pagar nunca porque se cubren entre ellos, porque le ponen mucha guita para que no les hagan nada, porque son mafiosos. Porque se creen impunes y más allá de que tal vez en esta vida no lo paguen, yo sé que en otra vida sí lo van a pagar. Yo como familiar de Maximiliano, de haber perdido a mi hermano, de haber perdido a mi mamá de tristeza al año siguiente, yo me quedé con el dolor, me quedé con el trauma, me quedé con bronca. Y más bronca me da el saber que Fanchiotti y Acosta en algún momento van a salir de la cárcel, van a volver con su familia y van a hacer de cuenta que no pasó nada. Y a mi vida sí le pasó, me pasaron casi 20 años sin tener hermano, sin tener mamá y tener años de terapia y tratar de seguir adelante con mi vida, porque mi vida también continúa. Pero ellos no merecen tener vida porque quitaron dos vidas y es todo muy injusto acá, muy injusto. Yo creo que esas cosas deberían cambiar y cambiar para mejor, para que no se cometan más estos crímenes, para que ninguna otra familia pierda a un ser querido en manos de un asesino.

¿Cómo fue para vos transitar estos 20 años? ¿Qué desafíos tuviste que afrontar y en qué medida la lucha por justicia y memoria te marcó y transformó a lo largo del tiempo?

MK: Estos 20 años fueron duros y van a seguir siendo duros, por la ausencia, porque ahora las imágenes no circulan tanto pero en su momento era todo el tiempo ver a Maximiliano muerto. Esas imágenes eran horribles, era pensar ¿qué hago? ¿veo esto para que me haga más fuerte? ¿no lo veo porque me hace mal? Por suerte tuve muchos especialistas a mi alrededor que me contuvieron y me ayudaron a salir adelante. Como decía antes, yo no solamente perdí a mi hermano con 16 años que tenía. Al año siguiente falleció mi mamá. Me quedé sola, porque me quedé sola en esta vida, y creo que agradezco a cómo me educó mi madre que siempre fui correcta, siempre me puse mis límites, siempre me puse metas en la vida para seguir adelante, siempre traté de rodearme de buena gente y ver qué era lo correcto y qué no. Obviamente que me equivoqué en el camino, muchas, muchas veces, por no tener esa figura materna que me guiara, pero creo que no hice las cosas tan mal. No me fue tan mal, porque hoy en día me casé, tengo dos hijos hermosos, conservo mi trabajo desde hace 18 años. El día a día fue un desafío, el llegar hasta acá fue un desafío. Yo al principio quise meterme en la lucha y pedir justicia para que no se olvidaran de Maximiliano. Pero yo no quería que a Maximiliano lo reconocieran como Maximiliano piquetero, porque en realidad, como siempre lo dije, él nunca fue piquetero. Maximiliano era un artista, era arte él, era súper pacífico, nunca se metió en peleas, siempre era el que apaciguaba las peleas. Al ver esa imagen errónea de Maximiliano, yo quería enseñarle a la gente que ese no era Maximiliano. Pero era yo sola contra la corriente. Entonces llegó un momento en el que dije "que piensen lo que quieran", yo sé que en algún momento alguien va a entender quién era Maximiliano, va a leer su verdadera historia, va a ver su verdadera historia y se va a dar cuenta que lo que él no era lo que mostraron en las imágenes, era otra cosa. Con las organizaciones políticas, con los agrupamientos, nunca fui una persona de meterme en nada, no soy de los clubes, por decirlo así. Yo fui hablando con todos, fui contando mi versión de la historia y de lo que es Maximiliano, pero nunca fui muy comprometida en esto de la lucha de la justicia. Sí voy al puente, sí hago mi duelo, por decirlo de alguna forma, sí no me gustan las injusticias y yo a mi manera pongo mi granito de arena para que estas cosas no sucedan, pero mi lucha yo la hago día a día. El levantarme a la mañana, el reconocer mi historia, el poner el pecho día a día para seguir adelante, esa es mi lucha, ese es mi pedido de justicia. El no bajar los brazos. Pero mi lucha yo la hago sola, muy a mi manera, igualmente estoy

muy agradecida con todos los que van siempre al puente y ponen el pecho y los que se han comido algún macanazo en alguna manifestación, pero yo no soy así. No me nace. Yo me quedo con las charlas que teníamos con Maximiliano con respecto a manifestaciones y guerras, y sé muy bien cuál era su idea y no era el pelear, no era el pelear con las manos. Él era pelear de otra manera, con el intelecto, con el arte, con los libros, ese era su modo de pelear y yo creo que adopté esa forma, el pelear con el intelecto, el decir las cosas.

¿Qué elementos que se expresaron en la jornada del 26 y en las figuras de Darío y Maxi considerás que se encuentran vigentes y resultan importantes en la actualidad? ¿Qué le dirías sobre Maxi a las nuevas generaciones?

MK: Ahora hace mucho que no paso, pero una de las imágenes que se encuentran vigentes del 26 es el mural que está en el Puente Avellaneda. Para mí es muy importante eso, la conservación de ese mural que representa tanto. Porque yo creo que ese mural representa solidaridad, unión, lucha. Cada vez que paso por ahí me impacta y pienso el respeto que tanto Darío como Maxi se implantaron, que nunca nadie los grafitó, ni lo pintaron, ni nada y eso es super valioso, es super valioso. El que todavía se respete ese mural es algo que creo que no sucedió nunca, porque siempre o el municipio lo tapa o los adolescentes los grafitan. Y ese mural no, sigue intacto, y es muy valioso porque de alguna forma es como el respeto a estas dos personas que dieron su vida. Creo que marcaron algo, más allá de que yo no lo vea como un héroe a Maximiliano, porque él siempre va a ser mi hermano y yo voy a tener otra mirada de él porque él no se caracterizaba por ir al choque, ni a la pelea, ni el reclamo, él era un tipo súper tranquilo. Él, su pelea, la hacía con papel y lápiz. Esa imágen es muy representativa.

¿Qué le diría sobre Maxi a las nuevas generaciones? Yo acá en casa tengo una nueva generación, tengo dos nuevas generaciones. Mi hija tiene 10 años y cuando pasamos por la estación de Avellaneda ve mi apellido en la estación. Al principio me preguntaba por qué esa estación tenía mi apellido, era difícil porque en ese momento era muy chica. Después, como pude le fui explicando la historia, le expliqué que ese Maximiliano de la estación Avellaneda era mi hermano. Le tuve que explicar la historia, le tuve que contar quién era su tío, contar qué fue lo que pasó ahí. Pero siempre me ocupé de contarle quién era verdaderamente su tío, y yo creo que a las nuevas generaciones le contaría eso, quién era el verdadero Maximiliano. Esa persona que era tranquila, que nunca levantaba la voz, que le gustaba mucho dibujar, que le gustaba mucho la música y siempre venía con bandas distintas a hacerme escuchar para que yo

le diera su opinión. Le gustaba estar entre amigos y creo que tanto a mis hijos, como a las nuevas generaciones y a todos los que no conocieron a Maximiliano, les diría que sean un poquito como él, tranquilos, sin ir al choque, mostrar el talento de cada uno, tener metas y tratar de cumplirlas, porque él era así, era de ponerse metas y tratar de lograrlas. Lamentablemente no lo dejaron. Yo creo que me puse metas por él y estoy tratando de lograrlas, en memoria de él.

“Darío eligió estar con los nadies, por eso está presente en todas las luchas”. Entrevista a Alberto y Leonardo Santillán

Faltaban dos meses para el aniversario, para los veinte años de la Masacre de Avellaneda. Ese día en que el poder político y económico de nuestro país nos declaró la guerra al movimiento popular, quiso darnos una lección sangrienta de quién manda. El lunes 25 de abril nos encontramos con Alberto y Leo en Roca Negra, en Chingolo, Lanús. Se trata de un lugar emblemático en la historia del MTD de Lanús, y para la historia de nuestros movimientos populares. Durante casi dos horas hablamos con el padre y el hermano de Darío Santillán, recordando su historia y proyectando el futuro de la lucha por justicia y castigo a los responsables políticos.

***

¿Cómo recuerdan aquel 26 de junio? ¿Qué recuerdan de aquella jornada que culminó con el asesinato de Darío?

Alberto: Lo recuerdo a Dari en ese momento muy contento, tomado de la mano de su compañera. Me pareció algo muy hermoso, el estado de enamoramiento de un hijo te hace bien. Ese 26 de junio él estaba muy preocupado, pensaba que los iban a cagar a palos, que iban a ir presos. Pero nunca pensé que la represión se iba a dar de esa manera. Estábamos todos preocupados, pero siempre haciendo esta salvedad, pensábamos que iba a haber garrotazos y presos, y no como ya venían fogoneando el gobierno nacional y el provincial que era una declaración de guerra. Y lo han tomado tal cual. Si uno ve las imágenes de la represión terrible, más allá de los heridos de plomo, de los asesinatos de Darío y de Maxi, también cómo pegaron ese día, una salvajada para marcar una línea dura, para decir que no querían más manifestaciones

populares en contra del gobierno. Un gobierno de Duhalde que en ese momento quería dar un mensaje duro hacia adentro, y sobre todo hacia afuera.

Yo como padre hablaba con Darío, hablaba casi todos los días. Y si bien él era muy reservado sobre lo que hacía o no hacía, sí, había un poco de miedo. Pero a Dari era imposible decirle "no, no vayas". Incluso la hermana le dijo que no fuera y él le contestó: "Así como vos me estás viendo irme, así me vas a ver llegar". Y nunca llegó.

Y ahí está lo fiel que fue y que sigue siendo a su pensamiento, a su forma de actuar. Que no es simplemente hablar lindo, tener cierto carisma, cierto liderazgo, sino que a las palabras las tenés que acompañar con los hechos; y a las situaciones límite, tenés que acompañarlas con el cuerpo. Porque no todos acompañan con el cuerpo cuando hay una situación límite. Darío vivió una situación límite y sabía lo que podía llegar a pasar. Pero vuelvo al pensamiento de Darío: él no podía dejar a un compañero solo, a una compañera sola. Y si bien sabemos que él no conocía a Maxi, él volvió. Cuando estás en una situación límite, es una cuestión lógica, lo que querés preservar es tu vida. ¿Cuántos convencidos o convencidas hay que, en una situación límite, decidan quedarse? Yo creo que hay miles de compañeros desaparecidos que hicieron eso, que los mataron por no "vender" a un compañero. Pero en esa situación límite, ¿cuántos eligen quedarse? Yo creo que él eligió quedarse por una cuestión de ser fiel a sí mismo. Y cuando lo obligan a irse, lo matan.

Pasan veinte años y es permanente, es recurrente la imagen de Darío. Él hablaba del Hombre Nuevo y, si bien yo soy el papá, también considero que en Darío había mucho del Hombre Nuevo. Y estamos hablando de una lucha por la conciencia. Creo que en ese acto, hay un acto de conciencia, un acto humanitario, para mostrar que yo entrego la vida por el compañero. Es llevar hasta el último extremo lo que estoy diciendo en palabras. Él también renunció a las comodidades que uno como laburante le pudo dar, y eligió ir y estar con los nadies. Y ahí considero que él ha sido una persona totalmente libre.

Creo que el acto de Darío ha marcado mucha conciencia. Y no porque Darío fuera perfecto, porque no lo era. Pero sí, mantener en alto la lucha de Darío, que es una continuidad con la de los compañeros detenidos-desaparecidos, a 20 años, es muy difícil. Evidentemente él es tan grande que traspasa todo. Más allá del duro camino que tenemos como familiares, en cuanto a agachadas, traiciones; pero también sabemos de qué lado estamos. Y elegimos estar de este lado, no nos imponen.

Darío está presente en todas las luchas. Y creo que fue una bisagra en la historia. Una bisagra que impidió que Duhalde siga estando en el poder.

El cambio del nombre de la estación es tan importante, porque va a estar en los libros, es abajo el genocida de Avellaneda, arriba dos militantes populares. Porque no es que uno como familiar pide justicia por su hijo, más allá de haber conseguido la condena social. Y si bien sabemos que es difícil avanzar sobre las responsabilidades políticas, también sabemos que tenemos una condena social. Y eso es algo que en los libros va a estar, quién fue Darío, quién fue Maxi, quiénes fueron los que los mataron y por qué.

Leonardo: Yo tenía 17 cuando lo matan a mi hermano. Por ahí, después que lo asesinan, toman relevancia varias cuestiones, como esto de ir a visitar a los compañeros cuando se alejaban de la asamblea, varias cosas. Y eso tomó mucha relevancia, la lucha, las banderas que él levantaba, las tomaba con una seriedad que los que estábamos alrededor por ahí no la entendíamos.

El día anterior, el 25 de junio, habíamos tenido reunión de seguridad y Darío pasó una foto de distintas movilizaciones en donde habíamos tenido diferentes aprietes. En Dock Sud nos habían tirado una camioneta, que cuando le sacamos una foto vemos que tenía pedido de captura; en Puente Pueyrredón un policía apuntándoles con un arma a los manifestantes. Habló de lo que había pasado con Juan Arredondo en Lanús, el asesinato de Javier Barrinouevo, y Darío diciendo que "hay que armar bien la seguridad porque mañana nos van a empezar a matar compañeros". En ese momento yo no lo entendía, lo ví recién después de varios meses porque fue muy shockeante todo lo que pasó. Durante las semanas anteriores, él estuvo agitando que teníamos que movilizar. Habían hecho un taller de formación en donde se mostraba por qué Duhalde y el empresariado tenían que reprimir los piquetes, tratar de frenar la lucha popular y cuáles eran los intereses que se estaban jugando y por qué nosotros los podíamos joder con lo que estábamos haciendo. Me acuerdo una compañera diciendo que había que ver, que estaban diciendo que nos iban a reprimir, nos iban a pegar, y Darío diciendo: "¿vamos a abandonar una lucha sin haberla dado? Tenemos que salir a dar pelea igual". Eso diciéndolo para afuera, pero para adentro sabiendo que nos iban a matar, que iba a haber plomo. Que fue lo que muchos compañeros con más experiencia no pudieron hacer la lectura. Y eso para mí fue muy contundente.

Yo ese día lo había visto a Maxi, la había visto a Aurora [Cividino] también, y no caía que era plomo, aunque sabía que estaban lastimados, que sangraban. Después cuando llegamos a la estación, Darío no estaba; él pasa de largo, llega hasta la base del puente por donde pasa el tren, hay un video de *Crónica* donde se lo ve con un palo y un gas en la mano y él vuelve. Cuando entro a la estación estaba Maxi, estaba cegado por los gases, después cuando me logro reincorporar ya estaba Darío ahí socorriendo a Maxi. Salí afuera, ví

que venía marchando la columna de la policía y entré y le dije a Darío: "vamos que está viniendo la columna de la policía". Y él me dijo que no, que me llevara a los compañeros. Vuelvo a salir, le vuelvo a decir lo mismo, era una situación muy angustiante. Y cuando entra la policía, nos vamos. Nos vamos y queda él. Nos vamos y yo pensaba que iba a caer preso. Pero cuando voy hasta arriba del andén, miro hacia abajo y sentí algo muy fuerte, como una angustia. Yo pensaba que era porque lo había dejado, tenía esa sensación. Pero sentí muchas ganas de llorar. Y estaba con Claudia, la novia de él, entonces esperamos, estuvimos como 15 o 20 minutos, y después vuelvo a bajar. Venía gente y un hombre me dice "ándate para allá que está todo re mal abajo". Yo no llegaba a ver el hall, había llegado a la parte donde está el monolito, y me voy. Estaba muy asustado.

Llegué hasta la estación de Lanús, porque ése era el punto en el que nos íbamos a encontrar si reprimían. Pero estaba lleno de yuta, así que fuimos para el barrio. Y ahí empezamos a llamar y avisar que nos habían reprimido y a Darío lo habían llevado preso. No había pensado nunca que lo habían fusilado de la manera que lo habían fusilado.

Para mí era imposible que le pase algo a él. Para mí fue todo muy fuerte lo que pasó. Pero yo lo recuerdo a Darío siendo consecuente, consecuente con el trabajo, con la lucha. Después que lo matan, uno escucha los audios, los videos, y empieza a entender cosas o vivencias. Y como dice mi viejo, Darío no era perfecto, era consecuente. Un pibe de 21 años con varias cosas que habían pasado, y él a todas le ponía el cuerpo.

En el 2005 se logra la condena del comisario Fanchiotti y el cabo Acosta. ¿A qué atribuyen que se haya logrado condenar a los autores materiales y qué creen que faltó para condenar a los autores intelectuales de la masacre de Avellaneda?

Alberto: Como todo padre me identifico con una frase de Norita, que dijo "Nosotros somos papá y mamá paridos por nuestros hijos". Antes que lo maten a Dari, yo en mi burbuja laboral, laburaba 14 horas por día. No tenía nada que ver con la militancia. A veces cuando salía del laburo, los jueves me iba a la Plaza de Mayo porque sabía que iba Dari y era una alegría para él compartir la ronda de las Madres con el padre. Tenía eso, como lo marcaba Leo hace un rato, un potencial de lucha, por eso refunfuñaba tanto para que participe. Si no hubiera sido tan masivo y el gobierno y los medios no hubieran sido tan crueles con respecto a la masacre de Avellaneda, porque también hay que ver cuando se les cae la gran mentira, eso de que se mataron entre piqueteros, que había armas en la estación de Avellaneda, que era una guerra entre pobres, como dijo

Felipe Solá. Si no hubiera sido por la presión popular, la gran presión popular que le ha doblado el brazo a la justicia y al gobierno. En esto no puedo dejar de reconocer el valor de Pepe Mateos y del Ruso Kowaleski. No nos olvidemos que quienes abren la gran verdad son las fotos de ellos dos. Fueron esas fotos que salieron en Página 12, en ese momento un diario creíble, y en Clarín (después de la manipulación) las que ayudaron a dar vuelta la situación.

Pero sin duda fue fundamental la gran presión popular, ese acampe de casi un mes en pleno invierno, en frente de los tribunales de Lomas de Zamora. Y el trabajo en su momento que hicieron los abogados que teníamos, no puedo dejar de reconocer el gran trabajo que hizo Berges. No dejo de rescatar que la militancia de una parte importante de la sociedad acompañaba el reclamo de justicia y, sin embargo, la justicia no llega a todos. Creo que la gran bisagra en todo esto es cuando los medios abren esa puerta de saber quién era Darío y quién era Maxi y quiénes eran los movimientos sociales, catalogados como "van por el choripan y un vaso de vino". Pero cuando empiezan a publicar quién es Darío, nos empiezan a entrevistar, empiezan a mostrar la historia de Darío y la historia de Maxi, también sumó una parte grande de la presión.

Y aunque el reclamo fue masivo, igual fue una gran impotencia estar esperando 8 meses la condena de Fanchiotti y Acosta. Sin la solidaridad de la militancia y de la sociedad y el trabajo de los abogados no lo hubiésemos logrado. Estaba todo pergeñado para que quede en un ataque entre piqueteros. Y, así y todo, falta todavía la otra gran parte por la cual venimos luchando, la de los responsables políticos.

¿Y qué expectativa tienen respecto al enjuiciamiento a los responsables políticos? Sabemos quiénes son, pero ¿por qué no se pudo? ¿Se avanzó en algo?

Leo: Para sumar un poquito a lo que fueron las primeras 24 horas, con la aparición de las fotos por parte de *Página 12* donde el discurso de los medios, de los canales de televisión, de que los piqueteros fueron a generar desmadres. Hubo todo un discurso que buscaba estigmatizarnos de cara a la sociedad a los piqueteros. Se rompe ese discurso ante la aparición de las fotos. El 27 *Página 12* ya publica las fotos, y estaba el video del pibe de ATC que había filmado la secuencia donde Darío está agonizando, eso estaba dando vueltas. *Clarín* las publica el 28 y el 29 en una cuarta, quinta, sexta página, en un recuadrito explica por qué no publicó la foto antes, diciendo que como no conocía quién estaba en la foto, no quisieron.

Los medios el 27 de junio (o ya estamos hablando del 28), empiezan a aparecer todos los canales por el barrio. Cuando aparecen las fotos, donde

muestran cómo lo fusilan, los medios cambian el discurso, se reconvierten. De ser los malos, ahora éramos luchadores.

El hecho que se muestre cómo fusilan a un pibe desarmado socorriendo a otro, que lo obligan a irse para pegarle un tiro de lleno, un escopetazo de lleno en la espalda, y después mintiendo y verdugueando. Muestra la contracara de los valores que Darío y el movimiento pregonaban, con lo que es la yuta, con toda la cobardía de la yuta, con todo lo que eso representa. Eso para mí genera las movilizaciones populares, el repudio popular. Y después le sueltan la mano al comisario, el cambio de discurso de Felipe Solá también, porque el 26 de junio lo recibió… A veces pienso esto que nos pasa como pueblo, la cuestión de la memoria. Hay mucha impunidad, mucha impunidad, porque nos ha llegado información de diferentes momentos. Fanchiotti hablando desde el penal, o usando beneficios adentro. Fanchiotti bolaseando a los presos, no es cualquier cosa. Entonces no hay una justicia real, están encerrados. A los 10 años, en el 2012 eran las salidas transitorias de Balcarce, y fuimos y movilizamos nosotros allá. Digo, más allá de que se lo haya condenado, hay cosas que no han pasado. Hay condenadas dos personas de una represión donde hubo más de treinta heridos de balas de plomo y que en las primeras horas hubo dos heridos más a punto de fallecer. Pero bueno, se ha condenado a dos, fue una victoria pero falta en lo material.

En relación a las responsabilidades intelectuales, se cubren ellos mismos. Necesitamos sentar precedente para que estas cosas no sucedan. Va a ser difícil porque acá no es solamente Duhalde. Cuando nosotros estábamos saliendo a marchar aquel 26 de junio, como decía mi viejo, estaba el FMI. Duhalde quería que nos presten plata, estábamos en la quiebra, veníamos del 2001 y Duhalde necesitaba mostrarse fuerte. El FMI estaba pidiendo gobernabilidad, eso era lo que se estaba jugando. Y después está todo lo nefasto, lo que nosotros a veces no concebimos, nos quedamos con la lectura corta, pero es toda la otra parte del poder. Nosotros no nos imaginamos que iban a ser capaces de hacer lo que hicieron. Yo no creía que estos hijos de re mil yutas tenían todo orquestado con los medios, el poder, Solá, Duhalde, la declaración de guerra.

Y entonces Felipe Solá en el 2017 cuando se reprimió la manifestación contra la ley previsional, sale declarando que la policía no actúa sola, que responde al poder político, "lo digo yo, que fui gobernador de la provincia de Buenos Aires", es decir que él lo sabía por experiencia propia. O Duhalde, últimamente, diciendo "yo di la orden de que no pasaran a Capital". Estos tipos gozan de la impunidad que ellos mismos generan. Ellos mismos, el gobierno de turno, el Estado generan impunidad.

Cuando se logra condenar a Fanchiotti es la primera vez que el campo popular, el pueblo, logra una condena. ¿Y lo que falta? Yo tengo esperanzas en que se pueda romper este círculo, pero eso también depende de lo que podamos generar. Tenemos que interpelar a la sociedad y buscar cosas que nos sumen, consignas, planteos. Y a veces también hablamos de ser más astutos. Yo considero correcto hacer un señalamiento a compañeros que acompañaron a Solá porque dijeron que Macri iba a hacer algo peor. Pero a veces nos quedamos en ese discurso. Nosotros tenemos que generar cómo interpelar a la sociedad, tenemos que encontrar cómo hacerlo. Porque tenemos que pegarle a Duhalde, tenemos que pegarle a Solá, tenemos que pegarle a los que planificaron y ejecutaron todo esto del 26. Después hay chicanas de unos contra otros, depende de la situación política. Habla Solá de Duhalde, Solá habla del otro, pero nosotros tenemos que romper ese círculo. A veces nosotros nos quedamos con el chiquitaje, pero tenemos que armar algo más grande.

Tenemos que tener la astucia de generar espacios más grandes donde podamos salir a señalar a estos responsables políticos, a interpelar a la sociedad con consignas de que estos tipos no pueden seguir en el poder. Y también tenemos que ejercitar la memoria, porque pasaron veinte años, y en ese tiempo hay otra generación que entra en juego. Es una generación que piensa que la lucha empezó con el kirchnerismo. Y la lucha no empezó con el kirchnerismo, la lucha tampoco empezó con nosotros.

A 20 años de la masacre de Avellaneda, ¿creen que hay una disputa de sentidos alrededor del 26 de junio?

Leo: Tenemos que apuntarle a los responsables políticos, creo que ese tiene que ser el mensaje. A veces hay una reivindicación de Darío con la consigna del militante que fue, de multiplicar su ejemplo, y a veces no se señala a los responsables políticos. Creo que tenemos que generar una consigna que no sea disputar, porque no tenemos que disputar nada. Como dije el año pasado, lo creo y lo sostengo: Darío no es una marca registrada. A mí no me pertenece, no le pertenece a mi viejo. Lo que sí decimos es que no podemos hablar de Darío y no señalar a los responsables políticos. Yo creo que esa tiene que ser una consigna. Creo que ahí tenemos una veta hacia donde apuntar, para cuestionar, para interpelar a la sociedad y a las organizaciones. Si a nosotros nos lleva la bronca –y tenemos razones para estar con bronca– por ahí perdemos de vista que se abre una puerta con los 20 años y tenemos que aprovecharla. Por ahí mancharlos socialmente. La justicia ya sabemos lo que hace, no investiga nada.

¿Qué creen que expresaron las figuras de Darío y Maxi en aquellas jornadas del 26 de junio? ¿Qué elementos de lo que expresaron se mantienen vigentes para construir una sociedad más justa?

Alberto: A veces uno como familiar, como padre o como hermano, puede dar una vista muy personal. Yo creo que toda la militancia que se fue arrimando tiene su propio concepto y su propio valor. Pero para tener eso tenés que verlo a Darío, tenés que escucharlo. Porque yo muchas veces lo escucho a Darío y me dispara cosas a partir de las cosas que dijo. Entonces considero que las compañeras y compañeros tienen que tener su propia visión y creo que, escuchándolo, está el camino marcado ahí.

Leo: Para mí, la importancia de salir a la calle y el inconformismo. Y a veces, a pesar de lo que pueda suceder, como lo manifestó Darío, hay que salir a renegar, a poner el cuerpo. Y en ese sentido no era cauteloso Darío, pero analizaba las cosas, las pensaba. Pero él trabajó, construyó, fue armando un tejido. Y como lo manifestó en los días previos al 26 de junio, había que salir. El 20 de diciembre había estado en la plaza tirando piedras, veía pasar las tanquetas y tenía mucho miedo. Esto lo escuché de mi viejo y de otras compañeras, la superación de él.

Alberto: En el momento en que estaban tirando piedras, se acerca un compañero y le dice que tiene miedo. Y Darío le contestó que también tenía miedo, pero al miedo lo tenían que vencer. Y bueno, creo que con lo que hizo el 26 de junio, venció el miedo.

Leo: Creo que lo que expresaron ellos en esas jornadas no es tirar piedras por tirar piedras. Había una situación de hartazgo, que no se aguantaba más. Han pasado los años y con las situaciones que estuvimos viviendo, también tendríamos que haber dado vuelta todo porque nos siguen saqueando. Y entonces aparece el conformismo, y creo que cuando las cosas están mal, a veces hay que romper algo porque no podemos permitir que nos joroben la vida.

Yo digo algo que a mí me pasa, y creo que también a muchos compañeros, y es que a través de Darío podemos entender cosas, nos ahorramos libros. Yo tuve que leer libros para entender cosas. Pero viéndolo a Darío, acortás el camino. Lo del Che, por ejemplo, esto de sentir en lo más hondo cualquier injusticia. Esa frase uno puede estar leyéndola mucho tiempo, pero es lo que hizo Darío. Y entonces entendemos cuando el Che decía lo que decía, o cuando Darío reescribía en su cuaderno esa frase. Me parece que eso también es lo que expresa.

“Mientras haya alguien que sepa quiénes eran Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, la lucha nunca acabará”. Entrevista a Vanina Kosteki

Durante estos veinte años de lucha por condena social y judicial contra los responsables políticos de la Masacre de Avellaneda, Vanina ha sido una presencia constante. Hermana de Maxi, ella también artista, militante social y política, Vanina es cada 26 de Junio en el Puente una voz de denuncia y de memoria. Con firmeza, cuestiona a quienes se bajan de esa lucha, a quienes parecen olvidar a los responsables políticos de la muerte de Darío y Maxi. Ella sigue en esta lucha, que es también la nuestra, y la de tantes compañeres de nuestros movimientos populares.

***

Te lo deben haber preguntado mil veces, pero contanos ¿qué pasó ese día, qué pasó en tu familia, cómo se enteraron del asesinato de Maxi, de Darío y de lo que había pasado en Avellaneda en ese momento?

Vanina Kosteki: Para arrancar podemos pensar qué pasó antes del 26, Maxi tenía 20 años, yo tenía 24. Nosotros éramos chicos y veníamos de una familia super religiosa y totalmente ajena a lo que era la política. Pero aprendimos a ver, escuchar y preguntar un montón de cosas que dentro del entorno familiar no se charlaban. Yo hacía un tiempo que estaba viviendo acá en La Plata y él seguía viviendo en Glew con mi mamá y empezamos a hacer un clic en nuestra vida. Parte de ese clic era empezar a involucrarnos en ayudar a otro tipo de gente y no solamente en el entorno en que estábamos sino salir de ese entorno. De chicos nos criamos en un ambiente muy religioso, y vivíamos casi todo el día metidos en el club, y con actividades porque por suerte no teníamos lo que

es la tecnología, entonces nuestra vida era tener una conexión social continua. Estudiamos música, dibujo, danza, y ese era nuestro ambiente. Entonces a través de lo que nosotros habíamos aprendido lo quisimos llevar también a otros.

Maximiliano era un chico que le gustaba el arte, él quería dibujar y pintar, si era por él a todo el mundo. A mí me encantaba eso, entonces yo estaba prendida con todo lo que él hacía y tomamos la decisión de empezar a involucrarnos con comedores en los barrios. Después de lo del 19 y 20 de diciembre del 2001, la idea nuestra era ayudar a otras personas y principalmente involucrarnos con los chicos. El 31 de mayo fue la última vez que yo me encuentro con Maximiliano y ese día era el cumpleaños de mi mamá; charlamos y nos contamos que los dos estábamos colaborando en un comedor. Él en Guernica y yo en La Plata. Lo único que atiné a decirle entre toda la conversación y todas las cosas que veníamos haciendo fue "tené cuidado, fíjate dónde te metés, con quiénes andas, porque la cosa por lo visto todavía sigue candente a nivel social y político". Maxi me dijo "no pasa nada, si son chicos, les enseño dibujo, les llevé mi horno de barro para que dejen de comer torta frita y todo frito, y puedan comer cosas al horno y comer pan". Él seguía con sus clases en la escuela, con sus amigos y la música, hacía malabares. Hacía un montón de cosas a nivel artístico, era muy bueno. Y nadie sabía lo que Maxi realmente hacía, porque no lo sabía mi mamá, ni mis hermanas, ni sus amigos, que él iba a un comedor. Lo que sí nos enteramos ambos fue que en el acto del 1° de Mayo los dos habíamos participado; no nos vimos, obviamente. Pero los dos estuvimos ahí, por primera vez en una marcha. Y él estaba fascinado con todo eso, por eso fue que yo le dije "tené cuidado".

A mí me invitaron para ir a la marcha del 26 de Junio y me dijeron que tenía que ir sin los chicos. Porque podía haber disturbios. Mi decisión fue no ir a la marcha, me fui a trabajar, llevé a mis hijos a la escuela, volví, preparé el almuerzo. Estábamos comiendo, las nenas se estaban preparando para hacer la tarea. El noticiero no terminaba nunca, y a las 2 de la tarde me entero que había dos muertos. Cuando me entero de eso, mi primera expresión fue decir "la puta, pobre la familia de esos pibes". Me voy a trabajar a la tarde, vuelvo a la tardecita y mis hijas estaban mirando dibujitos, terminan, le digo a mi hija mayor que pusiera el noticiero, yo estaba preparando la cena. Y en un momento sale corriendo a la cocina y me dice "mamá, nombraron al tío Maxi en la tele" y se reía. Me acerco al televisor y lo primero que veo es cómo lo tiran a Maximiliano arriba de una camioneta. Lo primero que atino a hacer es llamar por teléfono a mi mamá, la llamo, atiende mi hermana, me dice que mamá estaba en la escuela todavía. Cuando logro comunicarme con mamá le pregunté si sabía dónde estaba Maximiliano, y me dijo "Maximiliano salió hoy

a la mañana con dos cañas, como sale todas las mañanas". Le pregunté cómo estaba vestido y dónde había ido. Ella nunca sabía dónde andaba Maxi porque le decían "se fue con los amigos, seguro que habrá ido a la escuela o le habrán pedido algo para el colegio". Mi mamá sabía a medias lo que hacía Maxi, sabía que tenía su grupo de amigos, que hacía arte, sabía que iba al colegio. Maxi tampoco era un chico que hablara demasiado con mi mamá o con mi hermana para contarles las cosas.

Lo más triste fue tener que decirle a mi mamá que Maxi estaba muerto. Creo que fue la cosa más dura que me tocó hacer en toda mi vida. Y yo le dije que Maxi había ido a la marcha y que posiblemente lo habían matado, y mi mamá decía "si a Maxi le pasó algo, me hubiese llamado la policía".

Y fue decirle "a ver, mamá, la policía no te va a llamar porque la policía lo mató". A partir de eso me comuniqué con mi otra hermana también, le expliqué lo que estaba pasando; mis hermanas con mi mamá se fueron a Avellaneda. Yo no podía ir porque ya era tarde, estaba en La Plata, tenía a las nenas. Pero sí pude viajar al día siguiente, aparte tampoco sabíamos a dónde ir y cómo encontrarnos porque no teníamos más que los teléfonos de línea, no teníamos manera de comunicarnos en ese momento. Al día siguiente me voy a ver a mi mamá, que ya había identificado el cuerpo de Maxi, ya estaba esperando que lo llevaran a la casa velatoria. Así fue cómo nosotros nos enteramos y cómo llegamos a ese momento.

Lo que a mí siempre me queda en la cabeza dando vuelta es que mi reacción fue decir "pobre la familia de esos pibes" y estaba hablando de mí misma.

Después vino inmediatamente la lucha por justicia. Si vos tuvieras que sintetizar en estos 20 años que han pasado, ¿cómo fue, qué desafíos tuviste que enfrentar vos, tu familia, tu mamá mientras estuvo viva, y en qué aspectos sentís que te transformó la lucha de estos 20 años?

VK: A partir que nos enteramos de la muerte de Maxi, nuestra vida cambió totalmente, porque mi mamá se tuvo que meter en un ámbito en el cual nunca quiso estar. Medio como que me culparon, tanto mi mamá como mis hermanos, por lo que le había pasado a Maxi y por ser la de las ideas raras y locas y meternos en un ambiente totalmente diferente al que vivíamos. Y al año siguiente nosotros automáticamente nos presentamos como querellantes en la causa. Eso también llevó toda una discusión, porque mis hermanas decían "a ver, si está mamá en la causa, para qué te vas a meter vos". Como decir, ya hiciste bastante...

Pero no era una causa común y corriente. Porque acá hay que ir contra un Estado, contra la policía, contra un montón de organismos. ¿Y si en algún

momento le pasa algo a mamá, quién va a estar para buscar justicia por Maxi? Mis hermanas lo terminaron entendiendo y un poco era sentir esa sensación de que mi mamá no se iba a bancar eso. Y fue así, porque yo sabía que mamá tenía problemas de salud, se tenía que operar, no se operó en el momento en que lo tenía que hacer y un año después su enfermedad se agravó y terminó falleciendo. Si yo no me hubiese quedado como querellante en la causa, hoy no seríamos parte de la causa. En el 2004 comenzó el juicio que terminó en el 2006, y nada, tuvimos una condena. Pero todavía nos falta, y mucho nos falta, porque no es fácil para una simple familia llevar adelante un juicio contra un Estado, contra todo un aparato político que tiene todos los recursos que maneja un país, y que tiene todas las herramientas para destruirnos como si nosotros fuéramos cucarachas. Porque eso es lo que nosotros somos para los políticos; somos sus títeres, y ellos cada cuatro años van a elecciones, están atornillados a los sillones y desde ahí nos dirigen a nosotros y nos manejan como se les antoja.

Veinte años después yo veo que la lucha social que arrancó en los 90 hoy sigue vigente y que las mismas problemáticas con las que arrancamos cuando Menem empezó a privatizar todo lo que era del Estado, y la economía se empezó a ir por un caño, se sigue yendo por un caño y los perjudicados siempre somos el pueblo, los que trabajamos, los que nos levantamos a las 5AM para ir a laburar y que llegamos muertos con poco tiempo de ver a nuestras familias, a nuestros hijos, verlos crecer, tener derecho a un montón de cosas que las hacemos a los ponchazos y como podemos.

En nuestro caso, como familiares la vida es más dura porque no solamente tenemos que trabajar, sino que también tenemos que buscar los recursos para tener justicia. Muchas veces tenés que decir "bueno, trabajo y qué hago, pago un abogado o compro la comida. Pago un servicio o pago un abogado, me voy de vacaciones o pago un abogado". La muerte de un familiar no es el día que los matan, es todos los días. Porque es tener que estar metidos en la causa, el buscar justicia, el esperar a su cumple. Ese día es como si nos detuviéramos en el tiempo, nos detuvimos el 26 de Junio. Nuestras vidas obviamente continúan, no como nosotros hubiésemos querido sino de una manera totalmente diferente. Nuestra vida se estancó en ese día, el día que perdimos un familiar.

¿En tu familia, Vani, cómo repercutió a lo largo del tiempo?

VK: Tenemos nuestros altos y bajos, nos dejamos de ver, de hablar, tratamos cada uno de seguir su vida, su rumbo, en algunos momentos tratamos de juntarnos, unirnos, evitamos hablar del tema y cuando hablamos nos peleamos. Creo que pasa en todas las familias donde hay víctimas, porque la vida no es

la misma y siempre te encontrás que tenés un familiar o alguien que busca un culpable. No solamente el que dispara un arma, sino que tiene que haber más culpables y hasta a veces se encuentran los culpables dentro de la familia.

Estos días te enteraste que los abogados de Fanchiotti y Acosta están pidiendo la prisión domiciliaria, ¿cómo lo viviste eso y qué pensas?

VK: En realidad Fanchiotti pidió dos cosas. Acosta no pidió nada por lo que tengo entendido hasta el momento. Fanchiotti sí pidió libertad condicional y pidió salidas transitorias. Nosotros nos enteramos medio tarde, porque en realidad nos llegó el rumor de que habían pedido ambos pero en realidad sólo pidió Fanchiotti, ya se resolvió y dictaron sentencia de que no le van a dar lugar a nada. Pero en el medio de todo esto yo me entero otras cosas. Tuve en mis manos la resolución del Tribunal Penal nº3 de Lomas de Zamora y tuve comunicación telefónica con la gente del tribunal también, porque con la nueva ley de acceso a las víctimas tenemos el derecho a saber lo que ellos piden o no y opinar con respecto a sus pedidos.

Y yo leí el informe de la sentencia de Fanchiotti y hay cosas interesantes, como por ejemplo que digan que él es una buena persona y que tiene un buen comportamiento dentro del penal, cuando posterior a eso me entero de que había agredido a personal del servicio. Que no tenga interés en aceptar su culpa ni ningún remordimiento por los delitos que cometió. En un momento hablaba con la persona que me llamaba del juzgado y le dije "mi impresión es que es un psicópata" y ella me dice "sí, bueno, a ver, es lo mismo que piensan los psiquiatras que lo atienden, que es un psicópata". Entonces bueno, cómo podemos dejar en libertad una persona como ésta, es imposible. Después hay otra cosa que nosotros también tenemos que entender en cuanto a lo que es el derecho de la reclusión a perpetua y que la condena puede ser para toda la vida como puede ser que no sea para toda la vida, y nosotros como familiares también tenemos que asumir y entender que en algún momento, a la larga o a la corta, van a gozar del derecho a la libertad. El tema es que tenemos que pensar a quién estamos dejando en libertad, a un psicópata que no tiene remordimiento ni por el delito que comete al matar, ni remordimiento por la familia, ni empatía ante nadie y que cree que él actuó bien porque fue la orden que recibió. Entonces mi conclusión es: si él cree que está preso por cumplir la orden de otros, que diga quiénes son las personas a las cuales él culpa, por ser "víctima" de estar preso hoy por haber disparado y matado a otra persona. Pero como es un psicópata no lo va a hacer.

¿A qué atribuís que se pudo lograr la condena, que no es un hecho menor, de los responsables materiales y no de los responsables políticos, de quienes efectivamente le ordenaron a Fanchiotti, a Acosta, a la policía, a la prefectura, a gendarmería, a la SIDE, la masacre del 26? ¿Por qué se logró una cosa y no otra?

VK: Porque a nosotros nos cuesta mucho la responsabilidad política, porque no se van a mandar al frente entre ellos, porque ellos quieren seguir gobernando, quieren seguir usando al poder. Llegamos a poder condenar a Fanchiotti y Acosta que son los que mataron a Maxi y a Darío, porque más allá de lo que dijeron los medios el 26 y el 27 de Junio, posterior a eso salieron imágenes y pruebas gracias a los periodistas que mostraron que en realidad la policía había matado. La represión en sí, como toda represión, es una decisión política de quienes mandan. Hasta el mismísimo Felipe Solá en 2017, mientras se trataba el proyecto de ley previsional, dijo "la represión que hay afuera del Congreso, se está efectuando por una orden que se da de arriba hacia abajo y yo eso lo sé porque fui gobernador durante 8 años de la Provincia de Buenos Aires, la policía no sale a reprimir así porque sí". Entonces nosotros sabemos que la responsabilidad de la orden de que salgan a reprimir, porque hoy siguen saliendo a reprimir, va desde la cabeza del Estado hacia abajo. Tenemos un presidente, un gobernador, un jefe de Estado que da la orden de reprimir. Después tenemos los medios de comunicación que en algunos casos no muestran lo que realmente sucede y quién arranca qué, porque siempre la culpa es "los manifestantes son los que tiraron la primera piedra". No, a veces no es así, a veces es la policía la que agrede primero para que los manifestantes reaccionen.

Sin ir más lejos, cuando a nosotros nos pusieron las vallas en el 2019, nos pusieron las vallas en Pavón y no nos dejaban subir al puente, yo me acerque por entre medio de las rejitas que tenían las vallas para hablar con alguien y vino un policía y me empujó. Se metió mi hijo, y vino otro de atrás con un palo que le fue a pegar y se armó un alboroto ahí.

Yo no fui a pegarle a la policía, le fui a decir que me deje pasar. Pero ellos sí nos agredieron a nosotros.

En todo este tiempo, ves intentos de apropiarse o desvirtuar el sentido del 26, de las figuras de Darío y Maxi? ¿Ves una política gubernamental que tiende a intentar resignificar los valores principales que se pusieron en juego el 26 o apropiarse de eso?

VK: Es que en realidad pasó. Pasó, pasa y va a seguir pasando. Hay mucha gente del ámbito político que tiende a apropiarse. El tema es qué tanto uno deja que otros se apropien.

Yo siempre digo, no me pongo la camiseta de ningún partido político. Si puedo tener afinidad y acercamientos, y compartir ciertas cosas con algunos, pero no me pongo la camiseta de ninguno. Yo puedo discutir de política con muchos políticos, pero nadie me convence de nada. Voy y estoy como familiar donde yo quiero estar, y compartir lo que quiero compartir. Denuncio, reclamo lo que me corresponde por derecho: pedir justicia por Maxi y Darío. Y hay muchos que quieren apropiarse de la lucha del 26 Junio. Porque las organizaciones sociales o las organizaciones políticas, o lo que eran en ese momento, ya no son más. Se han roto, se han fracturado, se siguen dividiendo y se van a seguir dividiendo. Se unen, se separan, qué sé yo.

Yo conocí una "Aníbal Verón" que hoy no existe. Porque después del 26 la "Aníbal Verón" se destruyó y fracturó en 20.000 pedacitos diferentes. Como también sé de muchos que eran de izquierda, hoy están alineados en las filas del gobierno como otros que estuvieron y se fueron, y así. Los que se calzan la camiseta de una lucha tienen que tener la consistencia de llevarla adelante toda su vida.

En un momento, hace unos años escraché a dos diputados del Frente de Izquierda porque se sacaron una foto en conjunto con otras personas por una lucha del INTI. Entonces yo aplaudo, los diputados del frente de izquierda salieron a luchar junto con los compañeros trabajadores, todos nosotros somos trabajadores. ¿Pero qué pasa? Te sacaste una foto con Felipe Solá.

A mí me dijeron que era una descompuesta, que era una anarquista, que estaba loca, que cómo iba a escrachar y tratar de traidores a los diputados del FIT. Que estuvieron conmigo, que me acompañan y que van conmigo a la lucha por el reclamo de justicia por Darío y por Maxi. Lo lamento. Te pusiste en la vereda de enfrente desde el momento en el que te sacaste una foto con la misma persona que vos al lado mío denunciás como uno de los responsables de la muerte de Maxi y Darío. ¿Entienden por qué yo no me calzo la camiseta de ningún partido político? Yo defiendo a un artista que tenía 21 años, que tenía una vida por delante y que quería un mundo diferente y un país diferente, y nunca lo llegó a ver.

Si vos tuvieras que hablarle a pibes que no conocen esto, y les tuvieras que plantear quién fue Maxi, ¿qué les dirías a esos pibes, a esas pibas?

VK: Les diría lo mismo que les digo a mis hijos o a los amigos de mis hijos. Maxi era un chico sumamente pacífico, bueno, tranquilo, y amaba lo que hacía. Y amaba enseñar lo que él había aprendido. Él era así, callado y tranquilo... mi mamá decía: "Maxi es tranquilo como un tanque de agua" y nunca entendí qué quiso decir con eso. Lo que yo les enseño a mis hijos y a sus ami-

gos es que en la vida, cuando uno se pone un objetivo y quiere ser o aprender algo, no importa el tiempo. Hay que hacerlo, como puedan. Siempre yendo por el camino más difícil, nunca por el camino fácil.

Maxi siempre eligió el camino difícil, el de esforzarse, el de estudiar, el de aprender, el de equivocarse y aprender de sus equivocaciones, el de ir con la verdad y el de no buscar pelea, y tratar de sobrellevar las cosas charlando.

La vida no es fácil y uno con esfuerzo puede llegar a mucho. Yo durante veinte años dejé mi carrera y mi pasión por el arte, hoy mis hijos están grandes. El cuarto se llama Maximiliano y está estudiando arte, y estoy sumamente orgullosa de él como de los cuatro. Otro estudia arquitectura, otro estudia electrónica, y mis otras dos hijas estudian una carrera universitaria y estoy sumamente orgullosa por ellos. Porque buscan el esfuerzo, el camino largo, el complicarse, el esforzarse, el aprender. Mi hija me dijo: "mamá, ya somos grandes y es tiempo de que vuelvas con tu vida de nuevo", entonces yo vuelvo a estudiar otra vez arte. Y me llena de orgullo de lo que hago con mis 44 años. Nunca tiré la chancleta. Nunca dije "y bueno, ya está, listo, no lo hice antes, no lo voy a hacer más". Siempre se puede.

Y en algún momento, cuando me reciba, y pueda estar en una compañía de baile y bailar, lo voy a hacer por mi hermano. Porque le voy a demostrar que lo que nosotros quisimos hacer hace 30 años atrás, lo estoy haciendo. Porque eso es lo que también pasó en todos nuestros cambios como familia, el abandonar un montón de cosas por llevar adelante otras cosas.

Más allá de que él hoy no esté, es una pasión hoy ver sus dibujos, leer sus poesías, el mostrar cómo de una hojita muy chiquitita él hacía tremenda obra, y en sus dibujos descubrir un montón de cosas. Cada uno lleva una actividad en el arte diferente, y cuando uno hace algo pone todas sus pasiones. Y lo hace para mostrárselo a otros y que otros vean que sí se pueden hacer las cosas. Eso es lo que yo he tratado de hacer en estos 20 años. El que no lo conoció que lo conozca, que lo conozca como realmente fue. Una persona llena de pasión y de buscar todas esas complicaciones para llegar a ese lugar adonde él quería llegar.

Recuerdo la última vez que Maximiliano vio a mi hijo que hoy tiene 20 años, y yo lo veo a mi hijo como juega con sus sobrinas, la ternura de disfrutar lo que uno tiene alrededor. Maximiliano, la última vez que vio a mi hijo, tenía 8 meses. Lo revoleaba, lo zarandeaba, y jugaba y se reían, y era hermoso el disfrutar esas cosas. Y hoy mis hijos disfrutan sus sobrinas y disfrutan todo lo que hacemos. Y eso es también un poco el aprender del que no está, del interesarse en saber quién era. No solamente por "era un piquetero y estaba ahí en el Puente Pueyrredón, y lo mataron", y como decían cuando desapa-

recían a alguien en este país "desapareció por algo". No, hay que preguntarse quién era esa persona que desapareció, quién era esa persona que murió, por qué, qué hizo de su vida, qué pretendía de su vida. Y eso es lo que nosotros hacemos: mostrar esa otra persona, no ese chico que sale en una foto tirado en una camioneta de la policía, asesinado. Mostrar otra realidad, la de un joven que tenía sueños como artista y que cualquiera lo puede hacer, cualquiera que se esmere y busque el esfuerzo lo puede llegar a hacer.

Atrás tuyo tenés un dibujo de manos. ¿De qué es el dibujo ese? Perdón la curiosidad.

VK: [Ríe]. Ese dibujo es una réplica de un dibujo de Maximiliano.

Mirá. ¿Lo hiciste ahí en tu casa?

VK: Sí, lo hice de 3 x 3 mts. Me tomé todo mi tiempo de replicar una obra de Maxi porque es como... No tengo nada de Maxi. Las obras las tiene mi hermana guardadas, no tengo fotos, no soy de aferrarme a esas cosas. Pero en un momento necesitaba tenerlo conmigo y digo, tengo toda mi casa pintada con dibujos. Creo que la pandemia nos tuvo mucho tiempo encerrados y bueno, yo también dibujo para mí. Y nada, dibujé con mis nietas toda la casa, y tengo toda la casa dibujada. En vez de tenerla pintada la tengo dibujada. Y acá me tomé ese lindo trabajo de hacer sus manos, las manos que me acompañan, que me abrazan, que me protegen y que me cuidan cada vez que yo siento que se me va a caer el mundo encima.

Hace un rato pensaba mientras hablabas en quiénes te sostuviste, quiénes te acompañaron en todo este proceso. O sea, qué colectivo, qué fuerza o de dónde sacaste esta fuerza, que un poco se desprende de todo lo que fuiste contando.

VK: A ver, mi mayor fuerza son mis hijos, y hoy mis nietas. Me levanto todas las mañanas y lo primero que pienso es en ellas. Por ellos trabajo, por ellos estudio, por ellos vivo, por ellos respiro. No solamente por ellos, sino por Maxi y mi vieja, y por toda mi familia.

En la Argentina, una vez estuve investigando, y somos 33 Kosteki, ni más ni menos. Somos poquitos en la familia. No los conozco a todos, pero en un momento me contacté con una tía que tiene dos hijos y da la casualidad que sus hijos son menores que nosotros y se llaman igual que nosotros, sin conocernos, sin saber de la existencia de unos y otros. Y bueno, comenzamos a tener comunicación y en un momento me dice que su hijo se llama Maximiliano Kosteki y tiene problemas, porque es como que no encajaba en su ám-

bito educativo por asociarlo con alguien que él no conoce o que no conoció. Entonces fue hablar con ella, explicarle, contarle. En realidad es cuestión de tiempo y de que conozca un poco más a la familia y tener conocimiento más allá de lo que se puede leer en los medios de comunicación o en las redes sociales sobre quién era Maximiliano. Saberlo por boca de su propia familia. Así que nada, mi primo, sin conocerlo terminó aprendiendo a superar esa carga que le tocó en la vida de llamarse Maximiliano, que, dicho sea de paso, mi hijo se llama Maximiliano y a él no lo llaman por el primer apellido, lo llaman por el segundo, porque encima tiene el apellido compuesto. Y él está orgulloso. Entonces el tema es saber ponerse bien la mochila y saber quién sos. Ser firme en las elecciones y apoyarte en lo que tenés a tu alrededor, principalmente en la familia. Es importante.

Yo con los chicos hablo cuando quieren hablar, cuando quieren saber, y lo que no quieren saber no lo saben. Pero si tomo una decisión o pasa algo, mis hijos más grandes saben cuándo estoy bien y cuando estoy mal. Y tener su acompañamiento es muy importante, porque no hubo ayuda de otros lados. No hubo ayuda de donde realmente debería haber venido, está en el entorno en el que uno está. Por eso me aferro a mis hijos.

¿Queres agregar algo más para cerrar?

VK: A 20 años me encuentro con que seguimos reclamando que alguien nos escuche y tengamos justicia contra los responsables políticos.

Hoy con la nueva ley de víctimas podemos llevar un seguimiento con respecto a todos los pedidos que hagan tanto Fanchioti como Acosta, y eso está bueno. Yo me sentía sumamente desamparada y la ley de víctimas tiene muchas falencias, pero tiene cosas que pueden llegar a ser buenas y positivas para los familiares.

Una vez decía: "no es bueno que un familiar no sepa qué pasa con un preso". En el sentido de que a veces pasan cosas, no en el caso nuestro sino en otros, que los dejan en libertad y terminan viviendo en la misma cuadra delincuentes con la víctima. Y la ley tiene eso, nos da la posibilidad de saber. A veces está bueno, y a veces no está tan bueno, pero por lo menos podemos saber dónde están los que matan a nuestros familiares.

Nosotros lo que queremos es que, así como se promulgó esta ley y nos facilitó esta posibilidad de tener acceso, también se haga una ley en la que todo funcionario que está involucrado en una causa del ámbito penal, que no vuelva tomar cargos políticos, que no pueda postularse para ser candidato a nada. Y que se facilite poder juzgarlos, y si son culpables, condenarlos por los delitos que cometieron. Porque el funcionario nunca es condenado. Y es ne-

cesario, porque si nosotros les damos el poder para que gobiernen, también la sociedad debe poder juzgarlos y condenarlos por los delitos que ellos cometen.

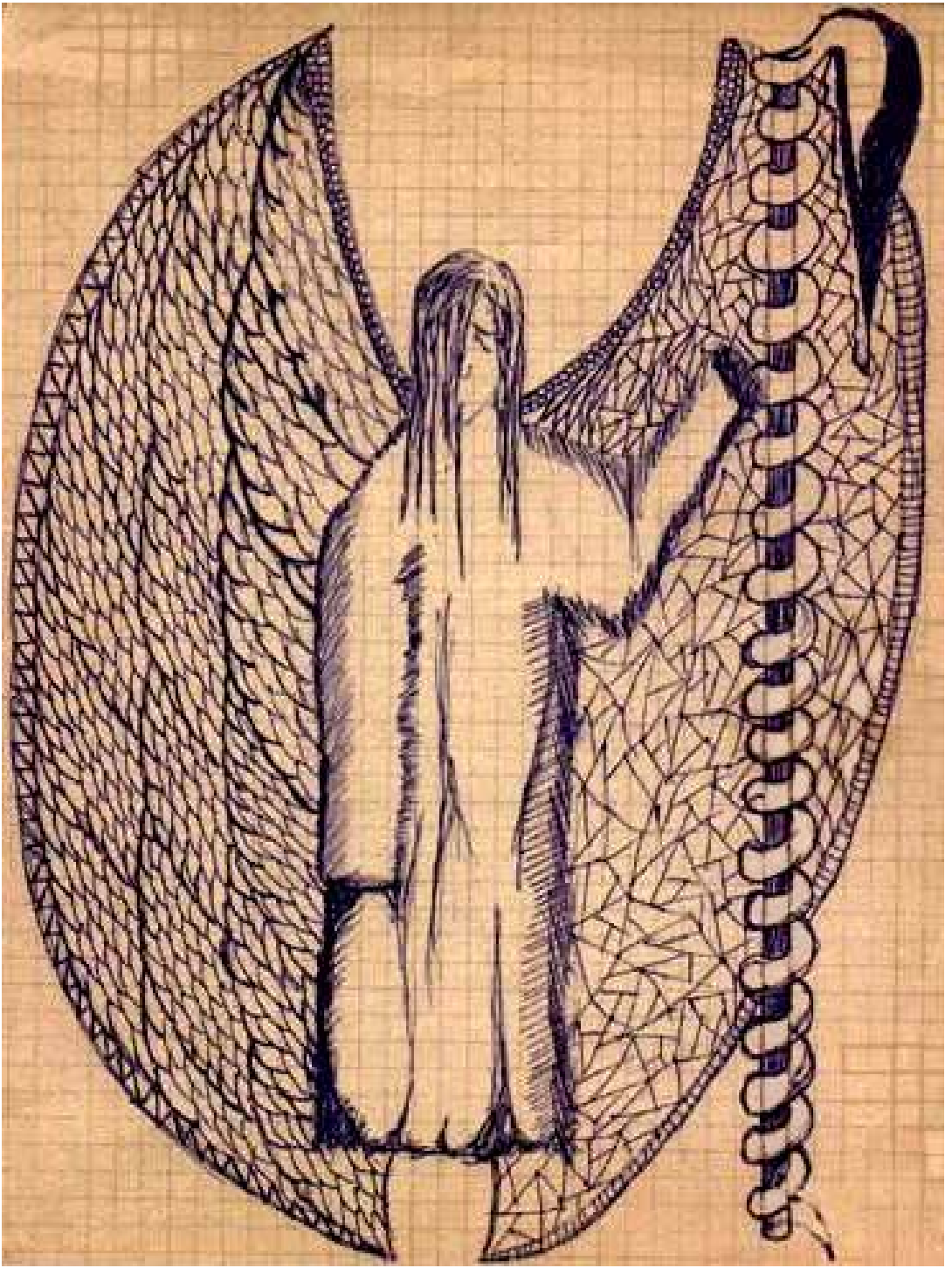
Eso sería muy importante, que los que están en diputados y senadores lo piensen y se pueda. Obviamente nunca van a aprobar una ley en contra de ellos. Pero bueno, me parece que se debería insistir mucho en esto y hacer que se cambie.

Después, el acceso a la justicia. Es tremendamente malísimo. Estuve en tribunales y les decía que quería ver el expediente, y me decían que lo vea por la aplicación virtual que tienen los abogados. A ver, los familiares no tenemos acceso al expediente judicial digital, lo tienen los abogados y nosotros debemos tener acceso a eso. Es importantísimo, porque un familiar que no tiene para pagar un abogado no tiene forma de ver qué es lo que pasa dentro de un expediente.

Son 20 años. Para nosotros es mucho, o poco. Nadie lo sabe, pero mientras haya alguien que sepa quiénes eran Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, la lucha nunca se acaba. Y las banderas van a seguir estando vivas y vigentes, así como también mantenemos vivas y vigentes las banderas de lucha por los 30.000 desaparecidos en dictadura.

El día que ya no esté más, creo que con todo lo que he transitado y he enseñado a mis hijos y a mis nietas, sé que ellos van a seguir luchando por justicia si yo no la llego a encontrar. Y cualquiera que crea que esta lucha es valedera, también la va a seguir llevando adelante.

La verdad que les agradezco por el espacio, por escucharme, por interesarse y que otros se interesen por quien fue Maximiliano. Qué pasó un 26 de Junio y que eso se siga manteniendo vivo hasta el momento en que todos los responsables políticos sean juzgados y condenados por el gran delito que cometieron de asesinar a dos excelentes personas.



La potencia humanística de Darío Santillán. Entrevista a Vicente Zito Lema

Luis Hessel

Vicente Zito Lema es uno de los intelectuales más importantes y reconocidos de la cultura de izquierdas de nuestro país. Es egresado de la carrera de Derecho por la Universidad de Buenos Aires y desde los años 60 se dedicó a combinar en espiral dialéctica campos como la poesía, el teatro y el periodismo, junto a la defensa de los presos políticos y la lucha por los derechos humanos. Unos días después del 26 de junio, en su carácter de rector de la Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, convocó a una clase pública compartida por docentes, estudiantes y organizaciones sociales para reflexionar sobre la represión. Recuerdo a Vicente afirmar que en el acto de Darío de quedarse en la estación de trenes para auxiliar a un herido (al que no conocía) y sabiendo que estaban matando, sintetizó uno de los dilemas más grandes de toda la historia de la filosofía política de occidente. Casi veinte años más tarde me encuentro con Vicente un día soleado caminando por las calles Banfield, el barrio de la infancia de su amigo Julio Cortázar, y le pregunto:

¿Cuál es la vigencia de ese profundo acto ético-político de Darío Santillán para los tiempos que corren?

VZL: Es de una vigencia que se acrecienta. Es un acto de una potencia humanística difícil de entender porque no es lo frecuente. Lo vemos en estos días donde los discursos del odio, donde el enriquecimiento a costa de la destrucción física, espiritual, de los demás, no tiene límites. Si habiendo conocido la peste como la hemos conocido y creyendo algunos, entre los que me incluyo, que de semejante dolor universal (porque ocurrió en todas partes), había la posibilidad de generar nuevos vínculos amorosos, sociales, de instaurar, por qué no, una nueva forma de civilización, porque lo que estu-

vo en juego fueron las propias maneras en las que está estructurada nuestra civilización basada, lo sintetizo: en la destrucción de todo lo vivo. Es una civilización basada en la muerte más que en la vida. Y yo decía, después de la enorme cantidad de muertos y de tanto dolor, puede ser como un llamado general a construir otras posibilidades de vida. Y lo que veo, como suele pasar, es que hay una necesidad de olvidar, que casi es patológica por su desmesura, que entierra la memoria sea como sea, y la capacidad de construir (insisto con la palabra) vínculos fraternales, amorosos, donde la justicia y la belleza no sean algo extraño sino algo de todos los días. Y en este momento surge la dimensión de un ejemplo como de los últimos, por lo menos para las últimas décadas de nuestro país, la actitud de Darío Santillán. Porque es una actitud de un nivel de profundidad que supera el comportamiento general de la sociedad, y que indudablemente me trae también a la memoria más reciente otro hecho que se le emparenta, que es la desaparición y muerte de Santiago Maldonado. Que es de la misma dimensión, tal vez es más profundo el acto de Darío, en el sentido de que él mismo busca y desafía a la muerte por amor al compañero caído. En el caso de Santiago, también es muy potente porque él da su fraternidad, su compañerismo, su espíritu de lucha, a una comunidad relegada, abandonada, que es la comunidad de los pueblos originarios, en este caso el pueblo mapuche. Y son como excepciones tan potentes, que siguen aún en los instantes en que uno cree que la noche se vuelve eterna, uno sigue creyendo en la posibilidad de construir desde otro lugar la vida y organizar esa reproducción material de la existencia, sin que sea a costa de la vida de los demás. Creo que estamos viviendo niveles de antropofagia social de una crueldad que ya es de un nivel de exposición que se vuelve obscena. La crueldad de nuestra época es obscena y en esta crueldad generalizada, hay ejemplos que nos deben mostrar que lo excepcional puede ser posible. Pero no solo lo excepcional, es como un desafío: si alguien lo pudo hacer, otros más lo podremos realizar.

Así es que en la historia de la humanidad siempre quedan los grandes ejemplos, se llame Cristo, se llame Eva Perón, se llame Ernesto Guevara, es decir, cada uno en su momento histórico y en su dimensión de desafiar lo instituido, desafiar al poder, y no como una voluntad de destrucción pura, no, todo lo contrario, sino de una postura dialéctica, humanística de destruir lo que está mal para construir el bien. Y no sin ética, sino con una ética profunda que guíe cada paso que hacemos. La violencia es algo tan contrario al amor que uno piensa que debe guiarnos, que cuando hay que llegar a ella, hay que hacerlo con un grado de responsabilidad ética absoluta, como bien lo marcara Ernesto Guevara. Y desde ese lugar la actitud del querido Darío Santillán es un ejem-

plo absoluto. Si se quiere ver desde la eficacia política, no tendría que haber hecho lo que hizo porque era un cuadro de una responsabilidad total, él era un verdadero líder de los movimientos sociales y con una carnadura política, una entrega y una formación que lo destacaba aún entre otros compañeros de gran valor. Él era responsable, no solo de sí mismo, sino de una organización. Entonces ve un compañero, uno más, porque no era un compañero de mucha trayectoria, era un compañero nuevo, que venía del arte, era un hombre sensible que se conmovía desde su espiritualidad artística pero que no estaba en el nivel de conciencia crítica militante que tenía Darío. Y, sin embargo, cuando Darío lo ve en esas circunstancias ve a un hombre, a un compañero, uno más, pero uno, en agonía, en soledad de la muerte y hace un gesto humanístico que trasciende con una fuerza que emociona aún al día de hoy. Y que aún los más miserables de las distintas épocas, los líderes del poder, de los medios de comunicación, los líderes de la política convertida en escoria, no han logrado ensuciar, porque existe como cierto límite final, no se animaron a negar su verdadera historia. No la harán pública, pero cuesta mucho no conmoverse, no sentirse emocionado en lo más profundo cuando uno ve la conducta de Darío Santillán. Pero también, quiero que quede claro, no es solo una cuestión desde el punto de vista espiritual (que es muy importante), sino también en lo concreto. No hay que olvidarse que Darío fue un militante con una conciencia crítica profunda, con un nivel de organización, con un nivel de construcción, con un nivel de formación completa, como un verdadero líder. Y como todo líder, deja huellas. Y como esas huellas están ahí, se convierten en un desafío para que uno las pise para que sigan vivas.

Marcial Bareiro nos habla sobre el 26 de junio de 2002*

Carlos Antón

Seis meses después de la rebelión popular de 2001 se produjo la Masacre de Avellaneda. En junio de 2021, Marcial Bareiro nos comparte su recuerdo, uno de los compañeros que estuvieron en la primera línea, militante del movimiento piquetero desde entonces y músico de todas las luchas de nuestro pueblo.

***

El 26 de junio de 2002 fue la masacre de Avellaneda, veníamos de la rebelión popular de diciembre de 2001. ¿Cuáles eran las razones por las que ese día se movilizaron las organizaciones piqueteras?

MB: Atravesábamos una situación de desocupación, miseria y hambre. Ante esto los sectores más organizados salimos a las calles para exigir al gobierno de Duhalde planes sociales, aumento de esos planes, alimentos, insumos para escuelas y para salud, para que pudiéramos paliar esa situación.

La policía reprimió duramente y fueron asesinados Darío y Maxi. ¿Considerás que hubo una orden precisa de atacar a determinadas organizaciones o sólo fue una represión generalizada?

MB: Fue una represión generalizada que descargaron contra todas las organizaciones participantes, MTDs, asambleas, centros culturales, etcétera, que no estábamos de acuerdo con las políticas del Gobierno. Este mantenía la línea de Menem y su continuidad que fue la Alianza con el presidente De La Rúa

* Publicado originalmente en *Tramas*, 26/6/2021.

que cayó como consecuencia de la rebelión popular de 2001. Esa línea se evidenciaba en el crecimiento del endeudamiento con el FMI, privatizaciones de empresas del Estado, entre otras medidas económicas y políticas. Es decir, el gobierno de Duhalde se mantenía firme gobernando contra el pueblo.

Con el paso de los años, ¿qué razones políticas encontrás para que el gobierno nacional y provincial haya impulsado la represión?

MB: Después de las puebladas de General Mosconi, Cutral Co, el 2001, el Gobierno pretendía frenar las revueltas del pueblo con más represión. En su visión elitista, nosotres, les de abajo, no contábamos y elles continuaban con sus políticas de mayor ajuste.

El comisario Alfredo Fanchiotti y otros policías de la bonaerense finalmente fueron condenados por los asesinatos. ¿Qué podés decir acerca de no se juzgara a las cabezas políticas, como el entonces presidente Eduardo Duhalde y el gobernador Felipe Solá?

MB: Gracias a la movilización popular se pudo enjuiciar y dar perpetua a los responsables materiales, en este caso al comisario Fanchiotti y el cabo Acosta, y cárcel mínima al resto que formaban parte del grupo de tareas y de encubrimiento.

Todas las fuerzas represivas que participaron en la masacre son culpables. La Policía Bonaerense, Policía Federal, la Gendarmería, la Prefectura, como se ve en las filmaciones, todos sabían que se estaban utilizando balas de plomo, disparando a quemarropa, y a gente que estaba corriendo. No hubo enfrentamiento.

El ex presidente Eduardo Duhalde y el ex gobernador Felilpe Solá son los máximos responsables de la decisión política de reprimir y de los asesinatos de nuestros compañeros. Es decir que si no se los juzga, es porque están protegidos por el Estado. Hoy Felipe Solá es el ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de Alberto Fernández y Cristina Kirchner.

¿En qué organización estabas militando en ese momento?

MB: En el 2002 formaba parte de la Asamblea de la Cañada en el MTD Quilmes y dentro de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

¿Tuviste una participación activa ese día? ¿Qué vivencias tenés de esos momentos?

MB: El 26 estuve en la seguridad. Al llegar a la base del puente, escuchamos disparos más adelante, lo primero que sentí fue miedo y que estaba ahogado

por los gases. Cuando salgo de mi estupor, me encuentro con Orlando Agüero junto con los demás cumpas y comenzamos a retroceder.

A la altura del viejo cine Roca, sentí un impacto fuerte en la pierna derecha, que resultó una bala de plomo que me fracturó el peroné. En la plazoletita de Pavón encontramos a José Medina, herido en la pierna también, y a Aurora Cividino. Allí me pidieron ayuda para trasladarla, pero no podía más del dolor. Llegando a la estación veo a les cumpas del otro lado del viaducto, y me dirijo hacia allá. Allí la compañera Carla Thompson me cargó y a la altura de los siete puentes pudimos esquivar la persecución.

¿Cuáles son las reflexiones que hacés como militante popular sobre esos momentos?

MB: Más allá de la bronca por los compañeros asesinados, rescato el compromiso y la solidaridad de les cumpas, ese gesto de Darío con Maxi, las grandes movilizaciones de las organizaciones, los medios alternativos de comunicación, las organizaciones en los barrios.

Entre 2002 y 2021 han pasado varios gobiernos nacionales y provinciales. ¿Cómo ves las políticas públicas de los gobiernos, se modificaron para mejor, para peor, o todo sigue igual?

MB: En todos estos años las políticas de los distintos gobiernos han empeorado, con su concepción capitalista de la producción y el consumo. Intensificando la contaminación de la tierra, el agua, el aire, con las mineras, la desforestación, el agronegocio, la cría industrial de animales y la explotación de les trabajadores.

Diecinueve años más tarde, ¿cómo ves al movimiento popular?

MB: En cuanto a los movimientos sociales, a mi manera de ver, es una paradoja. Hubo divisiones, fracturas, pero han crecido, porque hay experiencias acumuladas y el movimiento feminista antipatriarcal ha potenciado las luchas. Estamos viviendo embates profundos, estamos muriendo y también nos matan, por eso para contrarrestar todo esto necesitamos mucha más unidad.

En la actualidad, ¿seguís militando? ¿dónde?

MB: Sigo militando en el Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social (MULCS), en el Movimiento de los Pueblos por un feminismo socialista desde abajo. También estoy como educador en el Bachillerato Popular Roca Negra (FPDS) y en la Red de Educadores Populares.

Y una herramienta militante que me ha acompañado estos años ha sido la quena. Con su música junto al sonar de los tambores y el canto de les cumpas, con esa creatividad que tienen para ponerle letras a las melodías. No he sido muy prolífico, pero tengo dos canciones que la cantan la mayoría de las organizaciones sociales, una es el himno a la Verón con estrofa del Piu Avanti de Pedro B. Palacios, Almafuerte, maestro rural. Ahora ya con vocabulario inclusivo y en la arenga contra la yuta, ya no le decimos "puta".

No te des por vencido, ni aún vencida
no te sientas esclavo ni aún esclava
trémulo de pavor, piénsate brava
y arremete feroz ya mal herida
y lucha lucha

yuta trucha
lucha y lucha
yuta tranza y asesina
oh oh oh oh
Lucha y organización

Junio

Jorge Fandermole

Lo que va a pasar hoy pasó hace tanto
me desperté diciendo esta mañana,
no vi las predicciones del espanto
que le arrancaba al sueño mi palabra.

En este invierno que pega tan duro
está lejos tu boca que me ama
y se me desdibuja en el futuro,
y junio me arde rojo aquí en la espalda.

En este invierno atroz no hay escenario
más duro que esta calle de llovizna;
cada uno sigue en ella su calvario
pero la cruz de todos es la misma.

Salí con las razones de la fiebre
y una tristeza absurda como el hambre,
y cuando en el corazón la sangre hierve
es de esperar que se derrame sangre.

Me llamo con el nombre que me dieron,
el que tomó la crónica del día;
soy uno de los dos que ya partieron,
los dos en un montón que resistían.

Hermano en la delgada línea roja
que te me fuiste dos minutos antes
con la indiscreta muerte que en tu boca
entraba en cada casa con tu imagen.

Yo estaba junto a vos sobre tu grito
besándote feroz la indigna muerte
mientras te ibas volando al infinito
fulgor de la mañana indiferente...

Yo sé que el corazón que está latiendo
en cada uno es una senda pedregosa,
cuando en el suelo sucio me estoy yendo,
ajeno y solo de todas las cosas.

Si yo salí por mí, salí por todos,
cómo es que ahora no hay nadie aquí a mi lado
que me retenga la luz en los ojos,
que contenga este río colorado.

El corazón del hombre es una senda
más áspera que la piedra desnuda;
mi extenso corazón es una ofrenda
que pierde sangre en esta calle cruda.

Yo tengo un nombre rojo de piquete
y un apellido muerto de veinte años,
y encima las miradas insolentes
de los perros oscuros del cadalso.

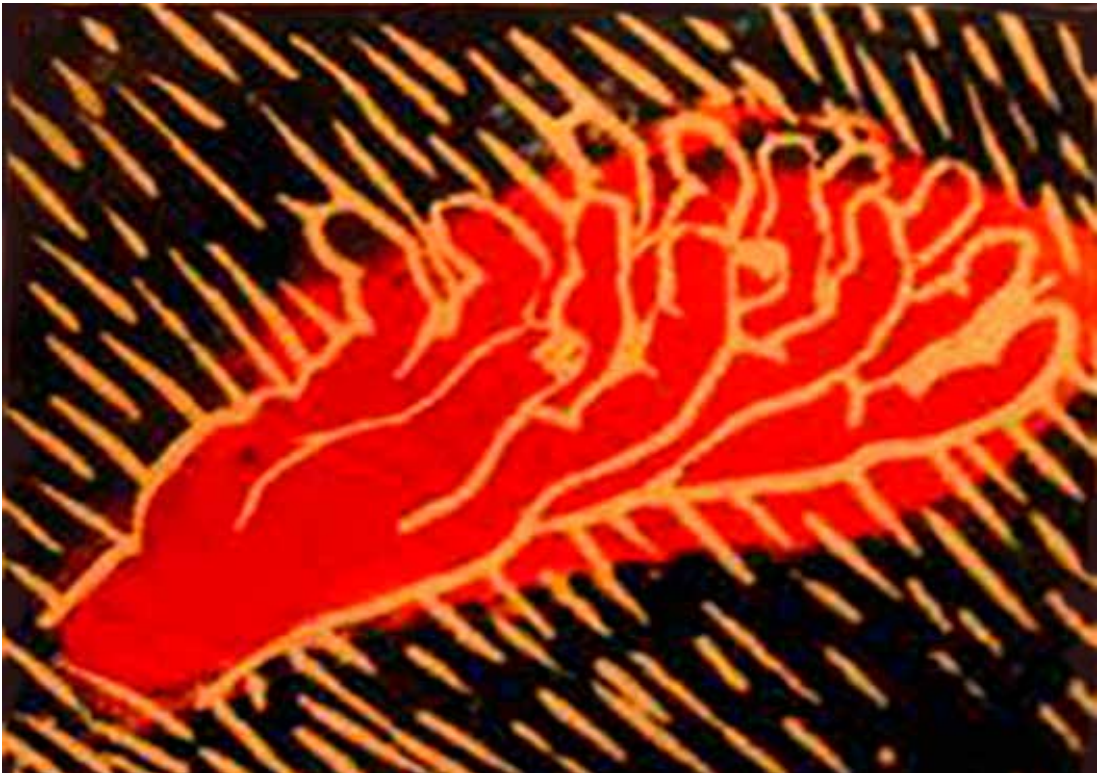
Yo no llevaba un arma entre las manos
sino en el franco pecho dolorido,
y el pecho es lo que me vieron armado
y en el corazón todos los peligros.

La mano que me mata no me llega
ni al límite más bajo de mi hombría
aunque me arrastren rojo en las veredas
con una flor abierta a sangre fría.

Hoy necesito un canto piquetero
que me devuelva la voz silenciada,
que me abra por la noche algún sendero
pa' que vuelva mi vida enamorada...

7-UP

Derivaciones



Darío y la primera línea. Reflexiones a 20 años del 26 de junio

Pablo Solana*

El 26 de junio de 2002 Darío y yo estuvimos juntos, compartimos el repliegue y, junto a otrxs compas, intentamos organizar la resistencia ante aquella represión criminal. Algo así como haber estado en la *primera línea*, aunque en ese entonces no le llamábamos así. Sin embargo, antes de hablar de Darío y de aquellas luchas, hay una anécdota que quiero contar.

Era la semana posterior al 20 de diciembre de 2001, algún día entre la rebelión popular y fin de año. Cada encuentro vecinal o militante exudaba una energía bastante parecida a la prepotencia, a la idea de que, después de haber protagonizado el estallido, era posible la victoria.

Por aquellos días nos reuníamos en La Guardería, el centro comunitario del Movimiento de Trabajadores Desocupados (trabajadorxs desocupadxs, tipearía hoy, pero en aquel momento se llamaba así, en masculino) de Lanús. En el barrio La Fe, un asentamiento todavía precario de Monte Chingolo. Allí vivían familias luchadoras que estaban peleando por el derecho a construir una vivienda, empobrecidas por el neoliberalismo y el desprecio de los gobernantes. Para darle más fuerza a esa lucha se habían sumado al movimiento piquetero.

El movimiento tenía tres principios: la lucha como forma de conquistar nuestros derechos; la asamblea como ámbito de organización y decisión democrática; y la formación política, porque, decíamos, "el que lucha sabe, pero

* Fue militante del Movimiento de Trabajadores Desocupados de Lanús y vocero de la CTD Aníbal Verón el 26 de junio de 2002. Actualmente es editor de la revista Lanzas y Letras y La Fogata Editorial (Colombia).

el que reflexiona sobre su lucha, lucha mejor". Los talleres de formación estaban destinados a las vecinas y vecinos, las mujeres que organizaban los centros comunitarios y los pibes que asumían roles de liderazgo en el barrio. Para esos talleres adaptábamos cartillas del MST de Brasil, de lxs Sin Tierra. Uno de los ejes de formación era el tema de la autoestima, un factor fundamental para desarrollar el ánimo de lucha de las masas. Tras cada movilización, después de cada pequeño logro, cada compañero y compañera debía sentirse orgullosx, celebrando en su protagonismo. Cada pequeño triunfo debía ser reivindicado, aun cuando fuera una conquista parcial, porque de allí surgía la convicción de ir por más. Mientras el sistema nos quería golpeadxs, tristes y desanimadxs, en la lucha nos sentíamos fuertes. En términos guevaristas, en la militancia hablábamos del "desarrollo del factor subjetivo" y la "moral de combate" sin la cual no habría victoria.

El 20 de diciembre de 2001 había sido para nosotrxs mucho más que un "pequeño" triunfo. Entonces, en esos días posteriores, recordando aquellos talleres de formación, propuse que el Movimiento entregara un reconocimiento a quienes habían estado en las calles aquel histórico día. Condecorar, de algún modo, a quienes más se habían jugado el pellejo en las barricadas y resistiendo los gases, quienes habían garantizado la rebelión. Lxs protagonistas de la *primera línea*, diríamos hoy.

El formato sería sencillo: podríamos hacer un "diploma" que certificara el compromiso, la disposición militante a estar en los momentos más decisivos, cuando el pueblo más lo necesitaba. Sería una hoja blanca tamaño carta, con el dibujo de un marco al estilo de los diplomas de verdad, y una leyenda impresa que diría algo así: "En reconocimiento a la entrega y el sacrificio por la lucha de nuestro pueblo…". Haríamos muchos, para todxs quienes hubieran estado en la batalla por la Plaza de Mayo el 20 de diciembre. Cada hoja tendría un espacio para escribir a mano, con marcador, el nombre del destinatario o la destinataria de la congratulación. (Esa vez el diploma finalmente no se hizo por motivos que les cuento en las líneas que siguen, pero en otro momento importante de la historia del Movimiento sí se hicieron… Recuerdo la felicidad de Luisa Canteros al recibirlo, también me tocó recibir uno a mí… ¡qué emoción! Para quienes no anduvimos por la vida diplomándonos en especialidades académicas o profesiones formalmente valoradas, es muy lindo recibir un reconocimiento al compromiso, entregado con aplausos por tus propios compañerxs de lucha. Aún guardo con cariño y con cuidado esa simple hoja mal impresa, el único diploma que recibí en la vida).

Pero volvamos a aquella semana caliente de fines de 2001. Con la excitación del estallido todavía latiendo, con esa intención de reforzarnos la autoestima como pueblo, en una reunión en la Guardería del MTD, dije:

– Me parece importante que hagamos esos diplomas… Pibes como Boquita, que hace poco estaban vagueando por ahí, ahora saben quiénes son las Madres de Plaza de Mayo, saben que no hay que agachar la cabeza ante la cana, y están contenidos en el movimiento, son nuestros nuevos militantes.

Habíamos sido decenas, pero yo puse como ejemplo a Boquita. Un flaco de apenas veintitantos, bajito, algo rubión, pícaro y a la vez astuto como para saber caer bien. Con la gorrita azul y amarilla siempre puesta, como una costra inseparable de su cabeza rala. Como todo vago de su estilo, sobrellevaba el día a día con alguna que otra adicción y algún que otro robo para sostenerla. Estaba hace poco en el movimiento. Yo sentía una especial sensibilidad por pibes como él, tal vez porque su historia era distinta a la mía, porque él no tenía las posibilidades que a su edad yo, hijo de laburantes ascendidos a clase media, sí había tenido. Entendía su condición de pibe chorro como una forma de rebeldía, la que le marcaba y le posibilitaba su condición. Quería que él fuera un militante. Deseaba que esos pibes se rescataran y protagonizaran la revolución.

Recuerdo con claridad que fue Florencia quien me cuestionó la idea. En particular, me discutió que pusiera como ejemplo a Boquita. No por desestimar la apuesta a recuperar a pibes como él, sino por el apresuramiento, por la mirada idealizada que, así expresada, podía ser un error. Dijo Flor:

– Siempre le damos importancia a la lucha, pero hay que premiar cosas más importantes, más consistentes, más constantes que la bravura de un día de piedrazos contra la policía. Que el pibe siga en el movimiento, que se comprometa, que se porte bien con los vecinos, que trabaje... Pero, ¿premiarlo por haber estado un día en unas barricadas? Así solo vamos a hacer que se la crea, y me parece que no está bueno, tiene que participar más y entender más.

La palabra de Florencia tenía mucho peso en el movimiento, así que finalmente se decidió no hacer esos diplomas. La mayoría coincidió en que el compromiso debía medirse de forma más integral, en el día a día del barrio y del trabajo en el movimiento, no solo por la "valentía" de encapucharse y enfrentar a la policía.

Refunfuñé para mis adentros esos días, porque yo seguía convencido de que lo de los diplomas a quienes habían estado en las *primeras líneas* era una buena idea.

Mis dudas se terminaron de despejar apenas una semana después. Una madrugada antes de fin de año entraron a robar a la Guardería. Se llevaron todo lo que cabía en una carretilla que encontraron ahí mismo. Hasta la garrafa de

gas de la cocina comunitaria. Por esos días Boquita no había estado viniendo por el Movimiento. Parece que solo volvía por las noches. De madrugada. Más de un vecino vio que él había participado de ese robo ruin. Boquita, el pibe que yo había puesto de ejemplo días atrás. La luz tenue del farol de la esquina le había dado a su gorrita azul y oro un brillo delator. Por lo general esas cosas en el barrio no se dicen en voz alta, pero primó la defensa del Movimiento antes que la complicidad. Estábamos en días de entusiasmos y heroísmos, pero también de riesgos y amenazas. No había lugar para tolerar el raterismo viniendo de alguien cercano, el golpe autoinflingido. Nadie se escandalizó en exceso, pero quedó claro que el pibe ya no iba a tener la confianza del barrio. Boquita lo supo sin que nadie se lo dijera, porque a pesar de su conducta adicta era un pibe que se daba cuenta de las cosas. No volvió más.

Yo lamenté su ausencia, pensaba que había que seguir trabajando social y políticamente con pibes como él, aún después del robo de la Guardería. Pero más allá de la anécdota y mi sentir personal, lo más importante, el principal aprendizaje, me lo dieron aquellas palabras de Florencia: siempre será fundamental prepararse para la lucha en las calles, pero la dedicación militante, la entrega y el compromiso, tienen que ser destacados en lo cotidiano, en el día a día, más allá de la acción valorable de enfrentar la represión.

***

Aquella lección me volvió a la mente apenas 6 meses después, con el asesinato de Darío y Maxi. Para ese entonces yo era vocero del movimiento. Recibía decenas de llamados por día de periodistas buscando un testimonio directo de la represión. Había estado allí, junto a Darío, Carlos, Eduardo y los demás, acompañando el cordón de seguridad, cada cual atendiendo su función. Hablé con Darío el instante previo a que él decidiera volver a la Estación. Así que, salvo el detalle terrible de su fusilamiento por la espalda, yo podía dar testimonio de todo aquello, reivindicar su actitud combativa durante toda la jornada.

Sin embargo, con el recuerdo latente de la anécdota de los fallidos diplomas, elegí responder a los periodistas desde otro enfoque. Podría haber hablado del heroísmo de Darío al enfrentar a sus asesinos desarmado, de la valentía de haber puesto el cuerpo enfrentando la represión apenas con un palo flaco mientras los uniformados se alistaban para disparar a mansalva. Pero no fui por ese lado. Elegí hablar del Darío de la Bloquera, el proyecto de trabajo autogestivo que aún estábamos explorando y que él ponía a prueba con un entusiasmo sin fisuras. Del Darío que se había sumado a la lucha de lxs vecinxs del barrio como uno más, para también él tener la posibilidad de una

vivienda, porque no tenía dónde vivir y elegía resolver esa carencia así, de forma comunitaria, apostando a la lucha colectiva. Del Darío siempre dispuesto a la solidaridad cuando se le solicitara, a cualquier hora, actitud que yo había visto unos días antes del 26, cuando suspendió una salida para dar una mano con una jornada solidaria en el barrio Gonett. Del Darío militante de base que se preocupaba por la situación personal de los vecinos cuando dejaban de venir a la asamblea y que, a la vez, se formaba políticamente con una avidez que contrastaba con las urgencias de la coyuntura y su corta edad. Ese Darío integral era el que me parecía más valioso reivindicar.

Con los días, en algunas entrevistas más amigables con medios comunitarios, hablé también de Darío cuando se malhumoraba, cuando se equivocaba y se emperraba en su posición, cuando le costaba aceptar que no siempre tenía razón. Si la anécdota de Boquita me había enseñado a no idealizar, la posibilidad de hablar de un Darío vulnerable como cualquiera de nosotrxs me parecía otra forma legítima de motivarnos, de entender que, aún con nuestras contradicciones y momentos de debilidad, al igual que lo hacía Darío, siempre podíamos comprometernos un poco más. Su vida, su militancia, son ejemplares, pero de un modo tal vez menos heroico de lo que suelen contar los grandes relatos. Una ejemplaridad bastante más cercana a nuestras vidas, y eso está bueno resaltarlo: esa *primera línea* de compromiso integral está ahí, al alcance de nuestras manos, en la dedicación cotidiana sin tanto heroísmo.

***

Más recientemente, la pandemia nos puso en jaque y salieron a la luz otras aristas poco valoradas del compromiso. Las organizaciones populares buscaron visibilizar la labor de quienes se expusieron y arriesgaron sus vidas para garantizar la atención de la salud y la alimentación en los territorios donde más golpeó la crisis sanitaria y alimentaria que trajeron el Covid y las cuarentenas que impedían trabajar.

Durante aquellos primeros meses, el ejemplo que se convirtió en símoblo vino de una mujer de 42 años, tucumana de origen y activista villera por elección, quien se expuso al Covid que le quitó la vida por no aflojar la atención comunitaria en su golpeada vecindad. Ramona Galarza es su nombre, La Garganta Poderosa su organización. Así de fuerte como había aprendido en su militancia, había hecho oir su voz contra la desatención de los pobres ante la peor pandemia del siglo. Ramona era consciente del riesgo pero siguió adelante. Fue a partir de su caso que se comenzó a hablar de esa otra *primera línea*, la de las mujeres que ponían el cuerpo en la batalla contra la miseria y

la exclusión. O mejor dicho, contra los responsables de mantener al pueblo en esas penurias, como ella bien sabía explicar.

Esa *primera línea* no se dio en las calles, semivacías por la pandemia, sino en los territorios populares. En los comedores y merenderos donde la combatividad pasaba por extender las raciones para que nadie se quedara sin comer, donde el solo hecho de pasarse horas allí recibiendo vecinxs expuestxs al virus era toda una decisión consciente de asumir el riesgo. La *primera línea* se mantuvo firme en las cooperativas textiles, donde se confeccionaron barbijos para distribuir gratuitamente a quienes no tuvieran el suyo. Resistieron con ese mismo heroísmo quienes estuvieron en las *primeras líneas de atención en hospitales y salitas*, por lo general enfermeras con jornadas extenuantes y mal pagas. Los primeros meses de encierro potenciaron las violencias de género, y también allí hubo compañeras que recorrieron pasillos de las villas y casillas hacinadas para asistir a mujeres violentadas y ayudarlas a salir de esa opresión.

Mujeres de la primera línea, se las llamó. Una vez más, los ejemplos de esas compañeras reafirmaban aquella idea del compromiso integral que me había sacudido dos décadas atrás.

***

En Chile y Colombia, en los últimos años, la valoración de las *primeras líneas* tuvo que ver con la reivindicación de quienes sostenían las barricadas para contrarrestar la represión y garantizaban, de ese modo, el avance de la movilización popular. Hay momentos en que toda la realidad social y política queda concentrada en esas escenas callejeras. Allí se juegan momentos decisivos, desde la puesta en jaque de un gobierno represor hasta el nacimiento de nuevas instancias estratégicas de protagonismo popular, como las asambleas y los nuevos liderazgos surgidos de esas luchas.

En 2019, a poco de desatada la rebelión de octubre en Chile, debía realizarse un encuentro de editoriales independientes de latinoamérica; quienes organizaban el evento dudaron si realizarlo o no, porque por esos días todo pasaba en las calles, entre protestas masivas, cantos de combate y de victoria, disparos a los ojos y gases lacrimógenos. Decidieron realizar el evento de todos modos, y allí estuve. La feria de libros se hizo en las calles, en territorio rebelde, en el combativo barrio de la Villa Olímpica, en un clima de rebeldía a tono con lo que pasaba en los alrededores de la rebautizada Plaza Dignidad.

Acompañar las movilizaciones por las calles de Santiago cada tarde, ampararme en las barricadas cuando arreciaba la represión, patear los cartuchos de gas lacrimógeno cuando caían cerca para devolverlos a las filas de los repre-

sores, compartir el limón con desesperación una vez que los gases venenosos invadían el sistema respiratorio, me produjo la nostalgia alegre de sentirme como si estuviera en diciembre de 2001 en Buenos Aires. Aún cuando en aquel entonces pagamos el costo de velar a nuestrxs muertxs, y aún cuando en Chile los disparos apuntaban a los rostros sin piedad, poder ser parte de la rebelión del pueblo siempre provoca exitación y felicidad. Aprender de los nuevos métodos de las primeras líneas chilenas era un plus que me deslumbraba y me hacía valorar esa revuelta aún más: los láseres masivos para dificultar la visión del enemigo, la organización en grupos móviles pequeños y ágiles, la capacidad de dialogar entre la multitud para saber cuándo avanzar y cuándo replegar… cada detalle me resultaba más eficiente y mejor organizado que en nuestra rebelión dos décadas atrás.

Aunque el protagonismo de la lucha callejera durante aquellos meses finales de 2019 opacaba cualquier otro escenario, también allí encontré esas otras dimensiones fundamentales de las *primeras líneas en un sentido más integral*. La propia feria del libro organizada en un clima insurreccional permitió un activismo cultural y una solidaridad internacional que se complementaba de maravillas con el estallido. Las asambleas iban ganando espacio donde antes no había nada, y el nuevo protagonismo democrático en los barrios reforzaba las barricadas sumándoles el apoyo de la comunidad. Las organizaciones que venían desarrollando un trabajo social y político de más largo aliento no detuvieron sus planes: pude encontrarme con lxs compas de Ukamau en las calles insurrectas, y también en el barrio Maestranza, donde el plan de viviendas mantuvo su ritmo y avanzó aún cuando todo parecía detenido por la revuelta. Durante las protestas, las brigadas de salud se especializaban en asistir heridos con un profesionalismo y una audacia que les obligaba a esquivar disparos, sabiendo que su rol no era responder la agresión, sino estar allí para garantizar la seguridad y la vida de los demás. Si bien para los medios y lxs fotógrafxs *las primeras líneas eran los cabros y cabras de las barricadas*, me sorprendió descubrir allí, en medio del humo de la rebelión, también esa otra dimensión más integral del poner el cuerpo, del compromiso con las ansias de revolución social.

En Colombia, donde los estallidos nacen de paros cívicos que se extienden por semanas y se masifican, vivencié una realidad similar. Entre plantones, bloqueos y tomas de ciudades surgió un magnífico activismo gráfico que combinó la tradición de muralismo callejero con la labor más organizada en torno a la campaña Puro Veneno, de denuncia del uribismo y la represión, que pobló de afiches ingeniosos, potentes y de alto vuelo artístico las calles de barrios y comunas. Con la popularidad que tuvo la idea de primera línea asociada a las

barricadas, otros grupos sociales se sumaron con astucia y solidaridad. Durante la revuelta de 2019 se dio a conocer la *primera línea ecuménica*, integrada por un grupo de sacerdotes y pastores que realizan un activismo social en las barriadas periféricas. Claro que esos curas no se sumaban a tirar piedras y resistir la represión (tal vez en algún caso sí, esa es la ventaja de cubrirse el rostro en las protestas): pero al definirse como *primeras líneas* en los suyo, se convertían en referentes solidarios de una idea de compromiso de la que cualquier sector de la sociedad podía sentirse parte. También se mostraron, organizadas y combativas, las *mamás de las primeras líneas*: mujeres jóvenes, muchas veces madres solteras o a cargo de sus hijxs, quienes a su modo y con sus tiempos de activismo dificultados por esa condición, también decidieron convertir en bandera de lucha su compromiso. Lo mismo hicieron quienes se mostraron con orgullo y combatividad como la *primera línea trans – feminista – marikona*. Hubo incluso en las protestas una viejita en silla de ruedas que concitó todas las miradas y las felicitaciones por su potente cartel: "Última línea, ¡no pasarán!", escribió a mano alzada sobre un cartón. Más allá de las primeras líneas, por aquellos días de movilizaciones permanentes todo protagonismo o compromiso lograba un destacado lugar.

***

El recorrido que hicimos, desde Boquita el 20 de diciembre, pasando por Ramona y las mujeres organizadas ante la pandemia, la ejemplar resistencia del pueblo chileno y las formas diversas y creativas del compromiso en las protestas colombianas, nos da una dimensión más amplia de lo que suele reivindicarse como *primera línea*. Es digna de valoración la figura específica de la juventud combatiente de la barricadas, por supuesto. Sin embargo, bien puede entenderse como *primeras líneas* a los compromisos de vida con las necesidades y las luchas de nuestros pueblos de manera más integral, por lo general ejercidos en una diversidad de tareas, roles, espacios, territorios, que es justo destacar y visibilizar.

Todo lo que tiene de audacia, entrega o sacrificio la militancia popular, solo ocasionalmente queda demostrado en la lucha callejera, en la audacia del enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Claro que en los momentos determinantes de la historia de lucha de nuestros pueblos hacia allí se desplaza el centro de gravedad. Es fundamental la confrontación contra los malos gobiernos y sus fuerzas de represión, sobre todo cuando esas batallas las protagonizan las masas: escenarios de ese tipo seguirán siendo imprescindibles para forjar un verdadero cambio social.

La militancia de Darío Santillán, asociada por lo general a la actitud heroica de haber dado la vida en defensa de Maxi, el compañero caído, y de sus compañeros y compañeras que corrían riesgo aquel día en la Estación, se convirtió en un ícono incuestionable de nuestra generación. Más aún: su figura está incorporada ya a la historia digna de nuestro pueblo. Decir Darío es hablar de toda aquella fabulosa experiencia militante colectiva que marcó una época, y que, como sucede con algunas pocas figuras excepcionales en la historia, solemos sintetizar con la sola mención de un nombre. Sin embargo, aún cuando ese gesto último condensa todo el humanismo, la sensibilidad y la entrega de la militancia en la que creemos, sería injusto subordinar, en nombre de la potencia del símbolo, su dimensión militante integral. Más allá de su último gesto, de su solidaridad extrema condensada en aquel momento trágico, son múltiples las *primeras líneas* en las que Darío, al igual que Ramona y las mujeres de las primeras líneas sanitarias, al igual que las travestis colombianas y las *cabras* de Santiago, forjó su compromiso de vida. Hay miles de formas válidas, necesarias, cotidianas e imprescindibles de multiplicar su ejemplo y continuar su lucha, como prometimos hacer, en medio del dolor y la rabia, un 26 de junio 20 años atrás.

Las organizaciones piqueteras ante Duhalde: debates y diferencias en torno a un pasado muy presente

Nicolás Salas*

La rebelión popular del 19 y 20 de diciembre de 2001 había configurado un escenario de conflictividad marcado por una alianza de clases insospechada para propios y ajenos. Las organizaciones piqueteras que venían en pleno desarrollo desde su nacimiento con el cutralcazo (1996) no estaban tan solas. Sectores provenientes de la llamada "clase media" decían presente en una pelea que, motorizada en la lucha contra el "corralito", buscaba resistir a una mayor depreciación de sus niveles de vida. Este sector, que se había mostrado reticente a las protestas de los desocupados, pasaba a imitar sus acciones no solo en términos metodológicos (acciones directas, asambleas, etc.) sino también en términos de contenido a partir de la impugnación a la clase política de los principales partidos patronales. No será el único, el intento de ajuste de López Murphy un año atrás había reactivado las pulsiones del movimiento estudiantil y oxigenado a otros sectores de la clase obrera como las fábricas recuperadas y sectores estatales, entre otros.

La asunción de Eduardo Duhalde como presidente el 1 de enero de 2002 tendrá un objetivo claro: reconstruir la gobernabilidad perdida. Para ello se propondrá romper esta alianza de clases que se expresaba en piquetes semanales sobre puentes y rutas, escraches a bancos y movilizaciones a lo largo y ancho del país. Mientras intentaba recuperar la economía en base a una fuerte devaluación (y depreciación salarial) proyectaba un plan de desarticulación de

* Periodista e integrante de la Corriente política y social Marabunta.

los sectores en lucha. En el caso del sector medio, apuntará a descomprimir el corralito, cuestión que empezará a lograr a partir de mediados de año, mientras que con las organizaciones sociales dará curso a la receta gramsciana de hegemonía: consenso y coerción.

La hegemonía duhaldista: "plata y plomo"

Algo había cambiado en el mapa piquetero. Más allá de las diferencias hacia el interior del sector, lo cierto es que el grueso de las organizaciones sociales habían sido protagonistas de la lucha contra la Alianza y en parte responsables de la caída de De la Rúa. Con la llegada al poder del peronismo, esa división entre organizaciones "dialoguistas" y "combativas" inaugurada en los primeros planes de lucha convocados por las asambleas piqueteras de La Matanza (2001), se profundizaba y partía las aguas entre quienes valoraban, de una u otra forma, al nuevo gobierno y quienes lo veían como una continuidad represiva y confiscatoria de los intereses populares. "Gran intercambio de flores"[1] era el título de la nota que la periodista Laura Vales elegía para dar cuenta de la reunión que tanto Luis D´Elía de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) como Juan Carlos Alderete de la Corriente Clasista Combativa (CCC) habían tenido con el presidente Duhalde y el ministro de Producción, Aníbal Fernández. Corría febrero de 2002 y los representantes del eje matancero eran parte del "elogio cruzado" con la máxima autoridad del país. La reunión con Duhalde será el cambio formal de la táctica asumida por el eje matancero ante el Estado, volcando sus esfuerzos a los ámbitos institucionales que se irán construyendo y no a una confrontación directa con el gobierno como venía ocurriendo con la Alianza[2].

En la vereda opuesta se encontraban los "piqueteros duros", como le gustará acuñar a los grandes medios de comunicación. En ese mundo convivían la CTD Aníbal Verón, el Bloque Piquetero Nacional (BPN) y, con menor referencia mediática, el MIJD y Barrios de Pie.

En el caso de "La Verón" y el BPN venían transitando caminos separados desde hacía tiempo, incluso durante las asambleas piqueteras de La Matanza (2001), donde "La Verón" rechazaba articular con el eje matancero y sus

1. Laura Vales, "Gran intercambio de flores", en *Página 12*, 14-2-02.

2. Ante los medios, D´Elía ratificó que Duhalde se había comprometido a estudiar los proyectos presentados por las organizaciones para crear "trabajo genuino" y se comprometió públicamente a que si el Gobierno cumplía lo acordado no realizarían más cortes de ruta o piquetes. En las mismas declaraciones, el titular de la FTV criticaba a sus opositores piqueteros a quienes acusaba de ser funcionales a la derecha por cortar la totalidad de las rutas.

socios sindicales de la CTA y el MTA, mientras que el Partido Obrero y el MTR (futuros fundadores del BPN) apostaban a la construcción del espacio y no solamente en términos reivindicativos.[3] Los primeros meses del gobierno duhaldista lo transitarán prácticamente separados más allá de algunos planes de lucha donde coincidirán o articularán, como el caso de "La Verón" con el MIJD de Castells.

Refiriéndonos estrictamente a la construcción hegemónica de Duhalde podríamos incurrir en un error si redujéramos su accionar a su faceta meramente represiva desdeñando las políticas de consenso[4] que desarrolló desde las primeras semanas de gobierno. En todo caso, puede sintetizarse su pensar en la lógica de "plata y plomo"[5] para resolver los conflictos con las organizaciones piqueteras del momento.

Respecto al consenso se derivarán varias líneas de intervención que intentarán complementarse detrás del objetivo de recuperación institucional. De entrada, la perspectiva del Partido Justicialista en el poder apuntó a erosionar las condiciones sobre las que se construían los movimientos en los territorios. Allí, donde años atrás no había nada y lxs piqueterxs construían su pliego de reivindicaciones, ahora el Estado volvía a hacer pie a partir de la inyección de recursos[6] intentando bloquear el desarrollo de las organizaciones y calmando las broncas que emergían de abajo. No será una intervención solitaria y estará construida sobre la base de una alianza con intendentes y gobernadores quienes a través de los distintos consejos que se conformarán (consultivos, municipales, CONAEyC, entre otros) serán dotados para distribuir los planes y así ampliar la red clientelar afectada desde hacía años por la aparición del fenómeno piquetero. En paralelo, el gobierno afianzará no sin conflictos, la relación con la Iglesia a partir de la constitución de la Mesa de Diálogo Argentino creada en enero de 2002, desde la cual se le proveerá a Cáritas importantes recursos alimenticios otorgados no solo por los ministerios sino también por

3. El PO, por ejemplo, llevaría a las asambleas de La Matanza el debate en torno al poder y la necesidad de constituir a partir de allí un polo de intervención para lograr la caída de La Alianza y la posterior convocatoria a una asamblea constituyente. Tal planteo será desdeñado finalmente por el eje matancero.

4. Consenso entendido desde la visión gramsciana de construcción de hegemonía (consenso + coerción = hegemonía).

5. El narcotraficante, Pablo Escobar, utilizaba la frase "plata o plomo" para subordinar a distintos sectores de la sociedad colombiana, obligándolos a aceptar los sobornos que ofrecía y en caso de ser rechazados la segunda opción sería el asesinato.

6. En menos de dos años, Duhalde dio circulación a 2 millones de planes "Jefa y Jefas" de hogar, cifra histórica de planes hasta nuestros días.

las donaciones que realizarán las entidades agrarias que , con esto, buscaban frenar la implementación de retenciones.

El otro aspecto del consenso será profundizar la división dentro del campo de los movimientos que venían en una lucha abierta contra la Alianza. De esta forma, el gobierno mostraba ante la sociedad la existencia de piqueterxs bueno y malos. Con los primeros habría fotos, recursos y diálogos, mientras que con los segundos estigmatización, denuncia y represión.

Por el lado de la "coerción", podemos ver dos momentos represivos. Uno ejecutado al principio del 2002 que se daba de una manera moderada y se expresó en las constantes avanzadas de las fuerzas de seguridad contra protestas de ahorristas y piqueterxs. De este esquema se desprendía la "tercerización" de la acción, ya que muchas veces los golpes o disparos no provenían de la policía sino de patotas o punteros del PJ. Así fue que asesinaron a Javier Barrionuevo en febrero del 2002 y dejaron varios militantes heridos a lo largo del año.

Un segundo momento represivo es el concretado en el Puente Pueyrredón donde directamente se construyó una masacre con el objetivo de disimularla detrás de una disputa entre piqueteros. Los pasos del plan eran simples: asesinar a militantes sociales, responsabilizar a las organizaciones, encarcelar a las direcciones de los movimientos sociales y dar por finalizada la experiencia de los sectores combativos.

Para ello, como lo relata minuciosamente el libro *Darío y Maxi. Dignidad piquetera*, ya estaba armada la "causa complot" impulsada por el ministro de Justicia, Jorge Vanossi, que daba marco a las represalias que se tomarían contra lxs piqueterxs el día después de la masacre[7]. El coctel se completaba con declaraciones de funcionarios acusando de sedición a lxs luchadorxs populares y con información manipulada por los servicios de inteligencia que se venían infiltrando en asambleas y reuniones de las organizaciones. Cabe mencionar que, meses antes de la masacre, el gobierno había centralizado la intervención de los mandos de las distintas fuerzas de seguridad que intervenían en las manifestaciones en el AMBA.

Unidad de acción entre los sectores combativos

Pese a los intentos que venían arrastrando desde mediados del 2001, el BPN ya había desistido en reconstruir una unidad de acción con la CCC y la FTV como venía intentándolo desde las asambleas matanceras. En otros horizontes tácticos, había dado otros pasos con la convocatoria a la Asamblea Nacional de

7. "Darío y Maxi. Dignidad piquetera", del Movimiento de Trabajadores desocupados Aníbal Verón. Ediciones 26 de junio, 2003. P. 77.

Trabajadores (ANT) realizadas a partir de febrero de 2002. En paralelo, desde "La Verón" se analizaba la necesidad de ampliar las alianzas en la intervención callejera caracterizando una mayor dureza por parte del gobierno para con las organizaciones no oficialistas. Desde el 21 de enero venían desarrollando un plan de lucha escalonado con cortes y bloqueos simultáneos en distintos puentes y rutas sin lograr hacer la diferencia en la disputa con el gobierno.

Urgía en ambos sectores romper el espectro de aislamiento que el gobierno venía construyendo desde los consejos consultivos y la demonización entre piqueterxs "duros" y "blandos".

De esta manera *se irá consolidando una unidad de acción* entre las dos grandes referencias piqueteras que había dentro de "los combativos". Más allá de coincidir en algunas medidas previas, el bloqueo al puente Pueyrredón el 26 de junio será la gran apuesta del sector para torcerle el brazo al gobierno.

Esta unidad, incipiente en tanto sustancia política, representaba un peligro potencial a los planes reinstitucionalizadores del gobierno. Ambos sectores venían mostrando un crecimiento cuantitativo en los niveles de movilización y contando para ese entonces con el respaldo de un sector de la clase media (ahorristas y asambleas populares).

En las reuniones y asambleas concretadas en los días previos al 26 de junio se analizaba la posibilidad de una represión a partir de muchas de las declaraciones que venían realizando los funcionarios de la primera línea del gobierno. Nunca se esperaba la magnitud del crimen que se estaba pergeñando.

Se concreta la masacre

Uno de los acuerdos iniciales entre las organizaciones era organizar la movilización en una única columna para mostrar mayor masividad al momento de toparse con los efectivos policiales ingresando al puente por la avenida Pavón. Dos días antes, el BPN define unilateralmente que su sector saldrá por la Avenida Alsina, constituyéndose así dos columnas distintas que confluirían al momento de subir al puente.

De esta manera, las columnas de "La Verón", Barrios de Pie y el MIJD, que se calculaban en aproximadamente 3500/4000 personas, se dirigieron por la avenida Pavón, mientras que el BPN, con un número similar de concurrentes, lo hizo por Alsina.

El primer cordón policial que encontraron lxs piqueterxs se dio en la base del puente. Para sorpresa, en el lugar había unos pocos policías a cargo del comisario Alfredo Fanchiotti que quedaron ubicados entre las dos columnas que se aprestan a subir al puente. Es el señuelo puesto por las fuerzas de seguridad

para que se generen las primeras escaramuzas con lxs manifestantes. De hecho, todo comienza con efectivos policiales pegándole a una mujer que toma del brazo al comisario. Fue la excusa para desandar la masacre. En pocos minutos todo se vuelve una cacería de las fuerzas de seguridad y grupos parapoliciales encubiertos realizan detenciones y disparos hasta dos kilómetros a la redonda.

No pasa mucho tiempo para que lxs presentes comprueben que no todos los disparos eran de balas de goma, sino que muchos heridos empezaban a sentir el ardor del plomo en el cuerpo. Imitando a los grupos de tareas que actuaban durante la última dictadura, la policía ingresa a casas de particulares y balea las puertas de un local que el Partido Comunista tenía en la zona.

Maximiliano Kosteki tenía 23 años, era dibujante y antes de sumarse al MTD Guernica, paseaba perros y vivía de trabajos temporarios. Su movimiento era de los más nuevos y había sido creado siete meses atrás en la localidad de Presidente Perón. Ese día, es parte de lxs 200 militantes que conforman la línea de autodefensa que se enfrenta con la policía sobre la avenida Pavón. Junto a sus compañerxs, ayuda a frenar momentáneamente a los efectivos policiales con el objetivo de que las personas con movilidad reducida puedan retirarse del lugar. Lo hieren de muerte en las afueras de la estación Avellaneda. Un compañero se repliega junto a él dentro de las instalaciones ferroviarias. Pierde mucha sangre. Minutos después, llega al lugar Darío Santillán que se hace cargo de asistirlo y le dice a su acompañante que se retire del lugar, mientras aguarda la llegada de una ambulancia o alguien que ayude a trasladarlo a un hospital.

No pasa mucho tiempo y en el lugar se presenta Fanchiotti y su chofer, el cabo Acosta. En ese momento, y ante la embestida, Darío interpone su mano entre los uniformados y Kosteki, que ya se encuentra desvanecido. Armas en mano, Fanchiotti y Acosta lo obligan a levantarse del lugar. Santillán se levanta y cuando se encuentra de espalda les disparan sin más.

La decisión de la masacre queda confirmada en los 160 detenidos, decena de heridos y dos muertos.

Respuesta popular y crisis del gobierno

Las fotos proporcionadas por lxs trabajadorxs de prensa desbaratarán la orquesta duhaldista y la sociedad entera descubrirá que bajo la hipótesis de una riña entre piqueteros se encontraba la ejecución de una masacre planificada.

Las horas siguientes a lo ocurrido encontrará a las organizaciones en plena deliberación interna e intentando tomar medidas ante una inminente perse-

cución. El golpe se había sentido y pasarían días para poder recomponerse y retomar la iniciativa de manera plena.

Allí cobrarán un rol importante las asambleas populares de la Capital Federal y de las ciudades cercanas, que empujarán el reclamo y cumplirán un rol central entre las 12 mil personas que se movilizarán el 27 de junio a la Plaza de Mayo. Harán de retaguardia de lxs piqueterxs que finalmente mostrarán su auge en la movilización del 3 de julio, donde 30 mil personas se apostarán contra la Casa Rosada exigiendo justicia y cárcel para los responsables de la masacre. Esta última acción dará inicio a una discusión interna en "La Verón" que terminará precipitando una ruptura interna entre los MTD y la CTD dirigidas por Quebracho. El primero de los reagrupamientos planteaba la necesidad de sumar a la lucha a un mayor espectro de organizaciones concentrando el eje de disputa en el aspecto democrático ante la judicialización y avanzada estatal. El segundo de los sectores se opondrá planteando la necesidad de medidas concentradas en pocos grupos y focalizadas en la acción directa contra el gobierno. Las diferencias no lograrán zanjarse y la ruptura definitiva de "La Verón" se concretará entre fines del 2002 y principios del 2003.

A partir del 26 de junio se llevarán a cabo un sinnúmero de acciones antirepresivas junto a organismos de derechos humanos y colectivos artísticos, tanto en el Puente Pueyrredón como en diferentes distritos del conurbano. Para ese tiempo, el gobierno ya estaba subsumido en una profunda crisis que se traducirá en el adelantamiento de las elecciones anunciadas por Duhalde el 2 de julio. No alcanzará para bajar la bronca. Los días siguientes se terminará de concretar la remoción de Vanossi al frente del ministerio de Justicia y de Soria como cabeza de la SIDE.

Recomposición institucional y elecciones

Antes y durante la masacre del Puente Pueyrredón, Duhalde no descartaba la posibilidad de presentarse como candidato en caso de reconstruir la institucionalidad. Su plan B se desmoronaba el 26 de junio[8], aunque Aníbal Fernández realizaba un último intento por reflotarlo a principio del 2003: "Las elecciones deberían ser a fin de año y el candidato del peronismo debería ser Eduardo Duhalde"[9].

El nuevo año traería más aire al gobierno. Había desarmado a un sector importante de lxs ahorristas al dar de baja la mayor parte del "corralito", algu-

8. El plan A era concluir el mandato cuando debía hacerlo De la Rúa y correrse de la disputa por la presidencia, según lo anunciado en su discurso de asunción ante la asamblea legislativa.
9. Diego Schurman, "Un clamor cada vez más alto", en *Página 12*, 7-1-02.

nas variables económicas habían mejorado y la mayoría del PJ y la CGT había logrado alinearse tras la conducción de Duhalde. El eje matancero junto a la CTA se mantenían freezados política y socialmente. La devaluación, más allá de pulverizar los salarios obreros, empezaba a darle resultados al gobierno que lograba reactivar sectores de la producción en base a una mayor competitividad internacional ante una moneda local depreciada.

Para febrero de 2003, el duhaldismo había mandado a realizar una serie de encuestas que arrojaban un mayor distanciamiento entre el sector piquetero y la clase media[10], que volvía a cuestionar los piquetes con mayor fuerza. Este leve viento a favor empoderaría al gobierno para volver a mover las causas judiciales contra la dirigencia piquetera, principalmente a través de Oyarbide quien tenía en sus manos uno de los expedientes que acusaban de sedición a lxs piqueterxs "duros" o "combativxs". ¿A qué testigos citó en la primera etapa de la reactivación de la causa? Al ministro de Justicia Juan José Álvarez, al ex secretario de Inteligencia Carlos Soria, a la candidata del ARI Elisa Carrió y al dirigente piquetero Luis D'Elía. Este último se había pronunciado públicamente contra las direcciones de las organizaciones, a quienes acusaba de "buscar un muerto" el 26 de junio.

Mermando la conflictividad social, el gobierno concentraría sus fuerzas en la disputa dentro del PJ para definir las candidaturas para las elecciones del 27 de abril. Caída la posibilidad de Reutemann y corrido De la Sota, Kirchner será bendecido por el presidente.

La convocatoria a elecciones terminará de descolocar a las organizaciones piqueteras, que no encontrarán alternativa política ni social al definitivo reencauzamiento institucional que implicaba el proceso electoral.

El grueso de las organizaciones se inclinará por la impugnación y el voto en blanco demarcando una continuidad duhaldista en la figura de Kirchner. La decisión, más allá del convencimiento de algunas posturas autonomistas, expresará los límites de las diversas tendencias del mundo piquetero para evitar la marginalidad que suponía el escenario electoral[11].

Las diferencias entre las organizaciones en torno a las elecciones expresaban una disidencia más profunda que lo meramente electoral. La amplia

---

10. "Un viraje basado en encuestas", Página 12. Edición del 21 de febrero de 2003.

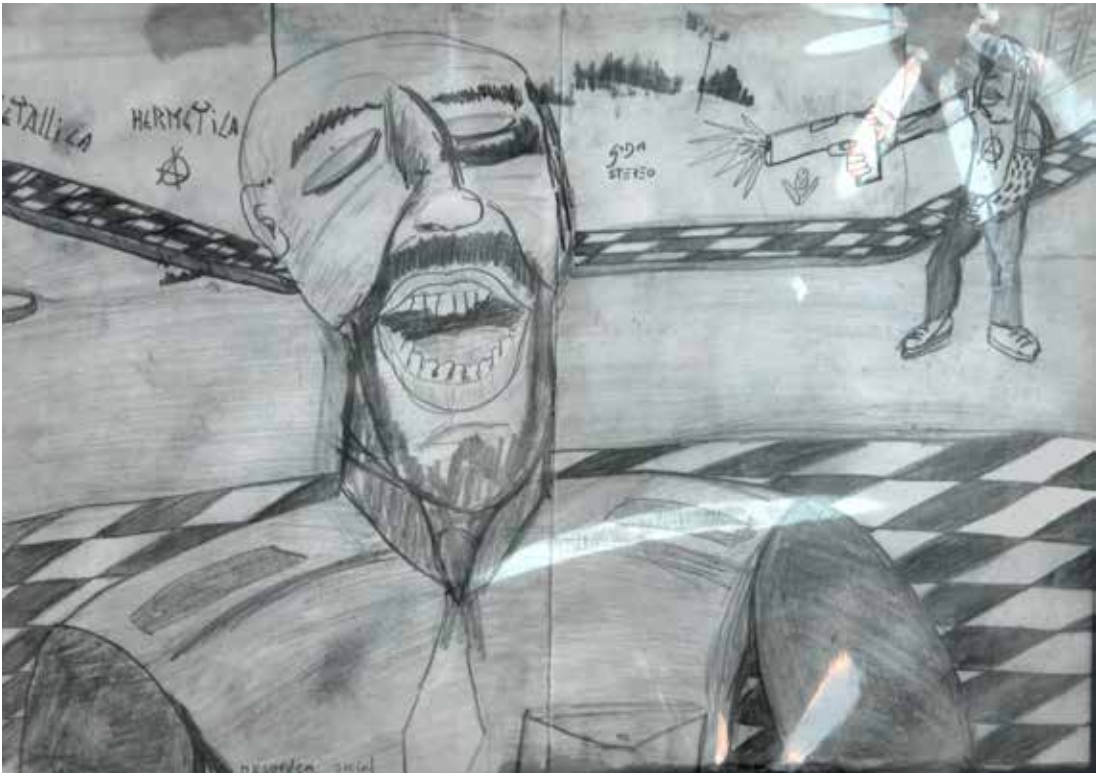
11. D´Elía, el PO, el PC y MST serán los sectores con inserción territorial que intervendrán en los comicios con resultados altamente marginales. Roberto Martino, del MTR, intentará construir un armado junto a Madres, Patria Libre/Barrios de Pie y a Luis Zamora, que no prosperará. En "La Verón" tomará fuerza la perspectiva abstencionista, al igual que la CCC que se encuadrará en la línea del PCR.

resistencia al menemismo, a la Alianza y al duhaldismo escondía tras de sí diferencias estratégicas entre sectores provenientes de las más variadas tradiciones (guevarismo, marxismo crítico, autonomismo, anarquismo, nacionalismo revolucionario, maoísmo, entre otras). Durante la década siguiente, el kirchnerismo pasará la zaranda entre las distintas perspectivas piqueteras ordenando el mapa del sector en su sentido más ideológico entre quienes se sumergirán a la estrategia por adentro del Estado o por fuera, abriendo debates, rupturas y polémicas dentro del campo popular y dentro de la nueva izquierda.

Un pasado muy presente

Muchas de las discusiones del período analizado no son cosa del pasado. Sectores del peronismo, y no precisamente los más reaccionarios, hacen en la actualidad una reivindicación de las políticas llevadas a cabo por Duhalde durante su paso por la Casa Rosada. Una de las primeras visitas recibidas por Axel Kicillof en calidad de gobernador bonaerense fue la de Eduardo Duhalde. Lo mismo hizo Andrés "Cuervo" Larroque (La Cámpora) en su rol de ministro de Desarrollo de la Comunidad de la provincia de Buenos Aires cuando se fotografío y reunió con Hilda "Chiche" Duhalde. La ecuación es simple: caracterizan un crecimiento de la conflictividad social y buscan emular las recetas duhaldistas de 2002 para enfrentar a las organizaciones piqueteras que vienen marcando mayor dinamismo en la calle. En ese marco, Larroque y La Cámpora fueron los principales impulsores para que el intendente de Hurlingham, Juan Zabaleta, asuma al frente de Desarrollo Social de Nación en 2021 con el claro objetivo de diezmar el poder de las organizaciones sociales (tanto las que se encuentran dentro como fuera del gobierno) empoderando en contraposición el poder territorial de intendentes y gobernadores. Las persecuciones, detenciones y judicializaciones de militantes sociales realizadas tras la aprobación del acuerdo con el FMI en el Congreso es otro capítulo de la misma película.

Ante el crecimiento de la desocupación y la conflictividad social, gobiernos de distinto color rearman estrategias de aislamiento, represión y ataque contra el movimiento piquetero. El manual duhaldista sigue brillando en la biblioteca de las clases dominantes argentinas.


METALLICA
HERMETICA
SODA STEREO

Esquema de una explicación de Darío Santillán
(a veinte años de la Masacre de Avellaneda)

Miguel Mazzeo*

Lo demoníaco es angustia ante el bien…
Sören Kierkegaard

Escribimos y re-escribimos este trabajo durante los últimos diez años. Fue la forma más apropiada que encontramos de ritualizar el duelo, socializándolo y politizándolo. Fue el camino que elegimos para demostrar y demostrarnos que la muerte no necesariamente es ausencia. Desarrollamos este trabajo sin dejar de revivir y reelaborar sentimientos populares que son propios. Incurrimos en algunas variaciones, pero mantuvimos sus ejes iniciales sin introducir otros por dos motivos.

En primer lugar, por algo demasiado obvio: en la figura de Darío Santillán subyacen invariantes ético-emotivas y ético-políticas demasiado rotundas y trascendentes que nos atrevemos a juzgar como fácilmente decodificables en cualquier tiempo y lugar en el que actúen sujetos-dignos. Digamos: invariantes de una universalidad intemporal. A pesar de sus tendencias al sectarismo, existen elementos transversales en el campo de la política radical, recursos inherentes al campo de "lo revolucionario"; por ejemplo: la praxis popular como el componente fecundante de la historia o la voluntad de introducir una "idealidad" (un "inédito viable") en la realidad.

---

* Fue compañero de militancia de Darío Santillán y militante del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) desde su fundación en el año 2004 hasta el año 2013.

Para nosotras y nosotros hablar de Darío, también, es hablar del fundador de una estirpe. Darío nos representa. Es divisa de las y los que defendemos perspectivas de transformación social radical, de las y los que aspiramos a construir un estadio civilizatorio humano. Es espuela para las y los que todavía nos sentimos asediadas y asediados por algún escrúpulo revolucionario. Darío sigue siendo uno de los símbolos más genuinos que nos brindó nuestro tiempo oscuro: una era de cinismo, una época sin pasiones colectivas intensas, un mundo estructuralmente predispuesto a las visiones desencantadas de la política y la vida. Darío fue como un rayo fugaz y puro en un cielo que hiede, una perla en el lodazal. Fue todo eso y más, por diversos motivos, pero sobre todo porque le tocó corporizar y simbolizar la fugacidad y la pureza de una "fuerza íntima de expansión" y el atisbo de –Antonio Gramsci, *dixit*– un "espíritu de escisión".

Desde esa función histórica concreta debemos pensar a Darío. Sin intentar ubicarlo compulsivamente en la cadena de un proceso histórico que él no pudo vivenciar. Sin someterlo a los condicionamientos políticos posteriores a la Masacre de Avellaneda del 26 de junio de 2002; un tiempo que, en buena medida, estuvo determinado por su asesinato. Darío sólo vive en esa función. No en otra u otras. Después de la Masacre, el pensar-hacer burgués recompuso su continuidad, se reafirmó en la farsa y la parodia, y conservó su hegemonía. Los principios históricamente superiores contenidos en la fuerza íntima de expansión y en el espíritu de escisión se debilitaron considerablemente. Otras exigencias se presentaron.

En segundo lugar, porque el devenir histórico tampoco presentó novedades o rupturas lo suficientemente relevantes como para obligarnos a una resignificación de la figura de Darío en claves nuevas. Al contrario, el ciclo iniciado después de la Masacre de Avellaneda del 26 de junio de 2002, a pesar de las políticas reparadoras implementadas desde el Estado, ratificó una y otra vez los sentidos iniciales. Dicho de manera más rigurosa: los ratificó indirectamente, tal vez del modo menos deseado: por su ausencia. En efecto, la reparación atendió necesidades, mejoró condiciones, se distanció de la banalidad, pero no llegó al punto de cambiar realidades sustantivas: matrices económico-sociales, estructuras de dominación. Creemos que, en lo esencial, la primera lectura personal no quedó desfasada; la honda y febril mirada colectiva que la produjo contiene un momento de verdad. Por eso ahora nos atrevemos a presentar una versión que retoma y completa la clave original y que pretende sintetizarla.

Nos centramos en Darío, porque al momento de ser asesinado por el Estado y sus agentes: policías, funcionarios, burócratas, él ya encarnaba un trayecto militante puesto de manifiesto en todos sus gestos, desde el primero al

último. Especialmente en el último y definitivo: el impulso generoso en su esfuerzo postrero por cuidar de Maximiliano Kosteki, un compañero mortalmente herido al que no conocía, pero con quien se sabía hermanado. Ese acto profundamente moral condensa toda una pedagogía de las primeras líneas. ¿Cuánto vale ese gesto hoy, ante la imparable expansión de la sociedad de las espectadoras y los espectadores pusilánimes?

Aclaramos: los dos encarnan un modelo de héroe popular, lamentablemente muy repetido en nuestra historia, saturada de crisis, arbitrariedades e inquisiciones; signada por el pecado original de las clases dominantes. También jalonada por momentos de alta hipocresía y de falsa piedad. Pero Darío, por diversos factores, expresa mejor ese modelo desde el punto de vista histórico colectivo. En la construcción colectiva de su figura no dejan de aureolar las historias de todos los gauchos muertos de forma trágica, de todos los potros muertos sin galopar, de las y los militantes jóvenes, revolucionarias y revolucionarios, asesinadas y asesinados, muertas y muertos en las luchas populares.

Pero de manera más concreta: ¿qué representó y qué representa hoy la figura de Darío para la militancia popular? ¿Existen condiciones para comprender su figura a la luz de la fuerza íntima de expansión y el espíritu de escisión que señalábamos? ¿En dónde radica su ejemplaridad? ¿Qué proceso histórico colectivo, qué núcleos de experiencias, culturas, vivencias y saberes emancipatorios pueden percibirse en el recorte de esta figura histórica individual? ¿Existen condiciones históricas para una proyección social amplia y efectiva de lo que representa Darío?

De manera instantánea se nos presentan muchos elementos, todos entrelazados: un *ethos* popular reconstructor de relaciones humanas y vínculos comunitarios; un espacio horizontal que asume la igualdad como punto de partida ("naide más que naide") y que está abierto a todos los debates y a todas las inquisiciones; un conjunto de prácticas generadoras de auto-estima en los y las de abajo y unos mecanismos productores de auto-respeto comunitario; un espacio simbólico articulador de experiencias de base bien diversas pero no contradictorias; la recuperación por parte de las y los de abajo de las fuerzas de la cooperación expropiadas por el poder dominante (burgués y despótico); una intensidad de los lazos políticos que no cabe en los esquemas teóricos tradicionales; un rechazo radical de los valores de las clases dominantes y las y los opresores; un desborde de las formas de la estatalidad y una trasgresión de lo instituido; una ruptura con los procesos formadores de no-sujetos: víctimas, carecientes, demandantes; un momento radiante y efímero de restitución de la imaginación política radical; un desafío lanzado al núcleo mismo de la dominación del capital.

Darío representa la voluntad y la imaginación frente al deterioro de las expectativas de integración (y ascenso social) de la cultura del trabajo, frente a la crisis de los mitos liberales en torno a la educación, frente a la desolación de las hijas y los hijos de la democracia desbarrancada (la de la década de 1990 y la actual), frente a la soledad que lacera a las clases subalternas; en fin, frente a la crisis de legitimidad del neoliberalismo y frente a la impotencia burguesa. Voluntad e imaginación invariablemente traducidas en la creación de la contra-sociedad de las y los de abajo y puesta de manifiesto en una praxis tendiente a instituir alguna posibilidad de elegir para las desheredadas y los desheredados. Sabemos bien que "la desgracia" no da posibilidades de elección. Que la miseria conspira contra "la circunstancia".

Darío representa una concepción desinstitucionalizante de la política, una forma de encarar las limitaciones estructurales de nuestro tiempo. Un Evangelio de la solidaridad, la entrega y acción y no de la administración. Un consenso popular que cuestiona a las mediaciones políticas tradicionales, pero no al modo de la derecha; sino como un consenso crítico respecto del "capitalismo democrático", de la lógica de la representación, de la "pequeña política" y los formatos burgueses (politicistas) de la política. En este sentido Darío interpela a la política colonizada por la gestión pública, por el asociativismo precarizador y el corporativismo subalterno, pero también a las búsquedas abstractas que no superan el umbral de las buenas intenciones.

Si pretendemos permanecer fieles a la figura y a su contexto, no caben las lecturas que hoy buscan hacer de Darío una figura compatible con el peronismo. Carecen de solidez. Están condenadas a chapalear en pantanos retóricos. En primer lugar, porque Darío luchó contra (y fue víctima) de un peronismo intersectado por las prácticas más características de las gubernamentalidades neoliberales de la década de 1990. ¿Acaso hace falta recordar quiénes gobernaban el país y la provincia de Buenos Aires el 26 de junio de 2002? Nada de esto niega que algunos aspectos de la praxis de Darío y sus compañeras y compañeros se hayan centrado en la reelaboración de lenguajes y efectos sedimentados del peronismo. Pero la gramática que habían comenzado a gestar, casi espontáneamente, era muy diferente. Podría haber sido la materia de un nuevo estrato. No lo fue. La gramática que cobró forma a partir de 2003, sin ser exactamente la misma que la de la década de 1990 tampoco era radicalmente discrepante. Claramente, no era la gramática de Darío.

Luego, Darío tampoco puede conceptuarse como una figura concurrente con los procesos de institucionalización y corporativización (estatización) del precariado posteriores a la Masacre de Avellaneda. Las intervenciones destinadas a frenar el proceso de politización antagónica del precariado fueron la

contra-cara de las políticas reparadoras mencionadas. Ese tipo de intervenciones, cabe señalarlo, también fueron promovidas por las expresiones no abiertamente funcionales al poder contenidas en el peronismo actual.

La lógica de Darío y de la corriente autónoma del movimiento piquetero les otorgaban prioridad a los conflictos y no a las armonías entre las y los de abajo y las y los de arriba. Darío y sus compañeras y compañeros pensaban en términos muy distintos a los que condensan expresiones tales como: "ayudar a la gente", o las que aluden a la "gestión pública" o a "garantizar la gobernabilidad" del sistema. Invocaban otras dinámicas y vectores de congregación popular, otra ideología colectiva, otra política. En realidad, en su lucha por el territorio con el Estado, estaban instaurando la posibilidad de pensar lo nacional-popular en clave plebeya, lo nacional-popular desde abajo. En eso, entre otras cosas que omitimos en obsequio de la brevedad, también radica su vigencia. Un gesto que adquiere más relevancia a partir del momento en que las gubernamentalidades que se abocan a la disciplina social y que conspiran contra la autonomía popular se reactualizan, aunque reclamando ligaduras basadas en la solidaridad democrática e invocando proyectos y horizontes anti-neoliberales. Un gesto que recobra valor cuando lo nacional-popular se contamina y deviene nacional-burgués, o directamente, nacional-policial.

Pensamos que la voz de Darío jamás ha dejado de trasmitirnos un mensaje principal que resuena en nuestros oídos más o menos así: si se trata de rebelarse contra la injusticia, de llevar a la práctica una utopía emancipadora, de construir colectivamente una matria/patria para las y los de abajo, si quieren convertir el desencanto en política radical, si quieren ver mi mano desnuda y firme multiplicada por millones, cuenten conmigo. Para administrar el orden de cosas existente, para recomponer desde arriba el vínculo entre el pueblo y el Estado burgués; para garantizarle la "gobernabilidad" a las clases dominantes o a alguna de sus fracciones, llamen a otras y a otros. Siempre será ímproba la asociación de la figura de Darío con las ingenierías institucionales concebidas para poner "en caja" la potencia popular, con las cruzadas reformistas y con las carreras políticas individuales, con los "consensos" constituidos a partir de la fragmentación popular, el miedo y la resignación.

Darío es el signo de una subjetividad política marcada a fuego por la rebelión popular del 19 y el 20 de diciembre de 2001. Un representante genuino del atisbo de una breve subjetividad revolucionaria en la Argentina arrasada de la post Dictadura. La expresión de un momento de la historia preñado de posibilidades para las y los de abajo, de un instante fugaz de amor colectivo y eficaz. El emblema de la politización del hambre (y la precariedad de la existencia en general) y no de su moralización o su administración. Darío es, al

mismo tiempo, chispa y pradera. El símbolo de un *impasse*. Reiteramos: símbolo de la fugacidad y la pureza de una fuerza íntima de expansión y el atisbo de un espíritu de escisión.

Se podrá argumentar que muchos de estos sentidos remiten a aspectos micro-políticos y subjetivos, a la región de los afectos. Es cierto. Pero estamos convencidos de que en esos aspectos se dirimen las posibilidades de un proyecto radical y se juega la posibilidad de que lo colectivo (humano, fraterno, solidario, conciente, sensible) se torne político. Esos aspectos son claves en los procesos de politización popular porque constituyen los fundamentos del poder popular. Darío también remite a un intento (fallido hasta ahora) de anclar y fundar una macro-política popular en estos aspectos micro-políticos del universo plebeyo, para que lo colectivo-político pueda trascender lo fragmentario, para proyectar y generalizar lo interno.

El legado de Darío es estratégico. Pero es un legado difuso e inorgánico que no contiene fórmulas acabadas o alguna propuesta de saber general. Lo que ofrece es algo mucho más básico y necesario: una pregunta estratégica que podría ser reconstruida (y desagregada) del modo que sigue: ¿cómo hacer para que los afectos, los vínculos intersubjetivos y las praxis anticipatorias de la sociedad nueva y buena que anidan en cooperativas, huertas, comedores, merenderos, talleres, bachilleratos populares, centros culturales, experiencias de comunicación alternativa, asambleas, piquetes, movilizaciones, sindicatos, etc., se constituyan en soporte de un proyecto político popular? ¿Cómo hacer para que la realización de la alternativa en el fragmento pase a ser una realización ampliada de la alternativa? ¿Cómo ascender en las escalas de la crítica experimentada, desde las menores a las mayores? ¿Cómo contribuir a la producción de una relación dialéctica entre praxis y proyecto? ¡Cuán distantes estamos de las respuestas!

Lo que sí sabemos es cómo responderán las clases dominantes argentinas cuando se den pasos efectivos orientados a la resolución de la pregunta estratégica, cuando volvamos a rozar la fuerza íntima de expansión y el espíritu de escisión, cuando intentemos construir una democracia sobre cimientos sólidos. La Masacre de Avellaneda, otra reedición del matadero de nuestra historia, otra estación de su surco de sangre, lo puso en evidencia. Solo nos abriremos paso con uñas y dientes, con valentía e inteligencia. Sin miedo, porque el miedo espanta a la belleza.

Si bien muchos de los sentidos que vinculamos con la figura de Darío aún habitan en los subsuelos y en los pliegues de la conciencia de un par de generaciones de militantes jóvenes, con desazón debemos asumir que hoy se hallan insertos en embutidos indescifrables. Han perdido terreno frente a otros

sentidos y otros lazos. Otras intensidades, otros universos simbólicos, otras interacciones atraviesan a las organizaciones populares. No estamos seguros de su productividad. El mito de Darío, un mito vigente y con proyección, ha sido sometido a procesos de mixtura con otros mitos extintos o gastados pero que conservan cierta eficacia como asilo contra la incertidumbre. No es raro verlo en cruzas insólitas.

Sabemos que el mito, inevitablemente, estuvo y está expuesto a los procesos de institucionalización y al conjunto de mediaciones culturales y políticas posteriores a la Masacre de Avellaneda. Estuvo y está expuesto a procesos de subjetivación estatal y a la re-configuración "desde arriba" de las organizaciones populares y movimientos sociales. El ejercicio crítico es indispensable para que el nombre de Darío aluda a los sonidos con los que puedan identificarse las y los jóvenes que quieran cambiar, en serio, este país.

Aún así, el núcleo del mito de Darío no se diluye, no cristaliza en ninguna fórmula, mucho menos en las que aspiran a gobernar integrando frentes de centroizquierda, progresistas, o nacional-populares de amplio espectro y bordes imprecisos. El mito de Darío se resiste a las convenciones, apariencias y trampas de la política burguesa, a las "condiciones de normalidad" impuestas a partir de la Masacre de Avellaneda.

¿Será verdad que todas las herencias son apócrifas? ¿Estamos condenadas y condenados a la malversación de toda cultura? En todo caso podría plantearse que algunos reclamos son más legítimos que otros, que hay requerimientos que están armados de argumentos más profundos y sólidos a la hora de la justificación. Estamos convencidas y convencidos de que en ciertos panteones la figura de Darío siempre lucirá desencajada, solo podrá producir fisuras e incomodidades.

Muchas de las predisposiciones militantes actuales tienden a ser pragmáticas, centristas, "realistas"; tienden a calzarse el uniforme de representantes o de benefactores de las masas. De esta manera nos topamos con militancias que suceden en los marcos de las lenguas oficiales. Hablan clisés. Cultivan dialectos gerenciales y un rancio formalismo democrático. Prefieren gestionar las instituciones realmente existentes en lugar de sustituirlas (o en lugar de extirparle los sentidos incompatibles con los intereses populares). Confían en los decretos gubernamentales más que en la organización popular autónoma. En ocasiones, estas militancias se afincan en estadios corporativos y nutren la complacencia perezosa de las dirigencias que difieren el porvenir, frenando deliberada o inconscientemente los procesos de maduración política del pueblo. O, en sus peores versiones, reeditan el vandorismo y otras mugres. Por ahí, sospechamos, no supura ni arde la herencia de Darío.

Ya, con una mínima distancia temporal de por medio (veinte años no es nada), podemos ver cómo el "extractivismo" operó sobre el cuerpo social de diversos modos. No sólo desde lo material, también se ensañó con algunas ideas y algunos afectos. Este vaciamiento produjo en una franja importante del activismo social y político popular un desinterés cada vez mayor por lo micro-político y lo subjetivo y, paralelamente, promovió la fetichización de la macro-política y la gestión estatal y los modelos verticales de dirección, lo que creó condiciones para la articulación de lo antagónico, para la integración subordinada de lo popular en el marco de proyectos ajenos (lo que dio lugar a un nuevo ciclo de despolitización de la sociedad civil popular). De a poco, muchos espacios que alguna vez funcionaron como usinas para una nueva radicalidad política, terminaron dispersos y/o subsumidos en una nueva liviandad política con sus narrativas correspondientes. Damos un ejemplo entre muchos posibles: si Darío y sus compañeras y compañeros no cejaron en la búsqueda de recursos para explicar el malestar social y para enfrentarlo (recursos materiales, sociales, políticos y simbólicos); si hicieron aportes muy valiosos a la inteligencia colectiva; hoy, una parte significativa de la dirigencia de las organizaciones populares y los movimientos sociales apela a San Cayetano y/o a un Estado estructuralmente neo-liberalizado.

Para muchas organizaciones populares y muchos movimientos sociales se tornaron menos improbables (y menos descabellados) los escenarios de vecindad con los responsables políticos del asesinato de Darío y Maxi. Vecindad indirecta, mediada, o abierta. Vecindad con lo monstruoso. De ningún modo estamos sosteniendo que se trate de un efecto deseado. Simplemente conjeturamos que determinadas tramas y dinámicas políticas pueden conducir a esas inmediaciones. Sólo identificamos un riesgo (político y moral) derivado de una vocación de poder que se mueve en marcos estrechos, convencionales y, sobre todo, impropios. Una vocación de poder sin horizonte emancipatorio real que convierte a las identidades, a las ideologías y a los proyectos populares en rasgos accesorios de una flexibilidad infinita. De ahí a la abierta abdicación frente a las clases dominantes solo media un paso.

Por su parte, los espacios donde los sentidos emancipatorios que unimos a la figura Darío se mantienen más congruentes, tienden a escindir lo micro-político de lo macro-político, la experiencia de base del proyecto general. Entonces, se trata de una congruencia abstracta, aparente. Por lo general, la riqueza de la experiencia micro-política no se condice con el carácter menesteroso de las opciones macro-políticas, la capacidad de invención social no concuerda con la monotonía de las instituciones convencionales. Aisladas y aislados en nuestras agonías pequeñas e íntimas, errantes en las sombras, seguimos fallan-

do en la construcción de un proyecto a la altura de las mejores construcciones de base, las más autónomas, las más democráticas y las menos delegativas, las más anticapitalistas, las más antipatriarcales, las que mejor prefiguran el futuro socialista.

Vale decir, pues, que la figura de Darío tampoco es compatible con la mala praxis de las sectas, o con la disposición de una militancia aturdida que se siente cómoda en la soledad y la derrota. Porque si existe el riesgo de diluir los sentidos emancipatorios que unimos a la figura de Darío en las participaciones –absolutamente necesarias– en los espacios resistentes más extensos, incluyendo algunos estatales, también existe la posibilidad de que estos sentidos calen hondo en estos espacios.

Tal vez en el "extractivismo" arriba mencionado radique la auténtica "pesada herencia" del progresismo argentino: en las "amplias masas" que serializó, en la productividad social y política que despotenció y en el poder que le restituyó a las y los burócratas, a las punteras y los punteros y a todos los agentes del "neoliberalismo desde abajo" o del "neo-pauperismo"; también en su reemplazo de los espacios y dispositivos de experimentación política, social y cultural que se habían desarrollado espontánea y democráticamente en la sociedad civil popular por otros espacios y dispositivos típicamente estatales, mercantiles y verticales destinados a reproducir el sistema de dominación. Una forma de vaciamiento peculiar que abrió las puertas para otros vaciamientos en todas las esferas. Mientras tomó algunas iniciativas valiosas en el nivel macro-político y hasta permitió el desarrollo de algunas lógicas estatales reparadoras, el progresismo argentino estropeó las experiencias de base más excesivas, mutiló las palabras claves que habían nacido para cuestionar a fondo el *statu quo*, silenció las voces más autónomas y disruptivas. ¿Tenía (tiene) sentido esperar otra cosa, exigirle otra cosa?

Por eso es una tarea imprescindible repensar el legado de Darío, los sentidos de una figura como la de Darío. Repensarlos para encontrar las formas más adecuadas de administrarlos en circunstancias históricas en que rigen tiempos políticamente uniformadores y no tiempos de *impasse*, unas formas que re-actualicen ese legado y esos sentidos pero que, al mismo tiempo, conserven sus núcleos innegociables. Repensarlos y reconstruirlos. También para liberar a Darío de los ejercicios retóricos y estéticos, de las significaciones superficiales y oportunistas y del culto de las sectas y las místicas intimistas. Para delimitar la parte más auténtica de esa herencia, la que remite a las fuerzas entretejidas de la vida, la que es memoria que trabaja para la cohesión popular y prolongada, la que es lenguaje fraternal y religante; la parte más disruptiva, la más nuestra. La parte que espera para ser re-activada, no para acompañar los

proyectos "alternativos" de la gobernabilidad capitalista en la Argentina sino para impugnarlos.

Debemos seguir buscando a Darío Santillán. Tenemos que hallar el modo más limpio de nombrarlo.

Lanús Oeste, 25 de marzo de 2022

Brujas rebeldes en piquetes y aquelarres

Celina Rodríguez Molina, Florencia Vespignani, Alejandra Andreone, Yanina Waldhorn, Juliana Díaz Lozano, Adriana Pascielli

Escribimos este texto como promotoras y participantes de las Asambleas de Mujeres en el Puente Pueyrredón que mensualmente realizamos desde agosto de 2003, aunque ya por entonces disidencias sexo-genérico-políticas formaron parte de aquellos espacios de reflexión y luchas. Esas asambleas de piquetes y aquelarres impulsaron la lucha antipatriarcal en los movimientos sociales emergentes del principio del siglo XXI. Estas líneas pretenden compartir los contextos del 26 de junio de 2002 en el que desarrollamos nuestras vidas cotidianas.

***

El 26 fue impotencia y a la vez, la hermosa presencia de la unión.
Esa unión que siembra maravillas.
Que hace renacer la huella de las miradas.
Miradas infinitas que anuncian imborrables marcas.
Senderos sembrados de primaveras.
Esa primavera que llevamos los que soñamos un mundo de vida,
un mundo con hombres y mujeres que
sientan con el corazón y actúen con el alma.

La primavera está brotando
lentamente…
en estas flores que siempre
quisieron cortar

Estas palabras son un fragmento de la poesía "El 26" escrita por Nancy Slupski*, compañera del MTD de Almirante Brown, y esos versos nos sirven para mirar atrás y encontrarnos entre asambleas, aquelarres y piquetes. Porque por aquellos años las brujas piqueteras salimos a revolotear y tomamos las riendas de la historia para enfrentarnos a las instituciones patriarcales, heteronormativas, capitalistas y coloniales. En este texto colectivo volcamos nuestros recuerdos de 20 años atrás, para aportar una mirada más en este aniversario de dolores y luchas.

Volver a pasar por el corazón aquellos años de fines del siglo XX y comienzos del XXI, es ubicarnos en un momento de la historia de los pueblos donde lo viejo no terminaba de morir y lo nuevo aún no nacía. Pero recordar nos fortalece para impulsar rebeldías en todos los rincones donde sea necesario cambiarlo todo: en los barrios gobernados por los v(b)arones del conurbano, entre vecines** hartes de cortes de luz, salarios a la baja y precios por las nubes de los alimentos, en las fábricas abandonadas por los patrones, en la salud y la educación devastadas. Para luchar en cada espacio donde las privatizaciones, el hambre y la desocupación golpearon e indignaron a esto que llaman Argentina.

Esos momentos únicos e irrepetibles dejaron profundas enseñanzas de lucha y organización asentados en métodos e ideas que ya son parte de la historia y del presente de les de abajo. El piquete, la asamblea, la certeza de la necesidad de cambiarlo todo conformaron nuestra vida cotidiana y especialmente de miles y miles de mujeres y disidencias sexogeneropolíticas que politizamos nuestras vidas siendo actoras centrales en la expansión territorial del movimiento piquetero.

Ante la feminización de la pobreza que caracterizó la década de los 90, nosotres gritamos "feminizar la lucha", y generamos lazos de saberes, formaciones y talleres para poner la palabra en circulación y el cuerpo en cada batalla.

Las brujas piqueteras aparecimos en escena en ese momento. Nos reconocimos en los aquelarres asamblearios, en la construcción colectiva y en el fortalecimiento de nuestros espacios, con las consignas de Revolución en las plazas, en las calles, en las camas; fortaleciendo nuestras presencias activas, bullangueras, rompiendo estereotipos.

---

* Nancy Slupski era educadora popular, psicóloga social y militante del MTD de Almirante Brown (CTD Aníbal Verón). También fue poeta, coplera y escritora.

** Se utilizará el lenguaje inclusivo con el fin de promover una comunicación que evite expresiones sexistas y migrar de la masculinización del lenguaje hacia un lenguaje que nos interpele a todas las personas.

Rescatamos las voces de La Voz de la Mujer, de las anarcofeministas que en 1896 gritaban "*Ni dios, ni patrón, ni marido*". Collages, murales, volantes, reuniones de estudio, de formación, luchas callejeras, y la recuperación de luchas históricas feministas fueron nuestras brújulas y aprendizajes. Asimismo, formaron parte de nuestra genealogía las luchas de mujeres sindicalistas y socialistas que quedaron invisibilizadas en los relatos históricos oficiales. Las sufragistas, las inquilinas, las académicas, las militantes de los Derechos Humanos, las guerrilleras, las campesinas, las docentes, las trabajadoras de fábricas recuperadas, las disidencias sexogeneropolíticas, las artistas, las aborteras, las piqueteras. La elaboración colectiva de esta historia nutre de aprendizajes y fortalezas nuestro movimiento.

Feminismos y transfeminismos que mientras escribimos estas líneas demuestran que las luchas sirven. Como la de Higui, que fue absuelta de una acusación machista patriarcal que dejaba por fuera la autodefensa (la misma que propiciamos como actitud política). Con la alegría de su absolución y sobre todo con la certeza que al calabozo no volvemos nunca más. Que las calles son nuestro espacio central de disputas, encuentros, organización, creación y el camino de construcción de una sociedad en la que todas, todes y todos seamos libres.

Este escrito de voces colectivas pretende, por un lado, reivindicar la profunda politización de mujeres y disidencias sexogeneropolíticas en la gesta de los movimientos piqueteros; y por el otro dar cuenta del feminismo combativo, popular, de abajo y a la izquierda –de la barriada, de olla y piquete– que supo ocupar un espacio dentro del movimiento feminista y de las propias organizaciones políticas.

Los mejores, los únicos, los métodos piqueteros

"Corte de ruta y asamblea / Que en todos los lados
se vea el poder de la clase obrera"
Las Manos de Filippi

En la década de los 90 el gobierno neoliberal de Carlos Menem tuvo las privatizaciones como bandera y la implementación de políticas para quitarle conquistas históricas a les trabajadores. Pero en ese contexto, se presentó asimismo la resistencia de los sectores populares, abierta por momentos, y focalizada en otros. Las luchas desde la base, por fuera del cogobierno entreguista de la dirigencia de la CGT, se hicieron presentes. Así fue el caso de los ferroviarios que

insistieron en denunciar las consecuencias de las privatizaciones. Esta lucha, una de las más recordadas, se encontró con un presidente de la nación que no dudó en intentar disciplinarla con la tristemente célebre frase: "*Ramal que para, ramal que cierra*". Otras luchas fueron memorables: las de les docentes, de les jubilades, las del Astillero Río Santiago, entre otras.

Hacia mediados de esa década, la organización y lucha de les trabajadores recobró impulso, especialmente en las provincias tanto al Norte como al Sur del país. Fueron luchas encabezadas por trabajadores de empresas estatales como YPF que recuperaban el piquete como método histórico de la clase, aunque esta vez se trasladó a las rutas, a las calles: piquete y olla popular interrumpiendo la circulación de mercancías. En todos estos combates, se está logrando visibilizar y reposicionar de a poco con estudios críticos impulsados por el activismo feminista, el papel de las mujeres, tan negado en lecturas tradicionales de la historia.

Salimos a las rutas, a las calles…

Fue un momento en el que, con avances y retrocesos, idas y venidas, se tejieron unidades en la lucha, a veces momentáneas, otras más duraderas, en diferentes rincones del país, entre trabajadores remunerades y desocupades. Los MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) aparecieron en escena visibilizando a les desocupades, poniendo sus propias voces y su cuerpo como protagonistas. Rebelándose a modelos de sumisión que los punteros de partidos políticos intentaron implantar para disciplinar, los MTD reclamaban: trabajo, dignidad y cambio social, con independencia del Estado, los partidos patronales, las iglesias y la CGT.

Los MTD mayoritariamente estaban compuestos por mujeres y jóvenes que en asamblea decidían los caminos a seguir para los reclamos, participando y decidiendo sus propios destinos y vida. Las demandas eran diversas, pero centralmente atravesadas por alimento, educación, salud, politizándose en formas de reclamos efectivos hacia el Estado neoliberal, hacia las empresas multinacionales de alimentos, supermercados o frigoríficos.

Por estos territorios bonaerenses no demoraron mucho en llegar esas formas organizativas, porque en realidad nunca se habían ido, quizás no lograban visibilizarse y esa fue la tarea central del momento que tan bien describiera el trovador popular Rafael Amor:

Olor a goma quemada, viene,
de los barrios de la hambruna.
Llama el bombo y el piquete,
corta la ruta.
Llamarada y humo negro, crecen,
y entre chispa y reverbero,
con perfiles de ceniza,
los piqueteros.
Una mujer piel y huesos, marcha
y en sus pechos consumidos,
va amamantando otro hambriento,
recién parido.

Con olor a goma quemada en la ruta, las vidas cotidianas cada día politizaban más a sus protagonistas porque el proceso de esos años fue esencialmente asambleario, con amplia participación, toma de la palabra y de la acción por las propias manos. Nos distanciábamos cada vez más y disputábamos con los punteros de turno que sólo ofrecían migajas como prebendas. La necesaria y consecuente organización colectiva emergía cada día en diferentes rincones, con un protagonismo de mujeres y disidencias sexogeneropolíticas, así como de jóvenes que era indiscutible. Se levantaban galpones comunitarios, se realizaban talleres de educación popular, emprendimientos productivos como bloquearas, panaderías, talleres de costura, herrerías sin patrón. Florecía la politización y autogestión, así que planteábamos: *"nosotres podemos hacer las cosas por nosotres mismes"*.

En este contexto de movilizaciones y cortes de ruta, el 19 y 20 de diciembre de 2001 se produjo la pueblada que echó al gobierno radical de De la Rúa. A la olla y el piquete se sumaron más instancias organizativas autogestionadas, con decisión colectiva y política emergieron las asambleas barriales, las empresas recuperadas por les trabajadores ante la retirada de la patronal. Entre ellas Brukman, donde la mayoría de las costureras que allí se desempeñaban tomaron en sus manos la producción y se declararon bajo control obrero. Otras empresas recuperadas por sus trabajadores que son símbolo de aquellos tiempos fueron Hotel Bauen, Cerámica Zanón, Imprenta Chilavert, Metalúrgica IMPA, solo por mencionar algunas. Por abajo, piqueteres y trabajadores de empresas recuperadas junto con asambleas barriales generábamos respuestas colectivas a problemas comunes, como podíamos, 24 horas al día poniendo el cuerpo en las rutas, en las ollas, los productivos y las diversas asambleas.

Diciembre fue caluroso en temperatura y en confrontación con el poder institucional en decadencia y al que cuestionábamos integralmente. Se instalaban piquetes en la gobernación de la Provincia de Buenos Aires, en los diferentes municipios, en los puentes y accesos a la Ciudad de Buenos Aires. Al decir popular de esa época: *"cortábamos puentes para abrir caminos"*.

Las movilizaciones sociales persistieron con mucha fuerza, encontrándonos en las calles. Articulando y coordinando organizaciones piqueteras, asambleas barriales, feministas de colectivas históricas, compañeras que conocíamos de los encuentros anuales de mujeres, nuevos sindicatos, organizaciones de derechos humanos, partidos de izquierdas, empresas recuperadas, trabajadores autoconvocades de la educación o la salud que también cuestionaban las direcciones anquilosadas en sus gremios.

Luego de la sucesión de cinco presidentes, las movilizaciones se profundizaron, se radicalizaron, la unidad en la acción y diversidad se hizo carne en las calles.

En enero de 2002, el conflicto social continuaba y Duhalde lograba ascender a la presidencia con el único objetivo de reordenar el sistema político. Este mismo sistema que era despreciado por inmensas mayorías de nuestro pueblo, que lo sintetizaba con una de las consignas de entonces: "*que se vayan todos, que no quede ni uno solo"*. Conocíamos muy bien a ese sujeto de Lomas de Zamora, el mismo que inició su carrera política visible en los 70 con la planificación de la destitución y asesinato contra Pedro Turner, intendente electo en 1973. Más tarde, su complicidad con la maldita policía bonaerense fue parte de su crecimiento político.

Duhalde venía a "*poner la casa en orden*" a como diera lugar, estaba dispuesto a desarticular la organización y lucha popular para conservar el poder. La Ministra de Trabajo de De La Rúa, Patricia Bullrich, ya había incursionado con persecuciones a las herramientas jurídicas que las organizaciones piqueteras tenían para obtener los escasos planes sociales. Los políticos de siempre, con todos los métodos posibles de coerción, arremetían para desarticular a diferentes sectores sociales unidos en rebeldía.

Los bancos estaban cercados con vallas metálicas que impedían el ingreso a les ahorristas, aunque no sólo a elles, sino también a trabajadores que veían sus indemnizaciones por despido o sus depósitos clausurados por la defensa que el Estado decidió a favor del capitalismo financiero.

El nuevo presidente hacía demagogia y trataba de conquistar a los sectores medios mientras en los barrios populares un impulso represivo y de control por parte de las fuerzas de seguridad se venía acrecentando.

En el inicio del año 2002 no se frenaban las luchas a pesar del incremento de la represión. Los controles en los colectivos y trenes en los accesos a la Ciudad de Buenos Aires para evitar las manifestaciones aumentaban día a día. En algunos casos, la solidaridad de clase por parte de algunos colectiveros y trabajadores ferroviarios habilitó la posibilidad de llegar a destino: la complicidad de les de abajo seguía firme.

Los barrios, las comunidades, tomaban la política en sus manos

Fueron para nosotres momentos de asombro y disfrute por la enorme participación, debates, asambleas, movilizaciones en solidaridad con "*las recuperadas*". Crecíamos coordinando cada día más con compañeres de todo el país, fortaleciendo la articulación. Con compañeres de la UTD Mosconi, campesines de Santiago del Estero y Córdoba, de la zona de Neuquén y Cipolleti, muches procesades, encarcelades y reprimides.

Los barrios ofrecían espacios de construcción colectiva: copas de leche, comedores, comisiones de salud, aprendizajes de oficios y primeros ensayos de productivos de panadería, bloqueras, herrerías, roperos comunitarios, atravesades todes por espacios de reflexión, de educación popular y la formación para todos todas y todes.

Mujeres y disidencias sexogeneropolíticas fuimos pilares y sostenedores de todas estas tareas y algunas ensayando los primeros acercamientos a oficios típicamente masculinizados, como herrería o construcción. Criando hijes propies y ajenes, con la certeza de la necesaria concurrencia de les niñes a la escuela e improvisando guarderías (hoy diríamos espacios de cuidado colectivos) para las niñeces.

La participación política de nosotras y nosotres hizo posible la movilización de esos momentos y la vida privada empezó a politizarse, empezábamos a hacer nuestra la consigna "*lo personal es político*", que con el tiempo comprenderíamos en profundidad. No solo se sembró la semilla de la necesidad de los cuidados colectivos, sino que se acompañó a compañeras en situación de violencias por parte de parejas o ex parejas mientras que se organizaba algún taller sobre anticoncepción y el acceso a pastillas abortivas. No eran tiempos de tantas posibilidades de elección, los métodos anticonceptivos no eran de fácil acceso, mucho menos la posibilidad de abortar; se promovían espacios para salir del círculo de la violencia machista.

Muchas compañeras, compañeres se integraban en tareas de autodefensa de los MTD, con palo y capucha, con encuentros que nos preparaban para esas tareas.

Un pilar importante de la organización en ese momento fue formarse, aprender, especializarse en lo que se pueda y se quiera. Hacíamos talleres por aquí y por allá, proponíamos debates y lectura de diarios o ensayos de hojas de prensa propias de los movimientos.

Y el 24 de marzo de 2002 hicimos un taller en Lanús, coordinado por Darío Santillán, en el que participamos muchas mujeres y disidencias sexogeneropolíticas, varones, jóvenes, más grandes y más viejos. Vimos la película "Las 3A son las tres Armas", que es la carta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar filmada por el Grupo Cine de Base; tiempo después de la desaparición de uno de sus fundadores: Raymundo Gleyzer. Margarita Cruz, de la Asociación de Ex Detenides Desaparecides trajo su voz para relatar cómo su cuerpo fue atravesado en aquellos tiempos de terrorismo de Estado en los centros clandestinos de Tucumán.

Les más grandes contaban aquel momento represivo e intento de copamiento del "Batallón 601" de Monte Chingolo en diciembre de 1975 que apareció en la charla. Todes recordaban la ferocidad de los milicos y la solidaridad para albergar en los pasillos del barrio a quienes lograban escapar de la redada represiva. Con espacios como este, los MTD hilaban historias de lucha de compañeres.

La yuta entraba y salía amedrentando en esos tiempos. Se produjo la represión a docentes en Presidente Perón (el mismo municipio que habilitó la represión de la ocupación de tierras de Guernica en el año 2020). Del MTD de Lanús fue una comisión a solidarizarse y había en paralelo un taller de formación. Darío estaba en tareas de formación y organización, tuvo que decidir si ir o quedarse, prefirió ir a Presidente Perón, "*a bancar a docentes y compas*".

En febrero de 2002 fue asesinado Javier Barrionuevo en Esteban Echeverría y en abril un compañero fue baleado frente al Municipio de Lanús, por un servicio penitenciario que pasó con su moto en medio de la movilización. Se generaron más tomas de tierras, les jóvenes se proponían tener un lugar propio para habitar con sus hijes. Uno de esos jóvenes fue Darío Santillán, que se sumó a una toma en el Barrio La Fe de Lanús.

En 2002 éramos parte de la CTD Aníbal Verón, "*La Verón*", y coordinábamos con una variedad de organizaciones de desocupades, impulsando planes de lucha por trabajo, dignidad y cambio social. Realizando muchas actividades y visibilizando la situación que se estaba padeciendo en los barrios del conurbano. Ese 26 de junio, después de asambleas y muchas reuniones, se

acordó el corte de todos los accesos a la Capital de todas las organizaciones de desocupades, la situación no daba para más.

Junio arde rojo

En Junio se sentía frío de crisis, pero los calderos estaban en pleno hervor. Aquel 2002 se desarrollaba el mundial de fútbol en Corea y nos ilusionábamos con Turquía que le ponía garra y pasión haciendo temblar a grandes como Brasil o Inglaterra. Intercambiábamos sobre las declaraciones de Duhalde y su gabinete, la indignación subía el calor de la olla que circulaba entre asambleas y piquetes a pesar del invierno y las articulaciones y unidades piqueteras continuaban como estrategia de organizar la indignación.

Y ahí estábamos todas y todes, preparando las tortas fritas, las torrejas o lo que las manos mágicas de las cocineras realizaban para garantizar algún alimento. También estábamos en reuniones de organización para garantizar la seguridad de todes. Las jornadas de lucha arrancan muy temprano en los barrios y con regreso incierto. Otres salen cargando niñes en cochecitos reparados como se pueda, levantados por algún carrero partiendo hacia La Plata, al Puente Pueyrredón nuevo, al viejo o el Vélez Sarsfield, Bosques o el cruce de Bernal.

Aquel 26 de junio se acordaron piquetes en los puentes que unen el Conurbano con la Ciudad de Buenos Aires como Puente Pueyrredón, Puente Alsina, Puente La Noria y otros puntos que se fueron sumando.

Debido al contexto de incremento represivo y los discursos a favor de acallar los reclamos, las organizaciones predecíamos la presencia de fuerzas de seguridad. Por ello, se evaluaron y decidieron algunos acuerdos, al menos en "*La Verón*": tratar de no concurrir con niñes, si había compañeres con inconvenientes de salud que no fueran y se acordaron puntos de encuentro ante una eventual represión. Se planificaron necesarios repliegues por si había gases o corridas.

El clima político estaba tenso, pero era difícil suponer que la represión incluiría balas de plomo y, mucho menos, la participación de un grupo operativo vestido de civil que en camionetas levantaría y dispararía a les manifestantes. También se resolvió que algunes compañeres recibirían los llamados con las novedades ante algún evento represivo, lo que sucedió minutos después de los primeros avances de las fuerzas de seguridad.

Así fue que, una vez desatada la represión, les compañeres de apoyo comenzaron a recibir llamados. Enseguida contactaron a Diputados como Luis Zamora o Miguel Monserrat que se hicieron presentes en la Comisaría 1ra.

de Avellaneda mientras otres hacían lo propio en el Hospital Fiorito, como Norita Cortiñas, compañeres de la Asociación de Ex Detenidos Desparecides y otros organismos de Derechos Humanos. Mientras tanto la Liga Argentina por los Derechos del Hombre intercambiaban listados de detenides y herides que se controlaban con los listados de las organizaciones.

La confusión y la incertidumbre invadían el aire. Por entonces los celulares eran muy escasos. No se disponía de acceso a esta tecnología y las redes sociales tampoco eran una realidad aún. El boca en boca de quienes evitaron ser atrapades, más el acercamiento de asambleístas, trabajadores y el trabajo de medios de comunicación popular expandieron las malas noticias a través de sus páginas web, por mail o llamadas de teléfono.

Una de nosotras llegó a la estación Darío y Maxi (entonces Avellaneda) y recuerda: *"llegué a la estación y había mucha sangre, se lo comenté a una compañera que recibía los llamados y enseguida nos fuimos con otres compañeres por Pavón hacia la estación de Lanús, el punto de encuentro. Antes me había cruzado con una compañera del barrio de Chingolo que corría con las tortas fritas, asustada: ´tengo que llevar la caja de tortas fritas´, me dice. Le pido que tire la caja, que se vaya lo más rápido que pueda y que si la paraban la policía les diga que vienen de comprar en el Mercado de Avellaneda*". Ella, como muches compañeres, no tenían dinero para pagar un boleto, *"así que le di lo que podía para que pudiera pagar el colectivo y se volvió para el barrio*". Muches fueron volviendo a los barrios por diferentes medios de transporte.

Nancy Slupski del MTD de Brown relató para el libro Darío y Maxi, Dignidad piquetera: "*Vino un sujeto vestido de jean, zapatillas, buzo polar rojo y una Itaka al que después reconocí a través de los medios como Leiva. Con él vinieron otros policías. Se metieron en el baño de la estación de servicio de la Shell, sobre Pavón (H. Yrigoyen), donde estábamos cinco compañeras escondidas y comenzaron a sacarnos. Yo le dije a Leiva que no estábamos haciendo nada y él me dijo "no me forrees". Cuando nos trasladaban, grito a los que estaban en la parte delantera del micro, que la chica que iba conmigo se estaba por desmayar. Leiva me dice ´Hija de puta, por mí que se muera, tirala por ahí´. Después nos bajan en una comisaría. Había un chico tirado en el piso, esposado y sangrando"*.

En el mismo libro, Marcelina Montiel, 35 años, doce hijes y participante del MTD de Solano comenta: "*En la comisaría 2da. a las mujeres nos hicieron desnudar y nos obligaron a quedarnos sentadas en el piso casi media hora".*

Algunas cifras pueden darnos una pista acerca de la participación –aun con el riesgo que se evalúo– de compañeres:

En la comisaría primera de Avellaneda se registraron 160 detenidos, de los cuales 52 eran mujeres y 7 de ellas estaban embarazadas. 43 de los arrestados

eran menores de edad. Además, 11 herides de plomo o goma fueron trasladades aún como detenidos al Hospital Fiorito.

La cacería de manifestantes se extendió por las dos arterias principales del Sur: H. Yrigoyen y Mitre. Un grupo de compañeres (más de la mitad, mujeres) fueron tomades prisioneres a más de 20 cuadras de la Estación Darío y Maxi, cerca de la estación Gerli y trasladades a la Comisaría.

Hubo 33 herides con balas de plomo. Una de ellas, Aurora Cividino, activista de la Asamblea de San Telmo, fue alcanzada por una bala de plomo frente al supermercado Carrefour. Le dieron dos tiros que le fracturaron el fémur, tuvo más suerte que Maxi Kosteki, también herido en ese lugar.

Mientras esto sucedía y les manifestantes corrían por su vida, entre herides y ya con la confirmación de que había dos muertos, los medios de comunicación informaban de los destrozos en la zona y especularon que los piqueteros estaban armados y que nos enfrentamos entre nosotres. Por otro lado, militantes de las asambleas barriales y de sectores populares no creían lo que estaban escuchando y comenzaron a coordinarse para ir a Plaza de Mayo y difundir repudios para frenar la represión. En Plaza San Martín de la ciudad de La Plata, estaba instalada una carpa blanca de docentes donde se abrieron los micrófonos para denunciar la represión y la carpa fue el punto para abrazar a miles de activistas de DDHH, barriales, estudiantiles, que se fueron acercando con bronca. En otras plazas de luchas pasó igual, toda la militancia popular del país se movilizó y estaba en alerta para denunciar lo que estábamos pasando.

Muchas otras situaciones reforzaron la certeza del camino que se venía construyendo en unidad. El Centro Cultural Libres del Sur –a 10 cuadras de la Estación Darío y Maxi– abrió sus puertas para albergar compañeres. En Lanús, una camioneta de la agrupación HIJOS zona sur, se puso a disposición y trasladaba compañeres del Hospital o la Comisaría, acompañando luego de la represión.

La unidad y la solidaridad nos abrazaron en ese día oscuro. Entre llamados, asambleas y medios de comunicación popular, hacia la tarde nos fuimos congregando desde distintos territorios presionando para que liberen a les detenides, se asista a les herides, y reclamando justicia por los asesinatos, que a esa altura sabíamos quiénes eran: Darío y Maxi. Los días y semanas siguientes continuaron las solidaridades y movilizaciones por los sucesos, que pasaron a la historia como la "*Masacre de Avellaneda*". Y la memoria popular que ya no olvida a Darío Santillán y Maxi Kosteki, ¡presentes ahora y siempre!

***

Este relato es una construcción colectiva desde nuestros recuerdos, sentimientos, aprendizajes de aquel 26. Ese reclamo de justicia y esa lucha por la que cayeron nuestros compañeros y que continúa en el revoloteo de todas las brujas piqueteras.

Mariposas luchemos
Deja ya de limpiar
Basta de patriarcado
Vamos a placerear

Cántico surgido en nuestro primer Campamento de Formación en Glew.

Todas las brujas piqueteras estuvimos en la primera asamblea de mujeres sobre el Puente, reclamando y fortaleciendo la lucha por justicia por nuestros compañeros caídos. También, juntas fuimos aprendiendo, articulando, profundizando las líneas de una lucha feminista, socialista, antirracista y anticolonial. Veinte años después, con las banderas en alto, seguimos escribiendo nuestra historia. Aprendiendo nuevos modos de batallar contra las violencias y las desigualdades. Continuamos con las revoluciones pendientes que, reafirmamos, solo es posible darlas en unidad, desde abajo, nombrándonos todas, todos y todes: ¡mujeres, lesbianas, travestis, trans, no binaries, maricas y plurinacionales!

¿Qué nos trae la mirada de Darío?

Carolina Mamblona*

Mientras tus asesinos buscan ser liberados, tu legado está más vivo que nunca.

Darío Santillán, un *militante colectivo* con nombre propio que nos sigue interpelando…

Darío nos habla desde la ruta, con olor a goma quemada, pero también con un libro construyendo la biblioteca del barrio, desde la asamblea, la huerta, la bloquera, el comedor, desde abajo, con lxs pibxs, en el ropero, en la toma, reclamando tierra y vivienda para vivir. "Ejemplo de todo" como te definieran tus propios compañerxs.

Sin duda hablamos de *un legado que es político y ético***.** Y hablar de legado nos permite vivir tu muerte como un motivo de vida. Y, vida, en el capitalismo hetero-cis-patriarcal, sin lucha, es sinónimo de un tránsito sin sentido. Ahí está tu legado más vivo que nunca, el de darle a la vida el sentido de la lucha, como también aprendimos con las Madres de Plaza de Mayo que tuvieron la osadía de convertirse en símbolo de resistencia enfrentando la muerte, represión y tortura más feroces.

Darío Santillán era un trabajador desocupado, toda una novedad de un sector de la clase trabajadora que en la Argentina quebró la historia. ¿Qué historia quebró? La del fin del trabajo, el fin de la clase obrera, y el fin de la historia misma, diseminada por los agoreros del capitalismo que profesaban que la única alternativa posible para la sociedad era y sigue siendo la globalización neoliberal. Estas teorías fueron muy ampliamente receptadas, aggiornadas y difundidas por las universidades que asumieron hegemónicamente

* Corriente Social y Política Marabunta.

esas modas, entendiendo muy poco del fenómeno que irrumpía en las rutas del país.

Y qué nos venía a decir ese movimiento de trabajadores desocupadxs, pobre, joven, rebelde, feminizado, invisibilizado. Nos venía a plantear que la clase trabajadora estaba más viva que nunca, pero: sin trabajo, con hambre y muchos dolores. Y a pesar de ello, se ponían de pie a pergeñar por dónde afectar la circulación del capital. El objetivo era plantarse ante los poderosos, lograr ser escuchados poniendo en marcha la capacidad de planificación política estando fuera de un espacio de trabajo. La huelga y el piquete de fábrica, que habían sido los instrumentos de lucha privilegiados en la génesis de la clase trabajadora, ahora se convertían en piquete y bloqueos de rutas, calles y puentes, configurando una nueva dinámica para el movimiento de trabajadores desocupadxs. Este movimiento social va a lograr una intersección entre la fábrica (esfera de la producción), la calle (esfera de la circulación) y el barrio (esfera de la reproducción de la vida) que le confiere originalidad y potencia.

En los orígenes de estas organizaciones se hablaba del barrio como la nueva fábrica. Esta consigna[1] presentaba un acierto y un problema. El acierto era visualizar a lxs "piqueterxs" como parte de la clase trabajadora, rompiendo con la idea de que se trataba de algo "novedoso" o un "nuevo movimiento social". Pero equiparar fábrica con barrio traía una serie de problemas vinculados a qué se produce, cómo y dónde. Sin duda el barrio pasaba a ser un escenario fundamental porque allí se encontraban quienes estaban desempleadxs, y allí se empezaban a hacer las asambleas, núcleo base para ir gestando una organización colectiva. Y era en el barrio donde había que organizar la comida, la huerta, muchísimas tareas cotidianas de la reproducción social donde las protagonistas eran y siguen siendo mujeres. Lo que se produce en el barrio, en ese territorio cotidiano de reproducción, son nuestras vidas, nuestros vínculos y relaciones sociales.

Darío nos decía:

> Creemos que cortar rutas es un símbolo de enfrentamiento directamente con el poder; el mismo poder que todos los días nos está cagando de hambre, que todos los días hace que se mueran los pibes, que todos los días hace que en los hospitales no haya remedios; que todos los días hace que la educación sea mucho más baja, porque sabe que educándonos podemos hacerle frente con conocimiento. Bueno,

1. Consigna acuñada por la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), "La nueva fábrica es el barrio", afiliando en la central a trabajadores desocupadxs.

> ellos pretenden que no lo tengamos... entonces creemos que cortar rutas es hacer un esfuerzo y una acción para poder cambiar la situación en la que estamos viviendo, cambiarla de fondo…[2]

Vaya si estaban vivos lxs desocupadxs, que enfrentaban una vez más un destino social de aniquilamiento de una parte de la clase, recuperando la historia de luchas del conjunto de lxs trabajadores. Esa historia que también parecía que habían enterrado, la de la generación de los 60 y 70, que reemergía en cada una de las organizaciones en la voz astillada de algunx de lxs sobrevivientes de la dictadura genocida. Las organizaciones de trabajadores desocupadxs abrieron paso a experiencias de organización territorial, sindical y política que venía de los 70 germinando dialécticamente bajo otras formas. Las luchas de tomas de tierras, las resistencias a la dictadura cívico-militar, los testimonios de militantes que sobrevivieron en los barrios, el movimiento de derechos humanos junto a tradiciones sindicales y políticas revolucionarias, eran el zócalo donde se apoyaban las experiencias de lxs más jóvenes.

Nos venían a decir que la clase trabajadora también estaba desempleada y empobrecida, pero que tenía un atributo de su condición: la fuerza de trabajo disponible para ser vendida en el mercado; y que esto último no ocurría, porque la desocupación empezaba a mostrarse como un fenómeno masivo, persistente y mundial. Más tarde, la teoría social lo comprendió como una tendencia estructural del capitalismo contemporáneo. Aunque esto no ahorró en vidas de muchos compas desempleadxs, sin embargo, la posibilidad de organización empezaba a recuperar algo de la salud colectiva. Lxs ponía en pie de nuevo, sacaba a lxs desocupadxs de la vivencia individual, trágica, pero común a otrxs, lo que mostraba de a poco que era posible de ser colectivizada. Y, como sabemos, las clases se constituyen en el enfrentamiento, cuando pueden reconocer un oponente y llevan a cabo acciones en común para resolver necesidades del conjunto, articulando una experiencia colectiva que va sedimentando y logrando nuevos aprendizajes.

Esto fue posibilitando una comprensión de que el desempleo no era atribuible a condiciones morales individuales, desculpabilizando así al trabajadorx de una supuesta condición de debilidad, cuestión que algunos teóricos de la época reponían con conceptos pomposos. Decían que estos sectores eran vulnerables y excluidos. Mientras, la aparición de lxs desocupadxs mostraba otra imagen; aunque tristes y desesperados, también íntegros, enteros, disponibles a realizar experiencias humanas, que constituyen una praxis que es

2. Entrevista a Darío Santillán, 2002.

política, y que como tal, se prefigura y presenta como "necesaria, deseable, posible y realizable"[3].

Entonces emergen en esas experiencias las tres grandes consignas de los MTD's, Trabajo – Dignidad – Cambio Social, constituyendo un trípode inseparable que coloca un horizonte de sociedad y que sigue teniendo potencia hasta la actualidad.

El trabajo que instaura Darío en su ejemplo cotidiano, en la bloquera, en el área de seguridad en la marcha, o en la toma, forma parte de un trabajo colectivo. Podríamos hablar de un trabajo comunitario, donde se repone la centralidad del trabajo como eje articulador, reclamando puestos de trabajo "genuinos", o arrancando al Estado programas sociales que reconozcan parte de lo que se realiza como trabajo de reproducción.

Aún en la actualidad se invisibilizan las enormes tareas que realizan las organizaciones de desocupadxs en los barrios en cuanto a la infraestructura urbana, estrategias alimentarias en comedores y merenderos, de asistencia a compañeras que viven violencia, construyendo jardines, primarias y bachilleratos populares que se llevan a cabo por el trabajo de miles de compañerxs que apenas cobran la mitad del salario mínimo, constituyéndose en enormes contingentes de trabajadores precarizadxs. Se trata de un trabajo sin patrón, donde la autoorganización es el motor, donde se edifican actividades, criterios, organización cotidiana que en su momento enfrentó la lógica de los punteros, disciplinadora y verticalista. Ello no les exime de tener problemas a la hora de sostener acuerdos que van a contramano de la dinámica hegemónica.

Sin embargo, parte de estas acciones que han significado enormes conquistas para los movimientos sociales se han constituido en las políticas sociales del Estado hacia el sector. La intervención del Estado ha cobrado una complejización tal que era impensable en la época de Darío, pero donde ya se advertía el carácter de la misma. Desde el Estado se vienen perfeccionando mecanismos para descolectivizar a las organizaciones, implementando diversos programas en pos de individualizar, fragmentar y despolitizar a un sector de la clase que articula un proyecto colectivo, restringiendo las esferas de poder popular acumulada por ellas. Además, han puesto en marcha innumerables acciones para que deban seguirse circuitos altamente burocratizados para el acceso a prestaciones, buscando condicionar la participación popular y, en el límite, lograr una inserción subordinada en el circuito estatal.

Darío formaba parte de quienes construyen estrategias políticas de lxs de abajo y por abajo, y eso hace que no se pueda tener ni un ápice de confianza

3. Sánchez Vázquez, Adolfo (2007) Ética y política. UNAM. Fondo de Cultura. México.

en la política tradicional, hegemónica, expresada en las esferas de poder que se busca desmontar.

Darío construía junto a sus compañerxs poder popular, esa imaginación radical de tomar para nosotrxs todo lo que corresponde a la autoorganización de la vida. No nos imaginamos a un Darío funcionario decidiendo desde un sillón y administrando magros recursos, mientras sus compañeros sigan en su condición de pobres. Él confiaba plenamente en la autoorganización y el despliegue de la autonomía y la horizontalidad en las prácticas cotidianas.

Decíamos que el legado de Darío es ético y político. Involucra a la ética porque la experiencia contiene la construcción de valores contrahegemónicos que se materializan en prácticas cotidianas que no están exentas de contradicciones. Y es político porque es inseparable de la ética, al ser el terreno de concreción de los valores a los que se aspira en pos de la dignidad y el cambio social. Esto se debe a que es la experiencia la que permite iniciar un aprendizaje entendido como proceso que es práctico/teórico/práctico[4]. Y porque en la vida material son los sujetos los que hacen su historia, en condiciones que no son las circunstancias elegidas, combinando momentos de *condicionamiento* y de *libertad*. El movimiento social recorrió un camino a partir de sus acciones, generó una experiencia que se identificó con intereses generales de lxs trabajadores, lucharon por sus derechos arrancando recursos en acciones directas y desplegando enormes medidas de lucha y organización, lo que les posibilitó un cambio de raíz en su vida cotidiana y en el territorio, permitiendo el acceso a preocupaciones, ya no solo de tipo económico-corporativas sino políticas, que involucran al conjunto social, aun en una etapa de incipiente conexión entre lo económico y lo político. Tal vez en este núcleo podamos explicar aquello por donde empezamos, tratando de entender cómo y por qué sujetxs sociales que quedaron desocupados, luego de las primeras organizaciones y luchas, "pudieron volver con otra cabeza" a sus propios lugares, siendo conscientes de lo que no se veía desde un punto de vista de totalidad. Este núcleo recorre varios de los testimonios y experiencias que nos invitan a reflexionar por qué, bajo determinadas condiciones, lxs sujetxs "ya no son los mismos", desplegando una experiencia histórica que deja marcas indelebles y posibilitan un cambio de rumbo de la historia.

Así como la sociabilidad capitalista escinde lo ético de lo político, también fragmenta lo económico de lo político; y quienes se organizan en proyectos de resistencia, comienzan a hilvanar estos procesos que se presentan separados.

4. Jacoby, Roberto (2015) *El salto al cielo*. Editorial Mansalva. Buenos Aires.

Ello se va concretando sin desvincularlo de los valores cotidianos, es donde la dignidad se constituye en un atributo que conquistan quienes se organizan contra el poder, sin recaer en lógicas de genuflexión ante quienes justifican lo existente. Por eso, los valores contrahegemónicos parten de una visión ética que logra la "unidad entre la crítica de lo existente, el proyecto de emancipación social y humana, el conocimiento de la realidad a transformar y la vocación práctica"[5]. Darío y sus compañerxs en primer lugar construían, no aceptando el estado de cosas que se les presentaba como naturales e inmodificables, y ahí se materializa el pasaje de las necesidades del "yo" a la construcción de un "nosotrxs" que expresa una potencia interminable. Nosotrxs los desocupadxs, lxs de abajo, lxs del barrio, lxs jóvenes, las mujeres y disidencias, un nosotrxs que amplifica el repertorio de luchas según las necesidades que buscamos resolver, hasta la construcción de una sociedad sin explotación ni opresión alguna.

Estos valores no están escindidos del gran acto de solidaridad humana final, quedarse a ayudar a un compañero en medio de una represión. Los valores que acuñaron y acompañaron a Darío en su encuentro con Maxi en el final, fueron los de solidaridad entendida como un clivaje que sintetiza una enorme experiencia del "yo" al "nosotrxs".

Darío, con su legado, se constituye en un intelectual colectivo, orgánico de la clase, al que necesitamos volver, escuchar, repasar y acordarnos que no importa su edad ni si lo habíamos conocido, porque murió peleando y seguirá viviendo en cada compañerx…

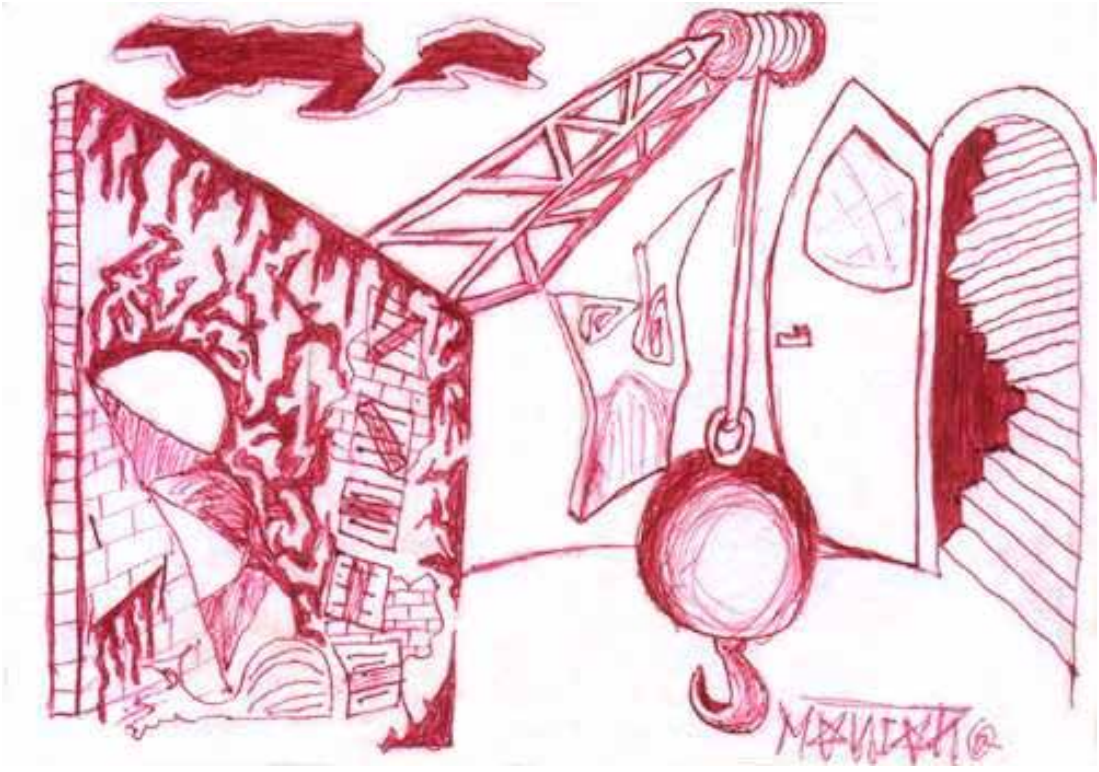
Darío es el signo de una subjetividad política marcada a fuego por la rebelión popular de diciembre 2001. Un representante genuino del atisbo de una breve subjetividad revolucionaria en la desolada Argentina de la post Dictadura. La expresión de un momento de la historia preñado de posibilidades para los y las de abajo, de un instante fugaz de amor colectivo. El emblema de la politización del hambre y no de su moralización. Darío es, al mismo tiempo, chispa y pradera. El símbolo de un impasse[6].

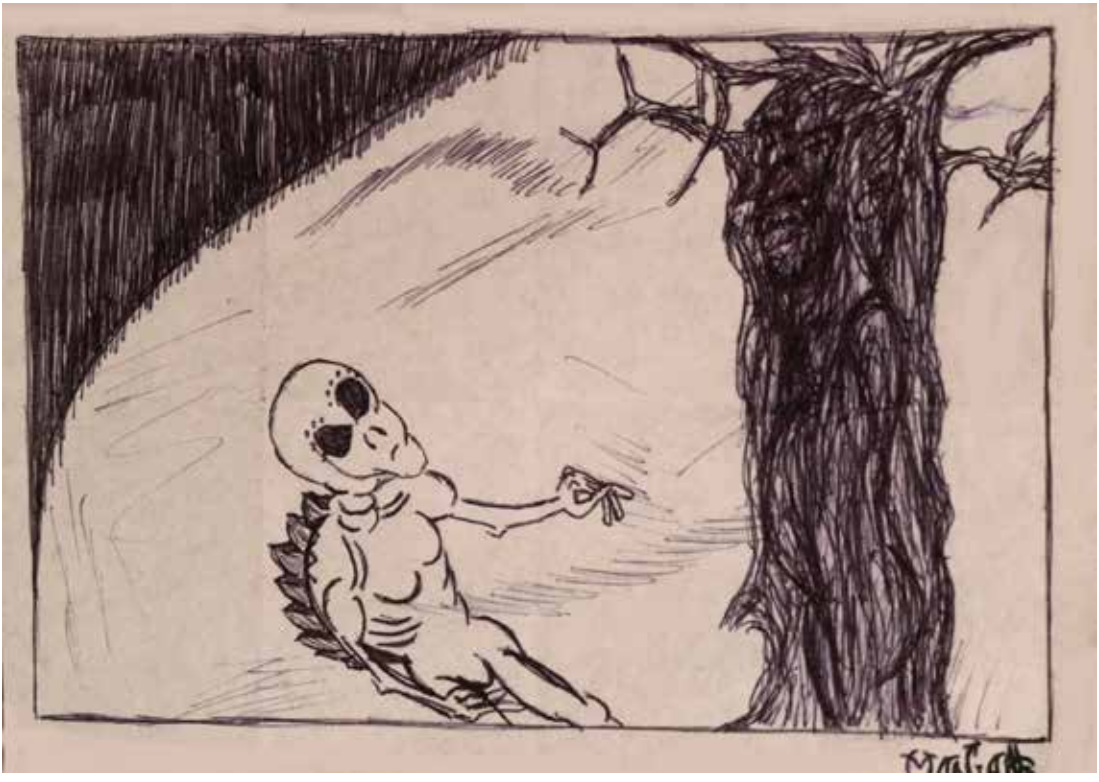
Pasaron 20 años y tu ejemplo sigue siendo necesario, volver atrás siempre que un compañerx lo necesite; tender la mano; acompañar; y entregar "mirada de amor" al compañerx (como decía el poeta cubano Roberto Fernández Retamar) y mirada fulminante a las bestias del orden... ellos te fusilaron, te quisieron esconder con la mentira organizada, pero tu ejemplo, como dijo la

5. Sánchez Vázquez, *op. cit*.
6. Mazzeo, Miguel (2020) *Argentina: Repensar una herencia. Darío Santillán a 18 años de la Masacre de Avellaneda*. En: lobosuelto.com

hija de Berta, es semilla, que se multiplicó y se desparrama por todos los barrios donde se expanden rebeldías.

Mientras vivamos en el capitalismo que es barbarie, seguirás siendo la *"Estrella guardiana de pobres sin cielo"* ("Quiero 24").





ATE Sur y los movimientos de desocupades en la rebelión popular de 2001/2002: una historia por contar

Susana Ancarola*

Para empezar a desarrollar este título es imprescindible remontarnos a los años anteriores, a la década menemista, en tiempos de dura ofensiva del capital contra nuestro pueblo trabajador. Veíamos cómo, cada día, empeoraban las condiciones de vida y de trabajo en la zona sur del conurbano. El impacto en nuestros barrios del avance del neoliberalismo económico se materializaba en la destrucción de fuentes de trabajo, de ajuste en el Estado, de encarecimiento en el costo de vida.

La historia de la recuperación democrática de la seccional de ATE Gran Buenos Aires Sur venía de fines de la década de 1980, después que una asamblea de base había exigido la renuncia de la entonces Secretaria General y de la posterior intervención de la conducción nacional de ATE. Fueron luchas por nuevos puestos de trabajo y por el pase a planta de "Planes de empleo" creados a fines de la Dictadura, luchas en las que empezaron a organizarse y participar masivamente compañeres de base, desbordando -y a contrapelo de- la conducción sindical de entonces. Así, fuimos logrando que se crearan cargos para las mamás de los barrios más humildes que hasta entonces cocinaban en los comedores escolares a cambio de un plato de comida, en barriadas formadas en ocupaciones de tierras, con casitas precarias donde cada lluvia anunciaba inundación.

* Ex Secretaria General de ATE Gran Buenos Aires Sur, y militante del MULCS (Movimiento por la Unidad Latinoamericana y el Cambio Social)

En diciembre de 1991 la seccional fue recuperada por la Lista Marrón, en la que confluían trabajadores de educación y salud, que habían impulsado y compartido luchas en los años anteriores.

Durante la gobernación de Cafiero, la lucha contra el pago desdoblado de sueldos había encontrado juntes en las calles a auxiliares de educación y trabajadores de los hospitales, los sectores más numerosos entre les trabajadores estatales, en su inmensa mayoría mujeres, muchas de ellas jefas de hogar. Casi en simultáneo con la asunción de la nueva Comisión en ATE Sur, Duhalde estrenó su gobernación con despidos masivos, miles de trabajadores estatales en toda la provincia, entre elles más de 5.000 auxiliares de escuelas. Sin embargo, pocos meses después debió reincorporarles ante el conflicto desatado por esa medida.

La flamante Comisión Administrativa era compartida por compañeres con distintas orientaciones políticas y/o partidarias, en la que uno de nuestros principios fundantes para el sindicato era el de la "independencia política" de clase y del Gobierno de turno. Un primer desafío fue impulsar la mayor participación y el protagonismo de les trabajadores, organizar los sectores de trabajo mediante la elección democrática de decenas de delegades, realización de reuniones zonales, de "Comisiones de despedides" o de compañeres que no cobraban su sueldo. Nuestros principios "fundantes", propios de la historia del sindicalismo de clase y sostenidos en el tiempo, permitieron -a pesar del alejamiento de algunos integrantes de la primera Comisión Directiva- dar importantes luchas y fortalecer la confianza en el sindicato como herramienta de organización y lucha:

- Promover la unidad del activismo, con el objetivo de unificar desde el activismo al conjunto de les trabajadores.
- Defensa común de los derechos de les trabajadores con los del pueblo: educación y salud públicas, comedores escolares, solidaridad con las luchas obreras y populares.
- La presencia y la consulta permanente en los sectores de trabajo, en recorridas, reuniones zonales y asambleas, que permitían definir ejes y formas de lucha en base a las preocupaciones y a la disposición de les compas.
- Combatir la burocratización (siempre latente en toda dirección) a través de medidas concretas. Desde el principio hasta hoy, quienes deban hacer uso de la licencia gremial vuelven periódicamente al trabajo, y cobran un sueldo igual al de su cargo estatal.

La desocupación creciente y las primeras organizaciones de desocupades

A principios de los años 90, después de la derrota de las luchas ferroviarias de 1991 y 1992, las privatizaciones de prácticamente todas las empresas públicas y el cierre creciente de fábricas y empresas, muy extendido en nuestro conurbano sur, llevaron a las nubes los índices de desocupación en todo el país y especialmente en el conurbano. Los hogares más humildes fueron los más golpeados y muchas compañeras, con sus magros sueldos, pasaron a ser sostén de familias ampliadas, con hijes, adultes y nietes dependiendo de ese único ingreso. Eran cada vez más les chiques que llegaban, en invierno y también durante las vacaciones de verano, a los comedores escolares en las escuelas de nuestros distritos.

Fuimos impulsando al sindicato como organización capaz de ver la problemática de la clase trabajadora en su conjunto, poniéndolo al servicio de las causas barriales, territoriales y sociales. Entendimos que les perjudicades eran las mismas personas, en el barrio, en los lugares de trabajo, en las escuelas y en los hospitales. Intentamos asumir al conjunto de los problemas que nos aquejaban como fruto del sistema político y económico dominante y de las políticas de Estado vinculadas a esa dominación de la clase enemiga.

Desde 1994 los piquetes y los cortes de ruta comenzaron a extenderse por todo el país, empezando por las regiones donde se habían destruido miles de puestos de trabajo por la privatización de YPF como Cutral-Có / Plaza Huincul y Tartagal / Mosconi. Se fueron abriendo nuevos caminos de lucha en reclamo de puestos de trabajo, de subsidios por desempleo, y de ayuda alimentaria para las ollas populares que se armaban, arrimando lo que se podía conseguir y compartir para paliar el hambre.

En los barrios del conurbano, a las históricas comisiones de fomento, a quienes se organizaban en las luchas por la tierra, por el agua, en defensa de las salitas de salud, y otros reclamos populares, se les vino encima el problema masivo de la falta de trabajo. La unión de estos reclamos con las formas de organización popular anteriores en los barrios, junto a las que aportaron camadas de militantes con experiencia sindical y política que se sumaron a la tarea, fueron dando lugar a la formación de los primeros "Movimiento de Desocupados".

En 1995 desde ATE Sur promovimos una reunión de distintos grupos que coincidían en organizar coordinadamente la lucha frente a la desocupación. En esta reunión, realizada en la delegación Burzaco del sindicato, se resolvió convocar una misa en la Rotonda de Pasco, que es un lugar clave en la zona,

donde limitan Lomas de Zamora, Almirante Brown y Quilmes, una zona fabril y próxima a numerosos asentamientos barriales. Vemos entonces que la confluencia de ATE Sur con las luchas de desocupades fue simultánea al nacimiento de estos movimientos en el conurbano. Esta unidad fue creciendo mientras la zona sur se iba poblando de ollas populares, cortes de ruta, organización de les de abajo.

Varies compañeres de ATE Sur formaron parte desde 1997 de la Comisión de la CTA Regional, que fue encabezada por nuestro compañero Norberto Señor desde 2000. Desde ese espacio también impulsamos el apoyo activo a procesos de movilización y lucha, de trabajadores ocupades, desocupades y precarizades, impulsando la unidad de clase entre trabajadores con y sin empleo, dando a la CTA Regional un carácter más multisectorial.

Con sueldos de hambre apenas superiores a los miserables "planes sociales", confluyendo a veces con otras seccionales, desde ATE Sur impulsamos la lucha por pases a planta, por aumento salarial, y por la equiparación del salario familiar. Acordamos que esa lucha debía ser progresiva, y en Asambleas del sindicato aprobamos confluir en los cortes de ruta también progresivos, acordados por las Asambleas piqueteras.

En junio de 2001, exactamente un año después del primer corte de trabajadores estatales convocado por ATE Sur en Puente de La Noria, nuevamente nos encontramos en ese puente cortado. Luego de un acampe conjunto entre estatales y desocupades, obtuvimos los primeros cien planes de empleo en el distrito, que fueron distribuidos entre las organizaciones convocantes, constituyendo un importante triunfo local que nos permitió fortalecer la confianza en la unidad y lucha. Desde entonces, para ATE Sur y la CTA Regional, los piquetes en La Noria o en el puente de Claypole pasaron a formar parte habitual de las medidas de lucha, generalmente coordinadas con diversas organizaciones de laburantes y del "movimiento piquetero".

En julio de 2001 el retraso en los pagos de sueldo provocó una tremenda rebelión de les estatales, que desbordamos y movilizamos masivamente a La Plata. El Gobierno nacional tuvo que salir del problema con un pago en patacones (la moneda del Estado provincial en los años de crisis), y las conducciones provinciales de los sindicatos estatales acordaron y metieron violín en bolsa. En esas jornadas, fue inolvidable para quienes lo vivimos en directo la intervención del MTD de Almirante Brown, con Darío Santillán al frente, cuando una patota del PJ atacó una columna de trabajadores de educación y del Hospital Meléndez que se movilizaba para hacer oír frente a un acto "oficial" el reclamo de pago de sueldos. Acompañades por el MTD,

después de la golpiza, pudimos llegar a la Plaza de Burzaco para hacer oír nuestros reclamos.

De diciembre a junio: una lucha que nos marca hasta hoy

El 10 de diciembre de 2001 una marcha de antorchas partió del Hospital Meléndez: trabajadores ocupades, MTD y otras organizaciones de la zona fuimos a repudiar a les flamantes concejales que asumían sus cargos. Comenzaba a sentirse en todo el país el reclamo potente contra la dirigencia política que no respondía a las demandas desde abajo: se acercaba el "¡Que se vayan todos, que no quede ni uno sólo!". La unidad de clase, forjada en la solidaridad y en la lucha, nos hermanaba y fortalecía por igual.

Prácticamente en todo diciembre, desde ATE Sur estuvimos en las calles, antes, durante y después de la rebelión del 19 y 20. Un período en que se fortaleció la actitud combativa del sindicato, como también la coordinación con las luchas crecientes de los Movimientos de Desocupados. En ese marco, coordinando medidas, llegamos hasta la jornada nacional de lucha del 26 de junio de 2002. Estábamos cortando la avenida en el centro de Adrogué (Almirante Brown) y desafiando el cordón policial en Puente La Noria cuando llegó la noticia de la represión al corte del Puente Pueyrredón, en Avellaneda. Se resolvió ahí mismo levantar el corte, para acercarse al hospital Fiorito y allí colaborar en lo necesario en esos tremendos momentos en que continuaba la cacería y el mismo Hospital estaba militarizado, con el asesino Fanchiotti posando de víctima frente a las cámaras de televisión.

Esa misma noche del 26 fuimos parte del repudio en la Plaza de Mayo, mientras se preparaba la enorme movilización del día siguiente. El 27 de junio, ATE Sur paró y participó también de la movilización que, por su masividad y por su contundencia, puso en evidencia la actuación de las fuerzas represivas conjuntas que asesinaron a Darío y Maxi y dejaron decenas de compañeres herides de bala. Una semana después volvimos a parar y estuvimos caminando bajo la llovizna desde un puente Pueyrredón repleto, en la inolvidable y multitudinaria marcha hacia Plaza de Mayo, que recogió a su paso inmensas y emotivas muestras de solidaridad y apoyo popular.

Fue el principio del fin del gobierno de Duhalde, al echar por tierra su política. Aquella que estaba en línea con los planes del FMI y los bancos, el gran empresariado local y trasnacional y el imperialismo con su doctrina de los "conflictos de baja intensidad", que buscó desactivar con la represión abierta la rebelión popular aún latente en las movilizaciones y en las organizaciones populares. Durante muchos años, cada 26 de junio, ATE Sur paró por reso-

lución de Asamblea, haciendo coincidir en esas Jornadas las medidas de lucha del momento, haciendo presente en el Puente Pueyrredón y en cada lugar de trabajo el reclamo de "Cárcel a los responsables políticos de los asesinatos de Darío y Maxi", haciéndolos PRESENTES en la lucha y la solidaridad, ¡AHORA Y SIEMPRE!

Darío Santillán y la comunicación popular como horizonte

Martín Azcurra*

Con Darío todo es camino. Todo es caminar, mucho patear y resolver sobre la marcha. Cuando lo conocí, teníamos una madeja de problemas que solucionar, pero sobre todo dos: la comunicación interna del movimiento era una cuenta pendiente (¿cuándo no lo es?) y los desafíos de la prensa popular en los cortes de ruta eran enormes.

En cada piquete, los medios nos jugaban en contra, y lo único que teníamos los movimientos para ofrecer era una foto espectacular de personas encapuchadas, rodeadas de fuego y de humo.

La estética del piquete tuvo sus diferentes etapas e interpretaciones. La militancia romantizaba esas postales, reminiscencias del Mayo francés y el Cordobazo (humo y piedra), mezcladas con esa actualidad de las intifadas palestinas (pañuelos) y, muy nuevo en ese momento, el fenómeno del levantamiento zapatista (ojos que hablan), que transformó esa visual estoica en una nueva estética romántica. Pero lo que para nuestro sector era poesía visual, el resto de la sociedad lo veía como vandalismo.

Por otra parte, en aquella época, a principios del nuevo milenio, no teníamos todavía las redes sociales ni los teléfonos celulares con cámara de fotos integrada que tenemos hoy. Es decir que hacía falta cierta práctica profesional y tecnológica para resolver los temas de registro durante las acciones. Y, por otro lado, carecíamos de una comunicación masiva propia, ya que no lográ-

* Periodista y editor. Fue compañero de Darío Santillán en la Comisión de Prensa del MTD de Lanús, e integrante de ANRed en ese momento. Hoy trabaja en Editorial Chirimbote.

bamos superar los límites de la precariedad militante, necesaria para imponer una agenda básica de noticias[1].

Ese fue el marco en el que conocí a Darío Santillán, un militante muy activo, corporal e intelectualmente. Muy joven y, a la vez, muy lúcido respecto de estos dilemas que se presentaban:

"Nosotros somos un movimiento de trabajadores desocupados y hay una construcción de todos los días de la organización del trabajo y del movimiento: las distintas instancias y áreas, los grupos de prensa, las finanzas, las relaciones con otros sectores, etc. Necesitamos que esto se difunda, que se sepa que no sólo tiramos gomas en la ruta, sino que tenemos un trabajo real. Hasta ahora hemos tratado de reflejar eso más que nada, aunque a veces están más interesados en el fuego de las gomas que en la construcción real de la organización, que es lo que más cuesta todos los días", le dijo Darío a IndyMedia por aquellos tiempos.

Palabras desde el territorio

Empezamos de a poco, ahí mismo. Nos juntábamos en la biblioteca del MTD de Lanús, junto a compañeras y compañeros nuevos, de todas las edades, que sentían interés en temas de comunicación. En general, la comunicación atrae a personas más politizadas que las del resto del movimiento: aquellas que acostumbran leer diarios, ver o escuchar noticieros, debatir, en una época donde la política era una mala palabra.

Recuerdo que hicimos un mapa con información clave del barrio para tener a mano durante las acciones más locales. La idea era repetir ese esquema en cada piquete, para tener una vista general del territorio ante una posible represión. También contar con un comunicado de prensa para difundir nuestros objetivos y trabajo cotidiano a los medios que se fueran acercando. Y, en lo posible, contar con cámaras de fotos para registrar nuestra propia mirada de los hechos.

Esta estrategia de contra-información no fue exclusiva del MTD de Lanús, ni siquiera del resto de los barrios que integraban la Coordinadora Aníbal Verón, ya que se venía trabajando en otras organizaciones como el Movimiento Teresa Rodríguez - MTR.

La idea era consolidar una maquinaria de comunicación desde adentro que tuviera capacidad de hacer un relato propio de las luchas, y tenía su antecedente-

1. Si bien al día de hoy se avanzó en la profesionalización de la comunicación de movimientos sociales, la conformación de medios propios con capacidad de imponer una agenda sigue siendo un déficit importante, incluso en organizaciones kirchneristas.

te en organizaciones campesinas latinoamericanas. "No hay Autonomía sin Comunicación Popular", pensábamos con Darío en aquella época.

Quizás su ejemplo más evidente haya sido la Radio Rebelde del Che Guevara en Sierra Maestra, Cuba. Y también, por qué no, la narrativa zapatista, que nos fue llenando los sentidos de ganas de contar de otras maneras.

A orillas del nuevo milenio, en una etapa de resistencia callejera, teníamos otras herramientas y la información ya empezaba a buscar nuevos cómplices.

La formación de Cronistas Populares se imponía con urgencia, como nuevo sujeto de la lucha informativa. Tomar la palabra y la imagen que nos habían quitado. Recuperarlas para construir un nuevo relato. Esa era la tarea.

Por arriba, las direcciones de los nuevos movimientos sociales entendían la necesidad, pero estaban sobrepasadas por las demandas cotidianas para paliar el hambre de las familias. En el fondo, se seguía considerando a la comunicación como una cuestión secundaria, detrás de la educación y mucho más atrás de la seguridad.

El consenso social a través de nuestros relatos

Con Darío dimos esa discusión "hacia arriba": en una sociedad tan pendiente de la información (y, a la vez, ya tan tergiversada), el éxito de una lucha estaba atravesado por el consenso social. Y en ese contexto, el piquete fue un método de visualización de las y los sujetos excluidos, negados, ocultados por el sistema. El piquete era una irrupción pública. Aparecimos en los medios, incomodando al poder, obligándolo a actuar de alguna manera, a dar una respuesta material a nuestras necesidades o, en caso contrario, a exponer la naturaleza violenta del Estado. Para eso, el poder necesitaba aislarnos de la sociedad y de los medios, y eso solo se podía hacer demonizándonos. Y ahí surgía un nuevo objetivo de la lucha: romper el cerco informativo, construir el propio consenso.

Esta era la premisa de los Medios de Comunicación Popular como la Agencia de Noticias Red-Acción (ANRed), como IndyMedia y grupos de fotógrafxs populares como Argentina Arde, que fueron apareciendo a partir de entonces, con los cuales Darío tenía mucho contacto. Posteriormente surge Prensa de Frente, que canaliza una experiencia de comunicación orgánica del movimiento.

Durante la insurrección de diciembre de 2001, estos grupos tuvieron una experiencia muy incipiente, pero que sirvió para dejar un testimonio gráfico imprescindible para nutrir las causas judiciales contra la represión.

Tanto ANRed como IndyMedia contaban con cierta estructura operativa para profesionalizar el registro y llegar a medios de comunicación masivos (a través de periodistas afines a las luchas populares), y la ponían a disposición para generar un ida y vuelta con los movimientos sociales. Esto que parece tan simple significó una discusión profunda al interior de los colectivos de comunicación, ya que preexistía una "visión alternativista" respecto de los medios hegemónicos, que los consideraba una maquinaria uniforme sin grietas de ningún tipo. Bajo esa mirada, las y los periodistas eran considerados "mercenarios a sueldo" de las corporaciones mediáticas, en vez de trabajadoras y trabajadores precarizados que podían tener cierto margen de infiltración en el discurso mediático.

Mientras tanto, solo había que generar redes sólidas para darle cuerpo a esta estrategia. Así nació Inter-Prensa, una coordinación entre casi todas las áreas de comunicación de los MTD que conformaban la Verón.

Junio de 2002 nos agarró todavía en pañales, pero con suficientes reflejos para desarrollar mínimas prácticas de contra-información. Evidentemente, sin ese proceso previo de empoderamiento, la masacre en el Puente Pueyrredón habría resultado en una derrota política devastadora para el espíritu de toda la militancia.

A pesar de la incomprensión generalizada de las direcciones, la militancia de la comunicación popular supo llegar a tiempo para el momento histórico que se venía. Llegamos con reflejos, herramientas (básicas, pero efectivas) y dando la discusión en todos los ámbitos. Fueron los movimientos sociales de nuevo tipo los que recogieron el guante, quizás por una lectura más culturalista de las luchas latinoamericanas, quizás porque su planteo democrático horizontalista les permitía a los incipientes cuadros medios mayor libertad de acción. ¡Lo cierto es que funcionó! Luego de una década de resistencia espontaneísta, aprendimos la lección y supimos desplegar una práctica contra-informativa en las insurrecciones populares de 2001-2002, aportando un granito de arena a la fuerza transformadora de la rebelión contra el modelo neoliberal, a evitar una derrota política y dejando nuevas lecciones para la etapa siguiente.

De cara a una revolución

De todo esto, Darío fue una parte clave. Fue el militante social consciente de la importancia de la prensa como parte de la seguridad del movimiento y como estrategia política para mejorar los resultados de las luchas. Pero, además, ayudó a unificar y territorializar a los grupos de comunicación, todavía acostumbrados a las prácticas universitarias. No fue el único, es cierto, pero

tampoco hubo tantos más, hay que decirlo; de ahí que resulta tan importante resaltar su rol trascendente respecto del desarrollo de la comunicación, aunque lo recordemos sobre todo por poner el cuerpo.

Sin embargo, este avance no alcanzó para profundizar procesos que ya tenían sus dificultades, como la conformación de un periódico común de los movimientos de trabajadores desocupados y los intentos fallidos de hacer una prensa del campo popular, donde pudieran confluir los grupos de comunicación afines. Las expectativas de Darío de construir una prensa que visibilizara la vida interna de los movimientos, que mostrara la construcción positiva, llena de colores, no llegaron a ser. La comunicación popular no logró, en la siguiente etapa, dar un salto para salir de las prácticas defensivas, al menos en la primera década, hasta que los movimientos feministas dieron vuelta todo, pero ese es otro cantar.

¿De dónde sacó Darío esta comprensión de avanzada? Su formación teórico política iba a la par de la práctica misma. Él solo quería que la lucha fuera efectiva. Nunca creyó en recetas infalibles, siempre le buscó la vuelta a la lucha para que cada paso sea un peldaño para el siguiente, de cara a una revolución. Su ansiedad le hizo encontrar, en el poco tiempo que estuvo construyendo, caminos alternos y avanzar, sin miedo a equivocarse, sino a quedarse quieto.

ANEXO – DARÍO SANTILLÁN Y LA PRENSA DEL MTD

INFORME DE LA COMISIÓN DE PRENSA

Por Darío Santillán

DIFUSIÓN

Externa

Romper cerco de aislamiento sobre el MTD a través de una hoja de información dentro de Redaccion (ANRed), cuyos contenidos sean todas las actividades del MTD, medidas de lucha, su organización, emprendimientos, etc.

Esta información deberá entregarse a todas las relaciones posibles que se puedan encarar en Lanus y habrá que mantener la continuidad (una vez por mes).

Interna

Se realizara a través de un boletín con información de actividades y emprendimientos del MTD, trabajando con cada barrio (inclusive impulsar que en cada barrio se armen las notas o informes).

Difusión de algunas resoluciones (ej: criterios para los trabajos) difusión de los productivos en cada lugar (producto y precio, impulsando de esta forma una red de consumo interna).

En general

La comisión de prensa deberá encargarse del armado de volantes, afiches, comunicados, petitorios, elaboración de carpetas con fotos para pedir donaciones o presentar ante funcionarios. Instalación: en el barrio elaborar carteles de iguales proporciones para cada cuadrilla, uso de pecheras o brazaletes, etc.

Confeccionar un archivo con recortes y fotos, agendas con teléfonos.

FORMACIÓN

Realizar ciclos de video como tarea formativa, cada ciclo (3 o 4 videos) tendrá un tema a tratar (movimientos en lucha en América Latina). La dinámica constaría de una introducción (contexto histórico y temática) proyección del video y posterior debate mediante una cartilla elaborada por Redacción (ANRed).

LOGISTICA

Para cada barrio:

Conseguir lugar, tele y video para los ciclos de video.

En general: conseguir grabador para reportajes, averiguar sobre una filmadora.

Contamos con un correo electrónico local y uno de afuera, cámara de fotos y computadora.

FUNCIONAMIENTO

Dado que está integrada por compañeros del barrio y de afuera, prensa tendrá un manejo particular.

Las compañeras de afuera tendrán una función más política en la planificación, elaboración de cartillas o notas, llevar adelante una discusión, etc. Las tareas concretas podrán realizarlas aprovechando los días que estén presentes, también esto es de importancia, ya que deben vincularse con los compañeros del barrio.

Compañeros del barrio: ya están incorporados compañeros de dos barrios (faltaría Urquiza).

Las tareas de estos compañeros serán las de organizar, convocar, difundir, etc, cada actividad de prensa en su barrio.

Las reuniones serán semanales (definir fechas y horario) donde se planificará y organizará todas las actividades.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ORGANIZACIÓN DE LUCHA TODOS LOS DIAS

Por Darío Santillán para ANRED - RedAcción

Después de haber sufrido un ataque de parte del municipio hacia nuestro Movimiento para lograr desarticularnos (a través de denuncias, chantajes, campaña de desprestigio, etc.) después de ese intento fallido, continuamos más fuertes, firmes y dignos en la lucha.

Algunas de las actividades desarrolladas en estos meses:

En septiembre organizamos dos jornadas de discusión, con invitados y los compañeros del MTD, debido a la visita de un compañero del MST de Brasil, donde intercambiamos las distintas experiencias de organización de cada movimiento y también profundizamos sobre la cuestión de los trabajos productivos.

A principios de octubre se llevó a cabo un nuevo desafío para todos los compañeros; armamos una feria en la estación de Monte Chingolo que funciona todos los sábados de 8 a 13 hs. y donde vendemos la producción de cada grupo de trabajo (herrería, carpintería, cuero, costura, gastronomía, panadería, manualidades, entre otros).

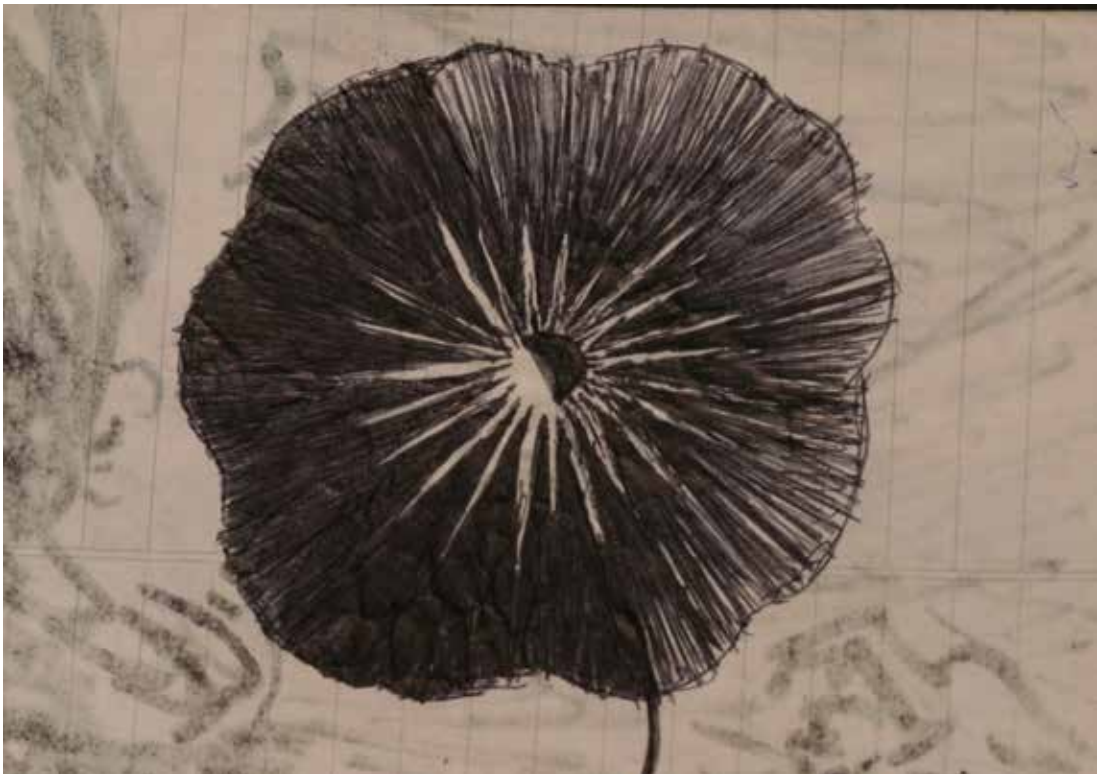
Dado que las bolsitas de alimentos que manda el municipio, no alcanzan, son de mala calidad y ahora no llegan. Emprendimos junto a varios compañeros una compra comunitaria de productos básicos para la familia, al por mayor, lo que posibilita el bajo costo de los productos y la selección de productos más sanos.

Además estamos llevando adelante diversas actividades dentro del movimiento:

- Festejo de los cumpleaños de todos los chicos cada fin de mes.
- Cursos de guitarra con el aporte de los compañeros de la escuela de música popular de Avellaneda
- Alfabetización para adultos: coordinado por los compañeros del C.E.E.M.P.A.
- Apoyo escolar para chicos
- Educación popular para la formación de todos los compañeros y para debatir entre todos por qué estamos como estamos

A pesar del nuevo ajuste del gobierno que implica el corte definitivo de los planes de empleo el MTD continúa construyendo organización, porque la lucha se da en la ruta pero también en el barrio todos los días. Siempre con firmeza dispuestos a afrontar con Resistencia en las próximas batallas contra el modelo salvaje.

"No hay fuerza capaz de doblegar a un pueblo que tiene conciencia de sus derechos"
¡Libertad a los compañeros presos por luchar!
¡Basta de ajuste!
Por Trabajo, Dignidad y Cambio Social



Mano con mano

Manuel Suárez

Extendida hacia el futuro, la mano del hacedor
busca el pincel de mostrar compañeros andando:
el más hermoso cuadro deseado.

El asesino, enemigo de la belleza, la despoja de su tiempo.
El brazo combatiente alarga entonces sus dedos militantes.
Y entibia los del caído, despidiendo al viajero inerte.

La barbarie, que no soporta gestos solidarios,
acribilla con odio el calor de la mano fraterna.
Las balas aturden la tarde, buscan inundar de silencio.
El clamor de voces que cantan rebeldía.

El miedo represor pretende penumbra
para miradas que irradian luz del mañana.
Pero se sabe:
nadie logra apagar tantos fuegos,
ni millones de gritos rebeldes.

Y se aprende:
el coraje solidario no es decorado para momentos fáciles.

Por eso, como en un cuadro pintando por Maxi,
su mano de artista es apretada por la mano de pelea de Darío:
para que no sienta tristeza de abandono,
para que no viaje sola hacia lo incierto e injusto
hermanadas en el vuelo definitivo,
ya están en el aire que alienta a los pobres a luchar.

Las recordamos unidas cuando miramos hacia atrás,
las vemos volar libres al otear el horizonte.
Pero no son palomas.

Levantadas y agitadas por manos de iguales
son, en cambio y para siempre,
flameante bandera de combate piquetero.